

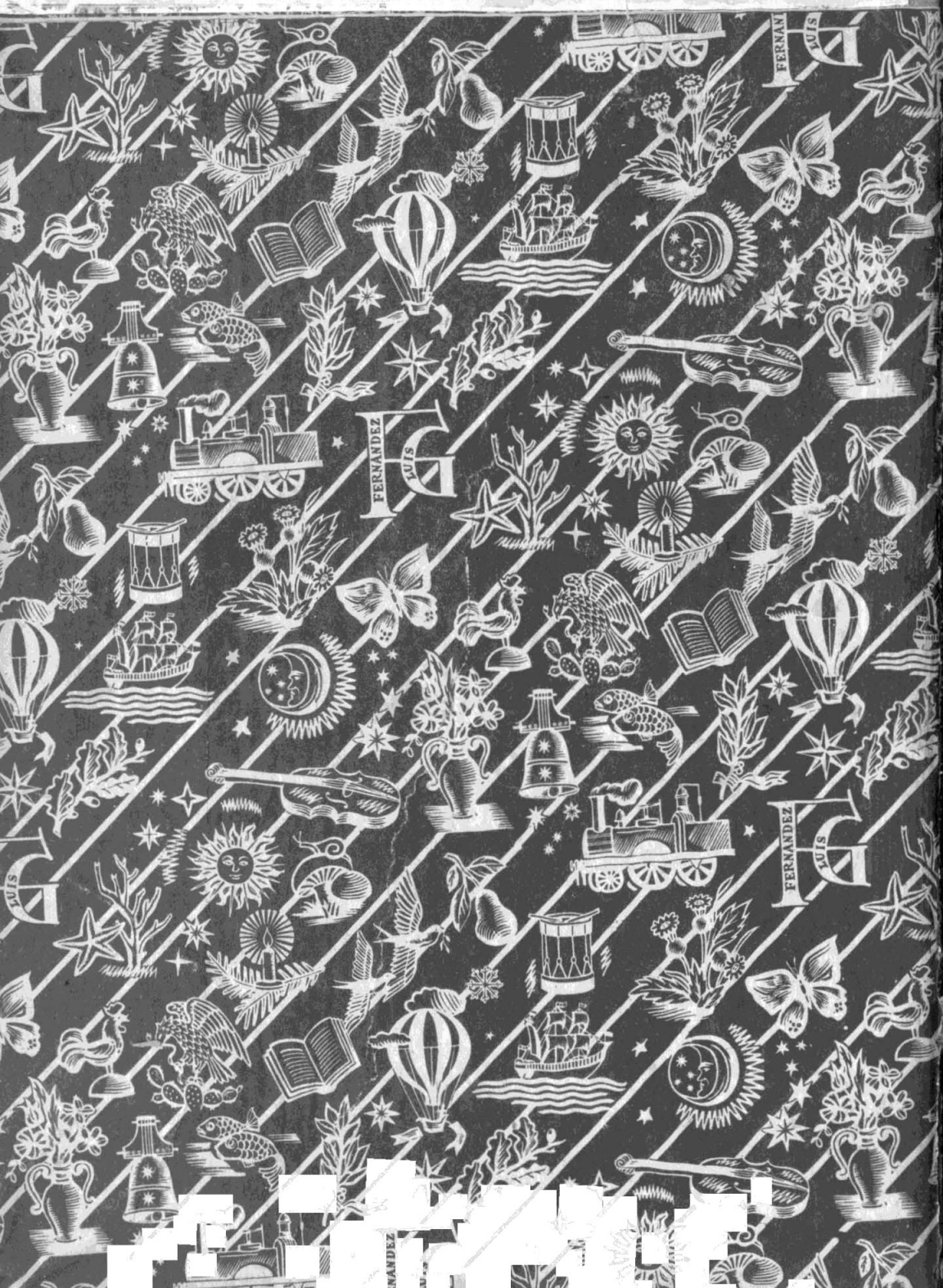


# Continente

*Libro de Lectura para Quinto Año*

LUIS FERNANDEZ G., editor

México, D.F.



FERNANDEZ  
AGIS

FERNANDEZ  
AGIS

FERNANDEZ  
AGIS

FERNANDEZ  
AGIS

FERNANDEZ  
AGIS



José Humberto Reyna

CONTINENTE



3464-2001

# Continente

LIBRO DE LECTURA DE QUINTO AÑO

POR EL PROFESOR

## SANTIAGO HERNANDEZ RUIZ

INSPECTOR DE ENSEÑANZA PRIMARIA  
Y PROFESOR DEL INSTITUTO FEDERAL DE  
CAPACITACION DEL MAGISTERIO RURAL  
SUPERVISOR DE ENSEÑANZA NORMAL

ILUSTRACIONES DE  
JOSE BARDASANO



MEXICO

LUIS FERNANDEZ G., EDITOR

COLECCION  
HISPANIA



PARA LOS NIÑOS  
*de* AMERICA

“CONTINENTE”

CUARTA EDICION. COPYRIGHT BY LUIS  
FERNANDEZ G., editor. PROPIEDAD ASE-  
GURADA EN 1952 POR

LUIS FERNANDEZ G., editor  
MEXICO

---

TALLER DEL EDITOR

71 32

No. Ord.

CLASIF.

370

ADQUIS.

7/32 3464

FECHA

3 nov 1965

PROCED.

by J. Alvarado

# PROLOGO

Lectorcillos amigos: Ya estáis en quinto año; algunos ya tenéis diez años de edad, muchos, once cumplidos o a punto de cumplir; ya no sois, pues, tan niños; ya vais a pisar los umbrales de la juventud. El juicio y la idea de responsabilidad tienen que empezar a intervenir en la resolución y dirección de vuestros actos, y la cantidad de cultura que debéis haber adquirido para informar ese juicio e ilustrar esa dirección es considerable.

Sabéis leer muy bien e interpretar lo que leéis; sabéis consultar el diccionario cuando alguna palabra desconocida oscurece el sentido de vuestras lecturas; conocéis los deberes morales y cívicos más importantes para la Patria; habéis estudiado ésta bastante a fondo; conocéis sus principales necesidades, y ahora, en este curso de vuestro estudio, vuestra juvenil mirada debe contemplar amplísimos horizontes, pues va a extenderse al continente entero, a la gran América, ayer esperanza del mundo y hoy hermosa realidad en punto de madurez.

Estudiaréis en libros especiales la geografía y la historia metódicamente; pero nosotros hemos querido proporcionaros además una visión más amplia y espiritual; una imagen más viva, variada y amena y por eso hemos dedicado también al Continente el libro de Lectura, pues deseamos que, sin perjuicio del más profundo amor a nuestra amada tierra, seáis auténticos "hombres de América", hombres nuevos de un mundo nuevo, capaces de crear una conciencia nueva de la Humanidad, limpia de ideas rancias, a veces nobles, sin duda, pues son grandes los servicios y las conquistas espirituales de las viejas razas del Antiguo Continente; pero que perturban el libre desenvolvimiento de las nuevas generaciones.

Aquí hallaréis una serie de breves y animadas semblanzas de América entera; del hombre que desea crear, con sus características y sus aspiraciones; de cada una de sus variadas modalidades geográficas y humanas; de los momentos y grandes episodios de su integración al mundo civilizado, y de sus hombres más preclaros. Aquí también, productos selectos de su espíritu, representados por bellas poesías y por encantadores mitos y leyendas.

Si engarzáis estas lecturas con vuestros estudios Sistemáticos de Geografía e Historia, adquiriréis un conocimiento valioso del mundo en que habéis nacido y en que vivís y de los deberes que encierra este dictado: **HOMBRE DE AMERICA.**

Los niños de América, los hombres de América, somos la esperanza del mundo.



SECRETARÍA  
DE  
EDUCACIÓN PÚBLICA

FORMA C-6-1-A

DEPENDENCIA	COMISION PERMANENTE DE LIBROS DE TEXTO.
SECCION	
MESA	
NUMERO DEL OFICIO	6353
EXPEDIENTE	

ASUNTO: Rel. con libros de texto de educación primaria aprobados oficialmente.

México, D.F., 18 de febrero 1952

Sr. Luis Fernández G.,  
Editor,  
L. González Obregón No. 5-A,  
C i u d a d .

En debida respuesta a su instancia relativa y para los usos legales que procedan, tengo la satisfacción de comunicar a usted que los siguientes libros de texto de educación primaria han sido aprobados por el C. Secretario del Ramo, a noción de la Comisión Permanente de Libros de Texto, con fundamento en los dictámenes respectivos, e incluidos en el Catálogo Oficial correspondiente:

1. "Amascer". Libro de Lectura para primer año.  
Prof. Santiago Hernández Ruiz.
2. "Primeras Luces". Libro de Lectura para 2o. año.  
Prof. Santiago Hernández Ruiz.
3. "Nosotros". Libro de Lectura para 3er. año.  
Prof. Santiago Hernández Ruiz.
4. "Curiosidades y Ejemplos". Libro de Lectura para 4o. año. Prof. Santiago Hernández Ruiz.
5. "Continente". Libro de Lectura para 5o. año.  
Prof. Santiago Hernández Ruiz.
6. "Cultura y Espiritu". Libro de Lectura para 6o. año.  
Prof. Santiago Hernández Ruiz.
7. "La Nación Mexicana". Sus Orígenes. Libro de Historia Patria para 3er. año. Prof. Héctor Campillo Cuautli.

Atentamente.

EL PRESIDENTE DE LA COMISION,

PROF. IGNACIO RAMIREZ LOPEZ.

AL CONFIRMAR ESTE OFICIO, CITARLE LOS  
LIBROS QUE SE APROBAREN EN EL CUADRO DEL ANEXO



DIRECCIÓN DE EDUCACIÓN Y RECURSOS  
DE PROGRAMAS DE ESTUDIOS, PLANES  
CURRICULOS Y TEXTOS ESCOLARES.

TRI/GCH/...



AMERICA  
*Realidad y Promesa*



## CONTINENTE

VIVIMOS en América.  
Somos americanos.  
América es el Nuevo Mundo.

Así se le llamó desde poco después que lo descubrió Cristóbal Colón, el día 12 de octubre de 1492.

No se le llamó Nuevo Mundo desde el principio, porque hasta la conquista de México en 1521, no se comprobó de una manera definitiva que era un continente nuevo.

Por espacio de 30 años, las tierras de acá, tierras de occidente, continente occidental propiamente dicho, se creyeron regiones desconocidas del extremo oriente: islas y parajes de Catay y Cipango ignotos, es decir, de China y el Japón, reinos del Sol Naciente, países de fantasía.

Después de la conquista de México se vió que no sólo América nada tenía que ver con el Oriente legendario, sino que estaba mucho más lejos de él que las tierras de los descubridores. Y el viaje de Magallanes alrededor del mundo, acabó de demostrar que era todo un continente extensísimo, mucho mayor que Europa, casi cien veces mayor que España, la nación descubridora.

En seguida empezó a generalizarse la denominación de Nuevo Mundo y más tarde la de Nuevo Continente, no oriental, sino al contrario, occidental. De tal manera, que también es llamado Continente Occidental y Mundo Occidental, porque reina como único ocupante en el hemisferio occidental, entre los dos más grandes océanos del Mundo; el Atlántico, camino de Europa y

Africa, por donde vinieron las carabelas del milagro colombino, y el Pacífico inmenso, ancho camino del Asia milenaria, madre de todos los hombres, sin descontar los americanos primitivos.

Desde los primeros días de su incorporación a la universal hermandad de todos los hombres, por obra de la intrepidez andalga y espiritual de los exploradores y misioneros hispanos, América, en cuanto mundo nuevo, fué una tierra de promisión para los desheredados del viejo y para todos los que en él deseaban un modo de vivir distinto, sin las trabas que allí imponían costumbres y usos antiquísimos y que les cortaban las alas del corazón.

Y en el espacio de cuatro siglos y medio, millones de pobladores de todas partes han llegado a nuestras playas, han hecho fortuna en nuestros campos y ciudades, si eran laboriosos y emprendedores, y han hallado el hogar perdido, la anhelada libertad, el soñado reposo del cuerpo y del alma.

Continente. Mundo Nuevo. Tierra de esperanza, cargada de futuro.

¡América!





## CANTO A LA AMERICA

¡América joven, gentil Patria mía!  
tu pueblo te invoca, te admira y te abraza!  
¡Qué reine en tus hijos la fe y la armonía!  
¡Oh, América nueva, que venga otro día,  
un día en que surja la paz de tu raza!

¡América virgen, América amada  
de mares y montes, de suelo feraz!  
¡Los hombres futuros, tu raza esperada,  
seremos nosotros! ¡Oh, patria soñada!  
¡Nosotros los hombres que logren la paz!

Mañana daremos al suelo fecundo  
la ciencia, el trabajo, la vida, el valor;  
y en un solo abrazo sincero y profundo,  
los hombres futuros haremos un mundo  
de hombres que logren tu raza mejor.

¡América joven! ¡Oh, América mía!  
A todos tus hijos amantes verás,  
viviendo felices en un nuevo día,  
un día inacabable de luz y alegría  
por siglos y siglos de amor y de PAZ.

**Carmen G. Basurto**  
(Mexicana)!





## EL NOMBRE

AMÉRICA se llama así de Américo Vespucio nombre de un navegante italiano, natural de Florencia, ciudad de fama universal como emporio del arte maravilloso del Renacimiento.

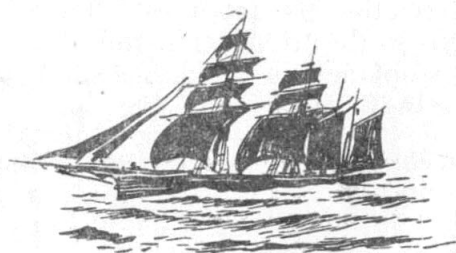
Un historiador norteamericano llamado Carlos Lummis, ha escrito acerca de esto: “El nombre de América lo inventó y aplicó por primera vez en 1507 un mal informado impresor alemán llamado Waldzeemüller, a cuyo poder llegaron los documentos de Vespucio. La historia está llena de injusticias; pero nunca se ha cometido otra mayor que ese bautismo de América. Con igual razón hubiera podido llamársele Valdzemullera. El primer mapa del Nuevo Mundo lo hizo un español, Juan de la Cosa en 1500, y ese mapa le parecería hoy muy raro a cualquier chico de la escuela. La primera geografía de América, que data de 1517, se debe a Enciso, un español”.

Cierto que el primer mapa de América lo hizo Juan de la Cosa, quien hizo además el viaje de descubrimiento como piloto de la Santa María, y que Martín Fernández de Enciso hizo la primera Geografía, y sobre todo que Colón fué el descubridor. Algo de injusticia existe; pero el nombre de América es bello y sonoro, y Américo Vespucio no fué tan poco importante como quieren hacer ver los que se quejan de aquella injusticia con demasiada pasión. América Vespucio fué un navegante explorador y geógrafo de extraordinario mérito, que en España desempeñó los más altos cargos de la marina y realizó viajes de mucha signi-

ficación al lado de los mejores exploradores de su tiempo, y como jefe de las expediciones.

En efecto, en 1499 fué a Venezuela con Alonso de Ojeda y Juan de la Cosa; en 1500 viajó con Diego de Lepe hasta más allá del cabo de San Roque; en 1505 y 1507 volvió a ir con Juan de la Cosa al mar de las antillas y reconoció el golfo de Darién con sumo cuidado. Este caso es muy significativo, por cuanto Juan de la Cosa ya había estado en el Darién tres años antes y había concebido la idea de que por allí debería estar el estrecho que diera acceso al Asia. Si tomó la compañía de Américo Vespucio para hacer una exploración concienzuda de aquellas partes, sin duda sería porque tenía una idea muy elevada de los talentos náuticos del gran florentino.

Así pues, admitiremos que hubo otros hombres que merecieron más que él unir su nombre al del Nuevo Mundo; pero no deberemos aceptar que quien alcanzó esta envidiable suerte era un personaje insignificante, que nada hizo y sólo supo alabarse, sino que deberemos reconocer que figura con gran dignidad en la galería de los brillantes héroes que trazaron la geografía de América con las proas de sus navíos.





## LAS TRES AMERICAS

TENDIENDO a la distribución del elemento humano, América se divide en tres grandes porciones: América de habla española o Hispanoamérica; América de habla portuguesa o Lusoamérica y América de habla inglesa o Angloamérica, a veces llamada también Saxoamérica. En esta última quedan enclaves franceses: uno bastante numeroso y significativo en el Canadá, y otro menos importante en la Luisiana, región del sur de los Estados Unidos.

La población de Hispanoamérica está constituida por tres elementos desigualmente repartidos: el elemento indígena, el elemento blanco, en su mayor parte de origen español, y el elemento mestizo, mezcla de los otros dos, que es el más importante en varios países, entre ellos México, y está llamado a serlo más todavía, pues el progreso de integración indoibérica continúa sin cesar, a pesar de los obstáculos que a veces le oponen las cortapisas establecidas para la inmigración.

Lusoamérica está formada exclusivamente por el Brasil, enorme país de 8 millones y medio de kilómetros cuadrados y 50 millones y medio de habitantes. También allí la población consta de tres elementos; pero el negro sustituye al indio y el mulato al mestizo, a causa del gran auge que en este país alcanzó la esclavitud, y lo tardíamente que fué abolida. También hay indios, pero están reducidos a lo más espeso de la selva del Amazonas, se hallan muy

degradados y disminuídos y no significan nada ni es probable que nunca signifiquen en la vida nacional. En las Antillas y Venezuela, el cuadro de población se parece más al Brasil que al de los otros pueblos de habla española. En Chile, Argentina y Uruguay, el elemento predominante es el blanco.

Saxoamérica es una región de población blanca. Los indios son poquísimos y están recluídos en comarcas especiales, aislados de hecho del resto de la población. El mestizaje no existe prácticamente. En cambio, hay muchos negros; alrededor de 15 millones; pero apenas hay mulatos, porque la fuerte discriminación racial es un obstáculo insuperable para los matrimonios mixtos.

A pesar de sus diferencias de naturaleza, de ideas y de posición económica, esas tres Américas, tienden a entenderse, unirse y compenetrarse, lo que representa el mejor ejemplo que el Continente puede ofrecer a la Humanidad.

A esa idea de unidad continental se le llama **panamericanismo**, y ha dado lugar a un movimiento organizado que se traduce en importantes congresos periódicos.

Todavía hay dificultades y se avanza muy poco a poco por el camino de la confianza y concordia; pero algo se adelanta, y alentamos la esperanza de que se llegue en tiempo no lejano a una verdadera fraternidad continental.





## VALLE DE MEXICO

El mundo de la aurora en la ciudad es triste,  
pero el Valle es luminoso y profundo,  
es como el mar, semejante a sí mismo;  
tiene la roca altiva, la tormenta,  
y ese rumor que nace de la historia  
y se corona de esplendor y olvido.

Nunca el silencio adquiere tanto espacio,  
nunca la soledad es tan abierta  
como este corazón moviéndose y sonando,  
urna profunda en que todo se oye,  
En que todo se oye porque el valle es vibrante  
y en su forma de concha caben todas las olas.

Su raíz de laguna, las almas de sus ríos,  
un oscuro tan-tan lo va integrando,  
y es tal vez que en el aire ha quedado prendida  
la voz de sus batallas,  
o que su roja historia no envuelve.

Escuchad en el valle los mercados,  
sus vitales sonidos

Decidme si no son llamas acústicas,  
o si en ellos el pueblo no edifica sus labios,

¿Qué son, qué son mercados?

Adentro, las palabras  
están sonando;  
debajo del sonido  
se oyen;  
vibran, se agitan, pululan  
como en la gota del agua  
los universos en lente.  
¡Glóbulos rojos del habla!

.....

Viajando por estas rutas  
los sentidos se van y no regresan;  
que abejas forman rumores;  
rumores forman mercados,  
mercados forman amores,  
y éstos se suben al aire  
por invisibles trapecios.  
¡Oh caracol, oh selva!

Los mercados son olas que en el valle se tienden,  
pequeños resplandores que sus aguas labraron.

**Alfredo CARDONA**  
(Costarricense)





## PAISAJE TROPICAL

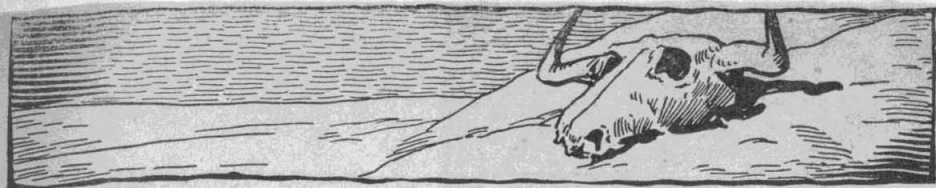
Magia adormecedora vierte el río  
en la calma monótona del viaje  
cuando borra los lejos del paisaje  
la sombra que se extiende en el vacío.

Oculto en sus negruras el bohío  
la maraña tupida, y el follaje  
semeja los calados de su encaje  
al caer del crepúsculo sombrío.

Venus se enciende en el espacio puro.  
La corriente dormida, una piragua  
rompe en su viaje rápido y seguro,  
y con sus nubes el poniente fragua  
otro cielo rosado y verde oscuro  
en los espejos húmedos del agua.

**José ASUNCION SILVA**  
(Colombiano)





## PAMPA DE FUEGO

Campō muerto de sed, de un amarillo ardiente...  
Bajo el azul sin nubes de este cielo inflamado,  
por las huellas reseca marchó casi inconsciente;  
tiemblan alas de fuego en el aire caldeado.

Hierve un mar escarlata de luz en el oeste,  
y al fundirme en la llama de la hora terrible,  
nadé en un fuego líquido, soy la niebla celeste  
que suspiran los charcos en vapor invisible.

Pampa trágica y dura, desgarrada en la espina  
de los carros hostiles, sedienta en los rastros.  
¡Honda de cicatrices, brava tierra argentina!  
Paisaje al que se adapta el hambre de mis ojos!

Yo pierdo en ti mi alma fuerte y desmesurada.  
Tú sí que me acompañas y me libras; yo siento  
que aligera mi angustia caminar tu abrasada  
extensión implacable, sola en ti con el viento!

Alicia DOMINGUEZ  
(Argentina)





## EL HOMBRE AMERICANO

**D**E DONDE vino el hombre americano, el indígena, el que estaba aquí cuando llegaron los españoles?

No se sabe a ciencia cierta; pero sí con muchas probabilidades. El hombre americano vino de Asia, y parece

que tiene un parentesco más o menos cercano con los hombres de raza amarilla que pueblan aquella parte del mundo.

Con la raza en general, no con un solo pueblo, como se dice algunas veces, buscando semejanza con chinos y japoneses, por ejemplo, ya que los pueblos de América presentan diferencias muy pronunciadas, y si hay tipos semejantes a chinos o japoneses, también los hay parecidos a otros pueblos de la Siberia y del Asia Central y Meridional, menos evolucionados.

Eso por lo que hace a sus apariencias corporales o antropológicas; que si se mira a las grandes civilizaciones y se recuerda que los pueblos que las crearon eran de color más claro que los grupos que los antecedieron, y a los que ellos sometieron, se establecen otras conjeturas. No han faltado arqueólogos que al contemplar los estupendos monumentos mexicanos y las grandes obras peruanas, han dicho que los hombres que los construyeron debieron ser parientes de los antiguos asirios y caldeos y acaso de los egipcios, o al menos debieron haber aprendido de ellos.

Pero todavía no acaban ahí las hipótesis, pues hay sabios que aseguran la llegada de pequeñas expediciones a América del Sur

a través de las islas del océano Pacífico; otros que suponen la existencia de inmigrantes europeos anteriores a los españoles, y hasta a los escandinavos que alcanzaron la Groenlandia y América del Norte en el siglo XI, y aun se dice que los indígenas americanos son autóctonos, esto es, nacidos desde el principio en el Continente.

Muy bien pudiera suceder que todas esas hipótesis tuvieran algo de verdad, pues ciertos tipos sudamericanos se parecen, en efecto, a los polinesios, y en cuanto a una antigua inmigración de un corto número de europeos, si no existió, ¿de dónde sacaron nuestros toltecas y nuestros zapotecas la leyenda de **Quetzalcóatl**, gran sacerdote y civilizador, de rostro pálido y dorados cabellos, que arribó a México por la ruta del sol?

En estas cosas tan viejas y tan inseguras la imaginación puede actuar, y generalmente actúa, con mucha libertad, ayudada por los escritos de los primeros misioneros, hombres sabios, pero muy buenos y crédulos, cuya vivísima fantasía alentada por su admiración ingénua y sincera a este maravilloso mundo nuevo, los inducía a admitir y adornar toda clase de leyendas y mitos. No obstante, parece muy probable que la mayoría de los primeros pobladores del Continente vino de Asia a través del estrecho de Behring o las islas Aleutianas, y no en una sola vez, sino en bandas sucesivas.

Estas bandas serían tribus o clanes arrojados de sus lares primitivos por pueblos más poderosos, o que se vieran obligados a abandonar viejos campos de caza agotados en el transcurso de los tiempos.

Miles de años después vinieron los emigrantes de Europa y dieron gran variedad a la fisonomía étnica del Continente: mas por encima de esta variedad, el hombre de América tiene muchos caracteres y aspiraciones comunes y constituye en la actualidad una de las realidades más esperanzadoras del mundo. Tenemos el sagrado deber de no frustrarla.



## CANTO AL HOMBRE ESPERADO

¿En qué tipo de hombre ha de cuajar tu raza,  
América futura,  
América civilizada,  
América grande?

¿Cuál será el color de sus ojos,  
qué luz entre todas las luces  
de tu naturaleza  
alumbrará los huecos de sus órbitas?

¿Vencerá el azul de tus cielos,  
el verde de tus selvas,  
el blanco de tus nieves andinas,  
o el oscuro, nuevamente,  
el oscuro misterioso que colora  
los ojos de tus indios?

Y tu carne y tu cuerpo, ¿qué piel ha de enseñar?  
¿Será trigueño por el influjo de tus trigales;  
rosado y oloroso como la carne de tus cedros,  
o de bronce por la influencia decisiva del sol?

¿En qué tipo de hombre ha de cuajar tu raza,  
América futura,  
civilizada,  
grande?

¿Cómo será por dentro:  
decidido y obstinado como tus pamperos,  
cursará su vida flanqueado de bellezas  
como tus grandes ríos,  
será frío como tus nieves,

ardiente como tus llanos,  
contemplativo como tus cachimbas,  
duro como tus piedras,  
fantaseador como los telones  
que cierran los horizontes  
en las orillas de tus días?

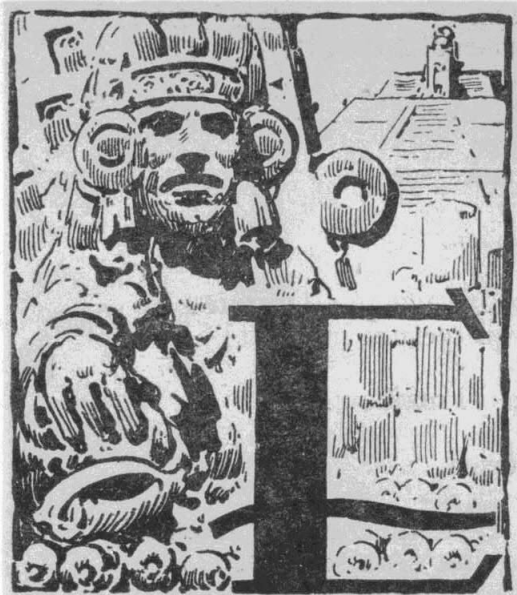
Hombre futuro de América,  
eres el esperado;  
serás el equilibrio: Sancho más don Quijote;  
serás el tipo de una arquitectura humana;  
viva columna jónica  
para apoyar sus plantas el mañana.

Hombre futuro de América,  
eres el esperado;  
has de venir al mundo trayendo entre las manos  
un nuevo corazón como una gran semilla,  
para sembrarla en todos los pechos;  
para arrojarla como rojos volantes  
hacia todos los vientos.

Hombre futuro de América:  
has de ser hermoso, has de ser atlético,  
has de ser bueno, has de ser sabio;  
el dolor y la sabiduría de todos los muertos  
habrá preparado la cancha  
para tu advenimiento.

Y serás flor racial,  
y serás una estrella humana  
con las puntas conectadas  
en la crispera de todas las razas;  
y serás el caudal y serás el desagüe  
de todos los tipos de sangre  
que golpean las venas del mundo.  
Hombre futuro de América:  
¡eres el esperado!

**Fernán SILVA VALDES**  
(Uruguayo)



## CULTURAS

N AMERICA hubo culturas muy importantes antes del descubrimiento y la conquista.

Sólo en México, hubo cinco nobilísimas: la maya, la tolteca, la mixteco-zapoteca, la chichimeca de Texcoco y la de Tenochtitlán, que fué la última, y que las resumió todas.

La primera brilló en el istmo y en la península de Yucatán, comarcas sembradas todavía de ruinas de los antiguos monumentos. La arquitectura maya causa el asombro de los arqueólogos y de los viajeros cultos, y su calendario, el de los hombres de ciencia. Se supone que los mayas fueron los maestros de todos los demás pueblos del Continente.

La cultura tolteca floreció en el Anáhuac y fué maestra en todas las artes. También podemos presenciar los mudos testigos de sus grandiosas ruinas en las pirámides de Teotihuacán y en el templo de Quetzalcóatl próximo a ellas. Los toltecas midieron el tiempo casi con tanta precisión como los mayas, fueron buenos agricultores y artesanos, usaron una escritura jeroglífica bastante evolucionada y crearon una religión dualista con dos dioses en lucha: Quetzalcóatl y Tezcatlipoca. Esta lucha de los dioses se trasladó a la lucha de clases, que se hizo muy enconada, y acabó por ser la perdición de aquel gran pueblo, pues se debilitó grandemente y fué vencido y sometido por los chichimecas.

La cultura mixteco-zapoteca se desarrolló en el Estado de Oaxaca. Fué una cultura profundamente religiosa y artística cu-

Las admirables muestras pueden contemplarse en Monte Albán, que es una imponente necrópolis cercana a la actual capital de dicho Estado, y en el palacio-templo de Mitla, donde se admiran primorosas decoraciones geométricas trazadas con las piedras mismas de la construcción.

La cultura tolteca-chichimeca fué quizá la más adelantada en las letras y en las artes, y aunque sus más hermosas obras se perdieron, nos quedan las descripciones que los cronistas españoles hicieron de las grandezas texcocanas y la memoria gloriosa de los reyes Netzahualcóyotl y Netzahualpilli.

Los aztecas lograron reunir el saber de los pueblos que los precedieron, y fundaron una cultura militar que los condujo al apogeo del poder. Eran dueños de un gran imperio cuando vinieron los españoles.

Siguen en importancia a las culturas mexicanas, las culturas peruanas, que fueron también varias; pero especialmente brillaron tres: la de la costa del Pacífico, caracterizada por su prodigiosa cerámica de figuras y por sus estupendos tejidos de algodón con espléndidos dibujos; la del lago Titicaca, debida a los aymaraes, constructores de formidables fortalezas hechas con piedras gigantescas unidas sin argamasa, y la de Cuzco, debida a los quechuas cuyos reyes llevaban el título de Incas y fueron grandes administradores. Esta cultura no alcanzó las cumbres artísticas y la finura en la medida del tiempo a que llegaron los mexicanos; pero superaron a éstos en las obras públicas con sus magníficos caminos, canales, puentes y terrazas escalonadas que remontaban las montañas y ganaban para el cultivo las pendientes más agudas. Por curioso contraste, carecían de escritura, tanto para las palabras como para los números, y en su lugar usaban unos cordeles con nudos que llamaban **quipus**.

En grado más bajo, pero no exentas de interés, estuvieron la cultura norteamericana de los "mounts" padres probables de las pirámides toltecas, y la de los chibchas de la meseta colombiana, incomparables orífices.



## EL CANTO DE NETZAHUALCOYOTL

### Poesía indígena

Caducas son las pompas de este mundo  
como los verdes sauces de la fuente  
que en este suelo sin rival fecundo  
sombra y frescura dan, mas de repente,  
el fuego los devora furibundo,  
o del hacha el poder rinden la frente,  
o bien, cuando ya añosos languidecen,  
barridos por el viento desaparecen.

La púrpura del tronco es cual la rosa  
que luce su hermosura por un día,  
mientras guarda la savia sustanciosa  
el avaro botón, mas luego, impía,  
de Tonatiuh la llama rigurosa  
agosta su belleza y lozanía,  
y cual doliente virgen engañada  
pierde el color, marchita y desolada

Es muy breve el reinado de las flores  
como el reinado del humano mismo:  
lo que hoy al alba muestra sus primores  
yace a la tarde en débil parasismo;  
todo tiene su fin: gloria y honores  
ruedan con el mortal hasta el abismo;  
es un inmenso panteón la tierra  
que cuanto alimentó piadosa encierra.

Los ríos, los arroyos y las fuentes  
corriendo van, pero jamás alcanzan  
volver a do nacieron sus corrientes;  
y corren más, y mientras se avanzan  
más ahondan sus tumbas, y dolientes  
al mar se arrojan y por fin descansan...  
Tal es el curso de la vida humana,  
ayer no es hoy, ni hoy será mañana.

Llena la fosa está de tristes restos  
que ayer de vida y de salud gozando,  
fueron guerreros, jóvenes apuestos,  
sabios y nobles con riqueza y mando;  
más poder y riqueza y altos puestos  
al soplo fiero del destino infando  
pasaron como el humo pestilente  
que el Popocatepetl vomita hirviente.

Rasgad las sombras de la cripta hueca  
y registrad los senos del olvido...  
¿Do está Chalchiutlanet el chichimeca?  
Mitl, el cultor de dioses, ¿do se ha ido?  
De Topiltzin, el último tolteca,  
y la hermosa Xiutzal, ¿decid, qué ha sido?  
¿Dónde Xolotl está, rey afortunado?  
¿Do Ixtlixochitl, mi padre desdichado?

¡Ah, necio afán, inútil diligencia!  
¿Quién más sabrá que El, que sabe todo?  
Del lodo los sacó su omnipotencia,  
y yacen confundidos en el lodo:  
tal suerte correrá nuestra existencia  
y nuestros nietos ¡ay! no de otro modo,  
después de haber rendido la jornada,  
serán también el polvo de la nada.

Aspiremos, oh nobles texcucanos  
a la vida inmortal del alto cielo;  
la materia perece entre gusanos,  
pero el alma hacia Dios levanta el vuelo:  
del Eterno en los campos soberanos  
todo es gloria y amor, paz y consuelo,  
y esos astros que tanto nos deslumbran  
lámparas son que su palacio alumbran.



## MONUMENTOS

MÉRICA, a pesar de su juventud, tiene una magnífica riqueza monumental, perteneciente casi en su totalidad a las culturas mexicanas y peruanas aborígenes y al arte colonial español.

En la arquitectura antigua de México predominan los monumentos religiosos; en

la peruana, los militares y civiles, pues, aunque hay algunos templos interesantes, son más pequeños y simples que los de México, y quedaron empobrecidos cuando los conquistadores les quitaron el oro que dominaba en sus ornamentos. Lo interesante del Perú son sobre todo sus fortalezas.

Pero tanto en el uno como en el otro país, la técnica de construcción tiene bastante semejanza. Se funda en la acumulación de materiales, como está descrita en la obra **MEXICO** dirigida por el Ing. Félix F. Palavicini. Se erigen los edificios amontonando barro, piedras en bruto y piedras talladas, o alguno de estos materiales solo.

“El esfuerzo de erección de lo inerte, valiéndose de la fuerza de la línea vertical que cristalizara la cultura mediterránea en la columna estriada y en los órdenes clásicos, apenas tiene valor en la arquitectura mexicana. Las mil columnas de Chichén Itzá, tal vez sean la expresión de continuidad constructiva de la “estela”, es decir, de aquellos monolitos maravillosos que abundan en la cultura maya del sur, en Honduras, Belice y Guatemala, que aparecen también en algunos monumentos mayas de Chia-

pas y Yucatán y que eran piedras simbólicas erigidas para conmemorar hechos, períodos históricos o épocas del calendario a las que los mayas daban suma importancia”.

La forma piramidal escalonada y otras derivadas o parecidas son las más corrientes en México, y los muros espesos y pesados en Perú, si bien en todas partes son las paredes gruesas y macizas, lo que no impide que los templos mexicanos presenten adornos espléndidos variados y elegantes.

Teotihuacán, Chichén Itza, Uxmal, Palenque, Copán, Mitla y Monte Albán en México; Cuzco, algunos lugares de la costa y las orillas del lago Titicaca en Perú, son estaciones arqueológicas de las más interesantes del mundo.

Si pasamos a lo colonial, el número de monumentos notabilísimos es tan extraordinario, que es difícil señalar unos cuantos. Sólo en México pasan de 1,500 los centros arqueológicos de importancia, sin contar más que los del siglo XVI.

Al principio, los templos y palacios coloniales eran meras imitaciones de los de España, y por esa causa ofrecen una variedad extraordinaria. “Las preferencias individuales por tal o cual iglesia, convento, o monumentos del terruño, románicos los unos, góticos, platerescos, renacentistas, los otros, sin que ello obedeciera a ningún plan constructivo”.

Pero no tarda en influir el genio indígena, sobre todo en México, América Central, Perú, Ecuador y Bolivia. Sobreviene la acumulación de material en las bóvedas y aristas de las naves de las iglesias y en las cubiertas de los claustros y capillas; en las cúpulas de una sola pieza; en los espesos muros y en los poderoso contrafuertes.

La intervención mayor del elemento indígena tiene lugar, sin embargo, en la ornamentación, particularmente cuando el estilo barroco, sobre todo en su forma churrigueresca, extrema la idea del adorno de fachadas, portadas, altares, capillas y techumbres. La flora tropical y las formas de la cerámica y el relieve aborígenes se multiplican, e imprimen un sello original a los monumentos americanos.



## EL DESCUBRIMIENTO

MERICA fué descubierta por Cristobal Colón el 12 de octubre de 1492.

Este día llegó a la isla de San Salvador, una de las más chiquitas entre las muy numerosas que forman el archipiélago de las Bahamas,

situado al norte de las Antillas. Todavía no está bien averiguado cuál de estas islas es la de San Salvador; lo único que sabemos es que era muy bella, pues los descubridores quedaron extasiados ante el paisaje que se presentó a sus ojos.

Después de breve reposo, las tres carabelas de la fama inmarcesible —la Santa María, la Pinta y la Niña— prosiguieron su viaje a través del Archipiélago, descubriendo otras pequeñas islas; pero sin apenas detenerse en ellas; llegaron a Cuba donde su admiración ante la fronda tropical no tuvo límites, y por fin a Santo Domingo, que Colón llamó “La Española”, e hizo sede del nuevo dominio que para España adquiría.

No fué dichosa la estancia en aquella isla, ni los sucesos fueron favorables, ya que se perdió la Santa María; pero Colón se sentía dichoso, pues aunque las tierras descubiertas eran pocas, y no tan productivas como se esperaba, y además no se sabía que eran parte de un nuevo mundo, la brillante verdad era que había triunfado y que presentía la grandeza de este triunfo, el más glorioso de la Historia.

Así lo vieron los Reyes Católicos y los españoles todos, como lo demostraron, los buenos, con el entusiasmo que pusieron

en sacar el Continente a la luz de la Historia Universal, y los malos, con la negra envidia que había de llenar de sinsabores la vida del descubridor.

Este, por su parte, tenía un carácter fácil al resentimiento, y exageraba sus contratiempos y dificultades; pero por fortuna para él, para España y para el mundo, fueron más y pudieron más los amigos que los enemigos; los admiradores que los envidiosos. Por eso pudo hacer el primer viaje y organizar luego otros tres.

El segundo lo emprendió en el otoño de 1493, nada menos que con 17 navíos y 1,500 hombres. En él descubrió las islas de Puerto Rico y Jamaica, que con Cuba y La Española forman el grupo de las Grandes Antillas, y muchas Antillas menores, exploró Jamaica y Cuba y organizó el gobierno de La Española.

En el tercer viaje, que hizo en 1498, llegó al Continente por Venezuela, vió las bocas del Orinoco, reconoció aquellas costas, que le parecieron ser el paraíso terrenal, y así lo afirmó muy convencido en sus cartas a los Reyes. Además completó el descubrimiento de las Antillas Menores.

Por último, en el cuarto viaje, realizado ya en el nuevo siglo, el siglo XVI, pues salió de Cádiz el día 11 de mayo de 1502, reconoció una vez más el archipiélago antillano y puso de nuevo el pie en el Continente, ahora por América Central, cuya costa reconoció en parte desde Honduras a Panamá. En territorio de este país trató de fundar una colonia, que llamó de Veragua, y aunque este propósito no pudo prosperar, aquel nombre de Veragua fué el del ducado que se le otorgó y que llevan sus descendientes, los duques de Veragua.

Cristóbal Colón sufrió mucho en aquel viaje, y regresó a España tan agotado, que murió al poco tiempo en la ciudad de Valladolid (21 de Mayo de 1506).

Dicen que murió pobre, pero esto debió de ser, si fué, por un cambio momentáneo de la suerte, ya que sus hermanos estaban muy bien colocados y sus hijos quedaron inmensamente ricos y poderosos y emparentados con la más alta aristocracia española. El mayor, Diego, sostuvo un pleito con el rey, y lo ganó en gran parte; en todo lo que no significaba la pretensión de disminuir la autoridad de España sobre los territorios descubiertos.



## EXPLORACION

**RISTOBAL** Colón llegó al Continente en el tercero y en el cuarto viajes.

Desde el cabo de Gracias a Dios, en Honduras, que él llamó así por lo que venía sufriendo en el mar cuando lo vió, hasta las bocas del Orinoco, conoció diversos

tramos de la costa continental americana; pero él no supo nunca que había descubierto un continente nuevo, y menos que había estado en él. Todas las tierras que visitó le parecieron islas de Asia. De tal manera, que lo que buscó con afán en los últimos viajes fué un estrecho por donde poder pasar a la China o al Japón, o bien al océano Indico, la India y el Africa.

¿Fué este error un error grosero y torpe?

De ningún modo. Entonces nadie sabía a ciencia cierta el tamaño de la Tierra, y por consiguiente, todo el mundo pensaba, como Colón, que se habían descubierto islas asiáticas desconocidas.

Fué seguramente una gran fortuna que participara de aquel error la maravillosa pléyade de exploradores españoles, y a veces portuguesas e italianos, que se lanzó a completar los descubrimientos de Colón y a buscar el anhelado estrecho, realizando la epopeya geográfica más grande de la Historia del Mundo.

La actividad de estos hombres fué tan extraordinaria, que en 20 años, a partir del último viaje del Almirante, quedó establecida la existencia y poco más o menos la figura del Continente colosal.

El número de aquellos hombres intrépidos fué tal, que es imposible recordarlos a todos, salvo en los libros grandes de Historia de América. Sólo podemos mencionar los que hicieron los viajes principales, que fueron:

Alonso de Ojeda, Juan de la Cosa y Américo Vespucio, que exploraron las costas de Venezuela en 1499.

Vicente Yáñez Pinzón, capitán de la Niña en el primer viaje del Almirante, que recorrió en el mismo año de 1499 las costas de América del Sur hasta el cabo San Roque, pasando por delante de las bocas del Amazonas, cuyas aguas dulces en medio del mar le llenaron de asombro. Al año siguiente, Diego de Lepe llegó 200 kilómetros más allá, hasta el río San Francisco.

De 1500 a 1507, Juan de la Cosa, antiguo piloto de la Santa María, exploró el golfo de Darien (Colombia) con Rodrigo de Bastidas. Repitió el viaje tres años después, con Américo Vespucio, y ambos creyeron por un instante haber encontrado el estrecho en las bocas del río Atrato. Todavía regresaron dos años después y exploraron palmo a palmo el golfo y los litorales vecinos.

En 1508 y 1509, Vicente Yáñez Pinzón y Juan Díaz de Solís realizan un estupendo viaje en el que reconocen minuciosamente, siempre en busca del inquietante paso de las Indias, las costas de América del Sur, hasta 500 ó 600 kilómetros más allá del río de la plata. Un paso más, y hubieran dado con el suspirado estrecho. Ocho más tarde volvió Díaz de Solís a colonizar las tierras del Plata y fué muerto y comido por los indios.

Por este tiempo empezó la conquista de las Antillas y de las tierras del mar del mismo nombre, por Nicolás de Ovando, Juan Ponce de León, Diego de Velázquez, Alonso de Ojeda y Diego de Nicuesa.

Luego se hicieron los viajes del Pacífico y de circunvalación del mundo; pero éstos merecen capítulo aparte.



## ARTE POETICA

Que el verso sea como una llave  
que abra mil puertas.

Una hoja cae; algo pasa volando;  
cuanto miren los ojos creado sea,  
y el alma del oyente quede temblando.

Inventa mundos nuevos y cuida tu palabra;  
el adjetivo, cuando no da vida, mata.

Estamos en el cielo de los versos.  
El músculo cuelga,  
como recuerdo, en los museos;  
mas no por eso tenemos menos fuerza;  
el vigor verdadero  
reside en la cabeza.

¡Por qué cantáis la rosa, oh poetas?  
¡Hacedla florecer en el poema!

Sólo para vosotros  
viven todas las cosas bajo el sol.

El poeta es un pequeño dios.

## EL ESPEJO DEL AGUA

Mi espejo, corriente por las noches,  
se hace arroyo y se aleja de mi cuarto.

Mi espejo, más profundo que el orbe,  
donde todos los cisnes se ahogaron,  
es un estanque verde en la muralla  
y en medio duerme tu desnudez anclada.  
Sobre sus olas, bajo cielos sonámbulos  
mis ensueños se alejan como barcos.

De pie en la popa, siempre me veréis cantando;  
una rosa secreta se hincha en mi pecho  
y un ruiseñor ebrio aletea en mi dedo.

Vicente **HUIDROBO**  
(Chileno)





## UN DIOS MISTERIOSO . . .

Un Dios misterioso y extraño visita la selva.  
Es un Dios silencioso que tiene los brazos abiertos.  
Cuando la hija de Thor espoleaba su negro caballo,  
le vió erguirse, de pronto, a la sombra de un añoso fresno.

Y sintió que se helaba su sangre  
ante el Dios silencioso que tenía los brazos abiertos.

De la fuente de Imer, en los bordes sagrados, más tarde,  
la Noche a los dioses absortos reveló el secreto;  
el Aguila Negra y los Cuervos de Odín escuchaban,  
y los Cisnes que esperan la hora del canto postrero;  
y a los dioses mordía el espanto  
de ese Dios silencioso que tiene los brazos abiertos.

En la selva agitada se oían extrañas salmodias;  
mecía la encina y el sauce quejumbroso viento;  
el bisonte y el alce rompían las ramas espesas,  
y a través de las ramas espesas huían mugiendo.

En la lengua sagrada de Orga  
despertaban del canto divino los divinos versos.

Thor, el rudo, terrible guerrero que blande la maza,  
—en sus manos es arma la negra montaña de hierro—  
va a aplastar, en la selva, a la sombra del árbol sagrado,  
a ese Dios silencioso que tiene los brazos abiertos.  
Y los dioses contemplan la maza rugiente,  
que giran en los aires y nubla la lumbre del cielo.

Ya en la selva sagrada no se oyen las viejas salmodias  
ni la voz amorosa de Freya cantando a lo lejos;  
agonizan los dioses que pueblan la selva sagrada,  
y en la lengua de Orga se extinguen los divinos versos.

Solo, erguido a la sombra de un árbol,  
hay un Dios silencioso que tiene los brazos abiertos.

**Ricardo JAIMES FREYRE**  
(Boliviano)





## MAR DEL SUR

El primer nombre del océano Pacífico fué el de mar del Sur.

¿Por qué, si está al oeste?

Porque eso lo sabemos ahora, que lo conocemos en toda su extensión, pero no entonces, que nadie sabía nada de él. Y como para atra-

vesar el istmo que separa el mar de las Antillas del océano Pacífico por la parte del golfo de Panamá se camina de norte a sur, es natural que al descubrirlo se le llamara como se le llamó.

Al descubrirlo, y antes de descubrirlo, pues desde que los españoles se establecieron en la región de Darién, los indios amigos les hablaban de un gran mar que había al sur, y de que navegando en dicha dirección se llegaba al Birú o Pirú, país opulento, donde reinaban reyes poderosos.

Pasmábanse los españoles de oír tales cosas, pues no acertaban a imaginar que hubiera un mar grande entre aquellas tierras, que suponían islas, y las costas continentales de Asia.

Pero eran tan insistentes los informes, que los españoles pensaron llegar hasta aquel mar para reconocerlo y salir de dudas, así como para buscar aquel imperio fabuloso del Pirú, que encendía en unos la imaginación y el ansia de gloria y en otros la codicia.

Y así lo hicieron, tras una épica travesía del istmo, con grandes sufrimientos y gigantescos trabajos, pues llevaron en hom-

bros los materiales y piezas de los navíos que debían botar en el nuevo mar.

Tuvo lugar el descubrimiento el año 1513.

Día, el de San Miguel, 29 de septiembre.

Planeó, dirigió y animó la expedición Vasco Núñez de Balboa, natural de Jerez de los Caballeros, ciudad extremeña de la provincia de Badajoz, en España.

El descubrimiento del océano Pacífico es uno de los hechos más trascendentales de la historia de la Geografía, pues no sólo dió a conocer el mayor de los océanos, sino que puso en claro definitivamente que era un mundo nuevo lo que Colón había descubierto, y modificó por completo el cuadro de los conocimientos geográficos.

Ya Juan de la Cosa y Américo Vespucio habían sospechado antes la grandiosa verdad, pero ésta no se supo hasta que Balboa la demostró palpablemente con su descubrimiento.

Con el océano Pacífico ante los ojos, no había ya para qué hablar de islas asiáticas. Se siguió hablando de "las Indias", pero no era más que una manera de hablar, consagrada por la costumbre. Las nuevas tierras no tenían nada que ver con aquellas Indias de las especias, que eran las que Colón iba buscando por un camino más corto que el que seguían los portugueses.

Sin embargo, aquellas Indias, y el Asia entera, tenían que ser encontradas. Más lejos o más cerca; pero forzosamente en aquella ruta, pues si la tierra era redonda no había más remedio sino que apareciese en un punto o en otro de la vuelta.

Resultaba del viaje de Balboa que en lugar de la China, el Japón o las islas de la Especiería había un mar inmenso; pero ese mar tendría forzosamente otra orilla y esa orilla debería ser el Asia.

El mundo acababa de ensancharse ante la punta de la espada de Vasco Núñez, pero lo que antes había en él, allí tenía que estar. Bastaba seguir avanzando, Mar del Sur adelante, para encontrarlo más tarde o más temprano.

De este modo, el descubrimiento del Grande Océano no fué una estación, sino un impulso. De él nació la idea de la primera vuelta al mundo.



## INTEGRACION DEL MUNDO

PENAS había Núñez de Balboa acabado de descubrir el océano Pacífico, cuando el rey de España, que era a la sazón Carlos I, recibió una propuesta para que patrocinase un viaje en busca del estrecho que forzosamente debía existir entre el nuevo mar y el Océano Atlántico, y

una vez encontrado, pasarlo, entrar en el mar del Sur, atravesarlo en toda su extensión, hasta llegar a las islas de las Especias, y continuar hacia adelante, volviendo a España por la vieja ruta del Oriente.

El autor de este grandioso plan era un portugués llamado Fernando de Magallanes. Lo que proponía significaba nada menos que la vuelta al mundo y la demostración definitiva, palpable y visible, de que la tierra era redonda, porque sólo en una curva cerrada, exacta o aproximadamente circular, se vuelve al punto de partida caminando siempre en la misma dirección.

El rey aceptó el plan y puso a las órdenes de Magallanes 265 hombres con cinco carabelas, cuyos gloriosos nombres conserva la historia con el mismo cariño que los de las de Colón. Eran éstas:

**Trinidad**, mandada por Fernando de Magallanes.

**San Antonio**, que mandaba Juan de Cartagena.

**Concepción**, bajo las órdenes de Gaspar de Quesada.

**Victoria**, gobernada por Luis de Mendoza.

**Santiago**, mandada por Juan Rodríguez Serrano.

Iba de maestro de la Concepción un hombre destinado a ocupar el segundo lugar en la fama de aquel viaje. Era el vasco Sebastián Elcano, que fué quien concluyó la vuelta al mundo, por muerte de Magallanes.

La flota salió de Sevilla el 16 de agosto de 1510 y de Sanlúcar de Barrameda el 20 de septiembre. Atravesó el Atlántico entre la Guinea y el Brasil, llegando al lugar donde hoy se encuentra la ciudad de Río de Janeiro el 13 de diciembre.

A primeros de enero de 1520 llegó a Montevideo y luego empleó varios meses en recorrer las costas atlánticas americanas más allá del Río de la Plata porque reconocía todos los accidentes con sumo cuidado.

Empezaron las penalidades, y con ellas los disgustos y desórdenes. Magallanes demostró entonces unas dotes de mando y una energía extraordinaria. Perdonó a quienes podía perdonar y aplicó tremendos castigos a quienes estando obligados a dar ejemplo de valor y disciplina se habían dedicado a promover disturbios y perturbaciones que ponían en peligro la empresa.

Restablecido el orden, llegó la expedición al ansiado estrecho, que recibió el nombre de **Magallanes** en honor del inmortal marino que lo atravesó por primera vez viniendo de Europa.

Eran los últimos meses del año 1520. La flota entró en el mar del Sur con sólo tres embarcaciones, pues la Santiago había naufragado en Patagonia y la San Antonio se había escapado para regresar a España.

La travesía fué horrenda, a causa del hambre y las enfermedades. Las ratas llegaron a ser codiciados manjares. Sin el temple de Magallanes y la disciplina de la gente, nadie sabe lo que hubiera sido de los desventurados viajeros. Entonces se dió al nuevo océano, mucho más grande que el Atlántico, el nombre que lleva, por lo calmado que estaba, cosa nada buena entonces porque retrasaba la marcha de las embarcaciones.

Más de medio año tardaron las tres naves en alcanzar las islas Filipinas, tierra ya conocida del lejano Oriente. ¡Al fin llegaban los hombres ibéricos a las Indias, a las auténticas Indias, tan deseadas por Colón!

Pero Magallanes no hizo más que verlas y experimentar la gloria del triunfo de su idea. No pudo gozar el triunfo material porque fué muerto por los indígenas en un combate desdichado.

Poco después se perdió la carabela Concepción, y la Trinidad empezó a hacer agua. Entonces, los hombres que quedaban acordaron que la segunda fuese arreglada y volviese a atravesar el océano Pacífico rumbo ahora a Panamá, en tanto que la **Victoria** intentaba el viaje a España por el Indico y el Atlántico.

En aquella hora tomó el mando **Elcano**.

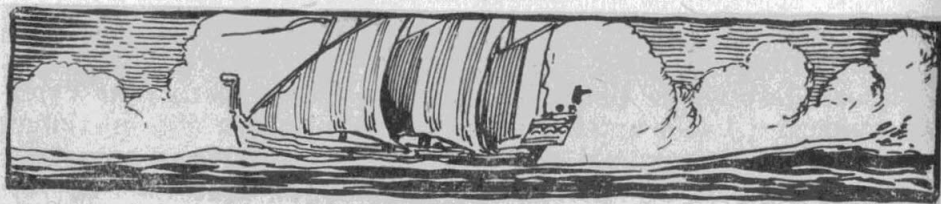
El 21 de diciembre de 1521 inició el estupendo periplo con 47 españoles y 13 indios.

Lo que faltaba para recorrer representaba una empresa de titanes. Había que atravesar el océano Indico, por su mayor anchura, dar la vuelta al Africa y avanzar por el océano Atlántico hasta España. Todo con una pequeña nave, ya muy gastada, y un puñado de hombres enfermos y extenuados.

Pero esto, con ser grande, no era todo, ni estaba en ello la mayor dificultad. Lo que hacía del resto del viaje una empresa poco menos que imposible es que había que realizarlo sin tocar dominios portugueses en una ruta descubierta totalmente dominada por Portugal. Y aún no acababa aquí la cosa. Había además que evitar el encuentro con los lusitanos, porque tenían orden de apresar la flota de Magallanes, como estuvieron a punto de hacer en Santiago de Cabo Verde.

De todas las imposibilidades triunfó la intrepidez y la pericia de Elcano, el cual llegó a España ¡con 18 hombres! el 7 de septiembre de 1522.

Acababa de demostrar la redondez del planeta tomando su propia superficie por tablero. Hazaña sublime que sólo puede compararse en la Historia del Mundo a las de Colón y Vasco Núñez de Balboa.



## LAS ATLANTIDAS

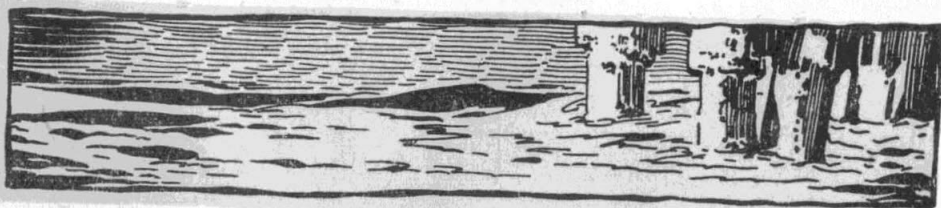
El viento hincha las velas  
de mi corazón.  
¿Hacia dónde vuelas,  
viento, y llevas mi barco sin timón?

Y el barco parte, y siento las espuelas  
del viento en mi corazón,  
Vamos como las carabelas de Colón.

¿Hacia dónde?  
¡No importa, la vida esconde  
mundos en germen  
que aún falta descubrir.

¡Corazón, es hora de partir  
hacia los mundos que duermen!

**Alberto GUILLEN**  
(Peruano)





## EL MONTAÑES QUE VIO EL MAR

Entre estos montes de sangre,  
entre estas montañas lívidas,  
moraba el hombre cenceño  
que verdes ojos tenía.  
Lo vimos más de una vez  
sentado en las cumbres rípidas,  
echando a volar las aves  
que en sus miradas dormían.

En un aclarar de malvas  
con estrellas desteñidas,  
el montañes de ojos verdes  
se nos fué sendero arriba.  
Llegó a la cumbre hecho sombra  
y se perdió entre neblinas.

Con lentitud de camellos  
sobre arenas encendidas,  
por nuestro valle pasaban  
los años en pardas hilas.

Pero una tarde de oro,  
por la montaña amatista,  
vimos llegar un viajero  
que nadie reconocía.

Era el hombre de ojos verdes;  
mosaicas barbas traía.  
lluviosas barbas de espuma,  
nevadas y retorcidas;  
murmillos de caracoles  
en sus palabras había,  
y al dar sus manos dejaba  
aromas de aguas marinas.

Nunca tan verdes sus ojos  
ni sus miradas tan limpias.  
Donde él los ojos posaba  
horizontes florecían.

—¡He visto el mar, montañeses!  
¡He visto el mar! —repetía,  
mostrando los dientes blancos  
entre una roja sonrisa.

Y el valle, desde esa hora  
dió rosas de lejanía.

**Alfredo R. BUFANO**  
(Argentino)





## EL GRITO DE AMERICA

N 1922, Gabriela Mistral la preclara poetisa chilena, cuyas sienes han sido coronadas por los laureles del premio Nobel, recompensa mundial suprema de las altas empresas espirituales, escribió el vibrante mensaje que sigue:

“¡América, América! Todo por ella, porque todo nos vendrá de ella, desdicha o bien!

“Somos aún México, Venezuela, Chile, el azteca-español, el quechúa-español, el araucano-español; pero seremos mañana, cuando la desgracia nos haga crujir entre su dura quijada, un solo dolor y no más que un anhelo.

“Maestro: enseña en tu clase el sueño de Bolívar, el vidente primero. Clávalo en el alma de tus discípulos con agudo garfio de convencimiento. Divulga la América, su Bello, su Sarmiento, su Lastarria, su Martí. No seas un ebrio de Europa, un embriagado de lo lejano, por lejano extraño, y además caduco de hermosa caduquez fatal.

“Describe tu América. Haz amar la luminosa meseta mexicana, la verde estepa de Venezuela, la negra selva austral. Dilo todo de tu América; di cómo se canta en la pampa argentina, cómo se arranca la perla en el Caribe, como se puebla de blancos la Patagonia.

“Periodista: Ten la justicia para tu América total. No prestigies a Nicaragua para exaltar a Cuba ni a Cuba para exaltar a la Argentina. Piensa en que llegará la hora en que seamos uno y entonces tu siembra de despecho o de sarcasmo te morderá en carne propia.

“Artista: Muestra en tu obra la capacidad de finura, la capacidad de sutileza, de exquisitez y hondura a la par, que tenemos. Exprime a tu Lugones, a tu Valencia, a tu Darío, a tu Nervo: que cree en nuestra sensibilidad que puede vibrar como la otra, manar como la otra gota cristalina y breve de la obra perfecta.

“Industrial: Ayúdame tú a vencer, o siquiera a detener la invasión que llaman inofensiva y que es fatal, de la América rubia que quiere vendérselo todo, poblarnos los campos y las ciudades de su maquinaria, sus telas, hasta de lo que tenemos y no sabemos explotar. Instruye a tu obrero, instruye a tus químicos, a tus ingenieros. Industrial: tú deberías ser el jefe de esta cruzada que abandonas a los idealistas.

“¿Odio al Yankee? ¡No! Nos está venciendo, nos está arrojando por culpa nuestra, por nuestra languidez tórrida, por nuestro fatalismo indio. Nos está disgregando por obra de algunas de sus virtudes y de todos nuestros vicios raciales. ¿Por qué le odiaríamos? Que odiamos lo que en nosotros nos hace vulnerables a su clavo de acero y de oro: a su voluntad y a su opulencia.

“Dirijamos toda actividad como una flecha hacia el futuro ineludible: la América Española una, unificada por dos cosas estupendas: la lengua que le dió Dios y el dolor que da el Norte.

“Nosotros ensoberbecimos a ese Norte con nuestra inercia; nosotros estamos creando, con nuestra pereza, su opulencia; nosotros le estamos haciendo aparecer, con nuestros odios mezquinos, sereno y hasta justo.

“Discutimos inacabablemente, mientras él hace, ejecuta; nos despedazamos mientras él se oprime, como una carne joven; se hace duro y formidable; suelda de vínculos sus estados de mar a mar; hablamos, alegamos, mientras él siembra, funde, asierra, labra, multiplica, forja; crea con fuego, tierra, aire, agua; crea minuto a minuto, educa con su propia fe y se hace por esa fe divino e invencible.

“¡América y sólo América! ¡Qué embriaguez semejante futuro, qué hermosura, qué reinado vasto para la libertad y las excelencias mayores!”



## DEL IDEAL BOLIVARIANO

El aquí algunas ideas de Bo-

lívar, que todo joven americano debe grabar en su cabeza y en su corazón:

“No somos europeos, no somos indios, sino una especie media entre los aborígenes y los españoles.

“El sistema de gobierno más perfecto es aquel que produce mayor suma de felicidad posible, mayor suma de seguridad social y mayor suma de estabilidad política.

“La esclavitud es la hija de las tinieblas; un pueblo ignorante es un instrumento ciego de su propia destrucción.

“Moral y luces son los polos de una República.

“De la libertad absoluta se descende siempre al poder absoluto y el medio entre estos dos términos es la suprema libertad social”.

Sobre la unidad continental escribió estos admirables párrafos:

“Hagamos que el amor ligue con un lazo universal a los hijos del hemisferio de Colón, y que el odio, la venganza y la guerra se arranquen de nuestro seno y se lleven a las fronteras a emplearlos contra quien únicamente son justos: contra los tiranos

“Yo deseo, más que otro alguno, ver formar en América la más grande nación del mundo, menos por su extensión y riquezas que por su libertad y gloria. Aunque aspiro a la perfección del gobierno de mi patria, no puedo persuadirme que el Nuevo Mun-

do, sea por el momento, regido por una gran República; como es imposible, no me atrevo a desearlo, y menos una monarquía universal de América, porque este proyecto sin ser útil, es también imposible. Los abusos que actualmente existen no se reformarían, y nuestra generación sería infructuosa. Los Estados Americanos han menester de los cuidados de gobiernos paternales, que curen las llagas y las heridas del despotismo y la guerra. La metrópoli, por ejemplo, sería México, que es la única que puede serlo por su poder intrínseco, sin el cual no hay metrópoli.

“Es una idea grandiosa pretender formar de todo el Nuevo Mundo una sola nación con un solo vínculo que ligue sus partes entre sí y con el todo. Ya que tienen un origen, una lengua, unas costumbres y una religión, deberían, por consiguiente, tener un solo gobierno que confederase los diferentes Estados que hayan de formarse; mas no es posible, porque climas remotos, situaciones diversas, intereses opuestos, caracteres desemejantes, dividen a la América. ¡Qué bello sería que el istmo de Panamá fuese para nosotros lo que el de Corinto para los Griegos! Ojalá algún día tengamos la fortuna de instalar ahí un augusto Congreso de los representantes de las Repúblicas, reinos e imperios a tratar y discutir sobre los altos intereses de la paz y de la guerra con la naciones de las otras tres partes del mundo! Esta especie de corporación podrá tener lugar en alguna época dichosa de nuestra regeneración”.





## BOLIVARIANAS

### I

#### AL HEROE

Alígero corcel de las visiones,  
Pegaso al que tu numen espolea,  
te condujo, del cosmos de la idea,  
al dominio de luchas de pasiones.

A infortunio y revés te sobrepones,  
tu airón predestinado centellea;  
con arrojo decides la pelea  
y ganas, con bondad, los corazones.

Vencedor en la vida y en la muerte,  
porque pudiste ser benigno y fuerte,  
llegándose a tu altar, en son de ruego,  
América te dice: padre mío,  
si nos juzgas culpables de resfrío,  
¡abrásanos con lumbre de tu fuego!

### II

#### AL MARTIR

Redentor que supiste del insulto,  
los mismos que loaron las hazañas  
esparcieron abrojos y cizañas  
y urdieron la embestida y el tumulto.

Del templo te privaron y del culto,  
movidos por errores y por sañas,  
mientras el mal devora tus entrañas,  
en el silencio del dolor oculto.

Por la fuerza moral con que sufriste  
la ingratitude y, desterrado y triste,  
lograste refrenar injuria y queja;  
por tu viril abnegación de santo,  
si caemos en crisis de quebranto,  
¡infúndenos vigor que nos proteja!

### AL TRIUNFADOR III

Oleaje de furias derrotado  
por secular firmeza de atalaya,  
extinta la pasión, el odio calla,  
y el presente valora tu pasado.

Absuelto de sospecha y pecado  
—martirio es purga de posible falla—  
laurel conquistas en final batalla  
y quedas en la Historia consagrado.

Si se agolpan tinieblas en la tarde,  
si la nocturna lobreguez avanza  
en el pavor del ánimo cobarde,  
que presiente peligro y asechanza,  
¡tu paternal espíritu nos guarde,  
bajo signo de unión y de esperanza!

**Francisco CASTILLO NAJERA**  
(Mexicano)





## FIESTAS NACIONALES DE AMERICA

N México, como ya sabes, tenemos varias fiestas nacionales, de las cuales son las más importantes: el aniversario de la Constitución que es el 5 de febrero; el de la batalla de Puebla, el 5 de mayo; las fiestas de la Independencia, el 16 de septiembre; el día de la raza, el 12

de octubre, y el aniversario de la Revolución, el 20 de noviembre.

Los demás países tienen fiestas análogas. La más importante en todos los países de América es la de la Independencia, que tiene lugar en las siguientes fechas:

- ARGENTINA: 25 de mayo.
- BOLIVIA: 6 de agosto.
- BRASIL: 7 de septiembre.
- COLOMBIA: 20 de julio.
- COSTA RICA: 15 de septiembre.
- CUBA: 20 de mayo.
- CHILE: 18 de septiembre.
- ECUADOR: 10 de agosto.
- ESTADOS UNIDOS: 4 de julio.
- GUATEMALA: 15 de septiembre.

- HAITI: 1o. de enero.
- HONDURAS: 15 de septiembre.
- NICARAGUA: 15 de septiembre
- PANAMA: 3 de noviembre.
- PARAGUAY: 14 de mayo.
- PERU: 28 de julio.
- EL SALVADOR: 15 de septiembre.
- SANTO DOMINGO: 27 de febrero.
- URUGUAY: 25 de agosto.
- VENEZUELA: 19 de abril y 5 de julio.

Las fiestas nacionales son un ejemplo permanente de las virtudes de nuestros antepasados, y por ello constituyen una enseñanza viva de civismo que debemos grabar con fuerza en nuestro corazón.



## AL 25 DE MAYO

(Fragmento)

Sobre Salta comenzaron  
y en los suelos tucumanos,  
los aceros en las manos  
a blandirse con furor;  
y allí fué donde empezaron  
nuestros suelos a lavarse,  
¡pobre España! al derramarse  
de tus venas el humor.

Mas cual tigre, enfurecida,  
que más brama y más valiente  
cuando agudo dardo siente  
que en el pecho se clavó;  
con la noble y honda herida  
que te abrió la patria mía,  
con más saña y más porfía  
frente a frente te dejó.

Y luchando brazo a brazo  
ya señora, ya vencida,  
ya sin fuerzas y sin vida,  
ya con fuerza colosal,  
hasta el pie del Chimborazo  
fuiste atónita rodando,  
palmo a palmo guerreando  
con tu indómita rival.

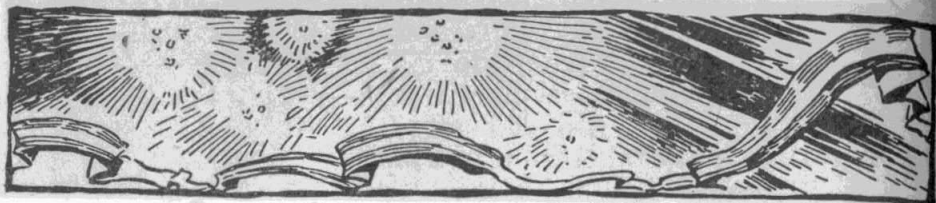
Y fué en vano que valiente,  
porque lo eres, por mi vida,  
defendieras aguerrida  
tu conquista secular;  
Chacabuco dió elocuente  
la inmortal lección patricia,  
donde viste la justicia  
de la América brillar.

Chacabuco cuya cumbre  
miró absorta por los llanos,  
caer tus viejos veteranos  
cuyo nombre era un blasón.  
Como el sol cuando su lumbre  
dore en Maipo la corriente,  
verá siempre transparente  
algún fúnebre padrón.

De ese Maipo que parece  
te arrojara hecho pedazos  
a caer entre los brazos  
de Ayacucho y de Junín;  
allí donde resplandece  
el sello de nuestra gloria,  
y donde fué tu memoria  
sepulta por siempre al fin.

José **MARMOL**  
(Argentino)





## 16 DE SEPTIEMBRE

¡Patria! Mientras que el pueblo en este día,  
desbordando a torrentes su alegría,  
limpia ya de la hez de los rencores,  
entra ufano al santuario de la Historia,  
y ante la estatua eterna de tu gloria  
quema su incienso azul y esparce flores;

¡Patria, mi patria esplendorosa! en tanto  
que el pueblo ardiendo en patriotismo santo,  
cierra el pobre taller donde labora,  
y olvidando el valor de su martirio,  
se embriaga de ventura hasta el delirio  
en la luz sin ocaso de esta aurora;

Mientras que al flamear de los pendones,  
del clarín a las áureas vibraciones  
y el relincho marcial de los corceles,  
la patriótica turba entusiasmada  
sacude bajo el sol de esta alborada  
el oímpico haz de sus laureles;

Yo en mi oscuro taller de pobre artista  
pienso, ¡oh Patria! en tu amor... y con la vista  
al cielo azul, resplandeciente y terso,  
doblo sobre la tierra mis rodillas,  
de lágrimas inundo mis mejillas,  
¡y como una oración murmuro el verso!

¡Salve, oh Patria, mil veces! ¡Que Dios quiera  
ascender hasta el cielo tu bandera!  
¡Y por el grande amor con que te adoro,  
y que es el sol que llevo por presea,  
me deje sobre el yunque de la idea  
martillar para ti la estrofa de oro!

**Anastasio ARCINIEGA**  
(Mexicano)





## EL CRIMEN DE LA GUERRA

MÉRICA ha sido por largos años un baluarte de la paz y de la libertad, y en ella se ha concebido el libro pacifista más claro y enérgico. Lleva por título el mismo que esta lectura, y fué su autor el nobilísimo polígrafo argentino **Juan Bautista Alberdi** (1814-1886).

Nadie ha escrito contra la guerra y por la paz como este admirable americano. Su pensamiento es siempre elevado y sus conceptos contundentes e irrefutables. El estilo adolece, en cambio, del escaso comercio que tuvo con la literatura de lengua española, hecho que él mismo deploró cuando conoció, ya maduro, algunos de sus más altos valores, y advirtió que en ninguna otra cultura y lengua se había tratado con más constancia y altura el tema de la paz.

He aquí cómo determina la naturaleza del crimen de la guerra:

“El crimen de la guerra reside en las relaciones de la guerra con la moral, con la justicia absoluta, con la religión aplicada y práctica, porque ésta es la que forma la ley natural o el derecho natural de las naciones, como de los individuos. Que el crimen sea cometido por uno o por mil, contra uno o contra mil, el crimen en sí es siempre el crimen.

“Para probar que la guerra es un crimen, es decir, una violación de la justicia en el exterminio de los seres libres y jurídicos,

el proceder debe ser el mismo que el derecho penal emplea diariamente para probar la criminalidad de un hecho o de un hombre.

“La estadística no es un medio de probar que la guerra es un crimen. Si lo que es crimen tratándose de uno lo es igualmente tratándose de mil, el número y la cantidad pueden servir para la apreciación de las circunstancias del crimen, no para restablecer su naturaleza esencial, que reside toda en sus relaciones con la ley moral.

“La moral cristiana es la moral de la civilización actual por excelencia; o al menos no hay moral civilizada que no coincida con ella en su incompatibilidad absoluta con la guerra.

“El cristianismo, como ley fundamental de la sociedad moderna, es la abolición de la guerra, o mejor dicho, su condenación como crimen.

“Ante la ley distintiva de la cristiandad, la guerra es evidentemente un crimen. Negar la posibilidad de su abolición definitiva y absoluta es dudar de la practicabilidad de la ley cristiana.

“El R. Padre Jacinto decía en su discurso (del 24 de junio de 1863) que el catecismo de la religión cristiana es el catecismo de la paz. Era hablar con la modestia de un sacerdote de Jesucristo.

“El Evangelio es el derecho de gentes moderno, es la verdadera ley de las naciones civilizadas, como es la ley jurada de los hombres civilizados.

“El día que Cristo ha dicho: “presentad la otra mejilla al que os dé una bofetada”, la victoria ha cambiado de naturaleza y de asiento; la gloria humana ha cambiado de principio.

“El cesarismo ha recibido con esa gran palabra su herida de muerte. Las armas, que eran todo su honor han dejado de ser útiles para la protección del derecho, refugiado en la generosidad sublime y heroica.

“La gloria, desde entonces, no está del lado de las armas, sino vecina de los mártires. Ejemplo: el mismo Cristo, cuya humillación y castigo, sufridos sin defensa, son el símbolo de la grandeza sobrehumana. Todos los césares se han postrado a los pies del sublime Abofeteado.

“Por el amor de su humanidad, el cristianismo ha conquistado las dos cosas más grandes de la tierra: la paz y la libertad.

“Paz en la tierra a los hombres de buena voluntad, era como decir paz a los humildes, libertad a los mansos, porque la buena voluntad es la que sabe ceder pudiendo resistir.

“La razón por qué sólo son hombres libres los humildes es que la humildad, como la libertad es el respeto al hombre; es la libertad del uno, que se inclina respetuosa ante la libertad de su semejante; es la libertad de cada uno erigida en majestad ante la libertad del otro.

“No tiene otro secreto ese amor respetuoso por la paz que distingue a los pueblos libres. El hombre libre, por su naturaleza moral, se acerca al cordero más que al león; es manso y paciente por su naturaleza esencial y esa mansedumbre es el signo y el resorte de la libertad, porque es ejercida por el hombre respecto del hombre.

“Todo pueblo en que el hombre es violento es pueblo de esclavos.

“La violencia, es decir, la guerra, está en cada hombre, como la libertad vive en cada viviente donde ella vive en realidad. •

“La paz no vive en los tratados ni en las leyes internacionales escritas; existe en la constitución moral de cada hombre; en el modo de ser que su voluntad ha recibido de la ley moral según la cual ha sido educado.

“El cristiano es hombre de paz o no es cristiano.

“Que la humildad cristiana es el alma de la sociedad civilizada moderna a cada instante se nos escapa una prueba involuntaria. Ante una agresión contestada con un acto de generosidad, todos maquinalmente exclamamos: ¡qué noble!, ¡qué grande! Ante un acto de venganza, decimos al contrario: ¡qué cobarde! ¡qué bajo!, ¡qué estrecho! Si la gloria y el honor son del grande y del noble, no del cobarde, la gloria es del que sabe vencer su instinto de destruir, no del que cede miserablemente a ese instinto animal. El grande, el magnánimo es el que sabe perdonar las grandes y magnas ofensas. Cuanto más grande es la ofensa perdonada, más grande es la nobleza del que perdona”.



## EL CRISTO DE LOS ANDES

O sólo la teoría produjo el mundo hispanoamericano con Juan Bautista Alberdi la más poderosa fórmula pacifista, sino que este grandioso ideal fué profesado prácticamente en el campo del Derecho Internacional en la esfera de los hechos.

A principios del siglo XX, Luis Drago, argentino como Alberdi, expuso una doctrina que lleva su nombre: doctrina Drago. Según ella, si el Derecho Civil y Penal moderno han excluido la prisión por deudas, con más razón debería abolir el Derecho Internacional la coerción armada para el cobro de obligaciones internacionales. Lo que esto significa en la lucha por la paz fué y es reconocido por todo el mundo.

Pero por el mismo tiempo acaeció un hecho que vino a sancionar tan hermosas ideas. Argentina y Chile sostenían acerbadas disputas por cuestión de fronteras, y los dos países hermanos habían armado fuertemente para sostener sus respectivos puntos de vista; pero los Presidentes, Roca de Argentina, y Ries de Chile, personalidades egregias, acordaron resolver la cuestión por medio del arbitraje, encomendando el asunto al rey de Inglaterra, Eduardo VII. Este dió su fallo en 1902, y ambos países acataron y trabaron tan cordial amistad, que quisieron borrar las antiguas querellas y todo rastro de ellas. Al efecto, fundieron los cañones que tenían preparados para la guerra, y con el bronce obtenido hicieron esculpir un Cristo gigantesco que pusieron en lo alto de los Andes, en la raya divisoria de los dos países con esta inmortal inscripción al pie:



## EL CRISTO DE LOS ANDES

O sólo la teoría produjo en el mundo hispanoamericano, con Juan Bautista Alberdi, la más poderosa fórmula pacifista, sino que este grandioso ideal fué profesado prácticamente en el campo del Derecho Internacional y en la esfera de los hechos.

A principios del siglo XX, Luis Drago, argentino como Alberdi, expuso una doctrina que lleva su nombre: doctrina Drago. Según ella, si el Derecho Civil y Penal moderno han excluído la prisión por deudas, con más razón debería abolir el Derecho Internacional la coerción armada para el cobro de obligaciones internacionales. Lo que esto significa en la lucha por la paz fué y es reconocido por todo el mundo.

Pero por el mismo tiempo acaeció un hecho que vino a sancionar tan hermosas ideas. Argentina y Chile sostenían acris disputas por cuestión de fronteras, y los dos países hermanos se habían armado fuertemente para sostener sus respectivos puntos de vista; pero los Presidentes, Roca de Argentina, y Riesco de Chile, personalidades egregias, acordaron resolver la cuestión por medio del arbitraje, encomendando el asunto al rey de Inglaterra, Eduardo VII. Este dió su fallo en 1902, y ambos países lo acataron y trabaron tan cordial amistad, que quisieron borrar las antiguas querellas y todo rastro de ellas. Al efecto, fundieron los cañones que tenían preparados para la guerra, y con el bronce obtenido hicieron esculpir un Cristo gigantesco que pusieron en lo alto de los Andes, en la raya divisoria de los dos países, con esta inmortal inscripción al pie:

SE DESPLOMARAN ESAS MONTAÑAS ANTES QUE LOS ARGENTINOS Y CHILENOS ROMPAN LA PAZ JURADA A LOS PIES DE CRISTO REDENTOR.

Este hecho es único en la Historia, y allí queda, en el confín del cielo y de la tierra, como ejemplo vivo para la Humanidad, que cada día parece mostrarse más incapaz de comprenderlo, a pesar de que blasona de culta y civilizada.

Pero allí, en el sur del Continente, todavía no se dió por terminada la obra pacificadora. Cuatro años después, las dos naciones que habían puesto la paz bajo la salvaguardia del CRISTO DE LOS ANDES, firmaron con el Brasil un pacto por el cual se comprometían a arreglar todos sus conflictos por medio del arbitraje, encomendado a una entidad internacional que se llamó A B C (Argentina, Brasil, Chile).

Por último, el Presidente argentino Sáenz Peña, que gobernó desde 1910 a 1914, denunció la Doctrina Monroe por su contenido imperialista, y le opuso la Doctrina Drago como más apta para la paz y la colaboración continental.





## CANCION DE LA PAZ

Duermen los niños en sus cunas,  
las buenas madres velando están.  
“Duermen los niños”. “Juegan los niños”:

Esa es la paz.

Cantan los niños en la escuela,  
vuela en los aires coro jovial.  
“Cantan los niños”. “Juegan los niños”:

Esa es la paz.

El sol fecunda las campiñas  
los sembradores sembrando van;  
grandes cosechas colman el mundo:

Esa es la paz.

A la distancia en la llanura  
se eleva el humo del dulce hogar;  
vuelan en torno las golondrinas:

Esa es la paz.

En los jardines flórecidos  
desgrana perlas el fontanar;  
hay un idilio junto a la fuente:

Esa es la paz.

Diez mil navíos en las dársenas,  
diez mil navíos van a zarpar;  
por el mar vienen diez mil navíos:

Esa es la paz.

Por los senderos en tumulto  
los campesinos viene y van;  
pasan cantando los campesinos:

Esa es la paz.

Vibra la vida en la metrópolis,  
destruye y crea sin descansar.  
"Vibra la vida". "Triunfa la vida".

Esa es la paz.

Y en las aldeas y en las ciudades  
y en las montañas y en las campiñas  
ninguno falta, todos están.  
Están los viejos y los jóvenes;  
están los hijos y están las madres:

Esa es la paz.

**Mario BRAVO**  
(Argentino)





# TIERRAS Y PUEBLOS



## ROMANCE DE LA NIÑA DE SANTIAGO DE CHILE

No por negocios de cobre  
ni para mercar salitre,  
a través de tus montañas  
desde mis llanuras vine.

Vine desde mis llanuras  
a rodar tierras de Chile,  
y me he quedado en Santiago  
mirando tus ojos tristes.

(Ay la niña de Santiago,  
la de Santiago de Chile,  
que sube a pie a San Cristóbal  
para rezarle a la Virgen...)

Altiva, pero con gracia,  
dulce, pero sin melindre,  
te enseña el cielo a ser clara,  
tus montañas a ser firme.

Hablando en diminutivos,  
todo a tu encanto se rinde,  
y al caudal de tu ternura  
el corazón no resiste.

Ay la niña de Santiago,  
la de Santiago de Chile;  
desde el cerro San Cristóbal  
te guarde siempre la Virgen,  
transparente como el cielo,  
como tus montañas firme.

**Luis CANE**  
(Argentino)



## MEXICO

**MEXICO** es un país de una variedad extraordinaria de suelos y de climas; una especie de compendio o resumen del mundo físico.

En la llamada Mesa Central, se encuentran todos los tipos de paisaje de las tierras planas: el desierto estéril en el norte; la árida

estepa, de pobre vegetación, en grandes manchas desigualmente distribuidas; los fértiles valles, las vegas ubérrimas y los anchos campos de sembradura en la parte central del país y en las cuencas de los ríos, donde reina un clima subtropical suave y delicioso, con lluvias en verano y sequía en el invierno.

Desde la meseta se sube por declives graduales a las altas montañas de la Sierra Madre Oriental, la Sierra Madre Occidental y el Eje Volcánico, en cuyas más altas cumbres perpetuamente resplandece la blanca nieve. En las laderas y en los pies del pico de Orizaba, del Popocatepetl, del Iztaccíhuatl, del Nevado de Toluca y de otras elevadas cimas, los inviernos son crudos y frescos los veranos, como en las comarcas montañosas de las tierras de la zona templada. Los pueblos se hallan situados a 2,500 y 3,000 metros, y a veces más arriba.

Desde las aristas de la Sierra Madre Occidental se descende rápidamente hacia los mares mexicanos: el golfo de México por el este; el océano Pacífico por el oeste. Al deslizarse cuesta abajo por las zigzagueantes carreteras se diría que en dos horas se recorre el mundo entero, desde la tundra o el bosque de oya-

meles y abetos hasta la selva ecuatorial o la jungla tropical, pasando por las estepas y praderas templadas y por las tierras de árboles frutales de clima templado, subtropical y tropical; del manzano al naranjo; del naranjo al mamey y el aguacate; del mamey y el aguacate al mango, la piña, el plátano y el coco, ya en plena tierra ecuatorial o subecuatorial.

Si, como dice el refrán, en la variedad está el gusto, ciertamente no hay en el mundo tierra más agradable y hermosa que México.

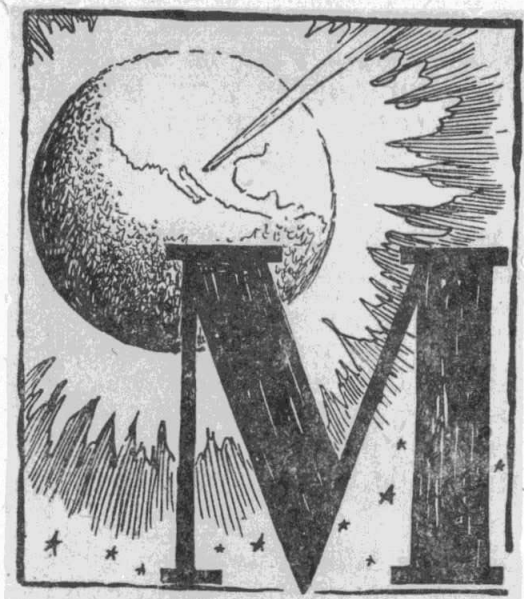
Y no hay duda de que lo es, no sólo por la variedad, sino porque sus paisajes, en toda su diversidad, son espléndidos, y las bellezas debidas a la mano del hombre, incontables. Obras grandiosas del hombre indígena —maya, tolteca, azteca, zapoteca— y primorosas y múltiples realizaciones de la época colonial y del México independiente.

Pero si en la idea de la belleza de México no caben equívocos, sí los hay acerca de su riqueza, que ciertas gentes extranjeras creen fabulosa, y no faltan mexicanos poco instruídos que les acompañan en esa opinión. Fué un gran sabio alemán, llamado Alejandro de Humboldt, quien hizo concebir a México como una especie de Golconda, tapizado de plata, oro y pedrerías.

La idea es falsa y sólo por eso debemos combatirla; pero sobre todo porque se usa para empañar el buen nombre de nuestra patria, comparando su riqueza imaginaria con su pobreza efectiva.

Cierto que la riqueza minera del país es muy grande; que produce más plata que el resto del mundo junto; pero ni la riqueza minera sola puede hacer opulenta a una gran nación, ni menos la plata, el oro o las piedras preciosas; la riqueza mayor es la tierra, y la tierra de México abunda en estepas y desiertos estériles, o que sólo producen algo a costa de mucho trabajo.

El campesino mexicano trabaja duramente y la nación mexicana realiza formidables esfuerzos para aprovechar hasta la última gota del agua de sus escasos ríos. Gracias a eso, México progresa; pero hay que saber que el progreso cuesta a México esfuerzos muy superiores a los que en otros países dan los mismos resultados. Por eso, nuestra mayor riqueza no ha de ser de dinero sino de virtudes.



## LA NOTABLE POSICION DE MEXICO EN EL MUNDO

EXICO tiene una posición clave en el mundo. Sabido es que Hernán Cortés apreció este hecho inmediatamente, y hasta hay claros indicios de que pensó hacer de nuestra patria el centro del mundo hispánico, lo que en el siglo XVI, equivalía a hacerla centro de la tierra habitada, no otra intención tu-

vieron al parecer sus empresas en el Pacífico. México sería un corazón, y sus ventrículos, Acapulco y Veracruz.

En cierto modo, la Nueva España cumplió mucho tiempo este destino y quizá tuvo conciencia de él. En ella se unieron por primera vez la razas de ambos mundos, y de ella partieron las gentes que colonizaron las islas Filipinas y las que abrieron las rutas comerciales de Asia, desde América o a través de América.

Las naos de China traían los deseados productos de Oriente, que se extendían por América Central y del Sur, las Antillas, España, y Europa entera. Y los galeones de la Península transportaban los útiles europeos, que se derramaban por el país y abarrotaban las naos de China en su viaje de regreso.

¿Hemos perdido esa situación? No. Las situaciones se aprovechan o se desaprovechan, pero son como son. México está donde está y nadie puede moverlo de ahí. Lo que ha perdido de momento es la oportunidad de sacarle todo el provecho posible a

aquella situación; pero esa oportunidad puede ser recobrada, y además siempre cabe obtener las ventajas que otorga la naturaleza cuando se tiene conciencia de ellas.

Ahora bien, es un hecho intangible que México se halla en el centro de las cuatro Américas: Norteamérica, Centroamérica, Sudamérica y Archipiélago de las Antillas. Y también está situada entre las partes medias de los dos mayores y más concurridos mares; el océano Atlántico y el océano Pacífico. En ambos tiene muy dilatadas costas, que suman 9,000 km. de longitud, y aunque son poco accidentadas, en su mucha extensión se encuentran puertos más que suficientes para mantener activo tráfico hacia todos los horizontes. La posición media en las líneas litorales de los dos continentes y de los dos océanos hace más significativa esta situación.

Pero el incremento de la navegación aérea ha venido a hacer todavía más visible y efectiva la posición céntrica de México en América y en el mundo.

Al hacerse reales y prácticas las distancias tomadas a escala, nos encontramos los mexicanos con que nuestra capital equidista de los grandes centros de la actividad económica y espiritual en los cuatro puntos cardinales y de los puntos estratégicos en el sistema mundial de comunicaciones.

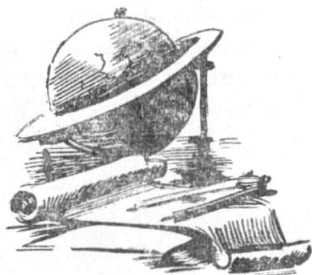
Haciendo centro en la ciudad de México y trazando un círculo de unos 4,000 kms. de radio (una jornada de vuelo diurno), quedan dentro de él los Estados Unidos, América Central y Antillas, y en los bordes, o muy cerca de ellos, por dentro o por fuera, las ciudades de Los Angeles, San Francisco, Seattle, Winnipeg, Toronto, Montreal, Chicago, Nueva York, Filadelfia, Washington, Caracas, Bogotá, Quito, Guayaquil y Lima.

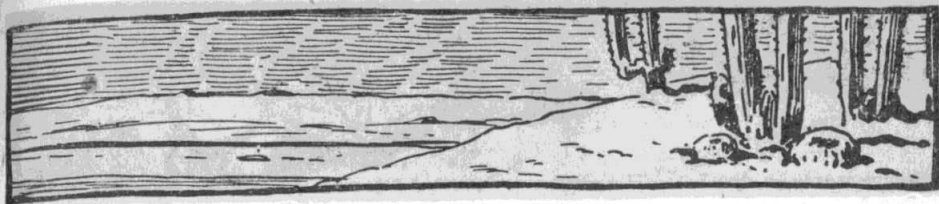
Si duplicamos el radio, establecemos equidistancias con Río de Janeiro, Buenos Aires, Montevideo, Santiago de Chile, los pasos del Norte, Dakar y Honolulu, y nos aproximamos grandemente a las ciudades occidentales de Europa, las más populosas y activas del antiguo mundo.

En fin, aumentando otros 4,000 km., el arco pasará por las grandes ciudades del Japón, China y Australia.

Agreguemos a esto la excelente posición espiritual de vástago primogénito del mundo hispánico, con capacidad creciente para asumir su dirección, como hizo en el último Congreso de Academias de la Lengua, y con un poder de atracción grandísimo sobre las Américas Central y Antillana y aun más allá. Estudiantes de todo este amado mundo hermano por el habla y por la sangre, acuden por centenares a nuestra Universidad Nacional, habiendo Facultad donde no menos de la mitad de sus alumnos son centroamericanos y antillanos de los más diversos pueblos, razas y colores. Artistas de todas las naciones que hablan nuestro idioma, también del más variado color y espíritu, convergen aquí y se establecen, mostrando una predilección creciente por esta patria nuestra, donde la hospitalidad y la solidaridad humanas encontraron su más noble mansión; donde la condición de hombre, pura y simplemente de hombre, sin prejuicios siniestros de superioridad o inferioridad racial, tiene hoy la más alta cotización en el mundo entero.

Tal es la posición de México en el mundo. Adviértanse las responsabilidades que entraña para todo mexicano digno de este nombre.





## UNA ESTEPA DEL NAZAS

¡Ni un verdecido alcor, ni una pradera!  
Tan sólo miro, de mi vista enfrente,  
la llanura sin fin, seca y ardiente,  
donde jamás reinó la primavera.

Rueda el río monótono en la austera  
cuenca, sin un cantil ni una rompiente;  
y al ras del horizonte, el sol poniente,  
cual la boca de un horno, reverbera.

Y en esta gama gris que no abrillanta  
ningún color, aquí, do el aire azota  
con ígneo soplo la reseca planta,

sólo, al romper su cárcel, la bellota  
en el pajizo algodónal levanta  
de su cándido airón la blanca nota.

José OTHON





## CINCO DE MAYO

### I

Tres eran; mas la Inglaterra  
volvió a lanzarse a las olas,  
y las naves españolas  
tomaron rumbo a su tierra.  
Sólo Francia gritó: ¡Guerra!  
Soñando ¡oh Patria! en vencerte  
y de la infamia y la suerte  
sirviéndose en su provecho,  
se alzó erigiendo en derecho  
el derecho del más fuerte.

### II

Sin ver que en lid tan sangrienta  
tu brazo era pequeño,  
la lid encarnó en su empeño  
la redención de tu afrenta.  
Brotó en luz amarillenta  
la llama de sus cañones,  
y el mundo vió a tus legiones  
entrar al combate rudo,  
llevando por solo escudo  
su escudo de corazones.

### III

Y entonces fué cuando al grito  
lanzado por tu denuedo,  
tembló Francia de miedo  
comprendiendo su delito.  
Cuando a tu aliento infinito  
se oyó la palabra "¡Sea!"  
Y cuando al ver la pelea  
terrible y desesperada  
se alzó en tu mano la espada  
y en tu conciencia la idea.

### IV

Desde que ardió en el Oriente  
la luz de ese Sol eterno  
cuyo rayo puro y tierno  
viene a besarme en la frente,  
tu bandera independiente  
flotaba ya en las montañas,  
mientras las huestes extrañas  
alzaban la suya airosa  
que se agitaba orgullosa  
del brillo de sus hazañas.

### V

Y llegó la hora, y el cielo  
nublado y oscurecido  
desapareció escondido  
como en los pliegues de un velo.  
La muerte tendió su vuelo  
sobre la espantada tierra,  
y entre el francés que se aterra  
y el mexicano iracundo,  
se alzó estremeciendo al mundo  
tu inmenso grito de guerra.

## VI

Y allí el francés, el primero  
de los soldados del orbe,  
el que en sus glorias absorbe  
todas las del mundo entero,  
tres veces pálido y fiero  
se vió a correr obligado,  
frente al pueblo denodado  
que para salvar tu nombre,  
te dió un soldado en cada hombre  
¡Y un héroe en cada soldado!

## VII

¡Tres veces! Y cuando hundida  
sintió su fama guerrera,  
contemplando su bandera,  
manchada escarnecida,  
la Francia, viendo perdida  
la ilusión de su victoria,  
a despecho de su historia  
y a despecho de su anhelo,  
vió asomar en otro cielo  
y en otro mundo la gloria.

## VIII

Que entre la niebla indecisa  
que sobre el campo flotaba,  
y entre el humo que se alzaba  
bajo el paso de la brisa  
su más hermosa sonrisa  
fué para tu alma inocente,  
su canción más elocuente  
para entonarla a tu huella,  
y su corona más bella,  
para ponerla en tu frente.

## IX

¡Sí Patria!, desde ese día  
tú no eres ya para el mundo  
lo que en su desdén profundo  
la Europa se suponía;  
desde entonces, patria mía,  
has entrado a una nueva era,  
la era noble y duradera  
de la gloria y del progreso,  
que bajan hoy como un beso  
de amor, sobre tu bandera.

## X

Sobre tu insignia bendita  
que hoy viene a cubrir de flores  
la gente que en sus amores  
en torno suyo se agita,  
la que en la dicha infinita  
con que en tu suelo se clava,  
te jura animosa y brava,  
como antes el francés un día,  
morir por ti, patria mía,  
primero que verte esclava.

**Manuel ACUÑA**  
(Mexicano)





## AMERICA CENTRAL

MERICA Central es una larga lengua de tierra caliente y fertilísima entre el Océano Pacífico y el mar de las Antillas.

Su territorio es muy quebrado, porque el país es recorrido a todo lo largo por una elevada cordillera volcánica, cuyas derivaciones lle-

gan hasta las orillas mismas del mar.

América Central es una región muy revuelta y conmovida, porque se halla en la zona de mayor actividad interna del Globo.

Las pendientes de la cordillera y de sus derivaciones son muy inclinadas, a causa de la estrechez del país, que en algunos lugares apenas mide 50 kilómetros de mar a mar. Y como el eje montañoso se levanta con frecuencia a más de 2,500 y aún de 3,000 metros, el descenso es muy rápido y el suelo está atravesado en todas direcciones por profundas barrancas y valles estrechos encajados entre agudos terraplenes.

El paisaje es una maravilla. Situado el país por debajo de los 18 grados de latitud norte, el clima es por doquier cálido y húmedo; una vegetación espléndida cubre los valles, se remonta por las faldas de las cordilleras y sierras y corona las altas cumbres.

Basta decir que en la linda ciudad de Quetzaltenango, en Guatemala, a 2,350 m. sobre el nivel del mar, reina una temperatura media de 15 grados, lo que representa un clima delicioso. Por

otra parte llueve mucho en general, y por lo tanto, las plantas se desarrollan con admirable exuberancia y vitalidad y las tierras cultivables son altamente productivas.

Decimos las tierras cultivables, porque también aquí hay grandes comarcas impropias para la agricultura, aunque no, como en México, por sequía, aridez y esterilidad, sino al contrario, por exceso de lluvias y extremada vitalidad de la vegetación.

Por esta causa, hay grandes porciones del suelo cubiertas por la selva ecuatorial, donde toda producción organizada es imposible; pero que es fuente importante de riqueza por las maderas y las gomas, principalmente el chicle.

En las tierras altas, de clima benigno y menor humedad, abundan los campos sembrados de maíz, papas y hortalizas, que forman la base de la alimentación popular; pero la riqueza principal de la región está constituida por los productos tropicales: café, cacao, vainilla y estupendas frutas, especialmente el plátano.

Este es el famoso "Banana Empire" de los norteamericanos. o Imperio del Plátano, explotado por poderosas compañías de los Estados Unidos, que dominan el comercio de exportación de los ricos productos tropicales y que dan lugar con frecuencia a desagradables conflictos políticos y sociales, por las injusticias que cometen o intentan con los naturales del país. Debemos esperar que esta situación se remedie por el buen sentido de todos. Desde luego parece ser menos aguda que en otros tiempos.

América Central está dividida en seis Estados: Honduras, Guatemala, El Salvador, Nicaragua, Costa Rica y Panamá; pero los hombres más eminentes y de más noble pensamiento desean la unión, porque se dan cuenta de que tanto el suelo y el clima como los habitantes son parecidos, y no justifican una división que empequeñece y debilita a todos.

Si los ideales de estos hombres generosos llegaran a cumplirse, el porvenir de América Central sería brillante.

¡Ojalá podamos ver pronto tan fausto suceso!



## TARDE TROPICAL

Cielo azul, tarde serena,  
auras cargadas de aromas  
el sol dorando las lomas,  
el mar besando la arena;

las parleras golondrinas  
en los naranjos floridos;  
mucho música en los nidos  
mucho verde en las colinas;

las cadencias que derrama  
en sus gemidos la onda;  
los rumores de la fronda;  
los susurros de la rama;

los soplos primaverales  
del bosque en sus florescencias  
a las claras transparencias  
de las tardes tropicales;

la luz que lenta desmaya,  
envuelta en rosado velo;  
la nube que surca el cielo,  
la ola que muere en la playa;

fresco ambiente arrullador,  
ruidos adormecedores  
y efluvios embriagadores  
de los naranjos en flor.

**Vicente ACOSTA**  
(Centroamericano)



## LA GRAN COLOMBIA

AS OIDO hablar, joven lector, del sueño de Bolívar? ¿No? Pues, pon atención, y graba bien en tu mente lo que vas a leer.

Bolívar soñaba una América grande, sin distinción de pueblos ni razas, y para que eso fuese posible, decía que todos los pueblos de

América debían estar unidos, y particularmente los que hablan nuestra sonora lengua.

Como se daba cuenta de que éstos no podían formar de momento una sola nación, pensó en un pequeño grupo de grandes Estados que tuvieran entre sí relaciones de estrecha amistad. Uno de esos grandes Estados, que él mismo trató de formar, y formó por algunos años, fué la Gran Colombia, en la que entraban Venezuela, país donde Bolívar había nacido, Colombia y Ecuador.

Estos tres países ocupan en junto una extensión de dos millones y cuarto de kilómetros cuadrados, algo más que nuestra República, y se aproximan en la actualidad a los 20 millones de habitantes.

Esta región es, al igual que México, un pequeño mundo, aunque su variedad no sea tan grande y presente con él claras diferencias.

Por lo pronto, el elemento principal de su constitución física no es una meseta, sino una ingente, formidable unidad montañosa: los Andes Septentrionales.

Esta porción de la magnífica cordillera de los Andes, la más larga del mundo, está dispuesta en una serie de cadenas paralelas, entre las cuales se extienden profundos valles de soberbia vegetación ecuatorial y tropical, y de clima benigno, donde prosperan los cultivos de la zona templada: maíz, algo de trigo, legumbres, papas, verduras, frutas de origen europeo. . .

En los declives de la cordillera, muy pronunciados hasta el mar más suaves hacia el interior, florece la agricultura tropical, que de modo tan admirable supo cantar el gran poeta y sabio gramático Andrés Bello, contemporáneo de Bolívar y maestro suyo: el café y el cacao; la caña de azúcar, el tabaco y las frutas, son fuentes importantes de riqueza, y progresa año a año el cultivo de arroz, el algodón y otras especies productivas.

Al pie de la cadena occidental, se extiende la angosta, árida y ardiente faja costera del Pacífico, que se anima en el tramo ecuatorial, donde forma el espléndido puerto de Guayaquil, uno de los mejores de América y del mundo. Las vertientes septentrionales caen al mar de las Antillas, cuyas costas, no obstante el rigor de su clima ecuatorial y la inclemencia de la selva terrible, son mucho más animadas que las del Pacífico, porque cuentan con varios excelentes puertos, activos y famosos algunos de ellos desde la época de la conquista española: Cartagena, Barranquilla, Santa Marta, Puerto Cabello, la Guaira, son las puertas del comercio colombiano y venezolano hacia los Estados Unidos y Europa. Ultimamente, Maracaibo, en la embocadura por donde el lago de su nombre comunica con el golfo de Venezuela, es el gran puerto petrolero por donde sale la producción de aceite mineral de una de las más abundantes zonas del mundo.

En fin, la cordillera oriental de los Andes ecuatorianos y colombianos y la meridional de los venezolanos descienden hacia la gran llanura que ocupa alrededor de la mitad de América del Sur, regada por el conjunto más caudaloso de grandes ríos.

La parte correspondiente a Colombia y Venezuela es mundialmente famosa con el nombre de "Los Llanos": Llanos del Orinoco, Llanos del Apure, Llanos del Arauca, Llanos tremendos de

Casanare, Llanos del Meta, Llanos del Guaviare, recorridos épicamente por los conquistadores españoles y por los héroes de la Independencia, y descritos con insuperable belleza por los grandes novelistas Eustaquio Rivera y Rómulo Gallegos, colombiano el primero, venezolano el segundo. . .

Llanos de espesos herbazales donde el ganado mayor —toros y caballos— se explaya anchamente, vigilado y contenido por los legendarios llaneros, raza fuerte y libérrima de centauros.

Gran Colombia. Sueño de Bolívar. Sueño de todos. Futuro luminoso que esperamos los hombres de América.





## AL TEQUENDAMA

(Fragmento)

Manso y tranquilo y sosegado corre  
lleno de majestad, y de repente  
cual dragón infernal alza la frente,  
sacude enfurecido  
las vedijudas greñas;  
se asoma al borde del abismo, y brama,  
y se alza iracundo  
de un abismo a otro abismo más profundo  
en sábanas lumbrosas de alta espuma,  
a ser despedazado entre las peñas.

La roca al golpe gime...  
hierva la onda atormentada y gira,  
se rompe, se revuelve, se comprime  
con clamoroso y desigual estruendo,  
o como quien se queja y quien suspira,  
y como el humo de una grande hoguera  
a torbellinos al olimpo sube  
de clara niebla en argentada nube;  
y el poderoso acento  
de soledad en soledad, de un monte  
a un monte más lejano, lleva el viento.

José Joaquín ORTIZ  
(Colombiano)



## A COLOMBIA

Colombia se una tierra de leones;  
el esplendor del cielo es su oriflama;  
tiene un trueno perenne, el Tequendama,  
y un Olimpo divino: sus canciones.

Siempre serán soberbios sus pendones;  
bajo la aureola que a la gloria inflama,  
siempre será la tierra que derrama  
la savia de los grandes corazones.

En sus historias nobles y triunfales  
resplandecen egregios paladines,  
coronados de lauros fraternales.

Y se oyen en sus campos y confines  
Boyacá y sus tambores inmortales,  
y el Santuario y sus épicos clarines.

**Rubén DARÍO**  
(Centroamericano)





## PERU Y BOLIVIA

PERU y Bolivia son las naciones andinas por antonomasia.

La colosal cordillera sudamericana alcanza aquí su mayor anchura. En ninguna región de América se encuentra una extensión más grande de altas montañas y mesetas. En el mundo, sólo la meseta del Tibet supera a la de Bolivia en altitud y superficie, y sólo la famosa cordillera del Himalaya ofrece un área mayor de elevadas montañas.

Millares y millares de kilómetros cuadrados se levantan por encima de los 3,000 metros de altitud, y los picos de 4,000 a 6,000 se cuentan por docenas. La altitud media de la meseta boliviana casi llega a los 4,000 metros. La Paz, capital de Bolivia, está situada a 3,700. No hay en todo el globo terráqueo una capital de Estado a mayor altura.

Entre las grandes cadenas de los Andes peruanos y bolivianos se extienden mesetas altísimas que se llaman **punas**. Son tierras áridas y frías. Los naturales de estas altas regiones llaman **punas bajas** a las que se encuentran entre 3,000 y 3,900 m. de altitud y **punas altas** o **punas bravas** a las que se remontan de 3,900 a 4,000 m. En las primeras, de clima más templado, vive una población escasa de agricultores que se mantienen de sus cultivos de papas, cereales y legumbres y de sus ganados que alimentan sus ricos pastos. Las segundas están casi despobladas, pues el suelo apenas es capaz de sostener más que pobres pastos.

de los que se mantienen los ruminantes típicos de los Altos Andes centrales: llamas, vicuñas y alpacas.

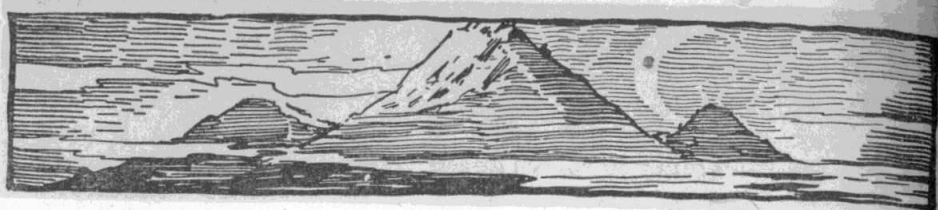
Esta formidable región montañosa desciende por el este hacia la gran llanura amazónica y la cuenca del río Pilcomayo, afluente del Paraguay, y por el oeste, hacia las costas del Pacífico.

La primera de ambas vertientes es de descenso gradual, de modo que se encuentran en ella diferentes niveles que presentan aspectos muy variados. Primero está la llamada Cabecera del Valle, entre los 2,500 y 3,000 metros, comarca fresca y sana, muy apta para los cultivos de clima templado, y bien poblada; luego vienen las **medio yungas**, de 1,500 a 2,500 m. con clima templado y buenas tierras; más abajo, las **yungas**, de delicioso clima subtropical, y por último, la **llanura**, con su clima tropical o subtropical, muy poco poblada. Ahora, estas regiones bajas apenas están explotadas, porque carecen de comunicaciones; pero con el tiempo desarrollarán su economía, y llegarán a ser comarcas muy ricas, ya que son capaces de producir toda clase de plantas.

La vertiente occidental cae con gran rapidez, por ser cortísima la distancia entre la cordillera y el mar. En ella apenas se conocen las lluvias, pues su clima es muy seco, casi desértico.

Juntos Perú y Bolivia, tienen una extensión de 2.600,000 kilómetros cuadrados, con 12 millones de habitantes aproximadamente. Población muy escasa; proporcionalmente la tercera parte que la de México; pero su territorio es tan variado como el nuestro y sus recursos son inmensos a pesar de las extensas zonas desérticas del oeste y de las estepas de la puna.





## TRIPTICO BOLIVIANO

### ILLIMANI

En la vasta extensión de la llanura,  
surges cual floración maravillosa  
del altiplano, y a la luz radiosa,  
las nubes cantan tu sin par albura.

Tus tres picachos suben a la altura  
como antenas que irradian la gloriosa  
ascensión del Amor, la Paz hermosa  
y el Trabajo que al mundo dan ventura.

Es tan sublime tu triunfal belleza,  
que la luna al nacer primero besa  
tu frente de granito y de marfil.

Las estrellas circundan tu cabeza  
y aun el sol a tu prístina pureza  
se enciende más brillante y más viril.

Vicente DONOSO TORRES

## INDIO

¡Oh raza milenaria grande y fuerte!  
Cual la planicie inmensa donde naces  
ni el tiempo ni el espacio son capaces  
de clavarte sus garras que dan muerte.

Ante el ultraje de tu absurda suerte  
y en medio de las sombras pertinaces,  
parece que viviendo te complaces  
como un bloque metálico e inerte.

Tiembla el pasado en las arrugas frías  
de tu rostro tallado por el viento  
y escupido por tantas tiranías.

Esperando con ansias el momento  
en que concluyan tus amargos días  
para ser dueño de tu sentimiento.

Vicente DONOSO TORRES

## LA LLAMA

Inalterable por la tierra avara  
del altiplano, ostenta la medida  
de su indolente paso y su postura  
la sobria compañera de la aimara.

Parece cuando lánguida se para  
y mira la aridez de la llanura,  
que en sus grandes pupilas la amargura  
del erial horizonte se estancara.

O erguida la cerviz al sol que muere  
y de hinojos oyendo el miserere  
pavoroso del viento de la puna,

espera que del arca de la nieve  
el sacerdote inmaterial eleve  
la eucarística forma de la luna.

Gregorio REYNOLDS



## BLASON

Soy el cantor de América, autóctono y salvaje;  
mi lira tiene una alma, mi canto un ideal.  
Mi verso no se mece colgado del ramaje  
con un vaivén pausado de hamaca tropical. . .

Cuando me siento inca, le rindo vasallaje  
al Sol, que me da el cetro de su poder real;  
cuando me siento hispano y evoco el coloniaje,  
parecen mis estrofas trompetas de cristal.

Mi fantasía viene de un abolengo moro;  
los Andes son de plata, pero el león de oro;  
y las dos castas fundó con épico fragor.

La sangre es española e incaico es el latido;  
y de no ser poeta, quizá yo hubiera sido  
un blanco aventurero o un indio emperador.

José **SANTOS CHOCANO**  
(Peruano)





## POLIRRITMICO DINAMICO DE GRADIN

Palpitante y jubiloso  
como el grito que se lanza de repente a un aviador,  
todo así claro y nervioso,  
yo te canto, ¡oh jugador maravilloso!  
que hoy has puesto el pecho mío como un trémulo tambor.

Agil,  
fino,  
alado,  
eléctrico,  
repentino,  
delicado,  
fulminante,  
yo te vi en la tarde olímpica jugar;  
mi alma estaba oscura y torpe como un secreto sollozante,  
pero cuando rasgó el pito emocionante  
y te vi correr... saltar...  
y fué el ¡hurra! y la explosión de camisetas  
tras el loco volantín de la pelota,  
y las oes y las zetas  
del primer fugaz encaje  
de la aguja de colores de tu cuerpo en el paisaje,  
otro nuevo corazón de proa ardiente,  
cada vez menos despacio,  
se me puso a dar mil vueltas en el pecho de repente,  
como un trompo musical bajo el espacio.

Yo te vi, Gradín,  
bronce vivo de la múltiple actitud.

Zigzagueante espadachín  
del golquíper cazador  
de ese pájaro violento  
que la silba la pelota por el viento  
y se va, regresa, y cruza con su eléctrico temblor.

¡Flecha, víbora, campana, banderola!  
¡Gradín, bala azul y verde! ¡Gradín, globo que se va!  
Billarista de esa súbita y vibrante carambola  
que se rompe en las cabezas y se enfila más allá...  
y discóbolo volante,  
pasas uno...  
dos...  
tres... cuatro...  
siete jugadores...

La pelota hierve en ruido seco y sordo de metralla,  
se revuelca una epilepsia de colores  
y ya estás frente a la valla  
con el pecho... el alma... el pie...  
y es el tiro que en la tarde azul estalla  
como un cálido balazo que se lleva la pelota hasta la red.  
¡Palomares! ¡Palomares!  
de los cálidos aplausos populares...  
¡Gradín, trompo, émbolo, música, bisturí, tirabuzón!

Juan PARRA del RIEGO  
(Peruano)





## CHILE

BSERVAD en el mapa de América del Sur este interesante país. Advertiréis que tiene una forma originalísima. Es muy largo, muy largo, y al mismo tiempo, sumamente estrecho, con lo cual resalta más su alargamiento.

Su longitud pasa de 4,200 km., mientras que su anchura apenas llega a 350 por la parte en que es mayor, que es por la provincia de Antofagasta, en la rica, pero desolada comarca del salitre.

En virtud de ese alargamiento y de la gran elevación de su borde oriental, en el cual se levantan los más enhistos y gallardos vértices de la cordillera de los Andes, Chile conoce todas las variedades del clima, excepto la ecuatorial.

En efecto, su extremo norte se halla a menos de  $18^{\circ}$  de latitud sur, y por lo tanto, en la zona tórrida; su extremo austral está más allá del grado 55 en los helados islotes que bordean la Tierra del Fuego.

Teniendo en cuenta esto, el territorio chileno se divide en tres secciones perfectamente caracterizadas: la septentrional, desértica; la central, templada y amena, y la meridional, fría y árida.

La primera comprende tres grandes provincias: Tarapacá, Antofagasta y Atacama. Esta última da nombre al desierto que se considera como el más rico del mundo, a pesar de que rara

vez cae sobre él una gota de agua, por sus inagotables yacimientos de salitre, que surten de abonos nitrogenados a medio mundo, y sus ricas minas de cobre y de otros minerales.

La segunda se extiende desde Coquimbo hasta Puerto Montt, frente a Chiloé. Tiene un clima templado en todas sus variantes: mediterráneo en la parte norte; fresco y con lluvias variables en la parte media, desde Santiago y Valparaíso, a Concepción; frío y lluvioso en la parte sur y en los declives de la cordillera. Esta región central es la más poblada de la República. En ella vive alrededor del 90% de la población total del país, que es de 6 millones de habitantes. Eso se debe a que es la más apta para la agricultura, y además posee una gran riqueza minera, especialmente de cobre, metal en cuya producción ocupa Chile el segundo lugar del mundo, a continuación de los Estados Unidos.

Finalmente, la región austral está constituida por una faja continental estrecha y un numeroso archipiélago, que forman en conjunto una región fría y húmeda, abundante en bosques que proporcionan buena madera, y pastos que mantienen mucho ganado lanar. La montaña es también fría. Grandes porciones de ella están cubiertas de nieves perpetuas. Se halla escasamente habitada por una población de pastores y agricultores pobres que viven del cultivo de papas y cereales, de la cría de ganado lanar y de la explotación forestal y carbonería.

La vida chilena se concentra en la costa del Pacífico, a lo largo de la cual se alinean las principales ciudades, que, excepto la capital, Santiago, son a la vez importantes puertos. Allí se encuentran, marchando de norte a sur, Iquique, (70,000 hab.), Antofagasta (90,000), La Serena (21,000), Viña del Mar (150,000), Valparaíso (250,000), Concepción (135,000) y Valdivia (50,000).

Santiago, ciudad espléndida, pasa del millón de moradores en la actualidad.



## FRAGMENTO DEL CANTO GENERAL DE CHILE

Lel norte trajo Almagro su arrugada centella,  
y sobre el territorio, entre explosión y ocaso,  
se inclinó día y noche como sobre una carta.

Sombra de espinas, sombra de cardo y cera,  
el español reunido con su seca figura,  
mirando las delgadas estrategias del suelo.

Noche, nieve y arena hacen la forma  
de mi delgada patria,  
todo el silencio está en su larga línea,  
toda la espuma sale de su barba marina,  
todo el carbón la llena de misteriosos besos.

Como una brasa el oro arde en sus dedos  
y la plata ilumina, como una luna verde,  
su endurecida sombra de tétrico planeta.  
El español sentado junto a la rosa, un día,  
junto al aceite, junto al vino, junto al antiguo cielo,  
no imaginó este punto de colérica piedra  
nacer bajo el estiércol del águila marina.

**Pablo NERUDA**  
(Chileno)





## LOA A LAS GENTES DEL CAMPO

Bajo la azul mansedumbre del cielo,  
sembrando granos o atando gavillas,  
o dándoles agua y amor a las flores,  
pasan su vida las gentes sencillas.

Saben canciones antiguas y tristes,  
y en sus cansadas pupilas se queda  
la ancha visión de los campos de trigo,  
del llano blanco y la verde arboleda.

No hay inquietud que en sus almas florezca,  
no hay ilusión que les vende los ojos,  
Amasan con clara ternura lo humilde;  
gleba y maleza, guijarros y abrojos.

Gozan con ávida unción de la sombra  
fresca y sutil de los árboles buenos;  
y en afanosa jornada reciben  
besos de sol en sus rostros morenos.

Y hacia el hogar luminoso y lejano  
por el camino de todos los días,  
al terminarse la dura labor,  
van con las ásperas manos vacías.

Hacia el hogar luminoso y lejano  
por el camino de todos los días.

**Romeo MURGA**  
(Chileno)



## EL BRASIL

Es aquí una gran nación en pleno desarrollo, a pesar de las dificultades que se derivan de estar ocupada en más de su mitad por la impenetrable selva del Amazonas, casi del todo inepta por ahora para la vida humana.

Esta selva del Amazonas, o Amazonia, es una llanura inmensa, anegada por las aguas de sus lluvias constantes y de sus ríos formidables, frecuentemente desbordados; cubierta de espesa vegetación arbórea, arbustiva y herbácea, que cierra el paso al hombre. Ocupa una extensión mayor que la de la República Mexicana y posee enormes riquezas forestales y minerales; pero son casi imposibles de explotar. El caucho y la madera son sus principales productos en la actualidad; pero del primero sólo se beneficia el rendimiento espontáneo, que, aunque considerable, no es el mayor del mundo, como cree mucha gente. Muy al contrario, apenas llega a la quinta parte de lo que recolectan las Indias Orientales en sus plantaciones metódicas.

El rincón nordeste del Brasil no pertenece a la Amazonia, sino a la Guayana. Es una tierra baja y anegadiza, bordeada por pequeñas cadenas montañosas que se enlazan con las sierras orientales de Venezuela (Parama y Pacaraima). Tiene escasos habitantes, que viven del ganado, la madera y algunos cultivos tropicales.

Al este de la Amazonia está la región atlántica, ecuatorial y tropical, que es la más poblada y activa de la República. En

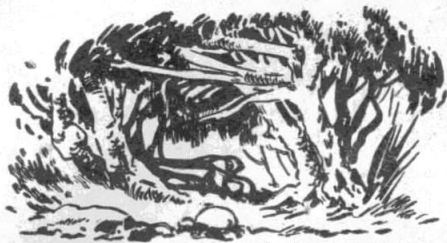
ella se establecieron primitivamente los portugueses y estuvieron muchos años sin penetrar en el interior. Sus costas son llanas y en muchos lugares pantanosas; pero tienen puertos magníficos como Recife o Pernambuco, Bahía o Salvador, Río de Janeiro y Porto Alegre. La zona inmediata, hasta la montaña, es muy rica en toda clase de productos tropicales: café, cacao, azúcar, tabaco y frutas.

En esta región se incluyen también las tierras altas del Brasil, montañas y mesetas, muy viejas, y por lo tanto no demasiado altas. Pocas veces pasan de los 2,000 metros. Esto significa que la vegetación las cubre por completo y que las plantas tropicales y subtropicales, especialmente el café, ocupan la mayor parte de su extensión. También se produce en sus vertientes, campos y valles, mucho maíz, tabaco y frutas. El Brasil produce las cuatro quintas partes del café del mundo.

En esta parte, y en la región del oeste, formada por las mesetas del Matto Grosso y Goyás, se cría mucho ganado y existe una riqueza mineral enorme.

Por último, la región meridional, desde San Pablo, es una tierra fértil, de clima tropical o subtropical, realmente delicioso. Su producción principal es el café, aunque tienen gran importancia las maderas, el ganado, toda clase de frutas y el mate.

En suma, el Brasil es un mundo en marcha, que contempla animosamente el porvenir, con grande y justificada esperanza. Cabeza de la nación, la ciudad acaso más hermosa del mundo: Río de Janeiro.





## PAISES DEL PLATA

El río de la Plata es el más caudaloso de los ríos de América después del gigantesco Amazonas.

El río de la Plata propiamente dicho es corto, pues se reduce al grandioso estuario que empieza más arriba de Buenos Aires. Sin embargo, son considerados por todo el mundo como países

del Plata, la República Argentina, Uruguay y Paraguay, porque los ríos que dan el nombre a los dos últimos países contribuyen con el Paraná a constituir la grandiosa acumulación de aguas fluviales que en el mundo entero es conocida con el mencionado nombre de río de la Plata.

Toda esta región, aunque está formada por comarcas bastante diferentes, integra una de las unidades geográficas más claras de América. Las cuencas del Bajo Paraguay y del Paraná medio comprenden provincias argentinas y paraguayas; la del bajo Uruguay, provincias uruguayas y argentinas, y, de las márgenes del Plata, una es argentina y la otra uruguaya hallándose en ellas las capitales de ambos países, Buenos Aires y Montevideo. La navegación por los cuatro ríos —Paraguay, Paraná, Uruguay y Plata— es compartida por los tres países.

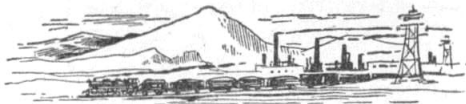
Todo el Paraguay, menos el selvático y caliginoso Chaco; todo el Uruguay y el nordeste de Argentina gozan de un clima subtropical o tropical, con lluvias en general bastante abundantes y notable capacidad para la producción agrícola y ganadera.

En el centro de la República Argentina y en algunas comarcas del Paraguay, se extiende la Pampa famosísima, inmensa pradera muy rica en ganado y cereales. Hay la pampa seca, de fisonomía esteparia y hierbas pequeñas y la pampa húmeda, cubierta de espesos y altos herbazales. Al sur de la pampa está la Patagonia, región fría y triste cuya escasa población vive principalmente del ganado, aunque aquí es el ganado menor el que abunda.

Al oeste de la República Argentina, a todo lo largo de la frontera con Chile, se levantan los Andes, cuyo punto culminante, el soberbio Aconcagua, de más de 7,000 ms. de altitud está en territorio argentino. Las altas comarcas cordilleranas son frías y pobres; las que se extienden a sus pies —La Rioja, San Juan, Mendoza, San Luis— son templadas y producen vinos que ya son famosos.

Países del Plata, Tierras de promisión por las enormes posibilidades, apenas desarrolladas, de sus tres millones y cuarto de kilómetros cuadrados de tierras templadas, en su mayor parte aprovechables. La dificultad está en su población, que es escasa. Uruguay tiene 12 habitantes por kilómetro cuadrado; Argentina, 6, y Paraguay, 3. Si se tiene en cuenta que en Buenos Aires se acumula casi la cuarta parte del total de los argentinos y en Montevideo la tercera parte de los uruguayos, el fenómeno de despoblación resulta más grave, pues quedan para los territorios respectivos 4.5 habitantes por kilómetro cuadrado en Argentina y 7 en el Uruguay.

Se ve que todavía es de actualidad allí como en toda América, la famosa frase del gran escritor Rafael Alberdi: “gobernar es poblar”. Esas tierras necesitan hombres.



En el centro de la República Argentina y en algunas comarcas del Paraguay, se extiende la Pampa famosísima, inmensa pradera muy rica en ganado y cereales. Hay la pampa seca, de fisonomía esteparia y hierbas pequeñas y la pampa húmeda, cubierta de espesos y altos herbazales. Al sur de la pampa está la Patagonia, región fría y triste cuya escasa población vive principalmente del ganado, aunque aquí es el ganado menor el que abunda.

Al oeste de la República Argentina, a todo lo largo de la frontera con Chile, se levantan los Andes, cuyo punto culminante, el soberbio Aconcagua, de más de 7,000 ms. de altitud está en territorio argentino. Las altas comarcas cordilleranas son frías y pobres; las que se extienden a sus pies —La Rioja, San Juan, Mendoza, San Luis— son templadas y producen vinos que ya son famosos.

Países del Plata, Tierras de promisión por las enormes posibilidades, apenas desarrolladas, de sus tres millones y cuarto de kilómetros cuadrados de tierras templadas, en su mayor parte aprovechables. La dificultad está en su población, que es escasa. Uruguay tiene 12 habitantes por kilómetro cuadrado; Argentina, 6, y Paraguay, 3. Si se tiene en cuenta que en Buenos Aires se acumula casi la cuarta parte del total de los argentinos y en Montevideo la tercera parte de los uruguayos, el fenómeno de despoblación resulta más grave, pues quedan para los territorios respectivos 4.5 habitantes por kilómetro cuadrado en Argentina y 7 en el Uruguay.

Se ve que todavía es de actualidad allí como en toda América, la famosa frase del gran escritor Rafael Alberdi: “gobernar es poblar”. Esas tierras necesitan hombres.





## ROMANCE PARA UN RIO

Hermoso río aborígen  
—cuerpo azul y crenchas blancas—  
gran río blanco y celeste  
de las orillas tostadas.

Fabulosa lengua madre  
lamiendo jóvenes patrias;  
potranco de cuerpo elástico  
crinado de selvas ásperas,  
corriendo en carrera eterna  
por bien arenadas canchas.

¡Oh, río blanco y celeste  
de las orillas tostadas  
ora potro, ora serpiente  
como en el mito de la fábula!

En un primitivo tiempo  
te dió el cielo su mirada,  
y tú te apropiaste el cielo  
pues él quedó entre tus aguas.

Igual quedaron los pájaros  
de bellas plumas pintadas;  
igual quedaron los bosques,  
misterio de tus barrancas;  
eres el dueño de todo  
lo que tu mirada abarca;  
sabes rugir como el viento,  
cantar como las calandrias;  
¡oh, dueño de tantos dones  
sin ser ¡ay! dueño de nada!

Eres igual que los hombres;  
dueño de cosas prestadas.

No es de nosotros la vida  
como no es tuya tu agua,  
como no es tuyo ni el Norte  
que lleva tu correntada.

Tienes el rumbo marcado  
por Quien nuestro rumbo marca;  
mi vida va a mayor vida,  
tu agua va a mayor agua...

¡Oh, río blanco y celeste,  
hermano en no tener nada!

**Fernán SILVA VALDES**  
(Uruguayo)





## CONSEJOS DE MARTIN FIERRO

(Fragmento)

Yo nunca tuve otra escuela  
que una vida desgraciada  
—no extrañen si en la jugada  
alguna vez me equivoco,  
pues debe saber muy poco  
aquél que no aprendió nada—.

Hay hombres que de su “cencia”  
tienen la cabeza llena.  
Hay sabios de todas menas;  
mas digo sin ser muy ducho:  
es mejor que aprender mucho  
el aprender cosas buenas.

No aprovecha los trabajos  
si no han de enseñarnos nada  
—el hombre de una mirada  
todo ha de ver al momento;  
el primer conocimiento  
es conocer cuánto enfada—.

.....

Las faltas no tienen límites  
como tienen los terrenos.  
Se encuentran en los más buenos  
y es justo que les prevenga;  
aquél que defectos tenga,  
disimule los ajenos.

Al que es amigo jamás  
lo dejen en la estacada,  
pero no le pidan nada  
ni lo aguarden todo de él;  
—siempre el amigo más fiel  
es una conducta honrada—.

Ni el miedo ni la codicia  
es bueno que a uno le asalten;  
así, no se sobresalten  
por los bienes que perezcan,  
al rico nunca le ofrezcan,  
al pobre jamás le falten.

.....

Debe trabajar el hombre  
para ganarse su pan;  
pues la miseria, en su afán  
de perseguir de mil modos,  
llama a la puerta de todos  
y entra en la del haragán.

.....

**José HERNANDEZ**  
(Argentino)





## CANADA

UNQUE el Canadá pertenece al Imperio Británico, como el más grande de sus dominios, es prácticamente independiente, pues su autonomía es tan grande, que el Gobernador Británico apenas tiene función política; su magistratura es casi meramente representativa, más que de la Gran Bretaña, de

la autoridad real que es el único nexo político que el país tiene con el Imperio.

Económicamente, el Canadá se aproxima cada vez más a los Estados Unidos, cosa muy natural, si se considera que la parte productiva y activa del país es la frontera con dicha nación. Los grandes lagos y el río San Lorenzo, zonas de máximo desarrollo económico, son fronterizos, y el comercio entre ambas orillas es activísimo.

Las zonas media y septentrional están despobladas porque el clima extremadamente frío, las hace poco aptas para el cultivo y difícilmente habitables. No obstante, los bosques y los animales de pieles finas proporcionan grandes beneficios en la región central. La inmensidad de las partes desiertas o semidesiertas se puede deducir sin más que pensar en que siendo un país de gran cultura y adelantamiento técnico, sólo tiene un habitante por kilómetro cuadrado. Su extensión territorial pasa de cinco veces la de nuestra República, mientras que su población es aproximadamente la mitad de la mexicana.

Las tres cuartas partes de esta población están condensadas en la cuenca de los grandes lagos y el río San Lorenzo, la comarca de mayor producción triguera del mundo, sumamente rica, además, industrialmente, y cuyas grandes ciudades —Ha-

milton, Toronto, Ottawa, Montreal, Quebec, Halifax— dirigen en su mayor proporción el comercio exterior, no sólo del trigo y productos derivados, así como de los excedentes de su producción industrial general, sino también de las maderas y pieles de las regiones centrales y septentrionales.

El segundo centro de población y actividad es el extremo suroeste, es decir, la isla de Vancouver y las costas continentales que la rodean, juntamente con las zonas fronterizas de las provincias de Colombia Británica y Alberta. Las bases económicas de esta región son los bosques, sencillamente espléndidos, sobre todo en las montañas que bordean los ríos Fraser y Colombia; el ganado y las pieles.

Por último, la cuenca del lago Winnipeg, con la importante ciudad de este nombre, mayor que nuestra Guadalajara, es rica en cereales y ganado y concentra el comercio interior de madera y pieles, que distribuye por la magnífica red de ferrocarriles y carreteras que cruzan el país por el sur.

El Canadá avanza hacia el norte a medida que progresa la técnica, y su porvenir es muy halagüeño.





## ESTADOS UNIDOS

OS ESTADOS UNIDOS son un país extensísimo. Su superficie es de 7,839,384 kilómetros cuadrados, sólo superada en América por las del Canadá y el Brasil, y en el Viejo Mundo, por las de China y la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas.

Pero ningún otro le supera actualmente en la capacidad y variedad de la producción, pues ocupa el primer lugar del mundo en los productos más importantes para la vida y la industria modernas, como el carbón, el petróleo, el hierro, el cobre, el trigo, el maíz, el algodón, el ganado vacuno y otros de menor trascendencia, pero que reportan grandes beneficios financieros, como el tabaco.

La industria de los Estados Unidos es la primera del mundo por su volumen, y de las primeras por la perfección técnica: los automóviles y las películas que ellos lanzan a la circulación llegan hasta los últimos rincones del planeta, y entre las demás producciones industriales por las que es mundialmente conocido este gran país, se hallan los derivados de la carne y de la leche, las conservas de todas clases, el material eléctrico, la maquinaria, los tejidos y confecciones, los cueros y el calzado, las harinas y pastas, la madera, el papel y los libros.

El pueblo estadounidense, oriundo de casi todos los pueblos de Europa, pero en particular de las islas Británicas, Escandinavia y Europa Central, es laborioso y emprendedor, y la naturaleza le ofrece amplio margen para el ejercicio de estas virtudes, pues casi todo el territorio goza de clima templado, el cual es a la vez el más estimulante para el organismo humano y el más apto para

la producción vegetal y animal, que es la que constituye el fundamento de toda riqueza sólida. Sus tierras son nuevas, ya que en su mayor parte apenas llevan un siglo de explotación, habiendo comenzado a ser cultivadas cuando la industria química estaba realizando enormes adelantos y podía evitarse el desgaste del suelo por medio de los abonos.

Los Estados Unidos tienen costas a los dos grandes océanos Atlántico y Pacífico, frente a los países de mayor tráfico comercial de Europa y Asia, y al golfo de México, de suerte que se halla en el paso de todas las grandes rutas marítimas. Sus ríos son numerosos, y de abundante caudal por lo común; muchos de ellos son navegables por largos trechos; así que el transporte naval llega hasta el corazón del país, y existen todavía rutas interiores que permiten salir por Nueva York y por Nueva Orleans a los barcos que entran por el río San Lorenzo.

Con una agricultura floreciente, una ganadería numerosa, una minería riquísima y una industria adelantada y múltiple, la opulencia de los Estados Unidos es extraordinaria, y como las guerras recientes han arruinado totalmente a Europa, el dinero se ha concentrado en sus bancos, a tal punto, que este país es el prestamista universal, y su moneda, el dólar, equivalente en la actualidad a 8.60 pesos, es un instrumento de cambio y comercio internacional casi único.

No obstante sus condiciones naturales y su gran desarrollo económico en todos los ramos de la producción y el comercio, su población es escasa, pues no llega a 20 habitantes por kilómetro cuadrado. Vastas regiones se encuentran casi despobladas. Los 157 millones de moradores de la nación se hallan concentrados en las comarcas privilegiadas, como el Atlántico Norte, las riberas de los grandes lagos, el curso del Mississipi y la California. La población urbana alcanza cerca de las tres cuartas partes del volumen demográfico total, lo que hace más pronunciada la despoblación del territorio. Es el país que tiene mayor número de grandes ciudades.



## POESIAS DE WALT WHITMAN

### PARA TI, OH DEMOCRACIA

Venid, yo haré indisoluble el continente,  
yo haré la más espléndida raza bajo el Sol,  
yo crearé divinas tierras magnéticas  
con el cariño de los camaradas,  
con el cariño de los camaradas para toda la vida.

Yo sembraré la camaradería espesa como un bosque a  
lo largo de todos los ríos de América, a orillas de los grandes  
lagos y sobre las praderas,  
uniré las ciudades, cada una abrazada al cuello de las otras,  
por el amor de los camaradas,  
por el varonil amor de los camaradas.

Esto de mí a ti, ¡oh Democracia!, “ma femme”,  
para ti doy al aire estas canciones.

### CANTO UN SOLO YO

Canto un sólo “Yo”, una sola persona indivisible,  
y sin embargo digo la palabra Democracia, la palabra Masas.

Canto la fisiología  
desde el talón hasta la testa.

No sólo la fisonomía,  
ni la mente sola son dignas de la Musa.  
Yo afirmo que la Forma completa es más, mucho más  
digna de ser cantada.  
A la hembra y al macho canto por igual.

¡Oh Vida!, de inmensa pasión, pulso y poderío,  
Yo canto al hombre moderno,  
gozoso y libre para la acción bajo las leyes divinas.

### LA YERBA DE LAS PRADERAS

Apartando con las manos las yerbas de las praderas  
y respirando su olor característico,  
le pido concordancias espirituales  
le pido el más copioso y estrecho compañerismo entre los hombres,  
le pido que se eleven las briznas de hierba de las palabras,  
de los actos, de los individuos,  
los del aire libre, rudos, asoleados, francos, nutricios,  
los que siguen su camino con el torso recto, que avanzan con  
libertad y con autoridad,  
los que preceden en vez de seguir;  
aquellos a quienes anima una audacia indomable, cuya carne es  
fuerte y pura, limpia de manchas;  
los que miran negligentemente en pleno rostro a los presidentes  
y a los gobernadores, como para decirles: ¿Quién sois?  
Aquellos llenos de una pasión nacida de la tierra, los insumisos,  
los de la América interior.



HERMOSA VARIEDAD  
DE AMERICA



## ARTICO

I TUVIERAMOS un compás gigantesco, y haciendo centro con él en el polo Norte trazásemos sobre el globo terrestre un círculo de 1,500 kilómetros de radio, tendríamos un inmenso casquete cubierto eternamente por un carámbano colosal. Por doquiera que dirigiésemos la mirada en aquellas perspec-

tivas de una blancura purísima, alucinante, no veríamos más que la helada soledad, el desierto absoluto. Nieve y nieve. Hielo y hielo. Eternamente. En invierno y en verano.

Porque allí hay un verano y un invierno, aunque no se distinguen por la temperatura y la fisonomía del paisaje. Se distinguen por la luz y la obscuridad. En el mismo polo, el verano es el día; el invierno es la noche. Todo el año está ocupado por un larguísimo día y una larguísima noche, de seis meses cada uno.

Si desde el polo nos encaminamos hacia el borde limitado por la circunferencia que hemos imaginado, veremos aumentar el número de días y noches del año, hasta llegar al número de los 365 que tiene entre nosotros.

Hacia el borde de este desierto helado existen algunos vestigios de vida, principalmente de vida animal: osos blancos, focas, morsas, pájaros bobos. . .

Seres humanos hay pocos. ¿De qué iban a vivir? Algunos miles de esquimales en América y nordeste de Asia y de lapones y otras tribus en Europa, y la mayor parte de la costa ártica de

Siberia, avanzan en sus empresas de caza a través de los hielos y construyen entre ellos sus iglus o chozas de nieve.

América es el continente que entra más en el océano Glacial Artico y que tiene allí más tierras. La isla mayor del mundo, que es Groenlandia (puesto que Australia es considerada más bien como continente) está casi por entero en la zona ártica. Además se halla dentro de esta zona el llamado Archipiélago Artico, formado de centenares de islas, algunas muy grandes, y el norte de Canadá y Alaska, en una extensión no menor que la de nuestra República. Entre esas grandes islas merecen ser mencionadas la Tierra de Ellesmore; las islas Axel, Melville y Devon; la Tierra de Banks y las de Victoria y Baffin. Países desolados, sin perspectivas de vida, al menos por ahora.





## TUNDRA

EN LOS LIMITES de la Zona Glacial Artica, a un lado y otro del Círculo Polar, al norte de Canadá, Terranova y Alaska, y al sur de Groenlandia, hay una región muy fría, pero que se ve libre de los hielos en los meses del verano.

En esta época, la tierra, se inunda con las aguas del deshielo, y en el blando suelo tibio brota una vegetación de musgos y líquenes; de menuda hierba fina, húmeda y brillante; de florecillas silvestres de bellísimos colores y de espesos matorrales de brezos, frambuesas, mirtilos y otros diversos arbustos de pequeño tamaño.

Durante los meses de julio y agosto, esta pradera fugaz, llena de color y vida, presenta un aspecto bellissimo. Millares de insectos vuelan sobre las hierbas y flores, gozando de su breve vida, y los cazadores canadienses acuden atraídos por el beneficio que les brindan los animales de caza mayor, más numerosos de lo que se pudiera creer, dado lo crudo del clima y lo árido de las tierras.

Por el interior de éstas, pastan las jugosas hierbas y matas el caribú, especie de reno; el alce, especie de ciervo, y el toro almizclado.

En las costas se ven osos blancos, millares de focas y morsas cuya caza produce importantes beneficios, y multitud de aves acuáticas, especialmente gaviotas y pájaros bobos.

También llegan hasta la tundra, que así se llama esta región, la liebre blanca y el zorro azul, que luego se retiran a invernar, junto con otros animales de la tundra, a los bosques del mediodía. Los cazadores obtienen ganancias excelentes de la ven-

ta de las pieles, y los negociantes de las ciudades próximas hacen verdaderas fortunas multiplicando el beneficio en proporciones fabulosas.

En septiembre, la vegetación empieza a marchitarse, y en octubre, la nieve vuelve a cubrir el suelo, que queda envuelto por el blanco y letal sudario hasta junio siguiente. En estos ocho meses, la región de la tundra no se diferencia de las tierras árticas, las cuales quedan aumentadas en millares de kilómetros cuadrados, tanto aquí, en América, como en Europa y Asia. Desde Canadá a Siberia se podría ir directamente, en un viaje de más de 4,000 kilómetros, sin atravesar aguas oceánicas ni fluviales, pues mares y ríos están congelados.





## CABALLOS BLANCOS

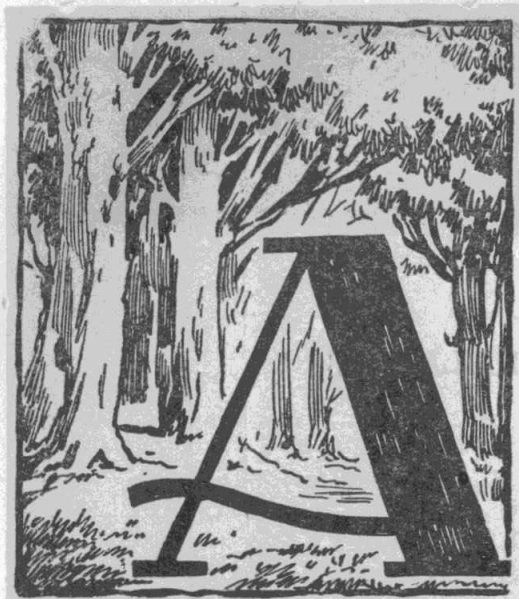
¿Por qué trepida la tierra  
y asorda las nubes de fragor estupendo?  
¿Segundos titanes descuajan los montes?  
¿Nuevos hunos se desgalgan abortados por las nieves?  
¿O corre inmensa tropa de búfalos salvajes?  
No son los bárbaros; no son los titanes ni los búfalos:  
son los hermosos caballos blancos.

Esparcidas al viento las crines,  
inflamados los ojos, batientes los ijares,  
pasan y pasan en rítmico galope:  
avalancha de nieve rodando por la estepa,  
cortan el azul monótono del cielo  
con ondulante faja de nítida blancura.

Pasaron. Lejos, muy lejos, en la paz del horizonte,  
expira vago rumor, se extingue leve polvo.  
Queda en la llanura, queda por vestigio,  
ancha cinta roja.

¡Ay los pobres caballos blancos!  
Todos van heridos,  
heridos de muerte.

**Manuel GONZALEZ PRADA**  
(Peruano)



## BOSQUE

EL SUR de la tundra, a lo ancho del Canadá, se extiende el inmenso **bosque boreal**, poblado de millones de árboles de variadas especies: pinos, abetos, cedros, alerces, cipreses, sabinos, tilos, abedules, hayas y álamos.

Es una región de augustas soledades, con inviernos fríos a causa de las frecuentes nevadas, que tanto embellecen el paisaje, y veranos cortos y templados.

En las espesuras del bosque vive una familia variada y numerosa de los más diferentes tamaños. Hay por lo pronto dos animales típicos del bosque canadiense; una especie de ciervo, llamado **wapiti** por las gentes del país y otra de osos que llaman **grizzli**.

Además abundan los animales característicos del bosque boreal: los zorros y los lobos, que se reúnen en bandas peligrosas cuando los acosa el hambre; los osos blancos, pardos y negros, bestias lentas y pesadas, que no atacan al hombre si éste no las molesta o no están en extremo hambrientos; los armiños, de piel blanquísima; las nutrias y las martas, perseguidas también por sus pieles, así como el castor, gran constructor de viviendas y diques; las ardillas, ágiles y vivísimas; los tejones y comadrejas, pequeños y feroces. La caza de estos animales y la madera de los árboles son dos de los elementos más importantes de riqueza del Canadá. Animal utilísimo de estos lugares es el reno.

A la belleza del bosque, verdaderamente admirable en muchos puntos, se une la de sus clarísimos lagos, que se cuentan por centenares, habiendo algunos muy grandes, como el de los

Osos, el de los **Esclavos** y el de **Atabasca**. Si el clima no fuera tan rudo, sería ésta una región ideal; pero los terribles inviernos y la poca base económica ahuyentan al hombre de estos lugares, en los que apenas se levantan pequeñas aldeas en centenas de kilómetros cuadrados.

La región que acabamos de describir es la típica región de los bosques boreales, que se halla también a la misma latitud en Europa y Asia; pero eso no quiere decir que sólo en aquellas partes haya bosques en América. Por el contrario, en los Estados Unidos hay extensiones de bosques tan grandes y más poblados de suerte que la producción de madera de este país es mucho mayor que la del Canadá. Además hay en estos bosques más meridionales mayor variedad de especies arbóreas y mayor vida humana, porque el clima es menos duro. Las grandes regiones montañosas del este y del oeste de los Estados Unidos son boscosas.

Y todavía no se acaba ahí el bosque americano, pues las faldas de las montañas de México y América del Sur cuentan con riquezas forestales muy estimables.





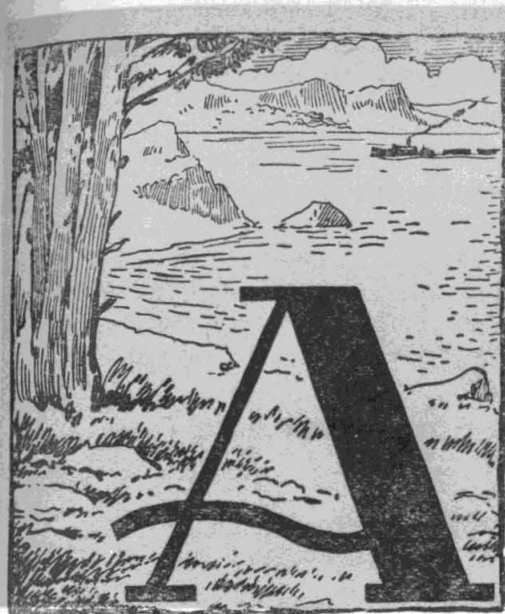
## FIAT LUX

En su carro de sombras reclinada  
la Noche melancólica dormía;  
media luna en su frente relucía  
y su veste, de estrellas salpicada,  
sobre la oscura, incomprensible nada,  
el aliento de Júpiter movía.  
Ni un rumor el silencio interrumpía  
de aquella inmensa soledad callada.

Y Júpiter pasó, y al ver tan bella  
a la dormida luz ensoñadora,  
de besarla en los labios tuvo antojos,  
y en cada beso le dejó una estrella.  
La Noche despertóse, abrió los ojos...  
Y en su carro triunfal surgió la aurora.

**Rogelio FERNANDEZ**  
(Costarricense)





## LAGOS

AMÉRICA tiene la mayor región lacustre del mundo y los más grandes lagos.

De los catorce primeros lugares por la superficie, ocho pertenecen a América: Superior, Hurón, Michigan, de los Osos, de los Esclavos, Erie, Winnipeg y Ontario.

Sólo el mar Caspio, situado entre Europa y Asia, y que, como indica el nombre, es más bien un mar interior, supera al Superior.

He aquí las superficies de esos grandes depósitos de agua:

Mar Caspio .....	440,000	kilómetros cuadrados.
Lago Superior .....	82,500	” ”
Mar del Aral (Asia) .....	68,000	” ”
Lago Victoria (Africa) .....	67,500	” ”
Lago Hurón .....	60,000	” ”
Lago Michigan .....	58,000	” ”
Lago Baikal (Asia) .....	35,000	” ”
Lago Tanganica (Africa) ..	33,000	” ”
Lago de los Osos .....	30,000	” ”
Lago de los Esclavos .....	29,000	” ”
Lago Nyassa (Africa) .....	28,500	” ”
Lago Erie .....	24,000	” ”
Lago Winnipeg .....	24,000	” ”
Lago Ontario .....	20,000	” ”

De los ocho grandes lagos americanos que figuran en esta lista, tres pertenecen a la inmensa región lacustre del Canadá, mucho más extensa que la del este de Africa, que es la que viene en segundo lugar.

En el Canadá, las zonas ártica, subártica y de los bosques boreales están materialmente sembradas de lagos bellísimos, por sus cristalinas aguas de un purísimo azul, y por los espléndidos paisajes en que están encuadrados. Los gigantes de esta familia lacustre son el de los Osos, el de los Esclavos y el de Winnipeg. Tienen mucha pesca, y entre su orillas hay una activa navegación, especialmente durante el verano, cuando abunda la caza y la pesca y el tráfico de madera.

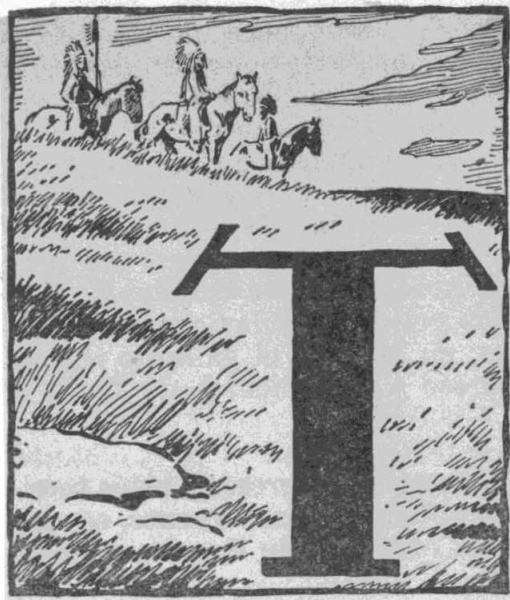
Los otros cinco lagos de la lista están juntos y forman la que se llama con mucha propiedad región de los Grandes Lagos.

La navegación a través de ellos es muy activa en todas direcciones, pues además de hallarse en el fondo de una rica comarca tienen salida directa al océano Atlántico por el gran río San Lorenzo, e indirecta, a través de canales artificiales, por el Hudson y el Mississipi.

Para darse idea del movimiento de buques en esta gran vía acuática interior, basta saber que circulan anualmente por ella más de 150 millones de toneladas, más el doble de las que pasan en junto por los canales del Panamá y Suez, y que en las orillas de los lagos del río San Lorenzo hay una docena de ciudades que en junto tienen una población equivalente a la de la mitad de toda nuestra República. Allí están Chicago, Detroit, Cleyeland, Buffalo, Rochester, Milwake, centros industriales norteamericanos famosos en el mundo entero, y las dos ciudades más grandes del Canadá: Montreal y Toronto, emporios trigueros, que dictan los precios de este producto a casi todo el mundo.

En las Américas Central y Meridional no hay cuencas como las descritas, pero hay dos lagos muy grandes: el de Nicaragua que mide cerca de 8,000 Kilómetros cuadrados, en el país centroamericano del mismo nombre, y el de Titicaca, de 9,000 Kilómetros cuadrados, entre Perú y Bolivia, en América del Sur.

En México no hay lagos tan extensos, pero son famosos por su belleza los de Chapala, Pátzcuaro y Xochimilco.



## PRADERAS

AMBIEN es América el continente de las más extensas praderas. Praderas de estepa, con yerbas bajas, en los países de clima templado continental de ambas Américas, y praderas de sabana, con yerbas altas, en las regiones tropicales y subtropicales de América del Sur.

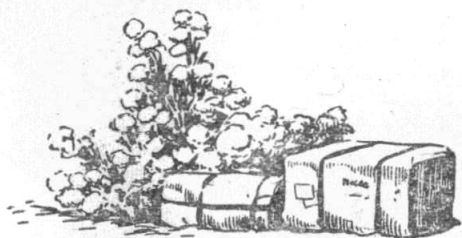
Todo el sur del Canadá; la cuenca entera del Mississippi; una gran parte de la meseta Mexicana; casi toda la Pampa Argentina y la Patagonia del Norte, constituían hace poco más de medio siglo inmensas praderas, que ocupaban en conjunto un espacio de extensión aproximada a la de toda Europa. Posteriormente han sido invadidas por el cultivo de cereales, legumbres y forrajes, cuya producción es el elemento principal de riqueza de la República Argentina, Uruguay y el Canadá y uno de los más importantes capítulos de la economía de los Estados Unidos.

A su vez, los pastos naturales de las grandes praderas que todavía quedan, y los ricos forrajes producidos mediante cultivo mantienen muchísimo ganado. La República Argentina es la mayor exportadora mundial de reses, carnes y productos de la industria pecuaria.

La capacidad natural de estas tierras para la cría del ganado es tanta, que hasta hace una o dos generaciones hubo grandes manadas de bisontes en la pradera norteamericana y de caballos cimarrones en la Pampa. Después han crecido tanto las necesidades humanas, que la cría y la multiplicación de los animales productivos ha tenido que ser racionalizada, y ya casi no quedan

ni toros ni caballos salvajes. El rancho norteamericano y la estancia argentina gobiernan los rebaños obedientes que han sustituido a las manadas libérrimas de los tiempos viejos. Lo mismo, aunque más despacio, ocurre en las praderas tropicales de altas hierbas de los "llanos" colombianos y venezolanos y de los "campos" brasileños. También allí las toradas semisalvajes y las caballadas a medias libres van siendo rebaños cada día más ordenados, con lo cual, los legendarios llaneros, jinetes incomparables, van perdiendo sus perfiles románticos, al igual que en los Estados Unidos el intrépido cow-boy de las viejas películas, todavía revivido de cuando en cuando en las nuevas; en México, el gallardo charro y en Argentina, el gaucho valeroso y sentimental de facón y guitarra.

Por doquiera, la necesidad impone el progreso, y estos territorios anchurosos, hasta ayer despoblados y casi vírgenes, se convierten poco a poco en verdaderos emporios de riqueza agrícola y ganadera.





## EL CANTO DEL LLANERO

Del sol el disco ardoroso  
al Occidente tocaba,  
cuando tranquilo y gozoso  
así un llanero cantaba  
sobre su alazán brioso:

“Con mi lanza y mi caballo  
feliz vivo en este suelo,  
ostente o no ostente el cielo  
su brillante resplandor:  
nací libre y eso basta  
para gozar la ventura,  
que mi reino es la llanura  
y mi código el valor.

¿Qué importa que mano extraña  
ose ultrajar mi bandera?  
Sabrá la gente extranjera  
todo el rigor de mi ley;  
y si al fin un rey su trono  
fijar en mi patria alcanza,  
en la punta de mi lanza  
sacaré del trono al rey.

Mientras alegre así viva,  
beba el rico en copa de oro,  
que yo en el cuerno  
más tranquilo beberé;  
y al par que él guste manjares,  
yo una sabrosa ternera,  
junto a una zamba llanera  
más gozoso comeré.

Vista seda el ciudadano  
y el oro en su traje ostente,  
que eso le es indiferente  
al llanero en su vivir;  
que al tumbar un bravo toro  
desde su alazán triunfante,  
seda ni oro en tal instante  
pueden con él competir.

Y al llanero, ¿qué le importa  
no pasar noches enteras  
en gritos y borracheras  
que llaman felicidad,  
ni bajo techos de cedro  
pasar regalada vida,  
si allí no hay dicha cumplida  
ni completa libertad?

Mi ambición es vagar libre  
por este anchuroso suelo,  
ostente o no ostente el cielo  
su brillante resplandor;  
que he nacido independiente  
para gozar la ventura,  
y es mi reino la llanura  
y mi código el valor”.

Calló el llanero, y gozoso  
se fué aguijando al caballo,  
del astro rey fulguroso  
ante la postrera luz;  
mientras a su espalda, a lo lejos,  
llena, sin sombra ninguna,  
su faz alzaba la luna  
por el horizonte azul.

**Domingo R. HERNANDEZ**  
(Venezolano)





## EL ALMA DEL PAYADOR

Cuando la tarde se inclina  
sollozando al Occidente,  
corre una sombra doliente  
sobre la Pampa Argentina.  
Y cuando el sol ilumina  
con luz brillante y serena  
del ancho campo la escena,  
la melancólica sombra  
huye besando su alfombra  
con el afán de la pena.

Cuentan los criollos del suelo  
que, en tibia noche de luna,  
en solitaria laguna,  
para la sombra su vuelo;  
que allí se ensancha, y un velo  
va sobre el agua formando,  
mientras se goza escuchando,  
por singular beneficio  
el incesante bullicio  
que hacen las olas rodando.

Dicen que, en noche nublada,  
si su guitarra algún mozo  
en el crucero de un pozo  
deja de intento colgada,  
llega la sombra callada

y, al envolverla en su manto,  
suena el preludio de un canto  
entre las cuerdas dormidas,  
cerdas que vibran heridas  
como por gotas de llanto.

Cuentan que en noches de aquellas  
en que la pampa se abisma  
en la extensión de si misma  
sin su corona de estrellas,  
sobre las lomas más bellas,  
donde hay un trébol risueño,  
luce una antorcha sin dueño,  
entre una niebla indecisa,  
para que temple la brisa  
las blandas alas del sueño.

Mas, si trocado el desmayo  
en tempestad de su seno,  
estalla el cóncavo trueno,  
que es la palabra del rayo,  
hiere el ombú de soslayo  
rojiza siempre de llamas,  
que calcinando sus ramas,  
serpea, corre y asciende,  
y en la alta copa desprende  
brillante lluvia de escamas.

Cuando en las siestas de estío  
las brillazones remedan  
vastos oleajes que ruedan  
sobre fantástico río,  
mudo, abismado y sombrío  
bajo un jinete la falda  
tinta la bella esmeralda;  
llega a las márgenes solas. . .  
¡Y hunde su potro en las olas,  
con la guitarra a la espalda!

Si entonces cruza a lo lejos,  
galopando sobre el llano  
solitario algún paisano,  
viendo al otro en los reflejos  
de aquel abismo de espejos,  
siente indecibles quebrantos,  
y, alzando en vez de sus cantos  
una oración de ternura  
al persignarse murmura:  
“¡El alma del viejo Santos!”

Yo, que en tierra he nacido  
donde ese genio ha cantado,  
y el pampero he respirado  
que al payador ha nutrido,  
beso este suelo querido  
que a mis caricias se entrega,  
mientras de orgullo me anega  
la convicción de que es mía  
¡la patria de Echeverría!  
¡la tierra de Santos Vega!

**Rafael OBLIGADO**  
(Argentino)





## SEQUIA

De pronto al campo se le había caído la sonrisa de los labios.  
Los ríos cada día llegaban más escuálidos,  
y, sin ser época de cosecha, todas las sementeras se habían vuelto  
doradas.

Parecía próximo el día en que murieran de sed los manantiales.  
Los pájaros habían dejado de cantar  
y organizaban una migración desesperada  
a los países donde las flores existían y el agua era abundante.

En todos los ojos ardía la fiebre.  
Nadie recordaba cómo era la lluvia  
y parecía que estaban empolvados todos los corazones.  
Los hombres se destrozaban las manos  
de tanto cavar la tierra.  
El cansancio les había hecho atardecer los ojos  
El agua no se encontraba ya en ninguna parte,  
y la tierra reseca se llenaba de grietas.  
¡Es la sequía!

Morían primero las plantas, donde las flores ya no tenían  
cabida.

Luego serían las bestias, todos los animales.  
Después los hombres, con los labios partidos  
y en los ojos ensanchada la angustia.

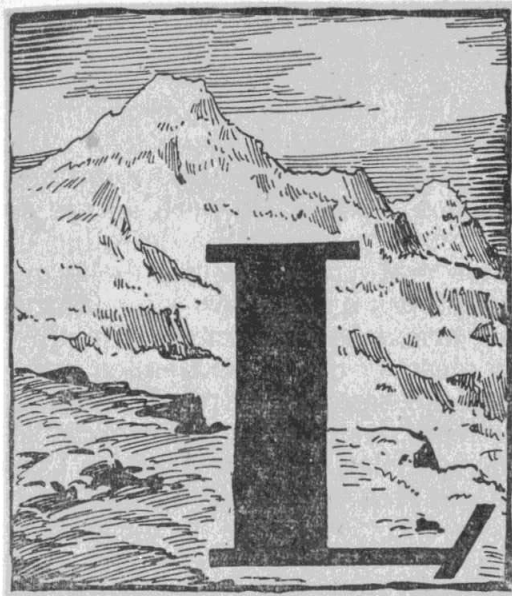
En los labios les quedaría apretado un grito  
que era toda la vida:  
¡Queremos agua!  
¡Agua!  
¡Agua!

Mientras tanto, todo estaba seco,  
hasta los corazones.  
Las mujeres  
buscaban en vano el amor  
en alguna mirada.  
Los niños  
buscaban en vano un poco de agua  
para hacer una charca donde poder jugar.

Todos los seres tenían la nostalgia de un cántaro vacío  
y no podía pensarse en nada más dulce  
que unas gotas de agua para mojar los labios.  
En todos los lugares  
se hallaban por millares las mariposas muertas.  
Dolían las miradas  
de tanto azul del cielo,  
de tanto oro del sol,  
de tanto rebrillar las piedras.  
Las últimas aves se habían ya marchado  
y nadie se acordaba de cantar.  
Todas las madrugadas nacía la esperanza de encontrar una nube,  
y por un vaso de agua se ofrecía la vida.  
Se morían los hombres, calcinados los ojos,  
con un grito apretado en los labios:  
¡Queremos agua!  
¡Agua!  
¡Agua!

¡Era la sequía!

Alejandro CARRION



## CORDILLERA

A cordillera más dilatada de América y del mundo es la de los Andes, gigantesco murallón que las fuerzas internas de la Tierra han levantado a todo lo largo del borde occidental de América del Sur, en una longitud de más de 7,000 kilómetros.

Pero hay que tener en cuenta que, aun cuando al entrar en América Central, desde América del Sur, se pierde el nombre de Andes, las altas y agrestes montañas que se encuentran son continuación de ellos, y siguen por México, Estados Unidos, Canadá y Alaska, hasta el estrecho de Behring. Por lo tanto, podemos decir que toda la América occidental está ocupada por una cadena colosal de más de 15,000 kilómetros, la cual se eleva con frecuencia a más de 4 y 5,000 metros de altitud.

Las más diversas y bellas formas del paisaje de montaña se encuentran en esta inmensa alineación: sierras eternamente nevadas desde sus pies, en Alaska; bosques maravillosos en el Canadá; parques espléndidos en los Estados Unidos y en los Andes Meridionales; montañas áridas, con vertientes desérticas, en México, Estados Unidos, el Perú, y otros lugares; estupendos macizos volcánicos, ya formados de negros peñascos pelados, ya cubiertos de múltiples especies forestales, en México y América Central; agudas aristas; enhiestos picos; maravillosos conos volcánicos; soberbias crestas; intrincados nudos; escalofriantes quebradas; altísimas cumbres, con sus blancas cimbras reverberantes al sol; laderas paradisíacas; profundas gargantas; enormes paredones pétreos que se mantienen por centenares de kilóme-

tros a una altitud de 2,500 y 3,000 metros en los Andes, unidad la más poderosa, variada y hermosa del sistema...

Esta belleza se paga, no obstante, con escaseces económicas, pues las altas montañas son poco aptas para la producción. Las sierras de Alaska son casi por entero estériles. Las montañas del Canadá tienen bosques y prados espléndidos pero a base de estas producciones no hay en ninguna parte mucha densidad de población. En los Estados Unidos y México ya hemos dicho que predominan las partes áridas —estepas o desiertos— y en América del Sur, aunque las laderas orientales presentan una vegetación espléndida, las elevadas mesetas que se extienden entre las altas cumbres, las crestas peñascosas, los pedregales de aluvión y la mayor parte de la vertiente del Pacífico son tierras secas y pobres, cuando no del todo estériles. Sólo en América Central ostentan cimas espléndidas con rica vegetación tropical hasta las más altas cordilleras.

Pero frente a estas deficiencias agrícolas y ganaderas, los Andes poseen enormes reservas minerales que un día serán fuentes de riqueza.





## CANTO AL CHIMBORAZO

Montaña. . .

Cimborrio de platino,  
campanario de los huracanes,  
te oriflamas de crepúsculo en las tardes,  
te incendias con fogatas de estrellas en las noches.

Campo de aterrizaje para cóndores.  
Abanderado de nuestra América  
que llevas en el pecho como una medalla  
la huella dorada del pie de Bolívar.

Carpa más alta del vivac de los Andes,  
donde acampó la raza del indio.  
Cubierto con el manto de piel de oso del polo  
y con el iris curvado hacia atrás  
me recuerdas la gloria de tus caciques bravos.

Montaña. . .

Paracaídas de nuestro panorama,  
en las cuerdas sonoras de tus ríos  
te pasas la vida cantando paisajes.

El trópico es un cinturón de sol  
que sostiene la falda de raso de la tierra  
y tú eres la hebilla.

En tu cima  
(Ta Huan Ti Suyo)  
gira la giralda de la rosa náutica.

Montaña...

Ovillo del que se desovilla la Vía Láctea.  
Carabela de tres velas  
en el oleaje crespo de los horizontes.

Sobre tu popa  
iremos cantando nuestra canción autóctona

Parábola de la altura,  
mi alma, disparada por ti,  
ha hecho blanco en el sol.

**Miguel Angel LEON**  
(Ecuatoriano)





## AMAZONAS

Se discute cuál es el río más largo del mundo. Unos dicen que es el Nilo, río africano; otros, que es el Mississippi, río de los Estados Unidos.

En ambos casos se cuenta desde el afluente que nace más lejos de la desembocadura. Así, el Mississippi, cuyo curso propio mide 4,900 kms. alcanza 7,200 si se cuenta desde las fuentes del Missouri, y el Nilo, que desde su nacimiento en el lago Victoria hasta su más lajana desembocadura apenas llega a 6,000 kms., figura con una longitud de 6,750 en algunas geografías.

El Amazonas mide 6,500 kms. desde el origen del Marañón, y esa longitud se encuentra casi siempre en las geografías, a pesar de que hay afluentes que están más lejos de la desembocadura.

Por otra parte, no todos los geógrafos dan las mismas longitudes sobre todo para el Nilo y el Amazonas, porque ambos corren larguísimos trechos por regiones ecuatoriales insuficientemente exploradas.

Lo mejor será, pues, que dejemos sin decidir cuál de los tres ríos, Amazonas, Nilo y Mississippi, es el más largo.

Pero el más caudaloso sí es sin disputa el Amazonas, con ventaja enorme sobre todos los demás, pues arroja al mar **300,000 metros cúbicos de agua por segundo**, cuando el Mississippi apenas pasa de 40,000 metros cúbicos en sus mayores crecidas, descendiendo a veces a menos de diez mil.

El Amazonas es tan formidable, que hay lugares donde no se divisa desde una orilla la margen opuesta, y al desembocar empuja las aguas del océano por espacio de 300 kilómetros, fenómeno que engañó en un principio a sus descubridores españoles y los asombró después.

Las dos terceras partes de su curso se deslizan por la enorme selva que ocupa la mayor parte de su cuenca y las de sus numerosos y gruesos afluentes. Una docena de estos alcanza los mil o más kilómetros de longitud. Entre ellos se distinguen el Ucayali (1,200 kms.), el Purus (3,000), el Madeira (3,500), el Tapanjuz (1,500) y el Xingú (1,000), que le llegan por la derecha, y el Yapurá (1,800) y el Negro (2,000), por la izquierda.

En conjunto, todos estos ríos tributarios del Amazonas forman una cuenca de 8 millones de kilómetros cuadrados, equivalente a casi la mitad de la superficie de América del Sur. Por ella corren aguas de las Guayanas, Venezuela, Colombia, Ecuador, Perú, Bolivia y el Brasil. A este último lo atraviesa por el norte en una longitud de 4,000 kilómetros en números redondos, ya grandemente crecido. Marcha luego lentamente por la llanura inmensa, caliente y húmeda, siempre imponente, siempre majestuoso.

En cambio, por el Perú, aunque junta rápidamente un fuerte caudal, corre por una región accidentadísima, saltando de peña en peña y de barranco en barranco, hendiendo la poderosa cordillera de los Andes por su parte más maciza y escarpada, a través de gargantas y quebradas profundísimas, entre paisajes asombrosos.

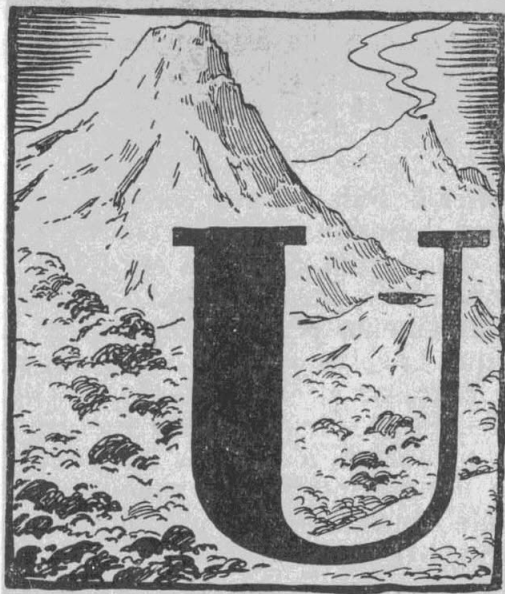
El Amazonas es una de las grandes maravillas de la Naturaleza. Acaso la más grande de las maravillas terrestres. Es también una de las más inmensas reservas de la humanidad, pues hasta ahora, la **Amazonia**, que así se llama al núcleo, al corazón de la cuenca, es una tierra virgen, apenas poblada de indios degradados y de grupos de codiciosos caucheros que aparecen y desaparecen como estrellas fugaces, unos enriquecidos rápidamente, otros devorados por la selva tupida.

Este hecho, a los cuatro siglos y medio del descubrimiento de América, pone de relieve la grandeza épica del hombre que

lo recorrió por primera vez, que fué Francisco de Orellana, natural de Trujillo como Pizarro, compañero de éste en la conquista del Perú y segundo de su hermano Gonzalo en la formidable expedición al "país de la canela", de la cual se derivó la sobrehumana travesía del gran río.

En efecto, hallándose Gonzalo Pizarro por completo desorientado en la selva ecuatoriana, mandó a Orellana con un barco y 40 hombres a explorar la cuenca del río Napo en demanda de una salida o de un sitio conveniente para acampar. Empezó el descenso el esforzado extremeño, y Napo abajo llegó al Amazonas, sin encontrar más que la selva cada vez más cerrada y tupida. No quiso o no pudo regresar al campamento de Gonzalo; ésta es cosa no averiguada. Si no quiso, la falta fué grave, mas el arranque épico resulta más grandioso, pues los peligros y luchas que aquel puñado de héroes desafió son sencillamente inenarrables. De una de aquellas luchas surgió el nombre que lleva actualmente, pues contaron los exploradores que entre las múltiples tribus salvajes que les atacaron había una de mujeres guerreras, como las célebres Amazonas de las leyendas griegas, y que de ningún otro peligro les fué más difícil salir adelante. Después de éste episodio, Orellana y sus compañeros llamaron a la colosal corriente río de las Amazonas, y así quedó.

Orellana, no sólo reconoció el río en toda su longitud, y muchas de sus corrientes secundarias, más el larguísimo trayecto marítimo que va desde la desembocadura del mismo hasta Cartagena de Indias, en Colombia, sino que, llegado a España, pidió autorización para poblar las comarcas visitadas y murió de calenturas remontando su gigantesca corriente.



## I S T M O

N istmo es una porción de terreno, generalmente estrecha, que une dos continentes o un continente con una península. Así, entre Africa y Asia está el istmo de Suez, ahora atravesado por un canal artificial; entre la península Ibérica y Francia, el istmo de los Pirineos, etc. A veces, el istmo es un estre-

chamiento de la tierra entre dos mares, como por ejemplo nuestro istmo de Tehuantepec, que es una de las más hermosas regiones de la República llamada por antonomasia, el Istmo.

Pero quizás el istmo más nombrado es el de Panamá, atravesado también, como el de Suez, por un canal artificial. Este istmo, aun reducido a la zona del canal, es el más alargado del mundo; pero en realidad no está constituido por dicha zona, ni siquiera por el territorio panameño únicamente, sino que toda la América Central es, propiamente hablando, un gran istmo que une las dos masas continentales que forman América del Norte y América del Sur y separan los dos más grandes océanos: Pacífico y Atlántico. Puede contarse como tierra ístmica desde el estrechamiento de Tehuantepec hasta el que se forma entre los golfos de Darién y Panamá.

Es una región caliente y volcánica de una vegetación espléndida y una belleza extraordinaria. En su trayecto hay verdaderos paraísos tropicales llenos de vida pero amargados constantemente por el peligro de las erupciones de sus numerosos volcanes y de los frecuentes terremotos.

El suelo es montañosísimo y sumamente quebrado, y sus accidentes muestran por doquiera la huella de los destructores movimientos que ha sufrido.

Una altísima cordillera recorre el país en toda su longitud. Su aspecto es imponente, porque la estrechez de la lengua de tierra hace que se levante con gran rapidez y que se puedan contemplar las cumbres más enhiestas desde el nivel del mar. Es un contraste estupendo contemplar agudas cimas nevadas desde playas ardientes y valles costeros caliginosos.

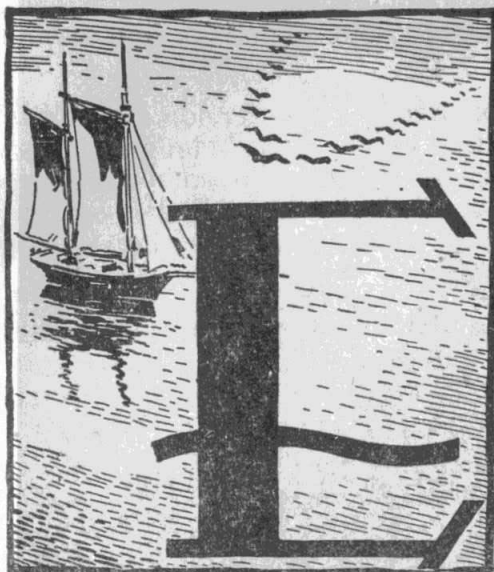
A fin de que te formes una idea de los que son tales contrastes, te daremos los siguientes datos:

Anchura en Panamá .....	50 kms.
Id. en Costa Rica .....	75 „
Id. en Honduras, que es la mayor .....	200 „
Altitud de la cordillera .....	1500 a 4000 ms.

Esto significa que en una anchura media de 200 kms., más bien menos, el territorio se levanta a menudo a más de 3000 ms., que es una altitud considerable para alcanzada en tan corto trecho.

Sin embargo, como es una región que se halla en plena zona tórrida, pues se extiende entre los grados 7 y 19 de latitud norte, de modo que sus comarcas más alejadas del ecuador se hallan a unos 600 kms., del trópico en línea recta, rara vez se ve la nieve, aun en los más altos picos, y la vegetación tropical trepa por las faldas de las escarpadas serranías hasta notables alturas, como podemos comprobar leyendo en los cuadros de temperatura de los distintos lugares del mundo los números correspondientes a Quetzaltenango, que ya hemos visto en la lectura referente a la América Central.

La riqueza es extraordinaria, aunque no se halla bastante explotada. Es notable, no obstante, la producción de plátanos y otras frutas tropicales; la de café, cacao, caña de azúcar, tabaco, índigo, caucho, maderas finas, minerales y ganado. La vegetación silvestre es espléndida y numerosos los animales salvajes. Hay sobre todo pájaros bellísimos, entre los que destacan el quetzal y el colibrí.



## LOS PAJAROS ERRANTES

RA en las cenicientas pos-  
trimerías del otoño, en los  
solitarios archipiélagos del  
sur.

Yo estaba con los silencio-  
sos pescadores que en breve  
crepúsculos elevan las velas  
remendadas y transparentes.

Trabajábamos callados,  
porque la tarde entraba en  
nosotros y en el agua entu-  
mecida.

Y las velas turgentes de la balandra eran como las alas de una ave grande y tranquila que cruzara, sin ruido, el rojo crepúsculo.

Yo estaba con los taciturnos pescadores que vagan en la noche y velan el sueño de los mares.

En el lejano horizonte del sur, hila y brumoso, alguien distinguió una banda de pájaros.

Nosotros íbamos hacia ellos y ellos venían hacia nosotros.

Cuando comenzaron a cruzar sobre nuestros mástiles, oímos unas voces y vimos sus ojos brillantes que de paso nos echaban una breve mirada.

Rítmicamente volaban y volaban unos tras los otros, huyendo del invierno, hacia los mares y las tierras del norte.

La peregrinación interminable, lanzando sus breves y rudos cántos, cruzaba, en un arco sonoro, de uno a otro horizonte.

Hojas a merced del viento, la noche los dispersaría.

Insensiblemente, la noche que llegaba iba haciendo una sola cosa del mar y del cielo, de la balandra y de nosotros mismos.

Perdidos en la sombra, escuchábamos el canto de los invisibles pájaros errantes.

Ninguno de ellos veía ya a su compañero; ninguno de ellos distinguía cosa alguna en el aire negro y sin fondo.

Mas no; la noche, que hace de todas las cosas una uniforme oscuridad, nada podía sobre ellos.

Los pájaros incansables volaban cantando, y si el vuelo los llevaba lejos, el canto los mantenía unidos.

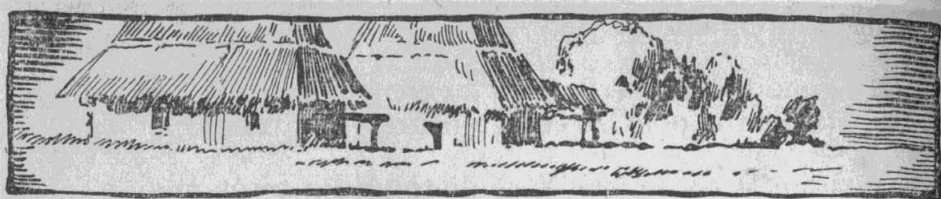
Durante toda la fría y larga noche del otoño pasó la banda inagotable de las aves del mar.

En tanto, en la balandra, como pájaros extraviados, los corazones de los pescadores aleteaban de inquietud y de deseo.

Inconsciente, tembloroso, llevado por la fiebre, y seguro de mi deber para con mis taciturnos compañeros, de pie sobre la borda, uní mi voz al coro de los pájaros errantes.

**Pedro PRADO PRIETO**  
(Peruano)





## COSMOPOLITISMO

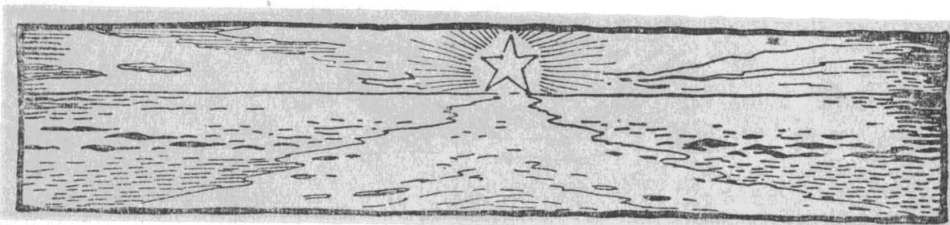
¡Cómo fatiga y cansa  
el suspirar mirando eternamente  
los mismos campos y la misma gente,  
los mismos cielos y la misma bruma!

Huir quisiera por la blanca espuma  
y a sol lejano calentar mi frente.  
¡Oh si me diera el río su corriente!  
¡Oh si me diera el águila su pluma!

Yo no seré viajero arrepentido  
que al arribar a playas extranjeras  
exhale de sus labios un gemido.

Donde me estrechen generosas manos,  
donde me arrullen tibias primaveras,  
allí veré mi patria y mis hermanos.

Manuel **GONZALEZ PRADA**  
(Peruano)



## CIUDADES

ASTA hace pocos años, la ciudad más grande del mundo era Londres con mucha ventaja.

Ahora le disputa la palma Nueva York, inmensa ciudad de los Estados Unidos.

La cuestión está sin resolver, porque en la población de Londres —8 millones y medio de habitantes— se

cuentan los alrededores, y no en la de Nueva York, que sin ellos tiene 7 millones y medio.

Dejando aparte este problema, lo que es seguro es que los Estados Unidos son el país, que junto con el Japón, cuenta con más ciudades que pasan del millón de moradores. Son las siguientes, además de Nueva York:

\* Chicago, con 3.750,000; Filadelfia, con 2 millones; Detroit, con 1.850,000 y los Angeles con dos millones.

Las del Japón son respectivamente menores: Tokio, 6.775,000; Osaka, 3.250,000; Nagoya, 1.325,000 y Kioto, 1.100,000.

La Gran Bretaña sólo tiene tres: Londres, Glasgow y Birmingham; Alemania, Rusia, Italia y España, sólo dos cada una; la primera, Berlín y Hamburgo; la segunda, Moscú y Leningrado; la tercera, Roma y Milán, y la cuarta, Madrid y Barcelona.

En el resto de América hay varias ciudades magníficas, que rebasan el millón de moradores.

Está por lo pronto nuestro hermoso México, que actualmente se acerca a los 2 millones y medio de habitantes. Y además,

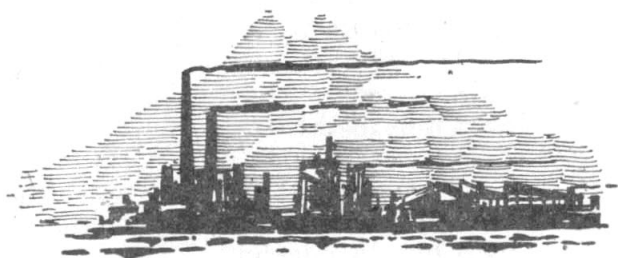
Buenos Aires, capital de la República Argentina, la ciudad mayor del mundo de habla española, con más de tres millones; Río de Janeiro, capital del Brasil con 2.500,000; San Pablo, en este mismo país, con 2.300,000; Santiago de Chile, con 1.015,000; Montreal, ciudad canadiense, con 1.700,000; La Habana y Lima con un millón.

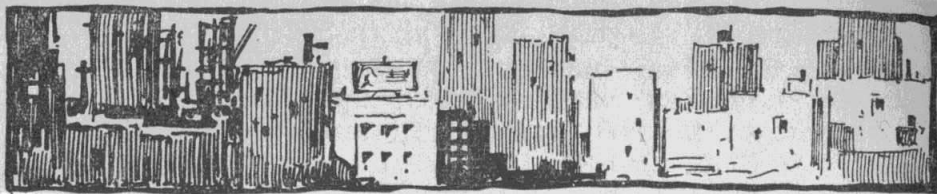
Sin llegar al millón de moradores, hay otras ciudades americanas muy bellas e interesantes. De ellas contaremos en primer lugar las capitales de Estado que no han sido citadas anteriormente:

Otawa, capital del Canadá con 280,000.  
Washington, capital de los Estados Unidos, con 900,000  
Guatemala, capital de Guatemala, con 230,000.  
Tegucigalpa, capital de Honduras, con 100,000.  
Managua, capital de Nicaragua, con 150,000.  
San Salvador, capital de El Salvador, con 150,000.  
Panamá, capital de Panamá, con 150,000.  
San José, capital de Costa Rica, con 94,000.  
Puerto Príncipe, capital de Haití, con 150,000.  
Ciudad Trujillo, capital de la República Dominicana, con 145,000.  
Caracas, capital de Venezuela, con 690,000.  
Bogotá, capital de Colombia, con 640,000.  
Quito, capital del Ecuador, con 220,000.  
La Paz, capital de Bolivia, con 320,000.  
Montevideo, capital del Uruguay, 800,000.  
Asunción, capital del Paraguay, con 206,000.

Por último recordaremos algunas ciudades muy renombradas y bastante populosas, como las siguientes: Toronto..... (1.200,000) en Canadá; Baltimore (960,000), Cleveland (920,000) San Luis (910,000), Boston (770,000), Pittsburg (675,000), San Francisco (780,000), Buffalo (580,000) y Nueva Orleans (500,000) en los Estados Unidos; Guadalajara (370,000), Monterrey... (333,000) y Puebla (201,000) en México; Colón (58,000) en Pana

má; Santiago de Cuba (170,000); Maracaibo (235,000), en Venezuela; Barranquilla (280,000), Medellín (355,000) y Cartagena.. (130,000) en Colombia; Guayaquil (260,000) en el Ecuador; Cuzco (60,000) en el Perú; Sucre (50,000), capital espiritual de Bolivia; Valparaíso (250,000) en Chile; Rosario (600,000), Córdoba (400,000) y la Plata (280,000) en Argentina; Pernambuco . . . . . (650,000) y Bahía (470,000) en el Brasil.





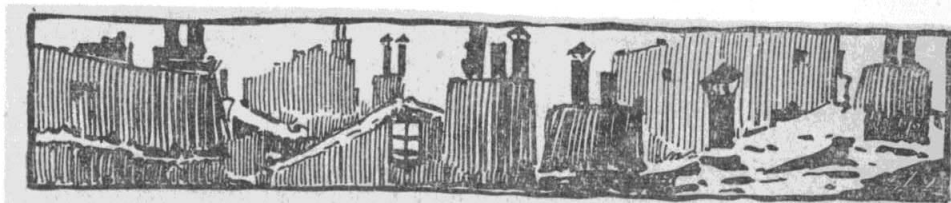
## SELVAS DE CIUDAD

En semicírculo  
se abre  
la selva de casas:  
unas al lado de otras,  
unas delante de otras,  
unas encima de otras,  
todas lejos de todas.

Moles grises que caminan  
hasta que los brazos  
se le secan  
en el aire frío del sur.  
Moles grises que se multiplican  
hasta que la bocanada  
de horno del norte  
les afloja las articulaciones.  
Siempre haciendo el signo  
de la cruz.  
Reproduciéndose por ángulos.  
Con las mismas ventanas  
de juguetería.

Las mismas azoteas rojizas,  
Las mismas cúpulas pardas.  
Los mismos frentes desteñidos.  
Las mismas rejas sombrías.  
Los mismos buzones rojos.  
Las mismas columnas negras.  
Los mismos focos amarillos.  
Debajo de los techos  
otra selva,  
una selva humana  
se mueve.  
Pero no en línea recta.  
Troncos extraños,  
de luminosas copas,  
se agitan  
móvidos por un viento  
pero no silba.  
Pero no alcanzo sus actitudes,  
ni oigo sus palabras,  
ni veo el resplandor  
de sus ojos.  
Son muy anchas las paredes;  
muy espesos los techos.

Alfonsina **STORNI**  
(Argentina)





## ISLAS

I se considera Australia como isla, es, con gran diferencia, la mayor del mundo puesto que mide 7.704,165 kilómetros cuadrados, o sea cuatro veces la superficie de la República Mexicana.

Pero precisamente por esta enorme extensión ha sido siempre considerada como un continente, el Continente Novísimo, siendo

América el Nuevo, y Eurasiáfrica el Antiguo.

Según esto, la isla más grande viene a ser **Groenlandia**, con sus 2.175,597 kilómetros cuadrados, que equivalen a la extensión conjunta de México, Guatemala y Honduras.

Groenlandia está situada al N. E. de América, en plena región ártica, por lo que una gran parte de ella está siempre cubierta por hielos, y el resto casi siempre.

Hay también en América dos grandes archipiélagos, uno en la zona de los más grandes fríos, que es el formado por las llamadas **Tierras Árticas**, y otro en la zona de los más grandes calores, que es el de las **Antillas**.

Salvo el de Insulandia, situado al S. E. de Asia, no hay en la superficie del Globo otro archipiélago que supere a esos dos por el número y la extensión de las islas.

En el primero tenemos, por ejemplo, la **Tierra de Baffin**, más grande que España, pues mide 522,000 kilómetros cuadrados; luego viene la **Tierra de Victoria**, con 208,000 y después la de Ellesmore, con 194,000. Hay otras varias con una área supe-

rior a los 50,000 kilómetros cuadrados. Todas están desiertas, porque los hielos eternos se oponen a la vida.

En el archipiélago de las Antillas, hay cuatro islas que por su magnitud son llamadas **Grandes Antillas**. La mayor es **Cuba**, con 111,000 kilómetros cuadrados; la segunda, **Santo Domingo o Haití**, con 77,293; la tercera, **Jamaica**, con 12,526 y la cuarta, **Puerto Rico**, con 8,866. Todas ellas son el reverso de las anteriores, pues son muy calurosas y poseen una espléndida vegetación eternamente verde y lozana, y población humana numerosa.

Entre las Pequeñas Antillas, que son millares, y forman una bellísima guirnalda de paraísos tropicales que cierran el mar Caribe, hay cuatro de relativa magnitud, como son: **Trinidad**, con 4,828 kilómetros cuadrados; **Guadalupe** con 1,510; **Martinica**, con 1,100 y **Curazao**, con 1,044.

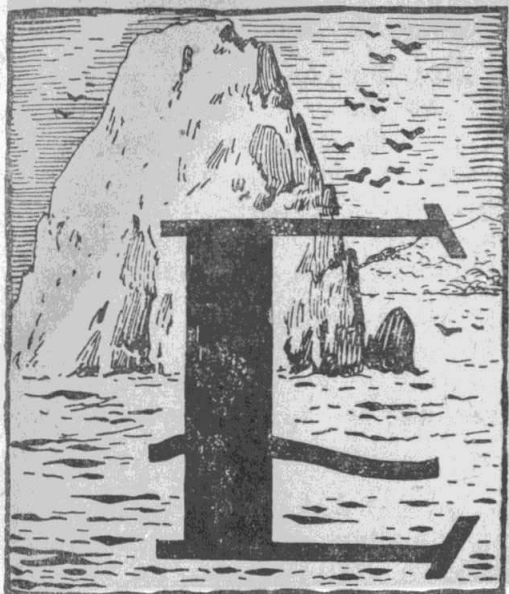
Junto al archipiélago de las Antillas, hacia el norte, hay otro numerosísimo y muy famoso, porque suya fué la primera tierra americana pisada por Cristóbal Colón. Es el archipiélago de las **Bahamas**, integrado por centenares de islitas que en conjunto ocupan una superficie de 11,331 Kilómetros cuadrados. Más al Norte todavía existen unas islitas insignificantes por su tamaño, pero importantes por su situación, pues son escalas casi obligada en los viajes de América al norte de Europa. Son muy conocidas de los viajeros aéreos, porque constituyen una base en la ruta de la aviación civil a través del Atlántico del Norte.

Frente a la desembocadura del gran río San Lorenzo hay otro pequeño archipiélago con dos islas mayores y varias chiquitas. Las grandes son **Terranova**, con 110,681 kilómetros cuadrados y **Príncipe Eduardo**, con 5,657. Es una región insular fría, nebulosa, húmeda y desapacible, pero mundialmente conocida como una de las más grandes zonas pesqueras de la tierra.

Todavía podemos citar la isla de **Vancouver**, al sudoeste de Canadá, con 32,137 kilómetros cuadrados, casi la superficie de la República de El Salvador.

América del Sur tiene pocas islas; pero son conocidas la **Malvinas**, objeto de disputa entre Argentina e Inglaterra; **Chiloé** a todo lo largo de la costa con Chile, con una isla mayor de aquel nombre y muchísimas pequeñas, y **Galápagos**, frente al Ecuador.

## ISLAS DEL MISTERIO (1)



El viaje es ahora muy corto, porque se le puede hacer por la vía aérea; pero hace diez años, cuando yo visité las Islas Encantadas, como no había por allá los aerodromos construídos por las exigencias de la última guerra mundial, tuvimos que hacer la travesía sobre la dura cubierta de nuestro pequeño barquito de guerra "Abdón Calderón".

Muy por la mañana salimos de nuestro puerto principal, Guayaquil, la bellísima ciudad costera que con tanto derecho ostenta los nombres de Perla del Pacífico y Sultana de los Mares.

Al paso por nuestro hermoso puerto, habíamos admirado sus agradabilísimos paseos, su gran movimiento comercial. Nada tan delicioso como el recibir la fresca caricia de la brisa marina, paseando a lo largo del Malecón, lugar de cita de bellísimas muchachas, ansiosas de respirar aire de mares, perfumado, salobre y refrescante.

Cinco largos días nos tomó el viaje; cinco días de sufrimientos y privaciones, durante los cuales, casi todos los pasajeros iban tendidos sobre la dura cubierta, víctima de los terribles estragos del mareo.

Al quinto día, por fin, divisamos tierra isleña. Una enorme piedra blanca, que ha tomado este color porque a ella acuden

---

(1) El Ministerio de Educación del Ecuador convocó en 1947 un concurso de Lecturas ilustradas sobre el motivo "Paisajes y Costumbres del Ecuador". Se llevaron el premio Hugo L. Albornoz y Luis E. Sánchez. Reproducimos dos hermosas lecturas. Esta y la que transcribimos en la página 156, titulada "Por las haciendas serranas", en la que apreciarás cuán semejante es el Ecuador a nuestro país.

miles de aves marinas para depositar sus deshechos, fué lo primero que se ofreció a nuestra vista, ansiosa por descansar de la contemplación infinita de un mar oscuro y de un cielo eternamente encapotado.

En pequeñas lanchitas nos trasladaron desde el buque a un muelle largo; nada más que un corredor de unos ochenta metros, metidos dentro del océano, y cuyas tablas, solamente colocadas y sin clavar, ofrecían un serio peligro para quien no estaba acostumbrado a cruzar esta clase de corredores. Ahora seguramente las cosas habrán cambiado y la isla de San Cristóbal contará con un muelle seguro y cómodo.

Habíamos llegado a la Isla San Cristóbal, sede del Gobierno insular. Allí estaban establecidos el centro de la Guarnición Militar y la Estación de Radio. Era la isla central para toda clase de actividades.

Como todas las islas del archipiélago de Colón, la San Cristóbal tiene dos nombres; el uno, isla Chatan, fué puesto por los piratas y filibusteros que hace algunas centurias llegaron al archipiélago e hicieron de él su cuartel general y la guarida para sus mil hazañas de asaltos, de bravura y de crueldad. Chatan, probablemente, sería el nombre de alguno de esos famosos capitanes corsarios.

El nombre oficial de la isla es San Cristóbal, y le fué asignado por el Gobierno del Ecuador.

Varias casitas de madera se alinean a lo largo de la playa detrás de negras masas pétreas que forman una especie de barricada protectora, y que, según la autorizada opinión de los geólogos, están compuestas por materias volcánicas.

El poblado de la isla San Cristóbal está situado lejos de la playa, en una elevación a la que hay que llegar por un sendero empinado y difícil. La llovizna que cae con terrible insistencia convierte el estrecho camino en un resbaladero que obliga al turista a emplear el doble tiempo del que se utilizaría para llegar al poblado si el suelo estuviera completamente seco. La tierra, que es gredosa y de color rojizo, se nos pegaba en las suelas de las botas con gran facilidad, hasta el punto de pesarnos tanto, que, de trecho en trecho, nos veíamos obligados a hacer alto para librarnos de peso tan molesto.

Cuando pudimos dominar la cumbre, nos encontramos ante un pueblito pobre, compuesto de chozas miserables, muy se-

mejantes a las de nuestros indios de la sierra. Sólo una gran casa se ofreció a nuestra vista; era la habitación de los miembros de la compañía que explota la riqueza de esa isla exhuberante y generosa.

La isla San Cristóbal, en cuanto a su producción animal y vegetal, es pródiga en sumo grado, como todas las otras islas del archipiélago, hasta tal punto, que quien llega a esas privilegiadas tierras por primera ocasión, tiene que quedarse, irremediablemente, abismado ante tal exhuberancia de la Naturaleza. Es imposible no hacer mención a la riquísima naranja que crece por allá; es tan deliciosa, y se produce en tan enormes cantidades, que los isleños, no pudiendo utilizar ni la centésima parte de su producción, dejan que el riquísimo fruto se pudra y caiga del árbol, formando en el suelo un manto rojo que se puede divisar desde muy lejos.

Contemplamos con tristeza los restos de lo que habrá sido algún día el rico ingenio de azúcar de la isla San Cristóbal. Paredes que se caen, rieles cubiertos de gruesas capas de moho, es todo cuanto ha quedado de una industria que fué rica y floreciente y que quedó tan solo para el recuerdo.

En nuestro viaje por las Galápagos tuvimos ocasión de visitar todas las islas del archipiélago y de todas nos trajimos las mejores impresiones. Sus encantos naturales; sus paisajes exóticos; sus aves hermosas y de rarísimos colores, que no huían ante nuestra presencia, como una prueba de que, hasta aquellas regiones casi deshabitadas, aún no había llegado el salvaje deporte de la cacería; sus isleños intrépidos, familiarizados con el océano majestuoso y gigantesco se aventuraban por sus aguas, aún en los días más tormentosos, en frágiles barquichuelos, para volver felices a la caída de la tarde, cargados de exquisito pescado que emplearían en sus comidas, después de haber seleccionado los mejores para la venta.

La más extensa de todas las islas es la Santa Isabel o Albemarle, rica en ganado vacuno y en variadísimos productos vegetales del trópico. El océano es inquieto y revoltoso a sus alrededores y los isleños que la habitan han tenido que lamentar más de una desgracia, como tributo pagado a la oceánica bravura.

La isla más bella y pintoresca es la Santa Cruz. Ofrece con entrada para el viajero un dique natural, gracioso y atractivo.

mejantes a las de nuestros indios de la sierra. Sólo una gran casa se ofreció a nuestra vista; era la habitación de los miembros de la compañía que explota la riqueza de esa isla exhuberante y generosa.

La isla San Cristóbal, en cuanto a su producción animal y vegetal, es pródiga en sumo grado, como todas las otras islas del archipiélago, hasta tal punto, que quien llega a esas privilegiadas tierras por primera ocasión, tiene que quedarse, irremediablemente, abismado ante tal exhuberancia de la Naturaleza. Es imposible no hacer mención a la riquísima naranja que crece por allá; es tan deliciosa, y se produce en tan enormes cantidades, que los isleños, no pudiendo utilizar ni la centésima parte de su producción, dejan que el riquísimo fruto se pudra y caiga del árbol, formando en el suelo un manto rojo que se puede divisar desde muy lejos.

Contemplamos con tristeza los restos de lo que habrá sido algún día el rico ingenio de azúcar de la isla San Cristóbal. Paredes que se caen, rieles cubiertos de gruesas capas de moho, es todo cuanto ha quedado de una industria que fué rica y floreciente y que quedó tan solo para el recuerdo.

En nuestro viaje por las Galápagos tuvimos ocasión de visitar todas las islas del archipiélago y de todas nos trajimos las mejores impresiones. Sus encantos naturales; sus paisajes exóticos; sus aves hermosas y de rarísimos colores, que no huían ante nuestra presencia, como una prueba de que, hasta aquellas regiones casi deshabitadas, aún no había llegado el salvaje deporte de la cacería; sus isleños intrépidos, familiarizados con el océano majestuoso y gigantesco se aventuraban por sus aguas, aún en los días más tormentosos, en frágiles barquichuelos, para volver felices a la caída de la tarde, cargados de exquisito pescado que emplearían en sus comidas, después de haber seleccionado los mejores para la venta.

La más extensa de todas las islas es la Santa Isabel o Albemarle, rica en ganado vacuno y en variadísimos productos vegetales del trópico. El océano es inquieto y revoltoso a sus alrededores y los isleños que la habitan han tenido que lamentar más de una desgracia, como tributo pagado a la oceánica bravura.

La isla más bella y pintoresca es la Santa Cruz. Ofrece como entrada para el viajero un dique natural, gracioso y atractivo

formado por una lengüeta de tierra que penetra hacia el mar y en la cual los ingeniosos isleños hicieron una gradería que sirve como muelle seguro y cómodo.

Bellísimas y gráciles palmeras adornan los bien cuidados jardines, en medio de los cuales se levantan las simpáticas casitas de los colonos. Son pequeñas construcciones de madera, y están pintadas con tanto gusto artístico, que mirándolas desde el mar, dan la impresión de estar contemplando una ciudadita de juguete o de ensueño.

La mayoría de los colonos de la Santa Cruz son extranjeros: familias que llegaron a las Galápagos sedientas de paz y de tranquilidad, huyendo de la Europa eternamente convulsionada por guerras y revueltas; gentes intrépidas, de espíritu aventurero, que creyeron realizar sueños fantásticos y hallar, quizá, en el corazón de esas islas embrujadas, tesoros fabulosos, olvidados o escondidos por filibusteros inmensamente millonarios, por piratas que enterrarían entre esas lejanas rocas el precioso botín arrancado a emperadores y sultanes; hombres para los cuales habría sido la vida demasiado triste y sin ventura y que quisiéran, muy lejos del mundo civilizado, aislados de todos y de todo, terminar su dolida existencia de vencidos en esas islas perdidas entre las aguas del océano, profundas y sin límites.

La importancia de las Galápagos se ha ido evidenciando cada día más y se ha manifestado, como una verdad ya indiscutible, en esta última guerra, dada su estratégica posición, que constituye un precioso punto para la defensa y vigilancia de esta América nuestra.

Por otra parte, como queda dicho, las Galápagos ofrecen una riquísima producción vegetal; su fauna es abundante y variada y son ilimitadas las posibilidades que ofrecen para la pesca.

Algún día, mediante el esfuerzo de gobernantes y gobernados, nuestra querida patria contará con un mejor servicio de marina, y entonces podremos gozar de todo cuanto, generosas y exuberantes, nos ofrecen las maravillosas islas del Archipiélago de Colón casi universalmente conocidas con el sugestivo nombre de  
**LAS ISLAS ENCANTADAS.**

**Hugo L. ALBORNOZ**  
(Ecuatoriano)



## PAISAJE

Barco de velas tendidas  
en el mar del horizonte,  
ya llevándose el crepúsculo  
a la tarde llena de églogas.

Adioses le envía el ángelus  
en la voz de los cencerros,  
el mugir de las vacadas  
y en el vuelo de las garzas.

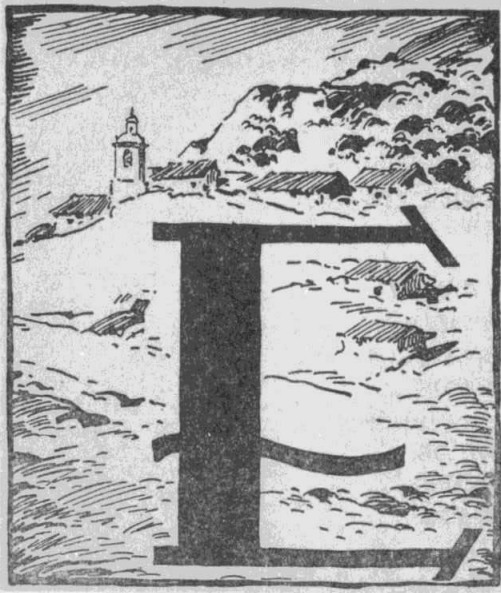
Y la torre de la aldea  
—faro del mar de los campos—  
en el geórgico lirismo  
deja volar sus campanas,  
mientras —pastores nostálgicos—  
inmóviles bajo el cielo—  
los altos cerros se cubren  
con blancos ponchos de bruma.

Avemarías de ensueño  
irrupen la calma agreste:  
la que modula la brisa  
herida en todos los cactus  
y la que cantando viene,  
desde su alcázar roquero,  
la tierna zagala rústica  
de los rebaños de nieve.

La tarde se va viajera  
por el mar del horizonte:  
rezan silencioso los prados  
y tristeza los cencerros...  
sólo quedan: en los campos  
la oración de los bohíos,  
y en el cielo, ya lejanos,  
los adioses de las garzas.

**Antonio MONTALVO**  
(Ecuatoriano)





## POR LAS HACIENDAS SERRANAS

N el viejo torreón de la iglesia cercana, una modesta capilla de aldea, la campana con su voz cascada de abuela milenaria, ha dado la cuarta hora de la madrugada, y ya en la hacienda se inician las labores y todos se disponen al trabajo.

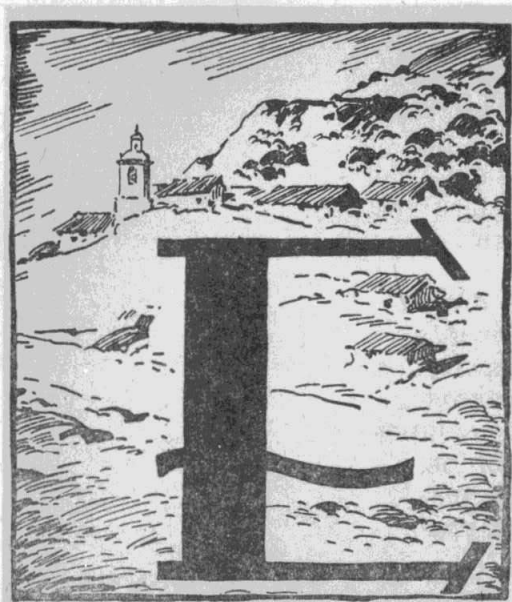
De la colina cercana llega la voz potente del mayoral impartiendo sus órdenes

los peones. A éste le ordena llevar el agua a la sementera de papas a la otra, sacar las vacas para el ordeño; al de más allá, prepara las cargas para llevar las ventas a la feria. Todos reciben, sumiso y obedientes, las instrucciones del indio mayoral y se disponen a cumplirlas en la mejor forma.

El mujido de las vacas en los corrales, las clarinadas sonoras de los gallos saludando al nuevo día, la sinfonía preciosísima de las mil avecitas que ensalzan al sol con sus trinos melodiosos, avisa ya que se acabó la noche, que terminó el descanso y que es tiempo de reiniciar las labores interrumpidas el día anterior cuando las sombras comenzaban a espesarse y entorpecían las faenas.

Una hacienda es un centro de producción; es como una columna donde todos deben poner su parte de trabajo, para tener derecho a su ración de comida; los zánganos son expulsados; se regeneran o desaparecen.

Grandes extensiones de terreno yacen tendidas a los alrededores de la casa de la hacienda. Son maizales que comienzan a amarillar, anunciando la proximidad de la cosecha. En las laderas del trigo y la cebada, cual áureos lagos ondulan y se mecen acon-



## POR LAS HACIENDAS SERRANAS

N el viejo torreón de la iglesia cercana, una modesta capillita de aldea, la campana, con su voz cascada de abuela milenaria, ha dado la cuarta hora de la madrugada y ya en la hacienda se inician las labores y todos se disponen al trabajo.

De la colina cercana llega la voz potente del mayoral impartiendo sus órdenes a los peones. A éste le ordena llevar el agua a la sembrera de papas; a la otra, sacar las vacas para el ordeño; al de más allá, preparar las cargas para llevar las ventas a la feria. Todos reciben, sumisos y obedientes, las instrucciones del indio mayoral y se disponen a cumplirlas en la mejor forma.

El mujido de las vacas en los corrales, las clarinadas sonoras de los gallos saludando al nuevo día, la sinfonía preciosísima de las mil avecitas que ensalzan al sol con sus trinos melódicos, avisan ya que se acabó la noche, que terminó el descanso y que es tiempo de reiniciar las labores interrumpidas el día anterior cuando las sombras comenzaban a espesarse y entorpecían las faenas.

Una hacienda es un centro de producción; es como una colmena donde todos deben poner su parte de trabajo, para tener derecho a su ración de comida; los zánganos son expulsados; se regeneran o desaparecen.

Grandes extensiones de terreno yacen tendidas a los alrededores de la casa de la hacienda. Son maizales que comienzan a amarillar, anunciando la proximidad de la cosecha. En las laderas, del trigo y la cebada, cual áureos lagos ondulan y se mecen acom-

pasadamente, azotados por recios vendavales. Más lejos pueden verse los potreros cuajados de verdura, donde pacen, tranquilos y felices, los ganados vacuno y caballar, mezclados y confundidos, reponiendo sus fuerzas hasta que llegue de nuevo su hora de labrar. Un perro grande y hermoso, con la mirada inquieta y el oído alerta, sentado a los pies del pequeño pastor, se levanta ágil, y, en rápida carrera, sigue al inquieto potrillo o al revoltoso ternero, cuando intenta alejarse demasiado, y los obliga a volver al seno de la familia.

Tras la casa de hacienda están situados los corrales: en el uno se guardan los caballos y en el otro, las vacas para el ordeño.

El indio, el incansable peón de la hacienda, es nuestro principal elemento de producción. Son sus inseparables compañeros el perro guardián de la seguridad de la hacienda; los buenos aradores que le acompañan en las jornadas de todo el año; los humildes borriquillos que prestan sus pacientes lomos para llevar los productos a la feria; el caballo arrogante y brioso que lleva el amo en sus paseos; la vaquita que da leche para beber y para la fabricación de quesos y mantequilla; el rebaño de ovejas, cuya es la lana abundante y abrigada para la fabricación de telas y cobijas; y otros animales domésticos, tales como el cerdo, la gallina, los conejos.

El indio sabe que nació para el trabajo, y al trabajo se consagra desde tiernas edades; tan tempranamente se consagra nuestro indio a trabajar, que es difícil, y más difícil era en épocas pasadas, convencerlo de la necesidad de concurrir a la escuela, abandonando las labores de pastoreo, generalmente a cargo de los niños indios en todas las haciendas de la Sierra. Las escuelas prediales han sido, en parte, una atinada resolución para tan transcendental problema.

Antiguamente, el indio era considerado como un animal de trabajo; las haciendas eran vendidas con animales y con peones. Ahora, con un criterio más racional y menos egoísta, se reconocen al indio sus derechos y se les da facilidades para que ingresen a la civilización; todavía es poco, desgraciadamente, lo que se ha conseguido en este sentido; pero ésta debe ser una de las más grandes obligaciones nacionales, que siempre debemos te-

ner presentes. No es posible seguir durmiendo tranquilos, en cómodos lechos, y disfrutar, en fin, de los mil privilegios de la civilización, mientras que, en los lejanos campos, los indiecitos siguen llevando una vida primitiva y antihigiénica, incompatible con la brillantez del siglo en que vivimos.

Hay dos fechas notables en la vida de una hacienda; en ellas todos prestan su contingente decidido, y a la finalización de las labores, grandes regocijos y festividades coronan las jornadas. La siembra y la cosecha, he ahí las dos fechas que colman la atención de los campesinos. En la primera, todos trabajan con afán con el corazón lleno de esperanzas y de optimismo; se ha preparado y abonado suficientemente el terreno, y como la siembra no es una faena muy árdua, en ella intervienen todos, desde los “longuitos” más tiernos, hasta las ancianas por sobre cuyas cabezas negras todavía, ha destilado quizá ya una centuria.

Para la cosecha se apresta la peonada con grandes cántaros de deliciosa chicha preparada de maíz. Los peones recogen el fruto de sus fatigas de todo un año; beben grandes tragos de dicha y entonan el famoso Jaguay, el himno de la cosecha, que es un canto de alegría y de acción de gracias. Cuando se ha terminado la cosecha, vienen las “doñas” viejas y los “longos” a recoger los restos que han quedado, en las matas si se trata de maíz o de trigo, y en la tierra, si la cosecha ha sido de patatas. A estos recogedores de restos de la cosecha, los peones les llaman despectivamente los “chagllanderos”.

El mayordomo da su ración a cada uno de los peones y el resto del producto obtenido va a embodegarse en las enormes trojes de las cuales, el día de feria, será sacado para la venta en el mercado.

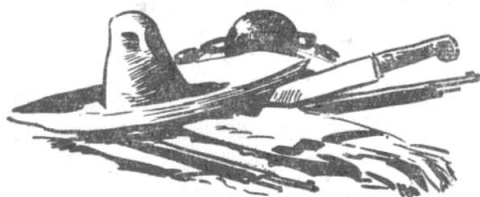
En algunas haciendas, los peones, además del salario que perciben, tienen un pedacito de terreno para sembrar y cosechar por su propia cuenta; esto es lo que se llama “huisipungo”.

Los habitantes de la ciudad, muchas veces no apreciamos el trabajo del indio de los campos, porque los productos nos llegan ya listos para comerlos y pocas veces se nos ocurre pensar en todos los sacrificios y desvelos que habrán sido necesarios para

que esas patatas riquísimas que nos servimos a diario en nuestra mesa hayan llegado hasta nosotros.

Mucho debemos al indio, y en recompensa a su trabajo incesante y noble, debemos protegerlo contra la ignorancia y el alcoholismo que, por desgracia, está tan generalizado entre este grupo humano.

Cuando encuentres un indio, extiéndele siempre tu mano generosa, hijo mío, sin olvidar que él es tu hermano y se merece todo tu afecto y simpatía.





## EL ANGELUS

Salpica, se abre, humea, como la carne herida,  
bajo el fecundo tajo, la palpitante gleba;  
al ritmo de la punta tiembla la corva esteva,  
y el vientre del terruño se despedaza en vida.

Improba y larga ha sido como nunca la prueba...  
La mujer, que afanosa preparó la comida,  
en procura del amo viene como abstraída,  
dando al pequeño el tibio, dulce licor que nieva.

De pronto, a la campana, todo el valle responde:  
la madre, de rodillas, su casto seno esconde;  
detiénese el labriego, se descubre, y arde  
su mirada en la súplica de piadosos consejos...  
Tórnanse al campanario los bueyes. A lo lejos  
el estruendo del río emociona la tarde.

## LA SIESTA

No late más que un único reloj: el campanario,  
no cuenta los dichosos hastíos de la aldea,  
el cual, al sol de enero, agriamente chispea,  
con su aspecto remoto de viejo refractario...

A la puerta, sentado se duerme el boticario...  
En la plaza yacente la gallina cloquea  
y un tronco de ojaranzo arde en la chimena,  
junto a la cual el cura medita en su breviario.

Todo es paz en la casa. Un cielo sin rigores,  
bendice las faenas, reparte los sudores...  
Madres, hermanas, tías, cantan, lavando en rueda  
las ropas que el domingo sufren los campesinos...  
Y el asno vagabundo, que ha entrado en la vereda,  
huye, saltando coces, de los perros vecinos.

**Julio HERRERA REISIG.**  
(Uruguayo)





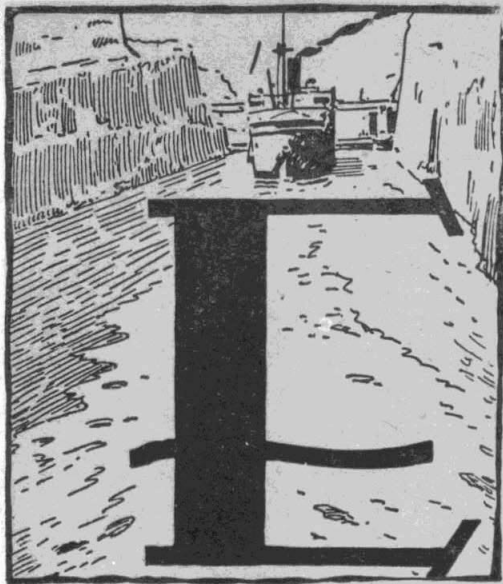
## VIDA DE ALDEA

Yo quisiera ser el mismo  
que ayer en mi pueblo fuera:  
pastor, arriero o gañán,  
revuelto con gente buena.  
Con gente que habla al vecino  
como se trata al hermano.  
Casta de nobleza humana,  
sólo florece en el campo.  
Allí, lo que a mí me duele,  
también lo siente el vecino;  
siempre se tiene un hermano  
cuando se tiene un amigo.  
Es tan buena allí la gente,  
tan sin malicia ni envidia,  
que el pan y el agua que tiene  
al forastero convida.  
Casta de nobleza humana  
sólo florece en el campo;  
sólo allí el dolor ajeno  
es parte de nuestro llanto.  
La gente es recta y honesta,  
abierta, franca y sencilla;  
no hay doblez en sus palabras

y sabe ser siempre amiga.  
Pero también es severa  
cuando en el alma es herida,  
no tolera la soberbia  
ni perdona la mentira.  
Casta de nobleza humana  
sólo florece en el campo;  
allí de la pena brota  
en vez de tristeza, un canto.  
Le deshonra del honor  
es cosa que al alma enferma;  
igual que a la casa propia  
lleva la afrenta a la ajena.  
Tal es la moral del campo,  
tal es la ley de la aldea;  
tan doméstica es así  
la justicia que allí impera.  
La gente, si va a algún sitio,  
no pregunta cuándo llega;  
y nunca le corre prisa  
ni cuando se va a la feria.  
Nunca echa por la ventana  
la casa, si tiene fiesta;  
cuando hay vino, toma vino,  
cuando no hay vino agua fresca.  
Entre esa gente sencilla  
que mientras labora, sueña,  
y que el día menos pensado  
descansa bajo la tierra,  
quisiera pasar los días  
sin que la vida se fuera...

Celedonio **SERRANO MARTINEZ**  
(Mexicano)

## EL CANAL DE PANAMA



El canal de Panamá se abre hacia la parte media del país de dicho nombre, entre las ciudades de Panamá y Colón. Mide 80 kilómetros de longitud y de 91 a 305 metros de anchura. Su profundidad normal es de unos 12 metros.

El nivel es variable, a causa de las enormes dificultades que a su construcción

opuso el escarpadísimo terreno del istmo. Fueron precisamente estas dificultades, juntamente con las espantosas condiciones sanitarias de la comarca, las que hicieron fracasar el primer intento de la construcción en 1884.

Había concebido el proyecto primitivo el ingeniero francés Fernando de Lesseps, quien ya había construido en 1869 el de Suez sobre un suelo de marismas sin accidentes geográficos serios, y relativamente fácil de nivelar. Este precedente indujo al ingeniero galo a seguir el mismo método, pero la nivelación resultaba tan difícil y tan enormemente costosa, que la compañía encargada de realizar la obra abandonó el proyecto, decisión a la cual le obligó también la aterradora mortandad de obreros que vino a ser por término medio hasta de 20 diarios.

Entonces, los Estados Unidos, que ya empezaban a ser el país de fabulosa riqueza que conocemos, afrontaron la obra; pero sus gestores contaron con la experiencia francesa y tomaron dos resoluciones importantes: la primera, resolver el problema sanitario, y la segunda, renunciar a la construcción a nivel, para sustituirla por el sistema de esclusas.

El primero y principal de estos problemas lo resolvió brillantemente el Dr. Gorgas, la figura más egregia de esta gran empresa. Pudo hacerlo, porque tres años antes había logrado al fin prevalecer la teoría del doctor cubano Carlos Finlay sobre la causa de la fiebre amarilla, y ésta pudo ser combatida con éxito; pero este antecedente no afecta en lo más mínimo a la admirable capacidad del doctor Gorgas como organizador sanitario.

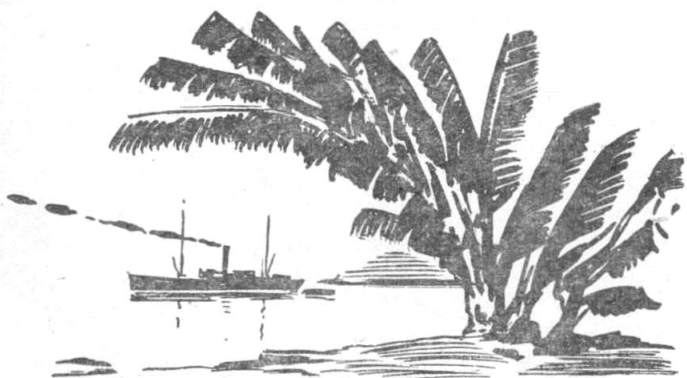
El segundo problema, la construcción del canal, tampoco fué fácil, aun contando con las nuevas condiciones. Las obras duraron diez años y costaron la colosal suma de 400 millones de dólares, equivalentes a 4,000 millones de su valor adquisitivo actual, o sea una cantidad de pesos mexicanos actuales que oscila entre 30 y 35,000 millones. Esto significa que si hubiéramos de pensar en una obra parecida, tendríamos que invertir en ello durante 10 años la totalidad del presupuesto federal, y acaso no hubiera bastante.

La utilidad del canal justifica empero tan alta inversión, pues acortaba extraordinariamente los viajes marítimos entre los pueblos de América y entre éstos y los de las otras cuatro partes del mundo, ya que se evitaba la vuelta a toda la América del Sur, como el de Suez venía evitando la vuelta al Africa.

La obra fué, pues, grande y meritoria; pero es incorrecto presentarla como una especie de milagro de los siglos, cual se hace habitualmente, y más aún hacer comparaciones en las que se sugiere la incapacidad universal frente al poder creador de un pueblo cualquiera. Apenas hace media docena de años, nada menos que Waldo Frank, uno de los escritores norteamericanos más distinguidos, osó decir concretamente en unas declaraciones periodísticas, que España pasó 400 años pensando en el canal de Panamá y los Estados Unidos lo habían hecho en diez. La comparación es particularmente temeraria, porque si es cierto que el canal de Panamá o del Darién o de Nicaragua fué pensamiento español largamente diferido, no es menos cierto que la obra de España es América misma, de la que el Canal es al fin y al cabo un pequeño detalle.

Por otra parte, los Estados Unidos, cuyo poder y voluntad de realización son ciertamente inmensos y corren parejas con una inmensidad de recursos materiales sin precedente en la Historia,

garantizaron previamente en la inversión con la propiedad de la Zona del Canal, que mide 8 Kms. de anchura a cada lado del mismo, lo que representa una superficie de 1,280 kilómetros cuadrados de territorio con un valor comercial, y sobre todo estratégico que rebasa todos los cálculos. Si como obra, pues, es importante el canal de Panamá, como negocio, acaso no tenga precedente, a pesar de ser los Estados Unidos un país que los hace fantásticos, hasta el punto de que en gran medida le imprimen carácter nacional, pues son denominados, por antonomasia “el país de los negocios”.





## FUTURA

En el siglo veinticuatro,  
en una plaza de Francfort,  
por donde cruza el tren más rápido  
de Liverpool para Cantón,

la multitud que se aglomera  
de un pedestal alrededor,  
forma un murmullo que semeja  
el del mar en agitación.

Suena la música de Wagner  
y el estampido del cañón,  
y entre las hurras populares  
sube a su puesto el orador.

Es el Alcalde Karl Hamstaengel  
que preside la reunión,  
y en el silencio que se agranda,  
dice con monótona voz:

“¡Ciudadanos! ¡Compatriotas!  
¡Salud! Honrad al fundador  
de la más grande de las obras  
de nuestra santa religión.

¡Eterna gloria a su enseñanza,  
eterna gloria al redentor,  
que con su ejemplo y sus palabras  
el idealismo desterró!

Salud al genio sobrehumano  
cuyo evangelio derramó  
de este planeta por los ámbitos  
la postrera revelación.

¡Paz y salud a sus creyentes!  
Cuál de nosotros lo invocó  
si sentir instantáneamente  
mejorarse la digestión?

¿Cuál en sus heroicos sueños  
de entusiasmo y de valor  
al inspirarse en sus ejemplos  
no vencerá la tentación?  
Ha cuatro siglos que los hombres  
lo proclaman único dios.

“Su imagen ved, su noble imagen,  
su imagen ved!...” Un gran telón  
se va corriendo poco a poco  
del pedestal al derredor,  
y la estatua de Sancho Panza  
ventripotente y bonachón  
perfila el contorno de bronce  
sobre el cielo ya sin color...

**José ASUNCION SILVA**  
(Colombiano)



MITOS, LEYENDAS Y  
TRADICIONES DE AMERICA

## LA LEYENDA DEL NOPAL

(Tradición mexicana)



¿Te acuerdas de la historia de Malinalxochitl y de Copil que te contamos en tercer año?

¿Te acuerdas de que el feroz Huitzilopochtli, el insaciable devorador de corazones humanos, la dejó abandonada en el camino, cuando los aztecas peregrinaban hacia México, a pesar de que era su hermana? ¿Te acuerdas de que Copil, su hijo, quiso castigar a los que ofendieron a su madre y fué convertido en piedra?

Sí te acuerdas.

Lo que acaso no sabes es que esta tradición se cuenta de otro modo relacionándola con el origen del nopal.

Veras.

Se dice que Malinalxochitl fundó el reino de Malinalco, y cuando su hijo creció y fué capaz de comprenderla, le contó muchas veces lo que le había sucedido.

En el corazón de Copil se encendió con esto el deseo de castigar a Huitzilopochtli, y cuando se sintió bastante fuerte para realizar su designio, tomó su escudo y su macana y fué en busca del dios cruel.

Su fin era doble: quería castigar la ofensa hecha a su madre y quería acabar con Huitzilopochtli para poner fin a la vez al horrible culto que se le profesaba.

En su marcha encontró poderosos obstáculos y dificultades

insuperables para cualquier hombre común; pero todo lo venció su enorme voluntad, alentada por la grandeza de su propósito.

Caminó incansablemente, día y noche, a través de montes y bosques apenas hollados por el humano pie, y tras largas jornadas de fatiga, pudo al fin contemplar los florecientes maizales del valle de México.

Entró en la ciudad y habló contra Huitzilopochtli y sus secuaces contra el culto sanguinario que había impuesto al pueblo azteca.

Avanzó hasta Chapultepec, residencia de sus enemigos, y buscó un medio de escalarlo, para trabar con el dios singular combate.

Al ver que era imposible, regresó a Malinalco y volvió de nuevo a Chapultepec al frente de mil guerreros.

Al verlo llegar el feroz Huitzilopochtli llamó a sus sacerdotes y les dió la funesta orden.

—¡Sacarle el corazón y traédmelo!

Los sacerdotes esperaron la negra noche, y entre sus densas oscuridades avanzaron silenciosamente por el lago hacia el lugar donde les habían informado que se encontraba Copil.

Desembarcaron con el más profundo sigilo.

Los guerreros de Malinalco dormían, rendidos por las marchas, y entre ellos, su príncipe descansaba también de sus penosas jornadas.

Los sacerdotes aztecas hábiles como todos sus compatriotas en el andar silencioso y en la búsqueda sagaz, examinaron los rostros dormidos sin despertar a nadie, y descubrieron al fin a su víctima.

Abrióronle el pecho de una certera cuchillada, sacaron el corazón palpitante y se lo llevaron a su señor, que lo contempló gozoso, pero no se resolvió a devorarlo, sino que mandó enterrarlo entre unas piedras.

La orden fué cumplida, y con eso creyeron haber acabado para siempre con Copil. Pero se engañaron, pues el héroe triun-

fó de la esterilidad de los peñascos por la fuerza de sus hermosos propósitos frustrados.

En efecto, al día siguiente, los aztecas contemplaron con asombro un hermoso arbusto que había nacido en el árido suelo entre los pelados peñascos: era el nopal pletórico de vida propia y de resistencia a las adversidades del medio, que México exhibe en su escudo como símbolo de sí mismo.





## LA DIOSA DE LOS TEMBLORES

(Leyenda de los pipiles  
de El Salvador)

EN el señorío de Cuscatlán, en la tierra de los pipiles, habitaba en una época lejana una princesa que había venido del Anáhuac con sus padres, huyendo de las guerras intestinales que allí ardían.

Se llamaba Solisal y tenía dos leales amigos llamados Atlox y Atonal, con los cuales salía a menudo de paseo

por los bosques cuscatlecas.

Sólo una sombra se cernía sobre la felicidad de los tres niños y turbaba la tranquilidad del pueblo todo de Cuscatlán: era la asoladora frecuencia de los terremotos, que los indios atribuían a la diosa Xochiquetzal, la del manto azul, que vivía en el fondo del lago Ilopango.

—Es ella, que está pidiendo alimento —clamaban los hechiceros de la tribu—. ¡Es necesario enviarle las cuatro jóvenes más bellas de la tribu para que se aplaque!

Y así se hacía.

Los pregoneros reales, vestidos brillantemente, tocaban el teponahuastle o tambor de troncos de árbol, en tanto que los guerreros más apuestos, engalanados con plumas de quetzal, buscaban a las cuatro doncellas más lindas, más dulces y más buenas de la tribu.

Vestidas con blancas túnicas sueltas, se dirigían al lago al son de los teponahuastles, y seguidas del pueblo entero, que las acompañaba en solemne procesión.

Los más ancianos y venerables sacerdotes las tomaban en sus brazos, les pedían que intercedieran por su pueblo ante la terrible diosa y las arrojaban a las azules aguas del lago Ilopango.

El pueblo murmuraba esperanzado: "Ya no habrá terremoto, porque Xochiquetzal quedará satisfecha. ¡Eran tan hermosas y tan inocentes!

Naturalmente, había terremoto; pero los pueblos son tan apegados a sus errores, que no recapacitan, y por lo tanto no aciertan a percibir ni las más transparentes evidencias. Así les pasaban a los cuscatlecas, quienes no abolían su bárbara costumbre, a pesar de su inutilidad, año tras año probada.

Todo esto acontecía mucho antes de que los españoles llegaran a enseñar a los americanos la religión cristiana. Por esta razón, Solisal, Atlox y Atonal creían en los dioses de sus padres: en **Tlaloc**, dios de la tempestad; en **Tonatiú**, dios del fuego; en **Xochiquetzal**, diosa de los lagos y estanques. Pero por instinto sentían repugnancia hacia toda clase de sacrificios humanos, y la ofrenda de las doncellas les causaba horror.

La Princesa decía:

—Cuando yo sea grande y reine sobre los pipiles, suprimiré estos sacrificios, y así nuestra religión será más buena y agrada-  
rá más a nuestros dioses, pues ellos bien claramente nos demuestran que no les agradan ofrendas de muertes y de sangre.

Solisal cumplió quince años. Y a los pocos días de este acontecimiento, el lago Ilopango empezó a crecer y la tierra a temblar.

Reuniéronse los sacerdotes, y llenos de terror, acordaron que había que buscar urgentemente las cuatro doncellas del sacrificio.

Atlox y Atonal sintieron que su alma se angustiaba oprimida por un terrible presentimiento. Solisal sería sin duda alguna la primera doncella señalada por los fastuosos guerreros, cuando el místico teponahuastle dejara oír su ronco y lúgubre tañido.

El corazón de los adolescentes no se engañó. Solisal fué destinada al sacrificio.

—¡Los dioses no quieren muertes! —gritaron.

Peró nadie los escuchó, y la Princesa fué conducida a las ori-

llas del lago con sus tres compañeros. Atlox y Atonal marchaban sombríos a su lado, llorando silenciosamente.

La ceremonia se desarrolló con el ritual de costumbre. Pero apenas los sacerdotes levantaron el cuerpo frágil de Solisal, los dos jóvenes se arrojaron sobre ellos, arrancaron de sus brazos la dulce prenda y huyeron con ella velozmente.

El pueblo clamó consternado:

—¡Infelices! Habéis desafiado la cólera de Xochiquetzal y todos pagaremos las consecuencias. Vosotros también, porque seréis malditos.

Y dió principio una empeñada persecución.

El terremoto se desencadenó, violento y arrasador, aumentando el desconcierto y el terror.

—¡La culpa es de Atlox y Atonal! —vocifera la gente enloquecida —¡Han encendido la ira de Xochiquetzal, robándole su prenda más preciosa!

Y el sumo Sacerdote subrayó aquellos clamores con imponente gravedad.

—Es cierto —sentenció—. Esos dos mancebos inconscientes han exasperado a la diosa. Ellos nos han traído esta ruina desoladora, y faltaría a mi deber si no dispusiera un castigo ejemplar que evite para siempre la repetición del abominable sacrilegio.

Y dirigió personalmente la captura de los fugitivos.

Pero sus esfuerzos fueron inútiles. Nadie pudo dar con los tres jóvenes, que jamás volvieron a ser vistos por nadie.

Pasó el terremoto y pasó el terror. Los pipiles reconstruyeron sus casas y restauraron sus campos, porque eran esforzados y no se acobardaban ante la adversidad. Exceptuada su absurda superstición, eran un pueblo de grandes virtudes.

Entregados al trabajo, olvidaron su furia contra los ausentes.

Sólo el Sumo Sacerdote mantenía vivo el deseo de venganza. Hizo, pues, acudir a su presencia a los diez guerreros más vigo-

rosos e inteligentes de la tribu y les ordenó que no se volvieran a presentar ante él sin los tres jóvenes.

Pasaron días, semanas, meses. El sol salió por oriente y volvió a hundirse por occidente tantas veces, que se perdió la cuenta de ellas. Y los guerreros no volvían.

Aparecieron al fin, uno a uno, desalentados y rendidos. Todos decían lo mismo:

—No es posible encontrarlos. He recorrido el bosque hacia el norte y hacia el sur; hacia el este y hacia el oeste. He preguntado a las piedras y a los árboles; a las flores y a los pájaros; al sol, al agua y al viento. Y ni las piedras ni los árboles ni las flores, ni los pájaros, ni el sol ni el agua ni el viento han sabido decirme el paradero de Solisal, Atlox y Atonal.

Y el Sumo Sacerdote dijo:

—Iré yo.

Y fué. Y el pueblo anduvo en pos de él. Y los miles de ojos de la muchedumbre fueron incapaces de descubrir a las tres jóvenes.

Hasta que, de pronto, el Sumo Sacerdote dió un gran grito. Su mirada tenaz y voluntariosa percibió las bellas figuras bajo una vieja ceiba de ramas retorcidas.

Y les lanzó, implacable, su colérica maldición.

—¡Hazte agua! —dijo a Solisal.

—¡Hazte árbol! —dijo a Atlox.

—¡Hazte viento! —dijo a Atonal.

Y Solisal se convirtió en un remanso de cristalinas aguas a la orilla del lago, y Atlox en un frondoso amatl, y Atonal en fresco viento de la tarde.

Por eso, dicen los pipiles del Ilopango, en los parajes más bellos y acogedores del lago musita el agua transparente una eterna plegaria, y cantan dulcemente las hojas del amatl, y suspira el viento suave de la tarde.

Porque la amistad que se funda en sentimientos puros es lo más bello de todo lo bello de la Creación y prevalece en la Eternidad sobre la desgracia y sobre la muerte.



## EL REMANSO

Orilla del río  
tranquila y sombreada,  
con acre perfume  
de hierba aromada.

Bajo la techumbre  
que brinda el follaje  
ponen tus arenas  
su alfombra de encaje.

Y unas grandes piedras  
forman el remansó  
donde hallan las ondas  
refugio y descanso.

¡Las aguas rugientes,  
las que se despeñan,  
y que allí, a tu lado  
se aquietan y sueñan.

Mientras sobre oscuros  
troncos reclinada  
por extraño hechizo  
vives encantada!

Es ya el mediodía...  
¡Qué azul está el cielo!  
No turba el silencio  
ni el rumor de un vuelo...

El sol, deslumbrante,  
la selva caldea  
y sobre las aguas  
el río espejea.

El tiempo diríase  
que se ha detenido...  
¿Será que las horas  
también se han dormido?

Todo está impregnado  
de un raro sopor;  
ni la dicha importa,  
ni importa el dolor.

La vida, sus luchas  
y su vocerío  
no llegan al quieto  
remanso del río...

**María Teresa LIONA**  
(Peruana)





## BOCHICA

(Mito colombiano)

O que es en México Quetzalcóatl, y en el Perú Manco Cápac y en el Brasil Sumé es en Colombia Bóchica; el dios bienhechor, el dios civilizador, el sembrador de luz y felicidad entre los hombres; el símbolo de amor y la caridad que el hombre alienta eternamente en su corazón.

Bochica significa "Mant de luz"; pero el dios tiene otros nombres relacionados con sus múltiples propiedades y virtudes. Como perfeccionador del arte textil se llamaba **Nemtereketeba**, que quiere decir "Maestro de tejedores"; como ser todopoderoso era llamado **Xue**, que significa Señor; como divinidad que vino a la tierra a redimir al hombre de su miseria, su ignorancia y su debilidad, se le designaba con el nombre de **Chimisapagua**, que equivale a Enviado de Dios.

Como en todas las leyendas semejantes —coincidencia de sumo interés—, Bochica apareció por el Oriente. Era un anciano de pálido rostro y luengas barbas de plata y vestía la ropa tal como de los sacerdotes cristianos.

Llegó a la meseta de Bogotá montado sobre un viejo camello, que murió al llegar a la ciudad de Bosa.

El Enviado siguió a pie hasta un pueblo denominado Cotacandía, donde encontró bajo un potente peñasco alojamiento de su agrado.

Desde allí predicaba a los chibchas vecinos, clamando por que



## BOCHICA

(Mito colombiano)

O que es en México Quezalcóatl, y en el Perú Manco Cápac y en el Brasil Suméramo es en Colombia Bóchica; el dios bienhechor, el dios civilizador, el sembrador de luz y felicidad entre los hombres; el símbolo del amor y la caridad que el hombre alienta eternamente en su corazón.

Bochica significa “Mantenedor de luz”; pero el dios tiene otros nombres relacionados con sus múltiples propiedades y virtudes. Como perfeccionador del arte textil se llamaba **Nemtereketeba**, que quiere decir “Maestro de tejedores”; como ser todopoderoso era llamado **Xue**, que significa Señor; como divinidad que vino a la tierra a redimir al hombre de su miseria, su ignorancia y su debilidad, se le designaba con el nombre de **Chimisapagua**, que equivale a Enviado del Dios.

Como en todas las leyendas semejantes —coincidencia de sumo interés—, Bochica apareció por el Oriente. Era un anciano de pálido rostro y luengas barbas de plata y vestía la ropa tal que usaban los sacerdotes cristianos.

Llegó a la meseta de Bogotá montado sobre un viejo camello, que murió al llegar a la ciudad de Bosa.

El Enviado siguió a pie hasta un pueblo denominado Cotacachana, donde encontró bajo un potente peñasco alojamiento de su agrado.

Desde allí predicaba a los chibchas vecinos, clamando porq

su pueblo había perdido las virtudes que siglos antes les inspirara la fecunda Bachué, la diosa madre de la raza chibcha, símbolo de la bondad, el amor y la fuerza creadora.

Ahora, el pueblo, antaño tan sencillo y obediente, era descreído, y por lo tanto desventurado, a pesar de su soberbia; Bochica restauró la fe en los viejos dioses, con lo cual iluminó sus espíritus en sombras.

Bachué y su esposa Sugunsúa, al que el dios padre Chiminigagua había hecho brotar en el principio de los tiempos de la laguna Iguaqué para casarlo con la diosa, enseñaron a sus hijos, los fundadores del pueblo chibcha, a conocer a los dioses, a producir y cocinar los alimentos, a tejer el algodón, a distinguir las yerbas medicinales y las venenosas y a vivir ordenadamente; pero la descendencia de los primeros hombres lo había olvidado todo y vivía en el desorden, la miseria y el vicio; Bochica recordó las viejas enseñanzas saludables, restauró las virtudes y los oficios y enseñó a tejer mantas con gran perfección.

Predicó que el alma es inmortal y por lo tanto es preciso respetar y adorar a los muertos para ayudarles a que sean felices en la otra vida puramente espiritual.

Predicó el amor a los padres; la paz entre los hermanos; el respeto al prójimo y a lo que le pertenece; las costumbres limpias y honestas; la verdad, la lealtad, la ayuda a los desventurados, y condenó sobre todo el robo y el asesinato.

Acudían las gentes a oír su palabra empapada de benéficas verdades desde los confines más lejanos del país.

Las muchedumbres se agolpaban a la puerta de su albergue en tan gran número, que fué preciso abrir una zanja ancha y profunda delante de la cueva para que el apóstol no fuese privado del aliento.

Cuando los chibchas fueron restituidos por su predicación a la vida ordenada y a las antiguas virtudes, el dios abandonó su morada y desapareció por oriente sin dejar huella de sí.

Por mucho tiempo, los chibchas fueron fieles a sus hermosas enseñanzas; pero llegó una época en que la hechicera Hui-

taca intentó sembrar entre ellos el pecado, y como hubiera muchos justos que resistían a sus malos discursos y ejemplos, usó por despecho el gran poder que tenía sobre las aguas e inundó el valle.

El pueblo entero comprendió la maldad de Huitaca; los que se habían dejado seducir por sus engaños se arrepintieron; todos invocaron a Bochica para que viniese a salvarlos.

Y Bochica se presentó entre los chibchas, más blancas sus largas barbas, más pronunciadas las arrugas de su augusta frente, más encorvado su cuerpo majestuoso; pero con la misma fuerza y la misma luz en sus claras pupilas.

Y golpeó con su báculo sagrado la dura roca que cerraba el fondo del valle y se abrió un portillo en el murallón de piedra; se precipitaron las aguas por él, describiendo un espléndido salto, que es el incomparable **Salto de Tequendama**.

Después de hecho esto, saludó a su pueblo con inmensa ternura y volvió de nuevo a caminar con pasos lentos hacia oriente y las gentes, llenas de agradecimiento y veneración, contemplaron su amada e inolvidable figura hasta que se disipó en el lejano horizonte.

Y la fama de su prodigio se extendió por la faz de la tierra y de todos los países, habitados por las razas más diversas, acudían con ofrendas de oro, de diamantes, de esmeraldas, de perlas, de todas las riquezas que el suelo atesora, así en su superficie como en sus entrañas, y las depositaban en manos de los sacerdotes que eternamente guardaban el culto del Profeta y Bienhechor al pie de la cascada bellísima de la inmortal Colombia.



## EL GUEGUE Y LOS NIÑOS

(Leyenda nicaragüense)

RA la época del rey Nicarao, que amaba a su pueblo como un padre.

Por no tener hijos de su matrimonio, adoptó a un niño llamado Mácat, a quien crió y educó como a un príncipe.

Mácat tenía un corazón generoso. Le conmovía la miseria de los pobres y hacía lo que podía por remediarla.

Todas las tardes iba a la isla de Ometepep o de los Dos Cerros, llevando las alforjas llenas de tortillas para disipar el hambre de los indigentes, quienes lo colmaban de bendiciones.

A la edad de doce años, Mácat era un cazador habilísimo. Una mañana invitó a sus amigos Agat y Tapécat a una partida de caza. Ellos aceptaron y, previo permiso del rey, se dirigieron al bosque en pos de los venados, los conejos y los coyotes.

Cada uno llevaba unas alforjas y una jícara llena de agua. La alforja de Agat llevaba dos contles o medidas de 400 almen dras de cacao y algunas cosas de comer; la de Tapécat, otros dos contles y algunos dulces; la de Mácat, sólo medio contle y unas frutas.

Cada uno cargaba también su arco y sus flechas. El arco y las flechas de Agat eran de oro; las de Tapécat eran de obsidia na; las de Mácat, de madera.

¿Acaso el rey Nicarao era un hombre avariento? No. Ninguna persona de sentimientos nobles es avara. Es que educaba a su hijo adoptivo en la humildad y en la moderación, para que jamás cayera en el pecado de la soberbia, tan frecuente y funesto en los poderosos.



Andando, andando, los tres cazadores se encontraron con un guegue (un anciano), cuyas cansadas espaldas se encorvaban bajo el peso de una gran red.

El pobre guegue pidió ayuda a los jóvenes.

¿Queréis dinero? le preguntó Agat—. Pues tomad.

Y le dió cinco almendras de cacao, porque entre los antiguos indios de México y América Central el cacao era dinero.

—¿Queréis comida? —le preguntó Tapécat—. Pues tomad.

Y le dió unas guayabas.

Mácat nada preguntó. Quitó al guegue su carga y se la echó sobre sus propias espaldas.

Llegado el anciano a su rancho, se volvió hacia los niños y les dijo:

—Quiero pagaros vuestros servicios. A ti, Agat, que das dinero, nunca te faltará el cacao. A ti, Tapécat que das comida, nunca te faltará el alimento. Y a ti, oh príncipe humano y bondadoso, que das tu pulso y tu energía, jamás te fallará el pulso y la fuerza ni en la caza ni en la guerra.

Siguieron los tres jóvenes adelante y pasaron el día cazando.

Mácat cobró las mejores piezas, a pesar de llevar armas de madera, porque su pulso y su fuerza superaron a las de sus compañeros.

Al anochecer se presentaron al rey y le dieron cuenta de lo ocurrido en el día.

El noble Nicarao les habló así:

Orgullosó me siento de vuestra conducta, y muy particularmente de la tuya, Mácat hijo mío muy amado, porque no basta dar para alcanzar la cima de la caridad, sino **darse por entero**; que los pobres agradecen mil veces más la ofrenda pequeña, dada de corazón, que los regalos más espléndidos ofrecidos fríamente. Más que dinero, más que comida, los menesterosos anhelan amor y consideración humana. Eso es lo que el corazón de Mácat ha sabido comprender de su propio natural.

Pasaron algunos años. Agat, Tapécat y Mácat se hicieron mozos vigorosos y valientes.

Y entonces unos viajeros anunciaron un suceso nuevo y alarmante:

—Han llegado al país unos hombres de rostro pálido y largas barbas doradas y negras.

Eran los conquistadores españoles, mandados por Gil González Dávila.

Nicarao reunió el Consejo de los Guegues y les preguntó su parecer.

Los guegues aconsejaron la paz, y Nicarao siguió el consejo. Entraron, pues, los españoles en la capital en son de paz y amistad. Plantaron la cruz sobre los templos primitivos y ocuparon las tierras de Nicaragua. Pero un soldado ambicioso trató de apoderarse de las riquezas del rey, y en el silencio de la noche entró en el palacio y avanzó hasta el lugar donde se hallaba el tesoro.

Mácat dormía. Soñaba con el guegue del bosque que murmuraba en su oído:

—Mácat, un ladrón ha entrado en las galerías del tesoro. Se va a llevar todo el cacao; pero déjalo, nada pasará.

A la noche siguiente se repitió el hecho; pero el rey no se daba cuenta, porque Agat, que siempre tenía cacao, volvía a llenar las arcas vaciadas por el codicioso español.

La tercera noche, el guegue dijo a Mácat.

—El rostro pálido quiere llevarse el oro. No lo permitas.

Mácat despertó y corrió al salón del tesoro. El ladrón se arrojó sobre él con intención de matarlo; mas él lo quebró, y al amanecer lo entregó a Gil González Dávila, que lo condenó a muerte.

A pesar de esta conducta de Gil González Dávila, algunos conquistadores abusaban de su superioridad de poder. Exigían oro, plata y alimentos.

Nicarao se entristeció, y Mácat, viéndolo preocupado, preguntóle:

—¿Quieres, rey y señor y padre mío, que se vayan los blancos?

—Sí, hijo, lo quiero.

—Pues dame autorización para hacerles la guerra.

Eso no puede ser, porque está dada mi palabra y la palabra de un hombre debe ser sagrada. Más la de un rey digno de serlo.

—Otórgame entonces tu confianza para sacarlos como mi ingenio me dicte —pidió Mácat. ....

—Te lo otorgo —respondió Nicarao.

Inmediatamente, el príncipe empezó una obra terrible de devastación, ante el espanto de su padre y de su pueblo.

Aquél lo llamó y le dijo:

—¿Cómo es esto Mácat! ¡Fíe en tu cordura y tú te conduces con la más loca imprudencia! Has destruído todas las plantaciones y pronto nos veremos sin un bocado con qué aplacar las iras de Vizteot, el demonio del hambre.

—Sin embargo, padre mío, a ningún indio le falta el alimento. Solamente los invasores padecen la escasez y pronto tendrán que abandonar el país.

Así acaeció, porque Tapécat tenía alimento para todos, gracias al don del guegue.

De este modo, la amistad y la bondad de los niños cazadores devolvió la libertad al pueblo de Nicaragua.

Posteriormente volvieron los españoles, pero ya a organizar el país y a cristianizarlo por medio de santos misioneros.

## S U M E

(Leyenda brasileña)

ODOS los pueblos primitivos tienen un dios o un héroe bienhechor, que les enseñó las cosas útiles y las verdades buenas.

Eso se debe a que no recuerdan el origen de las artes y de las reglas de la buena conducta, ni saben que esos bienes aparecen poco a poco a medida que los pueblos van saliendo del salvajismo.

En México tenemos la hermosa leyenda de Quetzalcóatl que leíste los años anteriores.

Singularmente bella es la de Sumé, el dios bienhechor y civilizador de ciertos indígenas brasileños.

Según esta leyenda, los indios esperaban a Sumé, como los judíos esperaban al Mesías.

Y un día que varias mujeres estaban a la orilla del mar, gritó una de repente:

—¡Mirad, es un anciano de largas barbas blancas!

—Es Sumé, el emisario de Tupán, señor del Cielo y la Tierra —gritó otra.

Corrieron las mujeres a llamar a todos los de su tribu, y éstos vinieron alborozados, se arrodillaron a los pies de Sumé, y besaron su largo manto blanco, porque sabían que donde se posaba su mirada florecía el bien.

Las mujeres le presentaban a sus hijos levantándolos en alto, le pedían que los mirase y le suplicaban:

—¡Sumé milagroso, tú a quien abren paso las espesuras de la selva, da belleza al rostro de mi hijo!

—¡Sumé bendito, tú que gobiernas los vientos, detienes la lluvia y templas el sol, bendice a nuestro pueblo!

Conmovidó Sumé por las sencillas plegarias de aquella gente humilde, se quedó entre ella para enseñarle la paz, el trabajo y las artes. Les mostró en primer lugar que era más humano y por lo tanto más noble, cultivar la tierra que darse muerte en crueles guerras.

—La tierra es como una madre —les decía—. Basta acariiciarla, amarla y agasajarla, para que derrame pródigamente sobre los hombres sus frutos de bendición. Yo traigo simientes fecundadas que darán árboles y frutos.

—Yo quisiera creer, venerable Sumé, en tus hermosas palabras; pero ¿cuál es la semilla que nos ofreces? Nuestra tierra sólo produce espinas y reptiles venenosos. De nuevo te digo: ¿cuál es la semilla?

Yo te diré, anciano, qué es una semilla. Es un grano pequeño, como éste que ves en mi mano, pero que en su pequeñez contiene todo el amor del mundo.

—¿Cómo se entiende eso, adorado Sumé? preguntaron otros.

—En un grano, en una simiente —explicó Sumé con acento lleno de bondad— se encierra el anhelo de la madre que pide que su hijo no conozca nunca el hambre; en una semilla se encierra toda la misericordia y toda la sabiduría, todo el misterio de la vida y toda la verdad del Universo. Una semilla es un corazón que se abre en mil pedazos para darse mil veces en un sentimiento. Hasta ahora no habéis amado con fervor el trabajo. Derramad sobre la tierra el sudor de vuestra frente y la veréis abrir agradecida sus entrañas, para ofrecer los alimentos que sostienen la vida. Venid conmigo y presenciad la gran experiencia.

Siguieron los hombres y mujeres a Sumé por entre los matorrales salvajes, el bosque impenetrable y los yermos estériles,

entre guaridas de serpientes y jaguarès, a través de una naturaleza primitiva, enemiga del hombre.

Sumé ordenó a los tamoyos que trabajaran bajo su dirección y ellos obedecieron, limpiaron el suelo de malezas y luego abrieron surcos en él.

Y en aquellos surcos fué depositada la fecunda semilla.

Pasó el tiempo, y la tierra apareció rebosante de frutos.

Entonces habló Sumé de nuevo.

—Estoy contento de vosotros —dijo—, pero es tiempo de que contempléis cómo la tierra os está pagando las gotas de sudor que habéis vertido en ella.

Marcharon los tamoyos hacia los sembrados, y cuando llegaron a los campos ubérrimos saltaron y bailaron, ebrios de alegría. Las mujeres arrojaban al paso del maestro guirnaldas tejidas por ellas utilizando los trigos dorados, las ramas de algodón, las matas de frijoles y habas en flor.

Pero Sumé entendió que todavía no había hecho bastante. Reunió, pues, ahora, a las mujeres, y les enseñó a fabricar la harina de mandioca, a tejer velas para las canoas y a conducir las por medio de timones.

Toda la tribu bendijo a Sumé, padre de la agricultura y protector de los tamoyos.

Pasaron años y prosperidad, felicidad y amor.

Y he aquí que un día, la negra ingratitud anidó en los corazones violentos de algunos caciques.

—Los tamoyos no somos hombres fuertes —¡Nuestros vecinos se ríen de nuestro grito de guerra!

Así tentaron la soberbia del pueblo, y éste se dejó engañar, porque en el alma del hombre florecen fácilmente el orgullo y la ingratitud. Y volvieron a tomar sus armas y con saña increíble las usaron contra el propio bienhechor.

Retrocedió Sumé, andando de espaldas hacia el mar. Las flechas se clavaban en su pecho, y él, sonriente, y llenos sus ojos de

perdón generoso, las arrancaba y las tiraba al suelo bañadas en su sangre.

Cuando llegó a la orilla del mar, siempre de espaldas, penetró en el agua, se agigantó sobre ella su blanca sombra iluminada, y la espuma de las olas le formó un altar. No salía sangre de sus heridas, y los malvados dejaron de lanzar flechas, sobrecogidos de terror. Las mujeres, que hasta entonces habían permanecido ocultas en sus cabañas, espantadas de la maldad de sus padres, esposos y hermanos, corrieron a la playa y cayeron de rodillas al ver la grande y nobilísima figura del divino patriarca, que seguía alejándose, de espaldas, por el inmenso océano, hacia la salida del sol.

No les dijo nada; pero en su rostro, todavía sonriente, que miraba a todos con infinita bondad, había un gesto de blando reproche cuando se dirigió hacia los hombres. Estos percibieron la magnitud de su barbarie, y comprendiendo que el venerable anciano a quien habían obligado a huir de sus tierras era verdaderamente un dios de bondad y amor, se restituyeron a sus campos con tristeza y volvieron a su vida de paz y trabajo, recordando siempre a Sumé, el bienhechor.





## CANCION DE LA VIDA PROFUNDA

Hay días en que somos tan móviles, tan móviles,  
como las leves briznas al viento y al azar.  
Tal vez bajo otro cielo la gloria nos sonríe.  
La vida es clara, undívaga y abierta como un mar.  
Y hay días en que somos tan fértiles, tan fértiles,  
como en abril el campo, que tiembla de pasión;  
bajo el influjo pródigo de espirituales lluvias  
el alma está brotando florestas de ilusión.  
Y hay días en que somos tan plácidos... tan plácidos...  
—¡Niñez en el crepúsculo, lagunas de zafir!  
que un verso, un trino, un monte, un pájaro que cruza  
y hasta las propias penas nos hacen sonreír.  
Y hay días en que somos tan sórdidos, tan sórdidos,  
como la entraña oscura de oscuro pedernal:  
la noche nos sorprende con sus profusas lámparas,  
en rútiles monedas tasando el Bien y el Mal.  
Y hay días en que somos tan lúgubres, tan lúgubres,  
como en la noches lúgubres el llanto del pinar.  
El alma gime entonces bajo el dolor del mundo,  
y acaso ni Dios mismo nos pueda consolar.  
Mas hay también ¡oh Tierra! un día... un día... un día  
en que levamos anclas para jamás volver...  
Un día en que discurren vientos ineluctables.  
¡Un día que ya nadie nos puede retener!

**Porfirio BARBA**  
(Colombiano)

## LA GRATITUD DEL ÑANDUTI

(Leyenda guaraní)

ESTA es una leyenda de los guaraníes del Paraguay.



Estos indios guaraníes fueron de los más bravos y fuertes de América. Vivían en tierras del Brasil, Paraguay y Argentina y fueron la admiración de los españoles por su heroísmo en tiempos de la conquista.

Pues entre estos indios moraba hace muchos años un hermoso joven llamado Guazú, a quien sus padres querían mucho y educaron con el mayor esmero. El trataba de portarse como a su madre gustaba, y así llegó a ser modelo de gracias y virtudes.

Las madres guaraníes decían a sus hijos:

—Sé como Guazú, hijo mío, y harás la felicidad de tus padres.

Un día, la madre de Guazú lo mandó a la fuente del bosque por un cántaro de agua para regar las flores del jardín.

El muchacho obedeció, se encaminó a la fuente y llenó el cántaro de agua.

Ya iba a emprender el regreso a su casa, cuando vio un lindo ñandutí (araña blanca) que luchaba desesperadamente por mantenerse a flote en lo más hondo de la concavidad que el nantial formaba.

La madre de Guazú le había enseñado a amar a los animales y así, el joven se dispuso a salvar al lindo ñandutí.

## LA GRATITUD DEL ÑANDUTI

(Leyenda guaraní)

STA es una leyenda de los guaraníes del Paraguay.



Estos indios guaraníes fueron de los más bravos y fuertes de América. Vivían en tierras del Brasil, Paraguay y Argentina y fueron la admiración de los españoles por su heroísmo en tiempos de la conquista.

Pues entre estos indios moraba hace muchos años un hermoso joven llamado Guazú, a quien sus padres querían mucho y educaron con el mayor esmero. El trataba de portarse como a su madre gustaba, y así llegó a ser modelo de gracias y virtudes.

Las madres guaraníes decían a sus hijos:

—Sé como Guazú, hijo mío, y harás la felicidad de tus padres.

Un día, la madre de Guazú lo mandó a la fuente del bosque por un cántaro de agua para regar las flores del jardín.

El muchacho obedeció, se encaminó a la fuente y llenó su cántaro de agua.

Ya iba a emprender el regreso a su casa, cuando vio un lindo ñandutí (araña blanca) que luchaba desesperadamente por mantenerse a flote en lo más hondo de la concavidad que el manantial formaba.

La madre de Guazú le había enseñado a amar a los animales y así, el joven se dispuso a salvar al lindo ñandutí.

Tomó, pues, una ramita, y la tendió al animalito, que se subió sobre ella y ganó la orilla.

—Gracias, Guazú, por haberme salvado la vida. Eres un muchacho de buen corazón y espero que llegue un día que pueda pagar tu servicio.

Y trató de subirse a un árbol.

Pero Guazú le dijo:

—No te vayas, bonito ñandutí. Ven a vivir conmigo.

Accedió el animalito y Guazú se lo puso en el pecho para llevárselo; pero en aquel momento se arrojó sobre él una enorme águila que quería quitarle el ñandutí.

Luchó valerosamente con ella y logró vencerla, aunque no sin recibir terribles picotazos que le causaron sangrientas heridas.

Fué a lavárselas a la fuente; mas he aquí que al inclinarse sobre las claras aguas se le apareció una preciosa muchacha y le dijo estas palabras:

—No te den cuidado tus heridas, Guazú. Las aguas de la fuente son milagrosas. Yo te lavaré con ellas y no te quedará ni la más leve cicatriz.

Así lo hizo, y el muchacho quedó agradecido y prendado de ella.

Aquella joven se llamaba Picazú y era muy bella.

Pasó algún tiempo. Guazú se hizo un gallardo mancebo y tomó a su cargo el trabajo de la casa de sus padres.

Como era fuerte y hábil, aumentó la producción, y cuando comprendió que podría mantener un hogar propio sin abandonar a sus padres, rogó a éstos que pidieran la mano de Picazú.

Así lo hicieron, pues no descaban otra cosa que la felicidad de su hijo; pero sucedió que el padre de Picazú no quiso atender al amor de su hija, y les respondió:

—Mi niña tiene muchos pretendientes y sólo se la daré a aquél de entre ellos que le ofrezca el más hermoso regalo de boda.

Al saberlo los jóvenes de la aldea, rivalizaron en lograr la más bella prenda para la incomparable Picazú.

Uno fabricó un espléndido collar con estrellas que robó del cielo y un precioso anillo que tenía por brillante el cuerpo encendido de una luciérnaga.

Otro tejó una maravilosa corona de flores.

Un tercero confeccionó preciosos vestidos que tiñó con los colores de las flores más bellas que había en el bosque.

Y así los demás.

La casa de Picazú rebosaba de magníficos y delicados regalos, y Guazú no acertaba con la idea que le permitiera superar a sus rivales.

Una tarde estaba sentado a la sombra de un árbol frondoso, pensando en su triste suerte, cuando sintió un roce suavísimo en su mano. Volvió la vista y vió al ñandutí, en cuyos ojos, aunque tan diminutos, brillaba una luz de ternura.

—Tú me salvaste dos veces la vida, Guazú, y ha llegado la hora de corresponderte —dijo la arañita.

—¿Qué podrá hacer por mí este pobre bichito? —pensó Guazú melancólicamente—. Y sumióse de nuevo en sus dolorosos pensamientos, acabando por quedarse dormido.

Entre tanto, el ñandutí hilaba los rayos de plata de la luna en la rama del árbol que daba sombra al desesperanzado joven.

Terminada su obra, lo despertó, y puso en sus manos la más divina mantilla que ojos femeninos pudieron soñar.

Ebrio de gozo Guazú dió las gracias al noble ñandutí y corrió a presentar su regalo a los padres de Picazú.

Todos convinieron en que no había joyas ni flores ni telas ni objetos de ninguna especie capaces de superar aquella labor admirable, y por lo tanto, los dos felices jóvenes se casaron a los pocos días y celebraron la boda con una alegre fiesta.

Sobre los negros cabellos de Picazú lucía la mantilla triunfadora y sobre su pecho brillaba como una delicada joya el ñandutí, que había pagado a Guazú con la felicidad de toda su vida el generoso impulso que con él había tenido.

Todavía hay en Paraguay un tejido muy estimado por su hermosura y delicadeza que recibe el nombre, tan poético, de ñandutí.



## LA GRUTA DE LAS MARAVILLAS

(Leyenda peruana)

POCAS cuadras del caserío de Levitaca, en la provincia de Chumbivilcas, existe una gruta, verdadero prodigio de la naturaleza, que es constantemente visitada por hombres de ciencia y viajeros curiosos, que dejan su nombre grabado en las rocas de la entrada. Entre ellos figuran los de los generales Castilla, Vivanco, San Roque y Pezet, ex-presidentes del Perú. Desgraciadamente no es posible pasar de las primeras galerías, pues quien se aventurase a adelantar un poco la planta moriría asfixiado por los gases que se desprenden del interior.

Ahora refiramos la leyenda que cuenta el pueblo sobre la gruta de las maravillas.

Mayta Capac, llamado el Melancólico, cuarto inca del Cuzco, después de vencer a los rebeldes de Tiahuanaco y de dilatar su imperio hasta la laguna de Paria, dirigióse a la costa y realizó la conquista de los fértiles valles de Arequipa y Moquegua. Para el emprendedor monarca no había obstáculo que no fuese fácil de superar; y en prueba de ello, dicen los historiadores que, encontrándose en una de sus campañas detenido el ejército por una vasta ciénega, empleó todos sus soldados en construir una calzada de piedra, de tres leguas de largo y seis varas de ancho, calzada de la cual aún se conservan vestigios. El inca creía desdorado dar un rodeo para evitar el pantano.

Por los años 1180 de la era cristiana, Mayta Capac emprendió la conquista del país de los **chumpihillcas**, que era goberna-

do por un joven y arrogante príncipe llamado Huacari. Este, a la primera noticia de la invasión, se puso al frente de siete mil hombres y dirigióse a la margen del Apurímac, resuelto a impedir el paso del enemigo.

Mayta Capac, para quien, como hemos dicho, nada había imposible, hizo construir con toda presteza un gran puente de mimbres, del sistema de puentes colgantes, y pasó con treinta mil guerreros a la orilla opuesta. La invención del puente, el primero de su especie que se vió en América, dejó admirados a los vasallos de Huacari e infundió en sus ánimos tan supersticioso terror, que muchos, arrojando las armas, emprendieron una fuga vergonzosa.

Huacari reunió su consejo de capitanes, convencido de la esterilidad de oponer resistencia, y después de dispersar las reducidas tropas que le quedaban, marchó, seguido de sus parientes y jefes principales, a encerrarse en su palacio. Allí, entregados al duelo y a la desesperación prefirieron morir de hambre antes que rendir vasallaje al conquistador.

Compadecidos los **auquis** o dioses tutelares de la inmensa desventura del príncipe, tan joven como virtuoso y para premiar su patriotismo y la lealtad de sus capitanes, los convirtieron en preciosas estalactitas y estalagmitas, que se producen día por día, bajo variadas, fantásticas y siempre bellísimas cristalizaciones. En uno de los pasadizos o galerías que hoy se visitan, sin temor a las mortíferas exhalaciones, vese el pabellón del príncipe Huacari y la figura de éste en actitud, que los naturales interpretan, de decir a sus amigos: "Antes la muerte que el oprobio de la servidumbre".

Tal es la leyenda de la gruta maravillosa. (1).

---

(1) De la hermosa obra de Ricardo Palma "Tradiciones Peruanas".



## LA MALDICION DEL CHEROKEE

(Leyenda de los indios che-  
rokees)

OS actuales territorios del Canadá estuvieron poblados en tiempos por indios numerosos, muy bravos y salvajes, que vivían en guerra constante, y tenían la costumbre de arrancar las cabelleras a los enemigos muertos, para colgarlas de sus cinturones y guardarlas después en sus wigwans o ca-

bañas, como testimonios de sus hazañas guerreras.

Por la época de la llegada de los ingleses al país era rey de los cherokees, una de sus más poderosas tribus, el noble Powhatan, que tenía una hija muy hermosa, llamada Pocahontas, de la cual estaban enamorados los más valientes guerreros.

Entre éstos se hallaba el feroz Nemattanow, el que lucía mayor número de cabelleras en las paredes de su wigwan; pero como no pertenecía a familia principal no podía aspirar a la Princesa.

Esto exaltaba su valor a extremos increíbles, porque aspiraba a ser ennoblecido por méritos de guerra y solicitar entonces la mano de su amada.

Desgraciadamente, ésta no lo quería, porque su tremenda ferocidad le daba miedo. Nemattanow, que lo advertía, la colmaba de regalos. Un día le llevó una piel de búfalo tan valiosa, que Pocahontas se esforzó por darle las gracias sonriendo amablemente, conmovida al fin y al cabo por tanta devoción. Entonces, el guerrero habló de esta manera:

—Nemattanow, el más bravo de los guerreros de tu tribu, quiere fumar contigo ¡oh bella Princesa! el calumet (pipa) de paz. Graves acontecimientos van a producirse en el Gran Río (el mar). Las predicciones de Okee se han cumplido. Los rostros

pálidos han aparecido armados con tubos de fuego. Pero Nemattanow no les teme. El destruirá a los dioses blancos que pisen la tierra de Okee”.

Nemattanow decía la verdad. Los blancos no tardaron en llegar al territorio de los cherokees. Muchos bravos guerreros se atemorizaron; pero Nemattanow reunió en torno de sí a los más valerosos, atacó a los invasores y los venció haciendo prisionero al más esforzado de ellos.

Llevado éste a la presencia de Powhatan, fué tratado con la consideración que los indios norteamericanos tenían para el adversario fuerte y valeroso; mas no por ello dejó el cacique de condenarlo a muerte.

Iban dos fornidos indios a ejecutar la sentencia, cuando se interpuso Pocahontas y pidió a su padre gracia para el cautivo.

Accedió Powhatan, con el asentimiento de la mayor parte del pueblo, y la indignación de Nemattanow, que estaba terriblemente celoso del extranjero, y maquinaba feroz venganza.

Para llevarla cabo, Nemattanow atacó el campamento de los blancos y mató muchos de ellos, sin respetar a las indefensas mujeres ni a los débiles niños. No acabó con todos, porque algunos de lo más intrépidos lograron escapar en busca de refuerzos, y volviendo sobre los indios, los derrotaron con gran mortandad.

Para impedir nuevos ataques se llevaron a Pocahontas a sus barcos en calidad de rehén; pero el blanco salvado por ella la hizo su esposa.

No tardó en enterarse Nemattanow. A punto estuvo de volverse loco de dolor e indignación. Revelóse contra Powhatan, acusándolo de haberse entregado a los invasores, y peleó sin tregua contra éstos, hasta que fué herido mortalmente en una batalla.

En su agonía, hizo llamar al rey, y lo maldijo con estas palabras:

—¡Maldito seas, Powhatan por haber consentido que la bella Princesa contraríe nuestras leyes casándose con un extranjero! Por tu culpa caerán las desventuras más grandes sobre la tribu de los cherokees y sus hermanos que habitan al otro lado de los Alleghani. Esos extranjeros desolarán nuestros campos y exterminarán nuestros pueblos hasta que no quede un solo piel roja sobre la superficie de la tierra”.

Con la última palabra de su espantosa maldición, Nemattanow exhaló el último suspiro de su vida bárbara pero generosa y heroica.

Se dice que los exiguos restos de los antiguos pieles rojas recuerdan con terror la siniestra leyenda, al contemplar, vencidos tres siglos, la tragedia inmensa de su casi total extinción.



## CARTA CANTA

(Tradición Peruana)



A STA mediados del siglo XVI vemos empleada por los más castizos prosadores o prosistas castellanos esta frase: “rezan cartas”, en la acepción de que tal o cual hecho es referido en epístolas. Pero de repente las cartas no se conformaron con rezar, sino que rompieron a cantar, y hoy mismo, para poner remate a una disputa, solemos hechar mano al bol-

sillo y sacar una misiva diciendo: **Pues señor carta canta.** Y leemos en público las verdades o mentiras que ella contiene, y el campo queda por nosotros. Lo que es la gente ultracriolla no hace rezar ni cantar a las cartas, y se limita a decir: “papelito habla”.

Leyendo anoche al jesuíta Acosta que, como ustedes saben, escribió largo y menudo sobre los sucesos de la conquista, tropecé con una historia, y dijeme: Ya apareció aquello —o lo que es lo mismo, aunque no lo diga el padre Acosta— data el origen de la frasecilla en cuestión, para la cual voy a reclamar ante la Real Academia de la Lengua los honores del peruanismo.

Y esto dicho, basta de circunloquio y vamos a lo principal.

Creo haber contado antes de ahora, y por si lo dejó en el tintero aquí lo estampo, que cuando los conquistadores se apoderaron del Perú no eran en él conocidos el trigo, el arroz, la caña de azúcar, lechugas, rábanos, coles, espárragos, ajos, cebollas, berenjenas, hierbabuena, garbanzos, lentejas, habas, mostaza, anís, alhucema, cominos, orégano, ajonjolí ni otros productos de la tierra que sería largo enumerar. En cuanto al frisol o fréjol lo teníamos en casa, así como otras variadas producciones y frutas por las que los españoles se chupaban los dedos de gusto.

Algunas de las nuevas semillas dieron en el Perú más abundante y mejor fruto que en España; y con gran seriedad y aplomo cuentan varios muy respetables cronistas e historiadores que en el Valle de Azapa, jurisdicción de Arica, se produjo un rábano tan colosal, que no alcanzaba un hombre a rodearlo con los brazos, y que don García Hurtado de Mendoza, que, por entonces no era aún virrey del Perú, sino gobernador de Chile, se quedó estático y con un palmo de boca abierta mirando tal maravilla. ¡Digo, si el rabanito sería pigricia!

Era don Antonio Solar, por los años de 1558, uno de los vecinos más acomodados de esta ciudad de los Reyes. Aunque no estuvo entre los compañeros de Pizarro en Cajamarca, llegó a tiempo para que, en la repartición de la conquista, le tocase una buena partija. Consistió ella en un espacioso lote para fabricar su casa en Lima, en doscientas fanegadas de feraz terreno en los valles de Supe y Barranca, y en cincuenta *mitayos* o indios para su servicio.

Para nuestros abuelos tenía valor de aforismo o de artículo constitucional este refranejo: Casa en la que vivas, viña en la que bebas y tierras cuantas veas y puedas.

Don Antonio formó en Barranca una valiosa hacienda, y para dar impulso al trabajo mandó a traer de España dos yuntas de bueyes, acto a que en aquellos tiempos daban los agricultores la misma importancia que, en nuestros días, a las máquinas por vapor que hacen venir de Londres o Nueva York. "Iban los indios (dice un cronista) a verlos arar, asombrados de una cosa para ellos tan monstruosa, y decían que los españoles, de haraganés, por no trabajar, empleaban aquellos grandes animales".

Fué don Antonio Solar aquel rico *encomendero* a quien quiso hacer ahorear el virrey Blanco Núñez Vela, atribuyéndole ser autor de un pasquín en que, aludiéndose a la misión reformadora que su excelencia traía, se escribió sobre la pared del tambo de Barranca:

Al que me echare de mi casa y hacienda, yo le echaré del mundo.

Y pues he empleado la voz *encomendero*, no estará fuera de

lugar que se consigne el origen de ella. En los títulos o documentos en que a cada conquistador se asignaban terrenos, poníase la siguiente cláusula: "Item, se os **encomiendan** (aquí el número) indios para que los doctrinéis en las cosas de la santa fe".

Junto con las yuntas llegaronle semillas o plantas de melones, nísperos, granadas, cidras, limones, manzanas, albaricoques, membrillos, guindas, cerezas, almendras, nueces y otras frutas de Castillo no conocidas por los naturales del país, que tal hartazgo se darían con ellas, cuando a no pocos les ocasionaron la muerte. Más de un siglo después, bajo el gobierno del virrey duque de la Palata, se publicó un bando, que los curas leían a sus feligreses después de la misa dominical, prohibiendo a los indios comer pepinos, fruta llamada por sus fatales efectos **mata serrano**.

Llegó la época en que el melonar de Barranca diese su primera cosecha, y aquí empieza nuestro cuento.

El mayordomo escogió diez de los melones mejores, acondicionólos en un par de cajones y los puso en hombros de dos indios mitayos, dándoles una carta para el patrón.

Habían avanzado los conductores algunas leguas, y sentáronse a descansar junto a una tapia. Como era natural, el perfume de la fruta despertó la curiosidad de los mitayos, y se entabló en sus ánimos ruda batalla entre el apetito y el temor.

—¿Sabes, hermano —dijo al fin uno de ellos en su dialecto indígena— que he dado con la manera de que podamos comer sin que se descubra el caso? Escondamos la carta detrás de la tapia, que no viéndonos ella comer no podrá denunciarnos.

La sencilla ignorancia de los indios atribuía a la escritura un prestigio diabólico y maravilloso. Creían, no que las letras eran signos convencionales, sino espíritus, que no sólo funcionaban como mensajeros, sino también como atalayas o espías. La opinión debió parecer acertada al otro mitayo, pues sin decir palabra, puso la carta tras la tapia, colocando una piedra encima, y hecha esta operación se echaron a devorar, que no a comer, la incitante y agradable fruta.

Cerca ya de Lima, el segundo mitayo se dió una palmada en la frente diciendo:

—Hermano, vamos errados. Conviene que igualemos las cargas, porque si tu llevas cuatro y yo cinco, nacerá alguna sospecha en el amo.

—Bien discurrido —dijo el otro mitayo.

Y nuevamente escondieron la carta tras otra tapia, para dar cuenta de un segundo melón, esa fruta deliciosa que, como dice el refrán, en ayunas es oro, al mediodía plata y por la noche mata; que, en verdad, no hay más indigesta y provocador de cólicos cuando se tiene el **pancho lleno**.

Llegados a casa de don Antonio pusieron en sus manos la carta, en la cual le anunciaba el mayordomo el envío de diez melones.

Don Antonio, que había contraído compromiso con el arzobispo y otros personajes de obsequiarles los primeros melones de su cosecha, se dirigió muy contento a examinar la carga.

—¡Cómo se entiende, ladronzuelos! —exclamó bufando de cólera— el mayordomo me manda diez melones y aquí faltan dos. —Y don Antonio volvió a consultar la carta.

—La carta dice que diez y ustedes se han comido dos por el camino... ¡Ea! Que les den una docena de palos a estos pícaros.

Y los pobres indios, después de bien zurrados, se sentaron mohinos en un rincón del patio, diciendo uno de ellos:

—¿Lo ves hermano? ¡Carta canta!

Alcanzó a oírlo don Antonio, y les gritó:

—Sí, bribonazos; y cuidado con otra, que ya saben ustedes que carta canta.

Y don Antonio refirió el caso a sus contertulios y la frase se generalizó y pasó al mar. (1).

---

(1) De la hermosa obra de Ricardo Palma "Tradiciones Peruanas".



## LOS POLVOS DE LA CONDESA

(Tradición peruana)

En una tarde de junio de 1631, las campanas todas de las iglesias de Lima plañían fúnebres rogativas, y los monjes de las cuatro órdenes religiosas que a la sazón existían, congregados en pleno coro, entonaban salmos y preces.

Los habitantes de la tres veces coronada ciudad cruzaban por los sitios en que, sesenta años después, el virrey conde la Monclova debía construir los portales de Escribanos y Botoneros, deteniéndose frente a la puerta lateral de palacio.

En éste todo se volvía entradas y salidas de personajes más o menos caracterizados.

No se diría sino que acaba de dar fondo en el Callao un galeón con importantísimas nuevas de España, ¡tanta era la agitación popular! o que, como en nuestros democráticos días, se estaba realizando uno de aquellos golpes de teatro a que sabe dar pronto término la justicia de cuerda y hoguera.

Los sucesos, como el agua, deben beberse en la fuente; y por esto, con venia del capitán de arcabuceros que está de facción en la susodicha puerta, penetraremos, lector si te place mi compañía, en un recamarín de palacio.

Hallábanse en él el excelentísimo señor don Luis Jerónimo Fernández de Cabrera Bobadilla y Mendoza, conde de Chinchón, virrey de estos reinos del Perú por S. M. don Felipe IV y su íntimo amigo el marqués de Corpa. Ambos estaban silenciosos y mirando con avidez hacia una puerta de escape, la que al abrirse dió paso a un nuevo personaje.

Era éste un anciano. Vestía calzón de paño negro a media pierna, zapatos de pana con hebillas de piedra, casaca y chaleco de terciopelo, pendiendo de este último una gruesa cadena de plata con hermosísimos sellos. Si añadimos que gastaba guantes de gamuza, habrá el lector conocido el perfecto tipo de un esculapio de aquella época.

El doctor Juan de Vega, nativo de Cataluña y recién llegado al Perú, en calidad de médico de la casa del virrey, era una de las lumbreras de la ciencia que enseña a matar por medio de un "récipe".

—¿Y bien, don Juan? —le interrogó el virrey, más con la mirada que con la palabra.

—Señor, no hay esperanza. Sólo un milagro puede salvar a doña Francisca.

Y don Juan se retiró con aire compungido.

El corto diálogo basta para que el lector menos avisado conozca de qué se trata.

El virrey había llegado a Lima en enero de 1639, y dos meses más tarde su bellísima y joven esposa doña Francisca Henríquez de Rivera, a la que había desembarcado en Paita para no exponerla a los azares de un probable combate naval con los piratas. Algún tiempo después se sintió la virreina atacada de esa fiebre periódica que se designa con el nombre de terciana y que era conocida por los Incas como endémica en el valle de Rimac.

Sabido es que cuando, en 1378, Pachacutec envió un ejército de 30,000 cuzqueños a la conquista de Pachacamac, perdió lo más florido de sus tropas a estragos de la terciana. En los primeros siglos de la dominación europea, los españoles que se enfermaban en Lima pagaban también tributo a esta terrible enfermedad, de la que muchos sanaban sin específico conocido, y a no pocos arrebatada el mal.

La Condesa de Chinchón estaba desahuciada. La ciencia, por boca de su oráculo don Juan de Vega, había fallado.

—¡Tan joven y tan bella! —decía a su amigo el desconsolado esposo. ¡Pobre Francisca! ¿Quién te habría dicho que no vol-

verías a ver tu cielo de Castilla ni los cármenes de Granada?  
¡Dios mío! ¡Un milagro, Señor, un milagro!

—Se salvará la condesa, excelentísimo señor —contestó una voz en la puerta de la habitación.

El virrey se volvió sorprendido. Era un sacerdote, un hijo de Ignacio de Loyola, el que había pronunciado tan consoladoras palabras.

El conde de Chinchón se inclinó ante el jesuíta. Este continuó:

—Quiero ver a la virreina, tenga vucencia fe, y Dios hará el resto.

El virrey condujo al sacerdote al lecho de la moribundá.

---

Un mes después se daba una gran fiesta en palacio en celebración del restablecimiento de doña Francisca.

La virtud febrífuga de la **cascarilla** quedaba descubierta.

Atacado de fiebres un indio de Loja llamado **Pedro de Leyva**, bebió, para calmar los ardores de la sed, del agua de un remanso, en cuyas orillas crecían algunos árboles de quina. Salvado así, hizo la experiencia de dar de beber a otros enfermos del mismo mal cántaros de agua en los que depositaba raíces de cascarilla. Con su descubrimiento vino a Lima y lo comunicó a un jesuíta, el que, realizando la feliz curación de la virreina, prestó a la humanidad mayor servicio que el fraile que inventó la pólvora.

Los jesuítas guardaron por algunos años el secreto, y a ellos acudía todo el que era atacado de tercianas. Por eso, durante mucho tiempo los polvos de la corteza de quina se conocieron con el nombre de **polvos de los jesuítas**.

El doctor Scrivener dice que un médico inglés, Mr. Talbot, curó con la quinina al príncipe de Condé, al Delfín, a Colbert y a otros personajes, vendiendo el secreto al gobierno francés por una suma considerable y una pensión vitalicia.

Lineo, tributando con ello un homenaje a la virreina condesa de Chinchón, señaló a la quina el nombre que hoy le da la ciencia: **Chinchona**.

Mendiburu dice que, al principio, encontró el uso de la quina fuerte oposición en Europa y que en Salamanca se sostuvo que caía en pecado mortal el médico que la recetaba, pues sus virtudes eran debidas a pacto de los peruanos con el diablo.

En cuanto al pueblo de Lima, hasta hace pocos años conocía los polvos de la corteza de este árbol maravilloso con el nombre de **polvos de la condesa**. (1)



---

(1) También pertenece esta interesantísima lectura a Ricardo Palma.



## EL CLARIN DE CANTERAC

ECIO batallar el de las caballerías patriota y realista en Junín.

Un solo pistoletazo, (que en Junín no se gastó más pólvora) y media hora de esgrimir lanza y sable. Combate de centauros más que de hombres.

Canterac, seguido de su clarín de órdenes, recorría el campo, y el clarín tocaba

incesantemente a degüello.

Ese clarín parecía tener el don de la ubicuidad. Se se oía resonar en todas partes: era como la simbólica trompeta del juicio final: "A la izquierda, a la derecha, en el centro, a retaguardia, siempre el clarín. Mientras él resonara era imposible la victoria. El clarín español, él sólo mantenía indeciso el éxito".

Necochea y Miller enviaron algunas unidades en direcciones diversas, sin más encargo que el de hacer enmudecer ese maldecido clarín.

Empeñó inútil. El fatídico clarín resonaba sin descanso, y sus ecos eran cada vez más siniestros para la caballería patriota, en cuyas filas empezaba a cundir el desorden.

Necochea, acribilado de heridas, caía del caballo diciendo al capitán Herrán:

—Capitán, déjeme morir, pero acalle antes ese clarín.

Y la caballería realista ganaba terreno, y un sargento, Soto (limeño que murió en 1882 en la clase de comandante) tomaba prisionero a Necochea, poniéndolo a la grupa de su corcel.

Puede escribirse que la derrota estaba consumada. El sol de los incas se eclipsaba y la estrella de Bolívar palidecía.

De pronto cesó de oírse el atronador, el mágico clarín. ¡Qué había pasado?

Un escuadrón peruano de reciente formación, **recluta**, digamoslo así, al que por su impericia había dejado el general relegado, carga bizarramente por un flanco y por retaguardia a los engreídos vencedores, y el combate se restablece. Los derrotados se rehacen y vuelven con bríos sobre los escuadrones españoles.

El general Necochea se reincorpora.

—¡Victoria por la patria! —dice al pelotón de soldados realistas que lo conducía prisionero.

—¡Victoria por el rey! —contesta el sargento Soto.

—¡No! —insiste el bravo argentino—. Ya no se oye el clarín de Canterac, están ustedes derrotados.

Y así era en efecto. La tornadiza victoria se declaraba por el Perú y Necochea era rescatado.

—¡Vivan los húsares de Colombia! —gritaba un jefe aproximándose a Bolívar.

¡La pin... pinela! —contestó el Libertador, que había presenciado los incidentes del combate—. ¡Vivan los húsares del Perú!

El capitán Herrán había logrado tomar prisionero al infatigable clarín de Canterac, y en el mismo campo de batalla lo presentaba rendido al general Necochea. Este, irritado aún con el recuerdo de las recientes peripecias o exasperado por el dolor de las heridas, dijo lacónicamente:

—Que lo fusilen...

—General... —observó el capitán interrumpiéndolo.

—O que se meta a fraile —añadió Necochea— como complementando la frase.

—Mi general, me haré fraile —contestó precipitadamente el prisionero.

—¿Me empeñas tu palabra? —insistió Necochea.

—La empeño, mi general.

—Pues estás en libertad. Haz de tu capa un sayo.

Terminada la guerra de Independencia, el clarín de Cantarrac vistió en Bogotá el hábito de fraile, en el convento de San Diego.

La historia lo conoce con el nombre de el **Padre Tena**. (1).



---

(1) De la obra "Tradiciones peruanas" de Ricardo Palma.

HOMBRES DE AMERICA



## CUITLAHUAC Y CUAUHTEMOC

STOS héroes dos magníficos mexicanos se hallan colocados en lo más alto del pedestal de las grandes figuras de América.

Encarnan, de manera excelsa, la única forma enteramente loable, lípidamente gloriosa, inmaculadamente bella del acto de guerra: la defensa del propio pueblo, de la propia casta, de la propia sangre, de la propia cultura,

del propio ser, en la cual, el corazón del héroe no late por fines extraños al acto mismo, como el honor y la fama o cualquier recompensa material o espiritual externa, sino que palpita con los corazones de todos los suyos y hace de todos ellos un sólo corazón, que es el que en su pecho anida. Sólo entonces el héroe es héroe de verdad: suma y resumen del entusiasmo o de la angustia unánimes de una muchedumbre que lo contempla como encarnación de su propia esencia histórica o de sus postreras y trágicas esperanzas; representación semidivina del sentimiento colectivo condensado en un único y sobrehumano anhelo: el de vivir, y si ello es imposible, sobrevivirse.

Eso es lo que logran Cuitláhuac y Cuauhtémoc: sobrevivir. No ya para su nombre gloriosos, que a ellos no les importaban nada sino para su pueblo, y con él, para su raza toda, sin excluir a aquellas tribus que obcecadas por las antiguas rivalidades, pelean al lado del invasor, pues el sacrificio tiene la virtud de redimir hasta el error.

Suprema grandeza y suprema estética, como ha expresado con su exacto laconismo, preñado de belleza y significación, el

inmortal poeta Ramón López Velarde, en su matemático pareado de la "Suave Patria", dirigiéndose a Cuauhtémoc:

Joven abuelo: escúchame loarte  
único héroe a la altura del arte.

Cierto, mas no único, pues lo fué también Cuitláhuac, sin la menor disminución para el "Aguila que cae" ya que la paridad en el heroísmo no lo parte ni lo mengua, antes lo exalta, y exalta al pueblo que produce héroes de tal categoría por pares, por millares, porque aquellos legendarios guerreros anónimos de la gesta formidable de la Noche Triste y la defensa de Tenochtitlán, son uno o uno héroes de idéntico rango épico y hacen de sus caudillos, para la historia y para la poesía, más que hombres, símbolos.

Cuitláhuac y Cuauhtémoc. Ambos por igual inmortales en el recuerdo de México y de América; uno como impulso primero de la dignidad real, maltrecha por la mansedumbre sumisa del hermano acobardado, y como grito de la casta ofendida por la insolencia del invasor, engréido por la facilidad vergonzosa de una victoria no disputada; otro, como modelo de heroísmo tenso e inflexible, aliento inextinguible, fuerza moral superior a la desdicha y a la muerte, lúcida agonía que contempla la salvación nacional en el cabo de los siglos, quién sabe si presentida ya como unidad fraternal fundada en igual calidad y honor de hombres y hombres, precisamente por virtud de la épica dignidad de su gesto, que nivela valores humanos permanentes frente a valores culturales nuevos y estimables.

Cuitláhuac es el rasgo que redime; Cuauhtémoc la plena justificación en la presencia eterna de los siglos. Ambas banderas de gloria mexicana y enseñas inmarcesibles de universal respeto, para sí y para sus gentes, pues no lucharon por su vida, sino por la supervivencia material de su pueblo.



## MANCO CAPAC



El nombre de Manco Capac lo llevaron dos Incas del Perú. El primero fué el fundador de la dinastía, primero en el nombre, y primero de los Incas.

Según una bella leyenda sobre los orígenes del gran imperio peruano establecido por el pueblo quechua, Manco Capac I era hijo del Sol, que se dignó bajar a la hermosa tierra en cuyo centro

estaba el lago de Titicaca, deseoso de unirla bajo su mandó en una gran nación.

Al descender del cielo, se posó en el lago y anduvo sobre sus aguas. Salió a tierra, y se casó con la bellísima princesa Mama Ocello. Los dos esposos lograron convencer a las tribus que poblaban la meseta de la conveniencia de la unión, y de este modo se vieron al frente de un gran imperio.

Manco Capac enseñó a los indios a cultivar la tierra, a usar vestidos y a construir casas y caminos.

Ningún otro emperador independiente llevó su nombre, pues Manco II no reinó sino hasta la llegada de Pizarro, y por disposición de éste.

Manco II era hermano de Huáscar, el Inca legítimo del Perú en la época de la conquista, al cual había vencido y hecho prisionero Atahualpa en la guerra que ambos sostuvieron por el trono. Cuando Atahualpa cayó en poder de Pizarro, ordenó la muerte de Huáscar, quien fué, en efecto, asesinado en su prisión.

Tal vez a causa de estos episodios, cuando Pizarro llegó a Cuzco, Manco lo recibió con grandes honores; pero luego se hizo amigo de Almagro, para desventura suya y de los españoles.

Acaeció que cuando Almagro salió para su infeliz aventura de Chile, los hermanos de Pizarro consideraron sospechoso a Manco y lo redujeron a prisión.

Manco logró evadirse y huyó al monte, lleno de justa indignación, pues no había realizado ningún acto que pudiera haber motivado el atropello sufrido.

Una vez a salvo, congregó a su pueblo y lo condujo a la guerra, que fué larga y porfiada y registró episodios del más sublime heroísmo por ambas partes. La conquista del Perú seguía dando con estos hechos la más elevada nota épica de aquel formidable ciclo de la Historia de América.

En la batalla de Yucay, primera que se libró, se combatió durante dos días consecutivos con una gallardía sin ejemplo. En el tercero, Juan Pizarro, héroe de romancero, se retiró por orden de su hermano Hernando, que se hallaba sitiado, y muy apurado, en Cuzco. Juan atravesó la línea de los sitiadores y entró en la ciudad. Es lo que quería Manco, pues con ello tuvo encerrados a todos los españoles. Apenas eran pasados tres años de la entrada de Pizarro en el Perú y toda su obra estaba a punto de derrumbarse. En Cuzco había todos los días combates y desafíos personales dignos de la Iliada; en Lima, el Inca Yupanqui, de la familia real, entró hasta la plaza de la ciudad, y Francisco Pizarro hubo de recurrir a todo su valor y fortaleza para rechazarlo y formalizar la defensa; en Jauja se luchaba asimismo con tremendo denuedo. La situación de los españoles llegó a ser tan desesperada, que Francisco Pizarro pidió auxilio a Panamá, América Central y México.

Duraba ya cinco meses el sitio de Cuzco cuando regresó Almagro de Chile y salvó la situación; pero estalló en seguida la guerra civil, y Manco se sumó a ella en el partido del recién llegado.

El movimiento nacional se desvirtuó, y el noble y valeroso Inca, que a tanta altura había llegado en su esforzado intento de liberar a su patria, murió de mala manera durante la guerra civil en un disputa de juego con un compañero español de campaña.

Su nombre es uno de los más gloriosos de la Historia de América, al lado de los de Cuauhtémoc, Caupolicán y Lautaro.

## CAUPOLICAN



ESTE gran guerrero araucano es uno de los más grandes héroes de América, si no el mayor.

Nació en una aldea del sur de Chile, a principios del siglo XVI, y desde los primeros días de la conquista distinguióse por su estupendo valor ante el enemigo.

El fué el alma de la batalla de Tucapel, en la que fué completamente derrotado el

ejército español, muriendo casi todos los soldados, y cayendo prisionero el propio Valdivia.

Muy pocos fueron los que se salvaron.

Como todos los héroes verdaderos era generoso. Y del mismo modo que Cortés y Pizarro se resistieron todo lo que pudieron a las muertes de Cuauhtémoc y Atahualpa, teniendo que ceder al fin a las presiones de los soldados dominados por el temor o la codicia, Caupolicán trató de impedir con todas sus fuerzas, ya que no la muerte del gran conquistador, por lo menos el horrible suplicio a que se le sometió.

Aunque el hecho le disgustó sobremanera, siguió cumpliendo con su deber, pues su pueblo estaba por encima de todo, y al fin actuaba en legítima defensa, y sus cóleras eran comprensibles.

Un año después de la batalla de Tucapel, esto es, en 1554, derrotó a Francisco de Villagrán, sucesor de Valdivia, y muy notable soldado. Luego invadió el territorio colonial, ocupó varias poblaciones españolas, se apoderó de Concepción y puso sitio a Imperial.

Durante tres años tuvo la iniciativa de la guerra y puso los dominios meridionales de España en gravísimo peligro; pero en 1557 fué sobre él don García de Mendoza, hijo del virrey del Perú, bien pertrechado de hombres y elementos de guerra y lo venció en Concepción. Caupolicán perdió este día 6,000 guerreros; mas no se rindió por ello su ánimo heroico. Con la mayor rapidez que pudo, reclutó un nuevo ejército y volvió a hacer frente al invasor; pero también esta vez le persiguió la desgracia, y tuvo que retirarse a las montañas a organizar la resistencia.

Hasta allí lo siguió don García, que no cejó hasta hacerlo prisionero, después de una guerra en que ambas partes rivalizaron en sus prodigios de valor.

Tanto fué éste, que inspiró el mejor poema épico de la lengua española, titulado "La Araucana" y escrito por Alonso de Ercilla, soldado de aquellas campañas. En ese poema, la figura de Caupolicán sobresale entre todas las que intervinieron en la grandiosa epopeya.

Caupolicán fué condenado a muerte, con sentimiento también de los más distinguidos conquistadores.



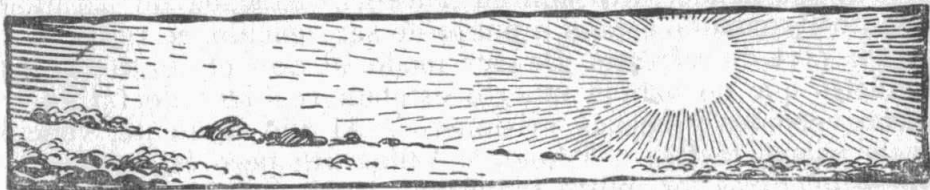


## EL SOL Y EL POLVO

Alzándose en furioso torbellino,  
eclipsó el polvo al sol,  
y gritóle por mofa: “Astro divino!  
¿dónde estás? ¿qué te hiciste?...” Y su camino  
siguió en silencio el Sol.

Cesó el huracán; tornó al ciego  
el polvo vil; y en el azul sereno,  
de gloria y pompa lleno,  
siguió en silencio el Sol.

**Rafael POMBO**  
(Colombiano)





## LAUTARO

LAUTARO es el personaje más importante de la resistencia araucana a la conquista española. En "La Araucana" de Ercilla no presenta los soberbios contornos épicos de Caupolicán, y acaso no fuera en realidad tan brillante; pero fué más efectivo, por su despierta inteligencia, por su tenacidad, por sus dotes de mando, y porque, habiendo sido hecho prisionero, Valdivia, que se prendó de su gentil presencia y disposición, lo tomó a su servicio y le encargó el cuidado de sus caballos.

Por espacio de tres años vivió entre los españoles y estudió sus maneras y su arte de hacer la guerra. En 1553 huyó a reunirse con los suyos, y en una asamblea que precedió a la batalla de Tucapel, les arengó y les dijo que los españoles tenían armas poderosas, briosos caballos y grandes fuerzas; pero que también se fatigaban, y como eran tan pocos, no tenían más remedio que pelear sin descanso porque no podían dejar reservas; por lo tanto, si se les combatía por medio de ataques escalonados, terminarían por sucumbir.

Tal fué la táctica usada en Tucapel. Atacaba un batallón de indios, y cuando estaba a punto de ser vencido, se retiraba y entraba otro de refresco. De este modo, al caer el día, todos los españoles que no habían muerto estaban rendidos de fatiga, y fueron vencidos y hechos prisioneros. Al año siguiente, venció con la misma táctica a Francisco Villagrán; pero éste pudo retirarse mientras los indios saqueaban la ciudad de Concepción, en cuyas cercanías fué el combate. Lleno de legítimo orgullo, el héroe araucano brincaba entre las llamas, enarbolando su lanza

invencible y gritando: "yo soy Lautaro, que dió fin de los españoles".

Los colonos reconstruyeron y repoblaron la ciudad al año siguiente; pero Lautaro volvió a vencerlos y a saquear e incendiar de nuevo la ciudad.

Activo y genial, Lautaro concibió el proyecto de arrojar definitivamente a los españoles de Chile, y con 600 guerreros escogidos se dirigió a Santiago. Atacó primero las minas del río Maule, mató muchos trabajadores y se apoderó de sus herramientas.

Convocó entonces a los indios de la comarca y los invitó a seguirle a Santiago, donde cerrarían gloriosamente el ciclo de las victorias araucanas. Muchos le siguieron. Otros se quedaron en sus casas. Y algunos, más medrosos o bien avenidos con los españoles, corrieron a Santiago a dar la voz de alarma.

Como Villagrán estaba ausente, Diego Cano salió con 20 jinetes escogidos y sorprendió a Lautaro, quien se vió obligado a retirarse más allá del Maule.

El incansable y valeroso cacique siguió trabajando para lograr el levantamiento de la comarca, y aunque despacio, sus arengas y su prestigio extraordinario hacían efecto. Francisco Villagrán, de regreso en Santiago, supo apreciar el peligro y concibió la idea de responder a la astucia con la astucia.

Inspirado en ella, vistió a la española a una compañía de indios auxiliares y los escondió en las desigualdades del terreno. Luego se presentó con sus soldados ante el enemigo y trabó un combate muy rudo, pero corto, y con apariencia de equilibrio de fuerzas. Ambos ejércitos suspendieron la lucha, para reorganizarse; pero Villagrán escondió entonces sus fuerzas y mandó a los indios disfrazados que se retirasen hacia Santiago a buen pasó. Los espías de Lautaro le comunicaron este movimiento y el gran jefe se entregó al descanso.

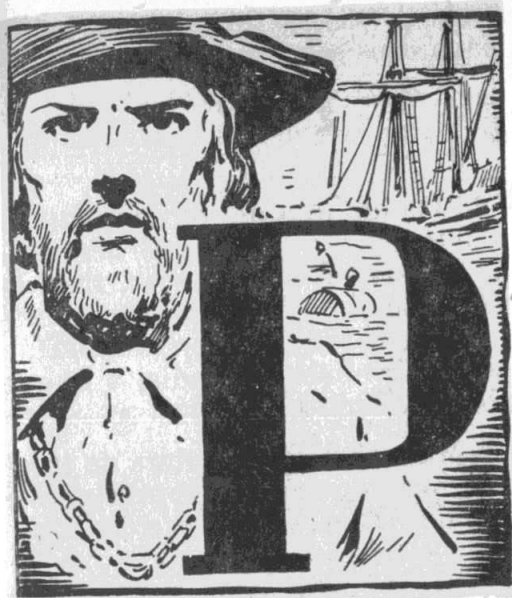
Avanzada la noche, Villagrán cayó sobre los indios dormidos, los venció en rápida batalla y los dispersó.

Lautaro sucumbió luchando heroicamente. Murió invicto.

Su figura es una de las más grandes y bellas de la Historia de América. He aquí la admirable descripción que hace de él Alonso de Ercilla:

Fué Lautaro industrioso, sabio, presto,  
de gran consejo, término y cordura,  
manso de condición y hermoso gesto  
ni grande ni pequeño de estatura;  
el ánimo en las cosas grandes puesto;  
de fuerte trabazón y compostura,  
duros los miembros, recios y nerviosos,  
anchas espaldas, pechos espaciosos.





## ALVAREZ CABRAL

EDRO Alvarez Cabral es el descubridor del Brasil.

Este descubrimiento fué un hecho perfectamente casual, pero esta circunstancia no quita un ápice de mérito al insigne marino portugués, pues supo realizar por completo el viaje que su rey le había encomendado y apreciar en lo que valía el hallazgo logrado.

¿Qué viaje le había encomendado su rey, que era el famoso don Manuel?

Esto requiere una pequeña explicación.

Seguramente sabes, porque pertenece a la historia de quinto año, que las grandes exploraciones y conquistas tuvieron un antecedente de suma importancia en la propia península Ibérica; durante casi todo el siglo XV, los portugueses buscaron con ahinco una ruta marítima para ir a las islas de las Especies y hacer directamente el comercio de este producto, que los turcos impedían realizar a través del mar Mediterráneo, el mar Rojo y la India, como se había venido haciendo durante largos años.

Para ello organizaron una serie de viajes a lo largo de las costas africanas, con el fin de dar la vuelta a esta parte del mundo y llegar a la India por vía marítima.

Marinos ilustres de Portugal reconocieron cuidadosamente dichas costas, descubriendo muchos de sus accidentes, explorando el golfo de Guinea y pasando al Ecuador, hazaña portentosa, porque corrían acerca de los mares de aquellas latitudes las más

fantásticas y terroríficas historias de aguas turbulentas e hirvientes, abismos espantosos y pavorosos monstruos marinos.

Por fin, Bartolomé Díaz llegó en el año de 1847 al cabo de Buena Esperanza, que él llamó de las Tormentas, por unas que a poco acabaron con su flota.

Diez años después, Vasco de Gama, uno de los navegantes más gloriosos de la Historia, dobló aquel cabo, siguió adelante por el océano Indico, descubrió la isla de Madagascar, una de las mayores del mundo, atravesó el canal de Mozambique, exploró la costa oriental del Africa, hasta cerca del cabo Guardafuí, y por fin enfiló las proas de sus navíos hacia la India, a la que llegó en 1498, seis años más tarde que Colón a América.

Dos años después, el rey don Manuel armó una flota de trece embarcaciones para que hiciera el mismo recorrido y prosiguiese la exploración iniciada por Vasco de Gama, y la puso a las órdenes de Alvarez Cabral.

Con el fin de ganar tiempo, Alvarez Cabral navegó directamente hacia el sur, sin cuidarse de la proximidad de la costa. Los vientos le obligaron a desviarse hacia el oeste, y un día se vió sorprendido por la aparición de una tierra desconocida, que llamó isla de la Veracruz.

Era el 24 de abril del año 1500. Postrimerías del siglo XV, el gran siglo portugués.

El ilustre marino luso exploró la nueva región durante una semana, y probablemente llegó a conocer que no era isla, sino tierra continental, pues el escribano de la armada, Pedro Vaz, escribió al rey ensalzando el mérito del descubrimiento, ya que, según él, proporcionaba una base excelente en el viaje de la India y además había infinitas almas, es decir, estaba muy poblado.

Alvarez Cabral tomó posesión de la tierra en nombre de Portugal y ordenó a Gaspar de Lemos que se volviese a Lisboa y diese cuenta del descubrimiento al rey don Manuel, mientras él seguía su viaje a la India, que concluyó felizmente.

Don Manuel recibió la noticia con gran contento, y cambió el nombre de Veracruz por el de Santa Cruz; mas tampoco éste prevaleció, pues al poco tiempo, la nueva tierra vino a llamarse Brasil, y así quedó.



## LA VISION OPTIMISTA

Mi vecino, al pasar esta mañana,  
me dió los buenos días y dejó en mi ventana  
tres rosas de su huerto, fragantes, deliciosas,  
húmedas de rocío. Desde un cristal, las rosas,  
cual tres imaginarias, ideales  
cabezas fraternales,  
sobre mi mesa asisten a mi trabajo. Siento  
el solidario apoyo de su aliento  
común en que la idea se perfuma  
de bondad y al surgir besa la pluma.

Oh, clara, fresca y suave compañía  
que me hizo bueno en todos los actos de este día!  
Pues fué mi corazón como una fuente,  
pródigo, musical y transparente;  
fluyó en mis palabras recóndita dulzura;  
ni la violencia ni la crispatura  
mancharon el espíritu o la mano  
llenos del oro del cariño humano,  
y ¡oh, noche! en esta hora bella y santa  
del ensueño, mi amor se aviva y canta.

Vecino: ¡sí los hombres supieran obsequiarse  
con rosas de su huerto al saludarse,  
si al pasar como usted esta mañana  
nos dejáramos todos la flor en la ventana!  
¡Cordialidad sencilla, propósito clemente,  
comunidad viril en la belleza!  
¡Armonía del músculo, la frente  
y la delicadeza!

Rafael Alberto **ARRIETA**  
(Argentino)



## PONCE DE LEON

CRISTOBAL Colón le acompañó en su primer viaje un grupo de oficiales de altísimo mérito: Martín Alonso Pinzón, su hermano Vicente Yañez Pinzón, Juan de la Cosa, Pedro Alonso Niño y otros.

Excepto el primero, que murió a poco de regresar a España, amargado por la injusticia de que fué objeto,

los demás fueron sobresalientes exploradores.

Tras ellos siguieron otros y otros. Jamás dió la humanidad una más numerosa y brillante pléyade de descubridores de mundos nuevos, de edificadores de la Geografía.

Como exponente de aquellos héroes extraordinarios tomaremos a Juan Ponce de León, nauta incansable y explorador estudiando que recorrió los archipiélagos y las costas y tierras continentales en pos de un sueño imposible, pero de conmovedora nobleza.

Había sido uno de los más esforzados paladines de la conquista de Granada, con la que terminó la dominación musulmana en España, y al extenderse la fama de los descubrimientos americanos, se lanzó a la fabulosa aventura, arrebatado de entusiasmo por el misterio de las nuevas tierras.

Tanto se distinguió en la conquista definitiva de La Española, que el gobernador, Nicolás de Ovando, le otorgó extensos lotes de terreno productivo, pero él tenía temperamento heroico. amaba las aventuras fecundas y pidió autorización para conquistar la isla de Borinquen, que hoy se llama Puerto Rico.

Le fué concedida, y realizó la empresa con sólo medio centenar de hombres, gracias a la habilidad con que supo hacerse an del más poderoso cacique de la isla.

Gobernaba pacíficamente cuando se vió sorprendido por movimiento general de los isleños, verdaderamente terrible.

Ponce de León realizó hazañas increíbles. Casi todos sus hombres fueron muertos, y tan grave fué el trance en que se lló, que aunque de naturaleza no era inhumano, se vió en la cesidad de llevar la guerra con suma dureza.

Al fin logró restablecer su autoridad; pero entonces se sí viejo, y pensó que acaso pronto no pudiera acometer nuevas presas dignas de su fama y valor.

Hallándose con estas preocupaciones, unos indios le dije que en un lugar que ellos llamaban Biminí existía una fuente límpidas aguas que devolvía la juventud a quien bebía de el

¿Qué iluso, verdad?

Ponce de León creyó a los indios, porque necesitaba vivir ra realizar los grandes proyectos que acariciaba su corazón.

Pues no tanto como parece, porque aquella época era crédula, y en Europa se contaba desde tiempo inmemorial leyenda que llegó a hacerse muy popular, la cual hablaba de país incógnito, donde existía una fuente milagrosa, la fuente la eterna juventud, que no era sino la ninfa Juvencia o Juve convertida en fuente por Júpiter, y que tenía la virtud de rejuvenecer a quienquiera que bebiese sus aguas.

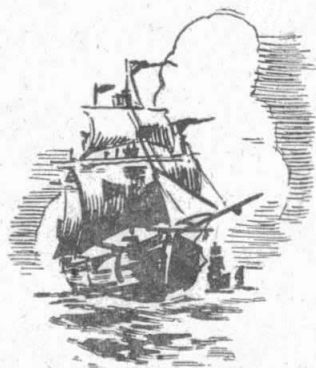
Ponce de León tuvo por cierto que la fuente Juvencia de leyenda y la que los indios decían eran uno sola. Y se lanzó a buscarla. Recorrió las islas Bahamas, haciendo una exploración nunciosísima, porque en todas partes los indios le confirmaban informes recibidos sobre aquella fuente fugitiva; pero cada ve señalaban nuevos caminos.

Recorridas palmo a palmo las islas Bahamas y la de Puerto Rico, alguien le dijo que no había buscado bien; que la fuente hallaba en una bella tierra del oeste, llena de árboles siempre verdes y cristalinas fuentes.

Inmediatamente preparó el viaje y navegó en el rumbo que los nuevos informes le señalaban. El resultado fué el descubrimiento y reconocimiento de la península de la Florida, en 1512.

No encontró la fuente de la juventud, pero no perdió la esperanza de hallarla más adentro, por lo cual concibió el proyecto de conquistar la tierra. Tardó bastante tiempo en obtener el permiso; mas al fin lo logró, y en 1521, al mismo tiempo que Cortés conquistaba México, el viejo soñador penetró en la Florida.

Por desventura, su estrella se apagaba. En uno de los primeros combates fué herido por una flecha envenenada, y apenas tuvo tiempo de regresar a La Habana a morir. Tenía 61 años, edad avanzada en aquella época, y más para hombres que habían hecho de su vida una constante lucha.





## CORAZON QUE NO LO DAS

Corazón que no lo das  
¿para qué te ha de servir?  
Es más tuyo el corazón  
cuando lo arrancas de ti.

Humberto ZARRILLI  
(Uruguayo)





## JUAN Y SEBASTIAN CABOTO

STOS dos grandes marinos venecianos, padre e hijo, desempeñaron un papel de gran importancia en el descubrimiento y exploración de tierras americanas.

Se establecieron en Inglaterra, entrando pronto el padre al servicio del rey Enrique VII, quien lo envió a descubrir nuevas tierras

cuatro años después del primer viaje de Colón. Juan Caboto descubrió entonces la importante isla de Terranova, y apenas pudo hacer más, pues los hielos le impidieron realizar exploraciones extensas, y tuvo que regresar a Inglaterra.

Un año después hizo otro viaje y se perdió. Su hijo salió en su busca y no pudo hallarlo, a pesar de que reconoció cuidadosamente las costas de Terranova y Labrador. Posteriormente pretendió hacer nuevos viajes; pero como los resultados económicos de los anteriores no habían sido satisfactorios, el monarca inglés no le prestó atención, por lo que se dirigió a España, donde fué muy bien acogido, llegando a alcanzar el cargo de piloto mayor, que habían tenido anteriormente marinos de la talla de Juan de la Cosa, Américo Vespucio y Juan Díaz de Solís.

Sebastián Caboto organizó y dirigió personalmente algunas expediciones a América del Sur. La más importante fué la que salió de San Lúcar de Barrameda el día 3 de abril de 1526, no hacia las islas Molucas o de las Especies, como dicen algunas historias, sino para reconocer y consagrar la ruta de Magallanes, pero desviándose hacia el norte con el fin de alcanzar las costas

de Cipango y Catay. Como se ve, el primitivo sueño de Colón tardaba en disiparse.

Caboto llevaba cinco barcos y seiscientos hombres, con los cuales llegó al río de la Plata, que nadie había vuelto a visitar desde la trágica muerte de Solís. Allí se dejó arrastrar por el deseo de riquezas y suspendió la ejecución del plan que había motivado la concesión de la licencia para viajar.

Probablemente salió ya de España con esta reserva, pues entre los marinos que pululaban por Sevilla corría la leyenda de un país opulentísimo situado al oeste del Brasil, al que se llegaba remontando el que todavía se llamaba río de Solís.

Ya en pleno viaje, y cuando se acercaba a las costas argentinas, recogió algunos náufragos de la expedición de su antecesor, que le hablaron de cierta "Sierra de la Plata", cuyo emplazamiento venía a ser el que señalaban los rumores oídos en España.

Subió Caboto resueltamente por él, y luego por el Paraná, hasta la confluencia con el Carcarañá, donde fundó el fuerte del Espíritu Santo, al sureste de la actual república del Paraguay. Dejó allí una pequeña guarnición y se volvió para atrás, con el fin de recobrar la ruta hacia el noroeste, porque la dirección del curso ascendente del Paraná no coincidía con la que señalaban los informes sobre la "Sierra de la Plata". Subió, pues, por el río Paraguay hasta la confluencia del Bermejo. Se quedó allí Caboto y mandó a explorar el Bermejo a su teniente, Miguel Rifos, el cual fué muerto por los indios en compañía de Gonzalo Núñez de Balboa, hermano del descubridor del Pacífico.

Caboto regresó al fuerte del Espíritu Santo, donde se encontró con Diego García Gudiel, que había venido con la misión precisa de explorar aquellas tierras.

Discutieron ambos capitanes, y como no se pusieron de acuerdo, regresaron a España a dirimir la cuestión.

Allí fué procesado Caboto, pero el Emperador lo absolvió y le volvió a dar el cargo de Piloto Mayor, que desempeñó algunos años. Luego regresó a Inglaterra, donde murió en 1555 sin haber hecho ya nada nuevo.



## CORTES-MENDOZA- LOS VELASCO

STOS eminentes personajes no necesitan ser descritos uno por uno, pues los conocemos a través de la Historia Patria y los estimamos como primeros artífices de la unidad nacional mexicana.

Hernán Cortés es el conquistador de México, y a la vez el conquistado, pues lo amó entrañablemente, y en él quiso morir y dejar para

siempre sus cansados huesos. Representa la fuerza, triste privilegio cuando sólo fuerza es; pero cualidad valiosa cuando se emplea en el servicio de una idea creadora, y atributo indispensable para la ejecución de grandes hechos, cuando la razón común no alcanza su grandeza. Y Cortés representa más la idea creadora que la fuerza.

Por un instinto natural de afianzar la libertad creciente, la historia contemporánea de América ha renegado de los conquistadores y los ha desfigurado profundamente, describiendo con preferencia marcada y con inclemente saña los aspectos negativos de sus respectivas individualidades, imperfectas, en cuanto humanas. El "hombre de América", ese Esperado que canta el poeta Silva Valdés, será más justo con esta rama de sus antepasados, mayormente si se considera que los viejos motivos de recelo han perdido toda su actualidad. Fueron los conquistadores, y no los misioneros y oidores, quienes crearon América. Sin ellos el descubrimiento de Colón, que todos glorificamos, hubiera sido un hecho tan estéril como las andanzas de Erico el Rojo por el Labrador y Terranova. Si Cristóbal Colón es la primera figura de la historia, como en efecto lo es, lo debe en gran parte a los exploradores y conquistadores, porque ellos fecundaron su epo-

peya, la hicieron efectiva y la transfiguraron en el hecho histórico más transcendental. Si suprimimos los conquistadores, suprimimos América.

Pues el más grande de los conquistadores, por la voluntad creadora, por la capacidad realizadora y por la grandeza de los hechos, fué Hernán Cortés, conquistador de México, en quien hemos de ver la fuerza que redujo a unidad los elementos dispersos y dominados por mortales antagonismos de la población autóctona y los fundió con el hombre que llegaba, hombre ya distinto también al arraigar aquí. A México le toca ciertamente perpetuar el tierno recuerdo de los antiguos héroes, pues que tuvo la fortuna de tenerlos hermosísimos, y no pocos en figura precisamente de conquistadores; pero también, y no con menor obligación, le pertenece fecundar la obra de Cortés, que es sin duda este México nuestro en toda su hondura y en toda su potencialidad histórica.

Como Cortés fué el creador, don Antonio de Mendoza fué el organizador del México unificado y preparado para transmutarse en una gran nación. Organizó las instituciones generales del país, impulsó las misiones que lo incorporaron al ideal cristiano, saneó la justicia, protegió la educación y la cultura, echó los cimientos de la Universidad mexicana, y en fin, cultivó con amor y diligencia lo que Cortés había sembrado.

Los Velasco, padre e hijo, ambos de nombre Luis, fueron la caridad y el amor. El primero salvó de las garras de una ominosa servidumbre a millares y millares de indígenas y estableció el principio de que la libertad humana es superior a todas las riquezas de la tierra; y el segundo ejerció sobre los pobres una paternal providencia, además de ser un gobernante incomparable.

PEDRO DE GANTE  
VASCO DE QUIROGA  
BARTOLOME DE  
LAS CASAS



EL CONQUISTADOR puso los

cimientos de la nación; los grandes gobernantes organizaron la vida unificada; los misioneros y fundadores de escuelas educaron al país.

Numerosos fueron estos educadores y cristianizadores y admirables por sus virtudes y espíritu de sacrificio; pero descuellan por su capacidad creadora fray Pe-

dro de Gante y don Vasco de Quiroga, de los cuales se habla tanto en la escuela en los años anteriores, que solamente les dedicaremos ahora un breve y amoroso recuerdo.

Fray Pedro de Gante es el creador de la escuela de Texcoco, exclusivamente dedicada a la educación de niños y jóvenes indígenas. Lo primero de todo era la enseñanza de la doctrina cristiana, pues el problema capital de los hombres del siglo XVI era el de la salvación eterna; pero al mismo tiempo se enseñaba la lectura y la escritura de la lengua castellana, la música y el canto, el dibujo y los trabajos manuales y hasta oficios para ganarse la vida. Tanto por este contenido como por sus métodos de enseñanza, la escuela de Texcoco, además de ser un monumento a la caridad humana, se anticipaba siglos en el arte de la educación. De ella salieron excelentes artistas y artesanos, cristianizadores y maestros de sus hermanos, que labraron con su obra la inmortalidad de Fray Pedro de Gante, sublime franciscano.

Don Vasco de Quiroga llevó a cabo en Michoacán una obra todavía más amplia que la realizada en Texcoco por fray Pedro de Gante. Más amplia por su extensión y también por sus fines, pues no se limitaba a instruir a los inditos y a proporcionarles

un medio de vida, sino que se preocupaba de redimir de la miseria a toda la comunidad rural donde sus escuelas se establecían. Por eso llamó hospitales a las instituciones que creaba, porque recogía niños y mayores, generalmente abandonados o enfermos, y los alimentaba, atendía a su salud y ordenaba su vida en el estudio y el trabajo. Millares de pobres indígenas fueron salvados de la miseria y de la muerte en los Hospitales de don Vasco, verdaderas comunidades de trabajo y educación.

Don Vasco de Quiroga llegó a México como Oidor de la Segunda Audiencia y fué luego elevado por sus virtudes a la dignidad de Obispo de Michoacán.

Pero los misioneros no se limitaron a educar a los indígenas, sino que también se dedicaron a protegerlos con admirable constancia, energía y valor. Los conquistadores tenían, en más o en menos, una cualidad negativa inseparable de su condición; eran duros y dados a la violencia, como hombres avezados a la guerra y salidos de su casa en busca de mejor fortuna de la que en ella les esperaba. Propendían, pues, a maltratar al indio y a excederse en su explotación, pues era un vencido, y no sabían verlo de otro modo, porque no había precedentes de ello. Los misioneros y la Corona crearon este precedente y obligaron a respetarlo, particularmente los frailes de la orden de los dominicos.

Entre éstos se levanta a inmensa altura fray Bartolomé de las Casas, que llegó a las Antillas como conquistador y encomendero, trató de ser en Venezuela colonizador evangélico, y por fin ingresó en la orden mencionada y dedicó su larga vida a luchar por el mejoramiento material y espiritual del indio. De ahí su glorioso título de "Apóstol de los indios". El triunfo de Las Casas en España fué completo y rápido y se tradujo en hermosas "Leyes de Indias". En América, la lucha fué más enconada y difícil, porque tropezaba con poderosos intereses, que sus poseedores consideraban muy legítimos, y lo eran en relación con las ideas y costumbres de su tiempo, como expresaba aquel colonizador del Perú, que escribió a la puerta de su casa, al saber el contenido de aquellas leyes: "A quien me quiera echar de mi casa, yo lo echaré del mundo".

Por fortuna, la causa de Las Casas encontró dos puntos de

apoyo formidables en dos eminentes virreyes de la época: don Luis de Velasco en México y don Francisco de Toledo en Perú. A éste ya le había preparado el terreno don Pedro de Lagasca, el Pacificador, que había domeñado a los encomenderos rebeldes, dirigidos nada menos que por Gonzalo Pizarro y Francisco de Carbajal.

Gracias en gran parte a aquellos extraordinarios gobernantes, se cumplió con el sublime destino de fray Bartolomé de Las Casas en América.





## MEDIODIA

¡El sol del mediodía de estos campos!  
Nubes grises, bochorno; por las tapias  
han pasado los chicos haraposos,  
y en la choza de adobes y de ramas  
se han sentado en el suelo,  
esperando el almuerzo; en la lejana  
soledad del paisaje  
el calor aletarga  
los rebaños que rumian lentamente,  
echados en la grama,  
o de pie se dibujan sobre el cielo  
en lo más elevado de las huacas.

El aire pesa. En las acequias, tibias,  
han detenido su decir las aguas.  
En los mares el viento se ha dormido...  
El mismo sol parece que se cansa,  
pues enmudece, por medio del bochorno  
y de las nubes, su canción dorada...

Regreso fatigado  
por la modorra del calor; se callan  
los grillos sempiternos de la acequia  
y finge eternidades la distancia.

**Daniel RUZO**  
(Peruano)



## FRANCISCO PIZARRO

FRANCISCO Pizarro es la figura más grande de conquistador de América, al lado de la de Hernán Cortés. Con menos instrucción que éste, lo igualó por el talento natural, y su empresa tuvo rasgos épicos de mayor fuerza legendaria.

La vida de Francisco Pizarro es una vida de trabajos y penalidades que en muchos pasajes estremece. Llegó a América a principios del siglo XVI y se alistó en la expedición de Alonso de Ojeda al Darién como simple soldado. Los sufrimientos de esta expedición son innarrables. La mayor parte de los que fueron en ella perdieron la vida, y los supervivientes no se volvieron a Santo Domingo porque Pizarro, que ya en este rasgo mostró su temple, los indujo a esperar un poco más. En esta pequeña dilación llegó Vasco Núñez de Balboa y los salvó.

A las órdenes del descubridor del Pacífico, Pizarro siguió tejiendo su historia heroica en el Darién, y fué uno de los descubridores del Mar del Sur.

Más tarde había de vivir una de las horas más dolorosas de su vida, cuando el siniestro gobernador de Panamá, Pedro Arias Dávila, le ordenó prender a Vasco. Sin embargo, en aquel sombrío momento echaba su suerte, pues el gran descubridor del Pacífico preparaba la conquista del Perú y era sobradamente capaz de llevarla a cabo.

Todavía antes que Pizarro, viajó hacia aquel país, que los indios pintaban fabulosamente rico, Pascual de Andagoya; pero éste no era de la madera de los grandes conquistadores, no por

falta de valor, sino de iniciativa y espíritu emprendedor, y se volvió desde las cercanías del Ecuador, renunciando a seguir nuevas empresas.

Con sus informes, Pizarro hizo un reconocimiento de las costas del Mar del Sur, asociado con Diego de Almagro. Este viaje, primero que hacía como capitán, dió ya la pauta de sus futuras hazañas, pues fué penosísimo. La mayor parte de la gente murió; pero él regresó a Panamá con más ánimo que nunca. Lo que faltaba era dinero. Lo proporcionó Hernando de Luque, un cura rico que tenía confianza en Pizarro y Almagro. Reunidos los tres, acordaron repartirse los beneficios de la empresa en partes iguales.

Partió Francisco Pizarro para un segundo viaje, en tanto que Almagro se quedaba en Panamá para fletar nuevos barcos y llevarle provisiones; pero la mala suerte hizo que cuando éste fué en su busca, no lo encontrara, y por esta causa, la nueva expedición fué todavía más desventurada que la anterior. El hambre fué espantosa. Y fué en aquella ocasión cuando el heroísmo de Pizarro llegó a los más sublimes extremos.

Estaba en la isla del Gallo esperando víveres que había mandado buscar. Llevaba tres meses de alimentarse de raíces, si aquello podía llamarse alimento. Los escasos supervivientes eran puros esqueletos, desnudos y famélicos. Y cuando llega el barco de Panamá con los esperados auxilios, descende un enviado del nuevo gobernador y dice a los expedicionarios que viene a recogerlos para llevarlos a Panamá, haciendo caer a los mejores desde la esperanza risueña a la más negra desesperación.

Transfigurado, Pizarro traza una raya en el suelo, apunta al sur con la espada desnuda, y grita con homérico gesto: "Por aquí se va al Perú, a ser rico. Por allí —y señaló al norte— a Panamá, a ser pobres. Escoja el buen castellano lo que más bien le estuviere". Y pasó la raya. Con él, otros trece: "los trece de la fama".

Ellos solos se lanzaron al mar con una nave que les quedaba, el piloto era Bartolomé Ruiz, que representa en la conquista del Perú el papel que en la de México representó Antón de Alaminos.

Llegaron a Túmbez, vieron una ciudad de los incas, adquirieron informes y regresaron a Panamá.

Los tres socios, Pizarro, Almagro y Luque se reunieron una vez más y acordaron que el primero saliese para España a solicitar permiso del propio Emperador, a fin de evitar entorpecimientos en lo sucesivo.

El Emperador quedó admirado del sencillo relato que de sus trabajos le hizo Pizarro y le concedió el permiso, juntamente con fuerte ayuda económica y grandes mercedes. En 1530 regresó a Panamá, llevando consigo a sus hermanos de padre Hernando, Juan y Gonzalo y a su hermano de madre Francisco Martín de Alcántara.

Hizo rápidamente los preparativos del viaje definitivo, y antes de que acabara el año dicho, salió para el Perú con 180 hombres y 27 caballos. Como las otras veces, Almagro quedó en Panamá para juntar refuerzos y provisiones.

Los expedicionarios llegaron a Túmbez en abril de 1531. Había en el Perú guerra civil y el vencedor de ella, Atahualpa, se hallaba en Cajamarca, con un poderoso ejército. Pizarro decidió salir en su busca y lo hizo con 187 hombres.

En distintos puntos del camino salieron a su encuentro enviados de Atahualpa, con regalos de poco valor. En realidad eran espías que, al ver tan exigua tropa, regresaban llenos de contento al lado del Inca y le infundían confianza de acabar fácilmente con ella.

Cuando los españoles llegaron a Cajamarca y contemplaron el numeroso ejército peruano, se sintieron desfallecidos, pero Pizarro les dió ánimo, y pensó una estratagema para apoderarse de Atahualpa, que llevó a cabo con una audacia inconcebible.

Usó un ardid, un engaño que merecería graves reproches en circunstancias normales; pero contemplado a la luz de la realidad —167 hombres sin esperanzas de auxilio, frente a 30,000 bien respaldados— se presenta de diferente modo, pues no se puede imaginar cómo se hubiera podido sin él, no ya triunfar, pero ni siquiera salvar la vida.

Siguió Pizarro algunos meses después hacia Cuzco y luego se apoderó de todo el país y fundó la ciudad de Lima; pero no pudo evitar la guerra civil con Almagro, en la que salió vencedor. Almagro fué ajusticiado por Hernando Pizarro, sin permiso de Francisco, antes con mucho dolor de éste.

Tres años después, los almagristas asaltaron el palacio del Conquistador y le dieron muerte.

Pizarro tuvo defectos, como todo el mundo; pero la Historia Universal no registra un solo hombre que haya hecho más con menos recursos y con menos muerte de enemigos.





## PEDRO DE VALDIVIA

PEDRO de Valdivia fué el conquistador de Chile.

No fué el primero que llegó a este país, pues antes que él intentó su conquista Diego de Almagro el compañero de Francisco Pizarro. Precisamente de esta aventura surgió la enemistad declarada y la sañuda guerra entre ambos compañeros.

En efecto, Almagro, que ya había quedado resentido con Pizarro por lo poco que éste le consiguió del Emperador, gestionó para sí otro gobierno y obtuvo el de las tierras que quedaban al sur del Perú, es decir, el de Chile, como se llamó después este país.

Con el nombramiento en su poder, emprendió el viaje de conquista el año 1535. Fué una aventura espantosa, pues los expedicionarios atravesaron la cordillera de los Andes por uno de sus puntos más elevados, y muchos de ellos murieron de frío. Llegados al valle de Copiapó, lo encontraron pobre e inclemente. Exploraron el país en busca de un asiento apetecible, pero no lo hallaron, porque estaban sugestionados por la idea del oro peruano y no sabían apreciar las buenas tierras de cultivo.

Almagro se sintió defraudado, y regresó al Perú a fines de 1536, más resentido que antes. Al aproximarse a Cuzco, supo que esta ciudad estaba sitiada por el Inca Manco Cápac, quien la tenía reducida al último extremo. Almagro obligó al Inca a levantar el sitio y entró en la ciudad. Alegando que estaba situada en territorio de su gobernación, la tomó por suya. De este acto surgió la guerra civil, que costó la vida a muchos valientes soldados.

Entre la guerra civil y los malos informes traídos por los supervivientes de la aventura de Almagro, borraron de las mentes el pensamiento de Chile. Mejor dicho, hicieron la entrada de Chile completamente impopular.

Pero había un hombre que acariciaba esta conquista, porque era capaz de apreciar otros bienes distintos del oro, la plata y las piedras preciosas. Este hombre era Pedro de Valdivia, extremeño como Cortés y Pizarro. Tenía 38 años de edad cuando regresó Almagro de Chile. Era militar inteligente, formado en los tercios españoles que recorrían victoriosos Italia y el centro de Europa, y por esta razón, Pizarro le había conferido el cargo de Maestre de Campo.

Obtenido el triunfo sobre los almagristas, Valdivia obtuvo autorización de Pizarro para realizar la conquista de Chile, y allá se dirigió en los primeros días del año 1540; mas no por la cordillera, sino por la costa. El viaje, aunque no tan terrible como el de Almagro, tampoco fué leve, pues siguió la ruta del desierto: Arequipa, Arica, Tarapacá, Copiapó. El Valle de Copiapó le pareció encantador, y tomó posesión de él en nombre de la Corona de España. Siguió hacia el sur, y al fin del año llegó al valle del Mapocho, donde fundó la ciudad de Santiago, hoy capital del país, y se dedicó al cultivo y a la ganadería.

La nueva ciudad fué atacada tenazmente por los indios, y varias veces destruída. Con el mismo ardor la defendían y la reconstruían los colonos. Y no se limitaba a eso Valdivia, sino que siguió avanzando hacia el sur y fundó la ciudad de La Serena.

Escaso de hombres y recursos, los pidió al Perú inútilmente, pues en este país ardía a la sazón la guerra civil en su mayor furia. Valdivia resolvió ir en persona a Lima, donde lo recibió Pedro de Lagasca, uno de los hombres más grandes que en aquellos tiempos España mandó a América. Lagasca, sabedor de las aptitudes militares del conquistador de Chile, le dijo que tendría lo que deseaba, pero después de derrotar a los rebeldes, mandados por Carvajal, militar procedente también de los tercios de Italia, y por lo tanto, muy entendido en materia estratégica.

Aceptó Valdivia, y en una batalla decisiva, la famosa batalla de Jaquijahuana, dió fin a la guerra civil.

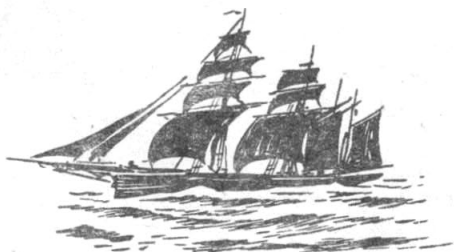
Se dice que Carvajal había elegido el lugar de la batalla, en la salida del desfiladero que dió nombre a ésta, seguro de destruir a las fuerzas torpemente mandadas que esperaba enviase Lagasca; pero que al contemplar la admirable maestría con que el ejército enemigo marchaba por las montañas y tomaba posiciones frente a él, exclamó:

—¡Valdivia o el diablo mandan esas tropas!

Lagasca cumplió su palabra y Valdivia regresó a Chile bien provisto de refuerzos buenísimos para poblar y de medios materiales para proseguir la obra de colonización.

Consolidó Valdivia las colonias de Santiago y La Serena y continuó la conquista en lucha con los araucanos, los hombres que la fama ha consagrado como los más valerosos y tenaces de América. Toda su vida la pasó el Conquistador peleando con ellos, a sus manos murió en 1553, de una manera horrible. Antes de ello había fundado las ciudades de Concepción, Imperial, Villarrica y Valdivia.

Después de su muerte, los araucanos guerrearon todavía muchos años contra los españoles.





## GONZALO JIMENEZ DE QUESADA

GONZALO Jiménez de Quesada fué el conquistador de la meseta colombiana; el cuarto de los césares de la conquista de América, según la frase de un historiador norteamericano llamado Carlos Lumis, quien afirma que la empresa de la exploración y conquista del Nuevo Continente produjo cuatro Césares y cien Stanleys.

Los cuatro Césares fueron Cortés, Pizarro, Valdivia y Quesada.

Quesada fué el único que no nació en Extremadura. Era andaluz. De Granada. Por eso dió el nombre de Nueva Granada al país conquistado por él.

No era hombre de armas, sino de leyes. Llegó a América como Justicia Mayor del Adelantado Pedro Fernández de Lugo, cuando éste fué enviado a Santa Marta con una lucida tropa a conquistar las tierras del Darién, que tan visitados fueron por diversos exploradores.

Mientras Fernández de Lugo organizaba la región de la costa, envió a Jiménez de Quesada a la exploración y conquista del interior siguiendo el curso del río Magdalena.

Durante algunos meses, una parte de los expedicionarios navegó por el río y otra marchó por la ribera, ésta al mando del Jefe de la expedición.

El ascenso fué sencillamente horroroso, a causa del clima, pesado e insano; de las picaduras de los insectos y de los infran-

queables obstáculos de la selva ecuatorial. Al cabo de algunos meses se unió a estas calamidades la peor de todas: el hambre, sombra fatídica que se cierne sobre la fabulosa empresa de incorporar al Nuevo Continente a la Historia del mundo civilizado.

Tan tremenda llegó a ser la necesidad, que hubo soldados que se quedaban rezagados, con peligro de extraviarse y ser devorados por la selva, para comerse los cadáveres de los compañeros caídos. Quesada llegó a saberlo y no se atrevió a aplicar castigos, sino que prefirió fingir que no creía en ello.

Casi un año llevaban los expedicionarios marchando río arriba, cuando alcanzaron la confluencia del Opón.

Quesada se quedó perplejo ¿Cuál sería el buen camino?

Los oficiales advirtieron su incertidumbre y comisionaron al capitán San Martín para que le hiciera ver los tremendos trabajos sufridos por la gente —ya reducida a la cuarta parte de sus efectivos primeros— sin la menor protesta, antes con disciplina y espíritu ejemplares; pero que él mismo mostraba haber advertido cómo aquella selva abrumadora no acababa nunca ni conducía a ninguna parte habitable, de lo que era prueba no haberse visto rastro de seres humanos desde hacía semanas; por consiguiente, los soldados suponían y esperaban que ordenase el regreso a Santa Marta.

Quesada contestó con calma:

—Mis dudas no son de fin, sino de medio. Todo río tiene su nacimiento. Pero ¿cuál de los dos lo tiene más cerca? Esta es la cuestión, y vos saldréis con los hombres que necesitéis a explorar estas riberas.

San Martín no replicó. Tampoco ninguno de los hombres. El reconocimiento ordenado se llevó a cabo sin pérdida de tiempo, y el capitán San Martín regresó de él lleno de alegría. Había visto indios bien ataviados y había capturado una barca con mantas y sal. Sin duda había cerca tierra buena y bien poblada.

El pequeño ejército conquistador se puso en marcha con los cuerpos exhaustos, pero las almas henchidas de esperanza. Tomó la ruta del Opón. A los pocos días dió con una áspera sierra, intrincada y difícil. Tres meses anduvieron todavía los conquistadores por aquellos parajes inaccesibles, sorteando obstáculos ine-

narrables. Los caballos muertos sostuvieron la vida de los dos centenares mal contados de supervivientes. Hubo días pasados con raciones de 18 granos de maíz. Ni a los ocasionales antropófagos se pueden excluir de la admiración por tan sobrehumana fuerza de voluntad y capacidad de sufrimiento.

Por si no fuera bastante con aquellas dolorosas privaciones, rara era la jornada en que no era preciso salvar abismos profundos por medio de maromas y pasar del mismo modo los pocos caballos que vivían.

Hasta que al fin llegaron a la meseta de Bogotá, cuyo claro cielo y anchos espacios, como los de Castilla lejana y añorada, saludaron con indescriptible júbilo.

Afortunadamente, los chibchas hicieron poca resistencia, y bastaron unos pocos combates vigorosos para recibir la sumisión de los principales caciques del país, que eran el Zipa de Bogotá, la Zaque de Tunja y el Sugamuxi de Itaca.

Acabó Jiménez de Quesada su odisea con el tiempo justo, pues apenas había logrado conseguir el dominio de la tierra, cuando aparecieron Sebastián de Benálcazar y Nicolás Federman, el primero procedente del Ecuador y el segundo de Venezuela. Quesada y Benálcazar se dirigieron a España para delimitar sus respectivas provincias, Federman no era más que un empleado de una casa comercial alemana a la que Carlos V había otorgado concesiones en Venezuela como pago de fuertes cantidades que de ella había recibido prestadas; y aunque era hombre de gran mérito, no se pudo contar con él, porque la Compañía estaba actuando tan mal en Venezuela, que el Emperador se vió en la necesidad de mandar un gobernador español.

Cuando Quesada regresó a su provincia, a la que puso el nombre de Nueva Granada, en recuerdo de su patria chica, organizó una expedición en busca de Eldorado, país fabuloso que las calenturientas imaginaciones de los conquistadores situaban hacia el Amazonas.

Atravesó Quesada los Llanos de Colombia y Venezuela en su largo y doloroso viaje, de enorme valor geográfico, pero material, nulo.

Regresó enfermo de lepra, de la que murió algún tiempo después, no sin haber escrito el relato de sus aventuras, pues era tan culto como esforzado y heroico.



## MARTINEZ DE IRALA

DOMINGO Martínez de Irala, mantenido por la Historia en relativa oscuridad, es el colonizador más grande de las regiones del Plata.

Estas regiones, menos atendidas de lo que convenía durante la época colonial, ejercieron gran atractivo sobre los españoles en el período de exploración y conquista.

Allí encontró la muerte Juan Díaz de Solís; por allí hizo Sebastián Caboto su viaje más importante; a ellas vino por el mismo tiempo Diego García con licencia de poblar, y ocho años más tarde, don Pedro de Mendoza, con mando para la conquista, en la que fracasó, más no sin fundar la ciudad de Santa María del Buen Aire, primer origen de la gran ciudad de Buenos Aires.

Con don Pedro de Mendoza llegaron dos hombres de gran mérito más aptos que el ilustre prócer para empresas de América. Aquellos dos hombres eran Juan de Ayolas y Domingo Martínez de Irala.

Juan de Ayolas, intrépido explorador; Martínez de Irala, genial colonizador.

Como don Pedro estaba viejo y enfermo, se quedó en Santa María, y mandó a Ayolas por la ruta de Caboto. En un lugar del actual Paraguay, que fué llamado Candelaria, dejó Ayolas a Martínez de Irala con 40 hombres, y él siguió arriba hasta la confluencia con el Pilcomayo. Como llevaba la intención de seguir hacia el Perú entró por este río, en cuyas riberas pasó muchos trabajos, y tuvo continuas batallas con los indios del país que

eran muy valientes. En una de ellas perdió la vida, juntamente con todos sus hombres.

Sólo se salvaron algunos indios auxiliares, quienes fueron en busca de Martínez de Irala para referirle el tremendo desastre.

A estas fechas, don Pedro de Mendoza había muerto en el viaje de regreso a España. Quedaba en la tierra el esforzado e industrioso vasco con 100 de los 800 hombres que habían venido. Y como Candelaria no era buen lugar para fundar nada estable, buscó otro mejor y lo encontró en el lugar donde hoy se levanta la noble ciudad de Asunción, de la que fué fundador de hecho.

Poco después llegó una expedición de otros doscientos hombres, y con ellos y los que consigo tenía, estableció una colonia que muy pronto se bastó a sí misma y vivió con notable prosperidad.

Cuando todo empezaba a marcha del mejor modo, llegó a la Asunción el extraordinario viajero Alvar Núñez Cabeza de Vaca, que había recorrido más de 10,000 kilómetros por América del Norte, y ahora llegó a la Asunción a pie desde la costa del Brasil, mientras los barcos que lo trajeran hasta allá hacían el viaje por el río.

Alvar Núñez Cabeza de Vaca era portador del nombramiento de Gobernador de la Colonia, que el mismo Emperador le había otorgado en premio de su asombrosa odisea. Y aunque Martínez de Irala, que tenía alguna cuenta con el rey de España por anteriores excesos en el ejercicio de su autoridad, resignó sus poderes, movió a los colonos contra el recién llegado, le hizo la vida imposible y acabó por remitirlo a la Península.

Durante su estancia en el país, Alvar Núñez Cabeza de Vaca añadió nuevos laureles a su gloria andariega al subir por el río Pilcomayo hasta más allá de Juan de Ayolas.

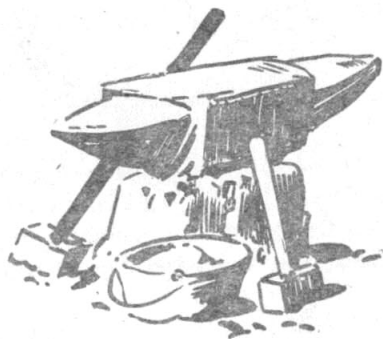
Eliminado Cabeza de Vaca, los colonos eligieron Gobernador una vez más a Irala, y el rey Carlos, es decir, el Emperador, estimando que sus méritos y la capacidad creadora y organiza-

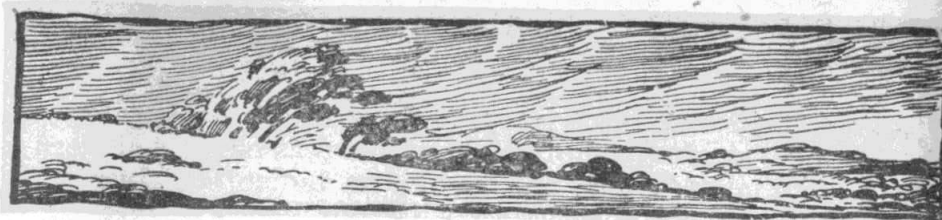
hora del héroe excedían de muchos a sus faltas, confirmó el nombramiento.

Supo demostrar entonces que no era menor explorador que colonizador y al efecto emprendió una vez más el viaje al Perú y llegó a sus límites. Desde allí envió a su teniente Chávez a recoger informes; pero el insigne Pacificador Pedro de Lagasca le envió orden de regresar inmediatamente por donde había venido, pues hartas desazones llevaban causadas los conquistadores del Perú con sus contiendas intestinas, para dejar entrar ahora pobladores de nuevos rumbos cargados con nuevas ambiciones y posibles creadores de nuevos conflictos.

Obedeció Martínez de Irala, y una vez en La Asunción, se dice que todavía hizo otro viaje hacia el norte en busca de Eldorado.

Como quiera que fuese, los últimos años de vida los pasó en Asunción, cabeza de una comarca salvaje 20 años antes, y ahora emporio de riqueza agrícola y ganadera, donde vivía en paz y prosperidad un pueblo nuevo de españoles e indígenas, cuya mezcla había estimulado Domingo Martínez de Irala, quien murió en la colonia el año 1557, a los 70 años de edad.





## TORMENTA

Erase una caverna de agua sombría el cielo;  
el trueno, a la distancia, rodaba su peñón;  
y una remota brisa de conturbado vuelo  
se acidulaba en tenue frescura de limón.

Como caliente polen exhaló el campo seco  
un relente de trébol, lo que empezó a llover.  
Bajo la lenta sombra, colgada en denso fleco,  
se vió al cardal con vívidos azules florecer.

Una fulmínea descarga rompió el aire al soslayo;  
sobre la tierra atónita cruzó un pavor mortal;  
y el firmamento entero se derrumbó en un rayo,  
como un inmenso techo de hierro y de cristal.

## LLUVIA

Y un mimbreral vibrante fué el chubasco resuelto  
que plantaba sus líquidas varillas al trasluz,  
o en pajonales de agua se espesaba revuelto,  
descerrajando al paso su pródigo arcaduz.

Saltó la alegre lluvia por taludes y cauces;  
descoigó del tejado sonoro caracol;  
y luego, allá a lo lejos, se desnudó en los sauces,  
transparente y dorada bajo un rayo de sol.

## CALMA

Delicia de los árboles que abrevó el aguacero.  
Delicia de los gárrulos raudales en desliz.  
Cristalina delicia del trino del jilguero.  
Delicia serenísima de la tarde feliz.

## PLENITUD

El cerro azul estaba fragante de romero,  
y en los profundos campos silbaba la perdiz.

## PLENO SOL

El calor, de vibrante, parecía sonoro.  
El cielo era una tenue soflama de alcohol,  
y la siesta, como una gruesa castaña de oro,  
se entreabría en el ámbito, crepitada de sol.

Bajo el soto, cuya íntima sombra la espiaba, acaso,  
palpitante en la linfa vivaz del manantial,  
la náyade torcía su trenza de oro al paso,  
y era el agua desnuda su cuerpo de cristal.

Una lánguida brisa, pálida entre sus tules,  
corriendo por los campos a su azaroso albur,  
removía en los céspedes suaves plantas azules,  
o en un largo carrizo silbaba el viento sur.

La siesta declinaba, y en la aguja vibrante  
de un noble álamo, el trino de jilguero feliz  
desmenuzaba claros matices de diamante,  
anunciando a los surcos el oro del maíz.

En generoso aliento se exhalaba el tomillo.  
La tarde puso un poco de rosa en su pincel.  
Y un haz de sol poniente, ya manso y amarillo,  
se tendió ante la casa como un largo lebre.

Leopoldo LUGONES  
(Argentino)



## HERNANDO DE SOTO

(Un prototipo de la realización geográfica de América)

NTRE la muchedumbre de exploradores y conquistadores que trazaron con la plantas de sus incansables pies andariegos y diseñaron con las puntas de sus espaldas ansiosas de infinito la si-lueta gentil de América, ninguno hay tan simbólico ni que inspire tan arrebatadora simpatía y admiración como Hernando de Soto cuya gloriosas cenizas duermen

en un lugar blando del lecho del Mississipi, sólo de Dios conocido

No hubo jamás un bebedor de horizontes más espontáneo más entusiasta ni más esforzado. Las tres Américas supieron de su insaciable curiosidad geográfica y de su inagotable sed de nuevos cielos, precisamente cielos americanos: América del Norte América Central y América del Sur.

Empieza en América Central, a donde llega con Pedrarias Dávila en 1514, para tomar parte en las exploraciones de Panamá, Costa Rica y Nicaragua, al lado del noble e intrépido Hernández de Córdoba. Durante diez años reconoció el país diversas veces, hasta conocerlo casi palmo a palmo, y empezó a distinguirse por lo caballeroso y humano.

Después formó parte de la expedición de Francisco Pizarro a la conquista del Perú, atrayéndose el cariño y la estimación del jefe por su nobleza, su talento y su sereno valor. Así, cuando éste ideó el audaz golpe de mano para apoderarse de Atahualpa, que todos aceptaron como única posibilidad de salvación, Hernando de Soto fué encargado de ejecutarlo, y lo hizo con decisión

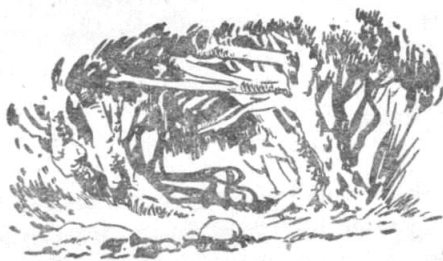
e intrepidez, asiendo personalmente al Inca, después de romper con épico denuedo por su heroica guardia de orejones.

Acusado más tarde el desdichado emperador de preparar una sublevación indígena, Hernando de Soto, que creía en la inocencia del príncipe y repugnaba la injusticia, recorrió casi solo la meseta peruana para investigar la supuesta conspiración y regresó con las pruebas de la inculpabilidad; mas como en el intervalo dieran muerte al Inca, protestó Soto enérgicamente y manifestó su oposición a tales procedimientos.

Pizarro le dió explicaciones y ambos siguieron amigos; pero cuando estalló la guerra civil entre pizarristas y almagristas, el caso le desagradó en extremo y más aún la saña de los combatientes; por lo cual regresó a España en 1535 y empezó inmediatamente a preparar una expedición a la Florida, que emprendió en 1538 con 1,000 hombres en números redondos. Fué una odisea espeluznante. Soto recorrió todo el sudeste de los actuales Estados Unidos y llegó al Mississipi por el Tenesse, muriendo poco después de calenturas malignas. Sus soldados lo enterraron durante la noche en el fondo del río para que los indios no profanaran su cadáver.

Tenía al morir 42 años. Había llegado a América a los 15. De modo que aun muriendo en la plenitud de la edad del hombre, anduvo por espacio de más de un cuarto de siglo los caminos de América.

Ni las más tremendas privaciones y sufrimientos torcieron jamás su nobilísimo carácter.





## DON FRANCISCO DE TOLEDO

ON Francisco de Toledo fue uno de los virreyes más ilustres que España mandó a tierras de América; extraordinario organizador político y social en relación con las ideas de su tiempo y aun superiores, hombre recto, y, sin duda ninguna, uno de los más grandes gobernantes de América.

Tomó posesión del Virreinato del Perú el 26 de septiembre de 1567, y resuelto a conocer el país y sus necesidades por sí mismo, lo recorrió en todas sus direcciones y estudió las costumbres, los usos y las instituciones de sus habitantes, ayudado por tres sabios consejeros: el P. Acosta, el Oidor Matienzo y el Lic. Polo de Ondegardo, todos ellos perfectos conocedores de las cosas del Nuevo Mundo.

El resultado del estudio realizado fue la promulgación de sus famosas Ordenanzas, uno de los documentos más notables de la Historia. Dividió el virreinato en cincuenta corregimientos, cada uno gobernado por un Corregidor, y puso al frente de cada pueblo un Ayuntamiento formado por un Alcalde y varios regidores. Los poblados indígenas fueron gobernados por los propios naturales, de acuerdo con sus costumbres, de modo que los señores antiguos conservaron su rango y privilegios. El Gobierno colonial se limitaba a recibir los tributos que ellos mismos recaudaban en sus poblaciones.

El Perú quedó definitivamente organizado y pacificado en virtud del régimen casi perfecto para la época, que las ordenanzas establecieron.

Cometió dos errores: uno, la creación del trabajo temporal obligatorio de los indios en las minas, la industria y la agricultura, que fué llamado *mita*; otro, la muerte de Tupac Amaru, último hijo de Manco II, que decretó sin querer oír el clamor del pueblo, así indígena como español, ni los ruegos de las personas más significadas de la Colonia. Es sabido que actos de esta clase y más graves eran corrientes en el siglo XVI y lo siguen siendo, por desgracia, en el siglo XX; mas no por eso dejan de ser lamentables y poner una sombra en un gobierno que tantos méritos contrajo en los catorce años que duró.

Se dice que la muerte del Inca le costó el cargo, pues el rey de España, que era Felipe II, condenó el hecho, y hasta escribió al Virrey que "lo había mandado al Perú, no para matar reyes, sino para servirlos".

Como a poco de regresar a España murió don Francisco, se ha dicho también que la causa de la muerte fué el pesar por la reprimenda real, acompañada de la orden de retirarse "a descansar", que secamente le comunicó el monarca cuando trató de presentarse a él.

Sin duda actuó el Virrey en el caso de Tupac Amaru con dureza y hasta con crueldad, y más si se considera que persiguió a los españoles mismos casados con princesas indias; pero Felipe II no tenía autoridad moral contra él, pues cometió y dejó cometer muchos atentados mayores que el de don Francisco, con pretextos políticos menores, como era común entre los reyes absolutos y sus mandatarios en la Europa de entonces.

Ricardo Palma ha escrito sobre este gran hombre las siguientes palabras:

"El excelentísimo señor don Francisco de Toledo, hijo segundo del conde de Oropeza, comendador de Acebuche, mayordomo de S. M. don Felipe II y quinto virrey del Perú, tuvo indudablemente dotes de gran político y a él debió mucho España el afianzamiento de su dominio en los pueblos conquistados por Pizarro y Almagro. Después de su visita por el Virreinato en la que gastó cerca de cinco años, se contrajo a legislar con pleno conocimiento de las necesidades públicas y del carácter de sus

súbditos. Las famosas Ordenanzas del virrey Toledo son, he- mismo, apreciadas como un monumento de buen gobierno. A sombra, los hasta entonces oprimidos indios empezaron a di- frutar de algunas franquicias, y el virrey se hizo para ellos má- querido que los indiófilos de nuestros asendereados tiempos o- república constitucional.

La paz se consolidó bajo el paternal gobierno de Toledo. La- letras y las ciencias empezaron a brillar, fundándose la Real Pontificia Universidad de San Marcos, cuyo primer rector fué el médico Meneses. Desgraciadamente, con la erección de est- santuario de la inteligencia coincide el establecimiento de la I- quisición en el Perú.

Fué por entonces el célebre proceso, que existe en el Archiv- Nacional entre Francisco Cortés y Alonso Vélez, introductor y- primero de los capullos del gusano de seda y dueño el segund- de la única plantación de moreras que en Lima existiera. Cort- se allanaba a comprar las hojas precisas para el alimento d- gusano; pero Vélez se negaba a venderlas, exigiendo que, pues- otro no podía mantener la cría, se la cediese por poco precii- Cuando terminó el litigio no quedaba ya un gusano para muestr-

En esta época del coloniaje fué cuando un indio de Izuchac- descubrió el poderoso mineral de cinabrio de Huancavelica, fui- dando Toledo esta ciudad bajo el nombre de Villarica de Oro- pesa, a la vez que Pedro Fernández de Velasco publicaba el s- creto de beneficiar la plata con azogue.

Después de trece años y dos meses de buen gobierno, do- Francisco, agobiado por los achaques inherentes a setenta y cir- co diciembres, decidió regresar a España...

Llegado a España, fué víctima de la calumnia y de la envidi- Se le confiscó la fortuna que llevaba y que excedía de 200,00- pesos...

Don Francisco de Toledo, a quien la historia llama el Soló- peruano, no sobrevivió mucho tiempo al desaire del monarca.

súbditos. Las famosas Ordenanzas del virrey Toledo son, al mismo, apreciadas como un monumento de buen gobierno. A su sombra, los hasta entonces oprimidos indios empezaron a disfrutar de algunas franquicias, y el virrey se hizo para ellos querido que los indiófilos de nuestros asendereados tiempos república constitucional.

La paz se consolidó bajo el paternal gobierno de Toledo. Las letras y las ciencias empezaron a brillar, fundándose la Real Pontificia Universidad de San Marcos, cuyo primer rector fue el médico Meneses. Desgraciadamente, con la erección de este santuario de la inteligencia coincide el establecimiento de la adquisición en el Perú.

Fué por entonces el célebre proceso, que existe en el Archivo Nacional entre Francisco Cortés y Alonso Vélez, introductor primero de los capullos del gusano de seda y dueño el segundo de la única plantación de moreras que en Lima existiera. Cortés se allanaba a comprar las hojas precisas para el alimento del gusano; pero Vélez se negaba a venderlas, exigiendo que, puesto que otro no podía mantener la cría, se la cediese por poco precio. Cuando terminó el litigio no quedaba ya un gusano para muestra.

En esta época del coloniaje fué cuando un indio de Izuch descubrió el poderoso mineral de cinabrio de Huancavelica, fundando Toledo esta ciudad bajo el nombre de Villarica de Oropesa, a la vez que Pedro Fernández de Velasco publicaba el decreto de beneficiar la plata con azogue.

Después de trece años y dos meses de buen gobierno, don Francisco, agobiado por los achaques inherentes a setenta y cinco años de gobierno, decidió regresar a España...

Llegado a España, fué víctima de la calumnia y de la envidia. Se le confiscó la fortuna que llevaba y que excedía de 200,000 pesos...

Don Francisco de Toledo, a quien la historia llama el Soberano peruano, no sobrevivió mucho tiempo al desaire del monarca.



## ATARDECER

Sentado sobre el lomo de esta colina, miro  
el paisaje que se abre igual que un corazón:  
el sendero, los álamos, la montaña y el río,  
la pradera inefable y el humilde arrebol.

Un rebaño de ovejas viene por el camino  
lentamente, en tardía y blanca procesión.  
El pastor se quedó sentado bajo un pino,  
las ovejas se quedan como mirando el sol...

Y el sol se esconde. Y llega el crepúsculo de oro.  
El paisaje se duerme en la penumbra. El río  
suaviza su corriente, sueña y se pone rojo...

La montaña, el sendero, se confunden. Los álamos  
abren sus brazos. Gime el viento, se oyen ruidos.  
El cuerpo de la noche gira sobre los campos...

**Armando ULLOA**  
(Chileno)



## TUPAC AMARU

TUPAC Amaru es el más grande precursor de la independencia de América.

En la pila bautismal se le puso el nombre de José Gabriel Candorecanqui; pero como descendía, según la tradición, de los Incas, se le llamó Tupac Amaru tal vez en recuerdo de aquel que fuera ejecutado por orden del virrey Francisco de Toledo,

cuya memoria había quedado en el corazón de los indígenas como la de un mártir.

Desde muy niño tuvo que ganarse la vida, y se dedicó para ello al oficio de arriero en muchos pueblos de la cordillera. La vida trashumante lo puso en contacto con los sufrimientos de los indios, y su espíritu fuerte y libre le inspiró la idea de redimirlos de su triste situación y también el audaz pensamiento de reconstituir el imperio de los Incas. Dotado de gran inteligencia, voluntad poderosa y notable dinamismo, logró hacer partícipes de sus aspiraciones a los indígenas de todo el antiguo virreinato del Perú, desde el Ecuador a Chile y Argentina.

Cuando todo estuvo preparado, estalló la rebelión. El momento escogido fué el fin de un banquete en el pueblo de Tinta, no lejano de Cuzco, en honor del rey Carlos III. Asistieron a él el Corregidor, Antonio Arriaga, Tupac Amaru y otras personas notables de la comarca. A la salida, o en el mismo banquete, pues esta noticia no está muy clara, los amigos de Tupac Amaru detuvieron al Corregidor, le obligaron a escribir una carta pidiendo el dinero de la Caja del Pueblo y luego lo procesaron y lo con-

denaron a muerte por las extorsiones y crueldades que en el ejercicio de su mando había cometido.

La insurrección se propagó rápidamente en todas las direcciones. Los sublevados atacaron algunos pueblos con varia fortuna, divididos en cuatro cuerpos. Las acciones dirigidas personalmente por Tupac Amaru fueron siempre victoriosas. Tomó una plaza importante a 65 ó 70 kilómetros de Cuzco y exterminó una fuerza de 600 soldados que salió a su encuentro.

Las autoridades de Cuzco se alarmaron, y se dispusieron a combatir seriamente la insurrección; pero las fuerzas enviadas contra los insurgentes fueron derrotadas o tuvieron que retirarse en vista de su inferioridad. Tupac Amaru dominó la provincia de Cuzco y atacó a esta capital, que fué defendida con valor y pericia por el cacique Pumacagua, fiel ahora a la Corona y gran luchador años más tarde por la causa de la independencia del Perú.

No obstante, la ciudad hubiera sido tomada, si el gran caudillo de la libertad no hubiera recibido un mensaje de su esposa en el que ésta le inducía a retirarse, porque sabía que iban sobre él dos ejércitos reales.

El héroe se retiró, temeroso de ser cogido entre dos fuegos; pero este fracaso fué la señal de la debilitación del movimiento. Las fuerzas virreinales lo persiguieron con gran actividad, y por fin, un traidor apellidado Landaeta consumó el último acto de la tragedia entregando al visitador Areche el esforzado jefe del movimiento.

Tupac Amaru fué inmediatamente procesado y condenado a bárbara y cruelísima muerte. Cuando caminaba hacia el patíbulo, el visitador Areche le preguntó:

—¿Quiénes son tus cómplices?

A lo que replicó el héroe con grave dignidad:

—Vos y yo somos los únicos conspiradores. Vos, por opresor del pueblo y porque os habéis hecho intolerable. Yo, por haber tratado de libertarlo de tanta tiranía.

Después de esto, avanzó sereno hacia el suplicio y murió con la misma entereza con que había peleado.



## WASHINGTON

ASHINGTON es el gran libertador de los Estados Unidos de Norteamérica: figura colosal, pareja de la de Bolívar.

Nació el 2 de febrero de 1732 en una gran hacienda que sus padres tenían en el actual estado de Virginia, cerca del río Potomac.

Recibió una educación esmerada y ejerció algún tiempo la carrera militar, reti-

rándose después a sus propiedades, que mejoró grandemente.

En esta situación le sorprendió el movimiento de rebelión de las colonias inglesas contra el aumento de los impuestos con que había acordado grabarlas el Parlamento Británico, a instancias del rey Jorge IV.

Washington se declaró inmediatamente en favor de aquel movimiento.

En 1775 fué uno de los siete diputados enviados por la colonia de Virginia al Congreso de Boston, y su entusiasmo por la causa de la emancipación fué tan grande, que pronto apareció como el hombre representativo del movimiento y fué nombrado general en jefe del ejército organizado para resistir a Inglaterra, que seguía obstinada en imponer sus resoluciones por la fuerza.

Washington condujo la guerra con gran inteligencia y elevación de ánimo. Venció en varias batallas a los mejores generales ingleses; pero brilló todavía más en los reveses, que fueron muchos y graves, a causa de la mejor organización del ejército metropolitano. Su paciencia, su tesón, su grandeza de alma an-

te la adversidad salvaron a los Estados Unidos en aquellos momentos difíciles, en que acaso todo se hubiera perdido, a pesar de su constancia y energía, sin la ayuda de España y Francia.

Al fin triunfó Washington y logró ver reconocida poco después la independencia de su Patria como consecuencia del tratado de paz de Versalles.

Cumplida la finalidad de la guerra, Washington licenció su ejército y volvió a retirarse a sus propiedades, rehusando el grado de generalísimo que el Gobierno quería otorgarle.

En 1787 fué electo presidente de la Asamblea Constituyente en cuyo cargo dirigió con sin igual habilidad los apasionados debates entre unitarios y federales, que acabaron con el triunfo del principio federalista en la Constitución.

Ya el país constituido legalmente, Washington fué designado para la Presidencia y mostró aptitudes tan excelsas de gobernante como de general. Por esta causa fué reelegido al terminar su primer período, y lo hubiera sido para un tercero si él no se hubiera negado a ser propuesto.

Llevaba más de veinte años de trabajo abrumador al servicio de su país y de la gran idea de la libertad. Había ganado la guerra y había ganado la paz, que es todavía más grande. Dió a su país libertad, organización, orden y prosperidad, dejándolo preparado para el extraordinario desarrollo y poderío que todos le conocemos.

En 1797 se retiró a la vida privada, en su hacienda de Virginia, donde murió dos años después, el 14 de diciembre de 1799.

El pueblo de los Estados Unidos venera su memoria.

## FRANKLIN



A figura de Benjamín Franklin es una de las más simpáticas de la historia, por su noble sencillez.

Se le conoce por toda persona de un poquito de cultura como inventor del pararrayos, aparato que por su sencillez y su importancia viene a ser como un símbolo de su inventor.

Pero aunque este invento tiene mucho mérito. Fran-

klin tiene su puesto en la historia por otros mayores.

Por lo pronto es el ejemplo vivo y activo de la honradez y la vida ordenada, laboriosa y fecunda, porque no sólo fué supremamente honesto y metódico, sino que sus escritos son una constante invitación a esas virtudes, hecha en estilo llano y amable.

Nacido en 1706, en el seno de una familia modesta, se educó casi totalmente por sí mismo y se dedicó al trabajo desde muy temprana edad, haciéndose cajista de imprenta, y a los 20 años se estableció ya por su cuenta con los ahorros que había hecho.

Fundó un pequeño periódico y publicó su inmortal "Almanaque del buen viejo Ricardo", que alcanzó popularidad mundial por sus bellas anécdotas y consejos morales.

En las horas que le dejaba libre su trabajo se dedicaba al estudio, siendo objeto de su preferencia la electricidad, que por entonces apenas empezaba a conocerse. El fué quien dijo por primera vez que el rayo era una chispa eléctrica, y de sus trabajos para demostrarlo salió el pararrayos.

Al empezar la guerra de la independencia de los Estados Unidos se hallaba en Inglaterra. Volvió a su patria y se puso con

entusiasmo a su servicio, siendo uno de los más activos e inteligentes directores de aquel movimiento.

Alcanzando el triunfo, la naciente República utilizó sus servicios como diplomático, enviándole de embajador a Francia, cuya ayuda logró, y luego a Inglaterra, a negociar la paz. En todas estas delicadas misiones brilló su talento, su prudencia y su patriotismo.

Fué diputado Constituyente, e intervino en los debates con extraordinaria brillantez y espíritu conciliador, moderando las pasiones de los partidos.

En 1788 se retiró a la vida privada con la satisfacción de ver a su Patria libre y organizada y la conciencia de haberle sido altamente útil en su larga y fecunda vida de más de 80 años.

Murió en 1790.

Su admirable existencia transcurrió siempre de acuerdo con sus hermosos principios, que se pueden condensar en esta sencilla máxima: El destino del hombre en la tierra es ser útil a su familia, a su prójimo y a su Patria.

No la olvidéis jamás. Cada cual según sus fuerzas, no hay nadie que no pueda aplicarla como regla de su conducta.





## LOS CAMINOS HUMILDES

Rostro que se adivina  
detrás de los cristales,  
donde sufren los últimos  
oros crepusculares,

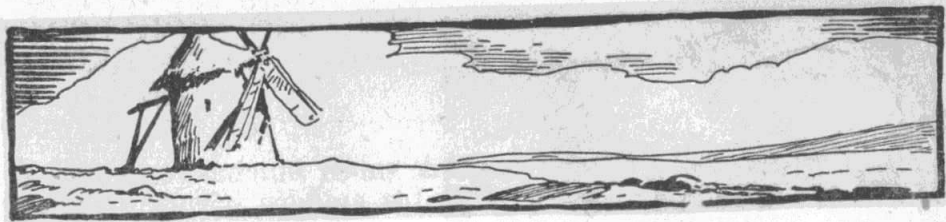
sinfonía del viento,  
melancólica, amable,  
olor a río, a tierra  
mojada y azahares;

cantar lejano y lento  
que se pierde en el aire  
con el humo pacífico  
de los buenos hogares;

luna que se disuelve  
sobre los quietos árboles,  
blancura del camino,  
deseos de alejarse...

Y me llama la tierra  
con llamada de madre...  
Quisiera hacer del alma un aro azul  
para echarla a rodar sobre los valles.

Juan, **GUZMAN CRUCHAGA**  
(Chileno)



## MOLINO

Gira el molino, gira  
como si fuera el corazón del cerro.  
La aurora —al visitarle—  
con brisas y aire  
teje un juego de blondas  
que agilizan sus giros.  
La aurora —al despedirse—  
le deja entre sus brazos la mañana.  
La mañanita —novia niña—  
se entretiene colgando entre sus aspas  
telarañas de sol.  
Gira el molino, gira  
como si fuera el corazón del cerro.  
Molino-Cristo campesino  
crucificado de rachas  
aulladas por los zorros—  
a tu amparo, tres ranchos se arrodillan  
y te bendicen,  
con las palabras largas  
y grises del fogón.  
Hilandero de vida  
en la rueca del viento.  
Galán de las espigas  
del maduro tragal.

**J. A. Gonzalo PATRIZI**  
(Venezolano)

## HIDALGO - MORELOS MINA - GUERRERO ITURBIDE



A sabes muchas cosas de estos amados héroes de nuestra libertad, aprendidas en los años anteriores, pues tus maestros y tus libros te han hablado largamente de ellos desde el primer año, para que aprendas a venerarlos y tomes ejemplo de sus virtudes y los imites en ellas, y sobre todo en tu amor a la patria y a la libertad.

Pero aunque sabes muchas cosas de ellos, hemos de recordarlos en este libro para que figuren en la galería de los héroes del Continente, cada uno con su particular grandeza.

Hidalgo es el padre de la Patria y de la libertad; el que inflama el alma del pueblo mejicano en el fuego de la independencia; el que da el primer impulso; el que representa la inspiración y la fuerza del ideal; la fuente de las acciones más nobles de la historia patria; el protomártir de la causa de la emancipación nacional de México.

Morelos es el héroe legendario; el luchador incansable y, al mismo tiempo, el corazón lleno de amor al pueblo, henchido de un gran anhelo de justicia social. No cifra su ideal solamente en la libertad de la Patria respecto de su antigua metrópoli, sino en la libertad de cada mexicano y en su dignidad ciudadana y humana, que desea realizar por medio de leyes generosas. Es el más alto ejemplo de valor en la lucha; pero también de justicia y de disciplina. Teniendo el máximo poder, es el primero en cumplir las leyes y en respetar las instituciones democráticas, hasta tal punto que, como debes recordar, su prisión y muerte

le acaece porque todo lo deja para poner a salvo el Congreso de los Diputados, es decir, la representación del pueblo.

Mina es el aliento que reanima el cuerpo nacional en la hora de mayor adversidad, cuando la muerte de Morelos lo sume en la desesperanza.

Guerrero es el tesón; la voluntad indomable que mantiene el fuego sagrado en las tierras surianas, sin desanimarse un instante por la dolorosa frustración del heroico intento de Mina ni por la retirada de muchos valerosos luchadores ni por el reducido terreno en que se desenvuelve. Es la fe en que una chispa sola del amor a la libertad es capaz de producir el incendio del país en ansias emancipadoras.

En fin, Iturbide es el hijo pródigo del movimiento independiente, que vive equivocado largos años, pero reacciona a tiempo, tiende los brazos a Guerrero, y junto con él brinda a la Patria libertad y bandera.

Los cinco nombres de la independencia mexicana tienen un puesto de honor en el panteón de las glorias de América.



## BOLIVAR



MON Bolívar es la figura más grande de la Historia de América.

El Continente y el mundo entero le han adjudicado el sobrenombre de LIBERTADOR, el más noble que un hombre puede recibir.

Nació en Caracas, de una familia vascongada de alto rango, el 24 de julio de 1783.

A los 3 años de edad, quedó huérfano de padre, y su madre resolvió educarlo en

la casa, para lo cual llamó al sabio maestro Simón Carreño, más conocido en la historia con el nombre de Simón Rodríguez, por que tomó este apellido por propia voluntad.

Era éste un personaje de elevadas prendas morales, aunque un tanto excéntrico, pues vivía la historia y las supuestas ideas de la Antigüedad clásica de un modo un tanto anacrónico y extravagante y hacía una combinación arbitraria, ampulosa y altisonante de ellas con los hechos e ideas de la Revolución Francesa.

Pero el discípulo, por su temperamento romántico, era un campo abonado para que fertilizasen sus lecciones, dadas con gran entusiasmo y nobleza intelectual.

A los catorce años, dueño ya de una cultura considerable, el futuro Libertador fué enviado a España a ampliar su educación al lado de un tío materno que vivía en Madrid. Permaneció allí varios años, y muy joven aún, se casó con una distinguida señorita llamada María Teresa Torres, con la cual regresó a Caracas.

La desventura se ensañó con Bolívar en este momento, pues su joven esposa contrajo unas fiebres tropicales que la llevaron al sepulcro en breves días.

El dolor del héroe fué inmenso. Estaba inconsolable y no sentía atracción por nada.

En busca de consuelo volvió a Europa, donde se relacionó con ilustres personajes y se encontró en París con su maestro de la infancia, quien le ayudó a olvidar sus penas reanudando sus prédicas liberales. En su compañía visitó Roma, y fué allí donde en un acto de exaltación histórica y patriótica, provocado por la visión del Monte Sacro, Bolívar pronunció su famoso juramento:

“Juro por el Dios de mis antepasados, juro por mis antepasados, juro por mi tierra nativa, que no dejaré descansar mi brazo ni mi espada hasta que no haya roto las cadenas que nos atan a España!”

No obstante, vivió algún tiempo en sus dominios de Aragua sin intentar nada por sí mismo, aunque sí secundó los trabajos preparatorios del movimiento de independencia.

Enviado a Londres con Luis López Méndez para gestionar la ayuda de Inglaterra, se disgustó por la frialdad con que fué recibida su demanda, y regresó a Venezuela en compañía del ilustre precursor de la libertad de este país, Francisco de Miranda, a cuyas órdenes luchó hasta julio de 1812, en que Miranda capituló ante los realistas, abrumado por las defecciones de los suyos.

Después de estos sucesos, Bolívar se puso al frente de los patriotas y obtuvo notables éxitos que culminaron en la toma de Caracas en agosto de 1813; pero llegaron refuerzos de España y los insurgentes no pudieron resistir. Bolívar huyó a Jamaica, donde reflexionó sobre el problema de la América Hispana, concibiendo los grandes pensamientos que han contribuído a su inmortalidad tanto o más que sus estupendas hazañas militares.

En enero de 1817, el Libertador regresó a Venezuela a reanudar la lucha y a iniciar de una vez la organización definitiva de la independencia, lo que llevó a cabo en el Congreso de Angostura en febrero de 1819.

Como sus lugartenientes sostenían la lucha con bastante éxito en Venezuela, él pasó a Colombia, atravesando los Andes en

un movimiento de incomparable audacia y talento militar y obtuvo la decisiva victoria de Boyacá el 7 de agosto del mismo año 1819. Con ella quedaba consolidada la independencia de Colombia.

De regreso en Venezuela, impulsó la guerra con una energía y un dinamismo asombrosos, y en la batalla de Carabobo, que tuvo lugar el 24 de junio de 1821, libertó definitivamente a Venezuela.

Organizó la República de la Gran Colombia, de la que fué elegido presidente, y salió para Ecuador, donde animó el movimiento de independencia, que culminó en la gran batalla de Pichincha, ganada por Sucre el 24 de mayo de 1822.

Llegaba el turno al Perú, alma de la dominación española en América del Sur. Allí estaba San Martín. Los dos grandes hombres celebraron una famosa entrevista en Guayaquil, que dió por resultado la retirada personal del noble caudillo del Plata a fin de que la unidad de mando facilitara y precipitara el triunfo.

Así fué. Batido poderosamente el último baluarte de la dominación colonial en el Continente Americano por Bolívar y sus generales fué consumado el triunfo en dos grandes acciones: la batalla de Junín, que ganó personalmente el gran Libertador el 6 de agosto de 1824, y la famosísima de Ayacucho, en la que Sucre cerró con broche de oro la época colonial.

Inmediatamente se arrojó Bolívar al grandioso intento de realizar sus ideales, que inició con la convocatoria del Congreso de Panamá, antecedente de todos los movimientos panamericanos, cuyo contenido ideal todavía no ha sido igualado, ni con mucho. Por desgracia, este Congreso no llegó a resultados positivos por que era demasiado pronto para tan gran ideal. Así lo comprendió Bolívar mismo, que Abandonó el proyecto y se dedicó a la tarea de reorganizar los países independientes.

También encontró dificultades insuperables en esta empresa.

Para vencerlas, le propusieron que se hiciera dictador y hasta rey; pero rechazó esta idea enérgicamente, porque no quería mancillar la pureza de sus ideales.

Vuelto a Colombia, trató de corregir los desórdenes interio-

res y sofocar las rivalidades entre los tres países que la constituyeron primitivamente, para lo cual se resignó a ejercer momentáneamente la dictadura, con estas palabras: "Apiadémonos a la vez del pueblo que obedece y del hombre que manda solo".

Su sacrificio ideal fué inútil: Venezuela se separó de la Gran Colombia en 1829, y él, decepcionado por completo, abandonó el poder en 1830. El 17 de diciembre del mismo año murió.

Su gloria aumenta de día en día; pero las causas que precipitaron su vejez y su muerte todavía no han sido eliminadas de la vida de nuestros países. Que vuestra generación, niños hispanoamericanos de hoy, ponga toda su voluntad en corregirlos pensando más en el bien de la patria de cada uno y en la mutua fraternidad, que en las pequeñas ambiciones que envilecen a las personas y perturban la historia.





## BOLIVAR, PROFETA

NO de los biógrafos de Bolívar ha escrito los siguientes párrafos, que ponen de relieve la profunda fe que el Libertador puso en su grandiosa misión:

“Y viajando Bolívar con rumbo a Cartagena, expatriado y desconocido, esclavizada Venezuela en 1814, el comandante de la nave le propuso tomar puerto para saber noticias. ¡No! —res-

pondió— nuestra sola presencia en Curazao haría suponer que la causa de la Independencia está pérdida y nosotros derrotados.”

“Y agregó luego: “Mis palabras parecen hijas del orgullo o del error; son hijas de la fe. No hay triunfo contra la Libertad, y los que hoy dominan el suelo de Colombia, mañana los verá usted humillados y expelidos del seno de nuestra patria independiente y soberana.

“Y se expresaba con persuasión tanta, porque era grande y firme la confianza que tenía en sí mismo, en el genio que lo iluminaba.

“Estando Bolívar en Jamaica, en situación infortunada, cuando la América del Sur parecía sometida a opresión eterna, escribió su carta de 6 de septiembre de 1815, resplandeciente de asombrosas profecías.

“Porque predijo la suerte del nuevo mundo, desde México hasta Chile, y anunció la apertura del canal de Panamá.

“Y vaticinaba porque tenía el don de penetrar en el porvenir; y como su foco interno era muy luminoso, veía claro lo que estaba lejos y cubierto de tinieblas.

“Y aconteció que hallándose Bolívar en el caño de Casacoima el 4 de julio de 1817, fué sorprendido por una partida de soldados realistas, que, acercándose cautelosamente, le dispararon casi a quemarropa.

“Y en este trance, el Libertador y unos pocos jefes y oficiales que estaban con él tuvieron que ocultarse en el agua de una rebalsa.

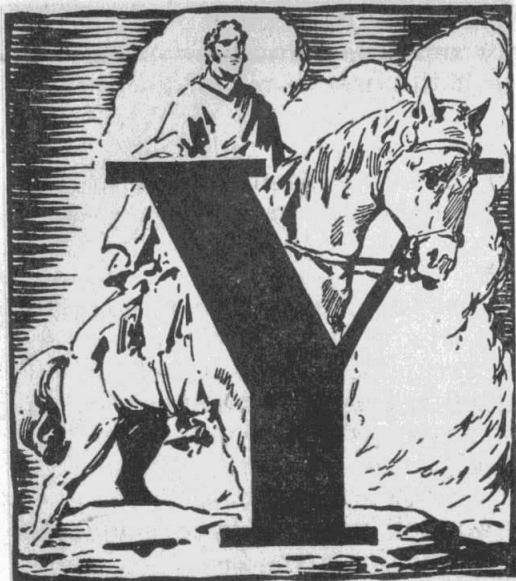
“Y en la noche, aún mojado, Bolívar dijo a sus compañeros: Dentro de pocos días rendiremos a Angostura, y entonces iremos a libertar la Nueva Granada, y arrojando a los enemigos del resto de Venezuela, constituiremos a Colombia. Libertaremos Quito, y después llevaremos nuestras armas triunfantes hasta Potosí. La América del Sur será libre”.

“Lo cual oyendo el capitán Martel, se entristeció mucho, y hablando aparte a uno de los jefes, le dijo: “Nos hallamos sumidos en la última desgracia: el Libertador está loco”.

“Y lo que al tribulado Martel parecía delirio de locura, eran predicciones que el Libertador realizaría, porque las fuerzas de su alma (alma de iluminado) moverían todas las montañas de adversidad que se opusieran a su redentora empresa.

“Y pocos días después del riesgo de Casacoima, Angostura estaba rendida; a los dos años, Bolívar libertaba en Boyacá a la Nueva Granada y creaba a Colombia; a los cuatro triunfaba en Carabobo; a los cinco, entraba en Quito; y pasados ocho años, en la cumbre del Potosí ondulaban victoriosas las banderas sudamericanas enarboladas por el Libertador Profeta”.





## MI DELIRIO SOBRE EL CHIMBORAZO

O VENIA envuelto con el manto de Iris, desde donde paga su tributo el caudaloso Orinoco al Dios de las aguas. Había visitado las encantadas fuentes amazónicas y quise subir a la atalaya del Universo. Busqué las huellas de La Condamine y de Humboldt; seguías audaz, nada me detuvo; llegué a la región glacial, el éter sofocaba mi aliento. Ninguna planta

humana había hollado la corona diamantina que pusieron las manos de la Eternidad sobre las sienas excelsas del dominador de los Andes. Yo me dije: este manto de Iris que me ha servido de estandarte ha recorrido en mis manos regiones infernales, ha surcado los ríos y los mares, ha subido sobre los hombros gigantes de los Andes; la tierra se ha allanado a los pies de Colombia y el tiempo no ha podido detener la marcha de la Libertad. Bèlona ha sido humillada por el resplandor de Iris, ¿y no podré trepar yo sobre los cabellos canosos del gigante de la tierra? ¡Sí podré! Y arrebatado por la violencia de un espíritu desconocido para mí, que me parecía divino, dejé atrás las huellas de Humboldt empañando los cristales eternos que circuyen el Chimborazo. Llego como impulsado por el genio que me animaba y desfallezco al tocar con mi cabeza la copa del firmamento: ¡tenía a mis pies los umbrales del abismo!

Un delirio febril embarga mi mente; me siento como encendido por un fuego extraño y superior. Era el Dios de Colombia que me poseía.

De repente se me presenta el tiempo bajo el semblante de un viejo cargado con los despojos de las edades: ceñudo, inclinado, calvo, rizada la tez, una hoz en la mano.

“Yo soy el padre de los siglos, soy el arcano de la fama y del secreto; mi madre fué la Eternidad; los límites de mi imperio los señala el Infinito; no hay sepulcro para mí, porque soy más poderoso que la muerte; miro lo pasado, miro lo futuro y por mis manos pasa lo presente. ¿Por qué te envaneces, niño o viejo, hombre o héroe? ¿Crees que es algo tu Universo? ¿Que levantaros sobre un átomo de la creación es elevaros? ¿Pensáis que los instantes que llamáis siglos pueden servir de medida a mis arcanos? ¿Imagináis que habéis visto la Santa Verdad? Suponéis locamente que vuestras acciones tienen algún precio a mis ojos? Todo es menos que un punto a la presencia del Infinito que es mi hermano”.

Sobrecogido de un terror sagrado, “¿cómo, oh tiempo! —respondí— no ha de desvanecerse el mísero mortal que ha subido tan alto? He pasado a todos los hombres en fortuna, porque me he elevado sobre la cabeza de todos. Yo domino la tierra con mis plantas; llego al Eterno con mis manos; siendo las prisiones infernales bullir bajo mis pasos; estoy mirando junto a mí rutilantes astros, los soles infinitos; mido sin asombro el espacio que encierra la materia, y en tu rostro leo la historia de lo pasado y los pensamientos del Destino”.

“Observa —me dijo— aprende, conserva en tu mente lo que has visto, dibuja a los ojos de tus semejantes el cuadro del Universo físico, del Universo moral: no escondas los secretos que el cielo te ha revelado; di la verdad a los hombres”.

La fantasma desapareció.

Absorto, yerto por decirlo así, quedé exánime largo tiempo, tendido sobre aquel inmenso diamante que me servía de lecho. En fin, la tremenda voz de Colombia me grita; resucito, me incorporo, abro con mis propias manos los pesados párpados; vuelvo a ser hombre y escribo mi delirio.

**Simón BOLIVAR.**



## SIMON BOLIVAR

Feraz arraigo en suelos de prodigio,  
trompas de libertad, cuernos de gloria,  
sopla el mestizo de sangrienta historia,  
la testa amada ya del óleo frigio.

Divino capitán de ceño estigio,  
blande al acero, llamarada usteria  
que fatiga de lumbre la memoria  
bajo la inmensidad de su prestigio.

Aún trema su voz. Su talla fina  
surge sagrada, en la montaña andina,  
hacia los cielos del dolor profundo

en que la innoble eternidad lo espera,  
¡como un trueno hecho carne, que surgiera  
de la columna vertebral del mundo!

Rafael CARDONA  
(Centroamericano)





## SAN MARTIN

San Martín es el más eminente de los libertadores de la República Argentina, Chile y el Perú.

Su temperamento es distinto del de Bolívar, pero en grandeza muy poco le cede; acaso nada, si la grandeza se mide por la generosidad de corazón y la pureza de los ideales.

San Martín era argentino de nacimiento. Vino al mundo en Yapeyú el 25 de febrero de 1778, y, como Bolívar, era hijo de españoles.

A los 8 años de edad pasó a España con ellos, e ingresó en el Seminario de Nobles de Madrid, institución educativa de alto rango. A los doce años fué destinado como cadete al regimiento de Murcia, y desde entonces sirvió sin interrupción durante veinte años en el ejército español. Su carrera fué brillantísima. A los 30 años era ya teniente coronel, habiendo ganado todos sus grados por méritos de guerra.

En 1811 se trasladó a Buenos Aires, con el fin de tomar parte en la lucha de emancipación de su patria de nacimiento. Tan pronto como se presentó, le fué reconocido el grado que había alcanzado en España y se le encomendó la organización de un regimiento de caballería: los famosos granaderos de los Andes, que tanto se distinguieron por su valor y disciplina en todo el curso de la guerra.

Inmediatamente se puso en campaña, y demostró tan altas dotes de mando, que el general Belgrano, uno de los hombres más ilustres de la Argentina, le cedió la jefatura del ejército del Plata.

En 1814, adelantada ya la emancipación del país, fué nombrado gobernador de Cuyo, cargo que le sirvió para demostrar de nuevo sus capacidades extraordinarias de organizador y estratega, pues casi de la nada creó un ejército de 5,000 hombres y se lanzó con él a la travesía de los Andes, a principios de 1817, precediendo a Bolívar en la gigantesca hazaña.

Cae como un rayo sobre Chile, establece contacto con Bernardo O'Higgins, uno de los grandes dictadores de aquel país, y juntos ganan las batallas de Chacabuco y Maipú, que deciden la independencia chilena.

No descansa. Impulsado por su característico dinamismo sereno y metódico, se dirige al Perú. Los patriotas lo reciben con entusiasmo, pues ya su gloria tiene dimensiones continentales. Los realistas se amilanan y pactan con él. Y aunque luego se reaniman y se arrepienten, no pueden impedir la entrada del libertador del Sur en Lima, a principios de julio de 1821, ni la proclamación solemne de la Independencia del Perú, que el 28 del mismo mes hizo el gran Libertador con estas palabras:

“El Perú es desde este momento libre e independiente por la voluntad general de los pueblos y por la justicia de su causa, que Dios defiende. ¡Viva la Patria! ¡Viva la Libertad! ¡Viva la Independencia!”

Pero el virrey La Serna reorganiza sus fuerzas en el campo y se lanza de nuevo a la lucha. Es entonces cuando Bolívar queda con las manos libres en el norte, gracias a la victoria de Pichincha y la toma de Guayaquil.

Los dos genios de la independencia sudamericana se reúnen en esta ciudad, y San Martín, con una grandeza de alma que debiera ser el ejemplo permanente de todos los hombres que gobiernan nuestros pueblos, resigna el mando en su colega venezolano, y a fin de no causar la menor perturbación, ni siquiera con su presencia, emigra a Europa.

Después de algunos años de residencia en París, regresa a Argentina; pero la encuentra desgarrada por las luchas intestinas y no quiere soportar semejante espectáculo. Se vuelve, pues a Francia, donde vive en la mayor pobreza largos años. Muere el

17 de agosto de 1850, después de 72 años de una vida de suprema  
limpieza.

No hay en la historia del mundo un ejemplo de abnegación  
más grande por un ideal que el ofrecido por él en Guayaquil.  
Hacer el sacrificio supremo de la propia persona en el apogeo del  
triunfo y de la gloria es algo que nunca se había visto ni se ha  
vuelto a ver.





## CANCION POR LA NIÑA QUE HA DE VOLVER

Oscuras voces te llaman  
por cielo de soledad:  
¡Oh sueño nunca soñado!  
¿Cómo habrás de despertar?

Alma apenas florecida,  
para reinar en la luz:  
dulce frente reclinada  
sobre los brazos en cruz.

(Livianas horas nos quedan  
para cantar y danzar;  
si el sol se oculta en el cielo  
la blanca luna vendrá).

Ir y venir de las olas  
tejiendo velos de azahar;  
arriba, juegos de espuma;  
abajo, el oscuro mar.

Oscuras voces te llaman  
por cielos de soledad.  
¡Oh, sueño nunca soñado!  
¿cómo habrás de despertar?

**Manuel de CASTRO**  
(Uruguayo)



## ARTIGAS

ESTE esforzado héroe de la independencia uruguaya es menos conocido de lo que merece.

Cuando estalló el movimiento libertador en el Uruguay, Artigas tenía ya cerca de cincuenta años y una historia honrosa dividida en dos períodos: agricultor y ganadero hasta 1797; azote de contrabandista y maleantes hasta 1811, año en

que Viera y Benavides proclamaron la independencia nacional y le pidieron que interviniera en la lucha.

Artigas se entregó al nuevo ideal con toda la fuerza de su temperamento y toda la nobleza de su corazón. Es un carácter que muestra las virtudes más altas de su ascendencia aragonesa.

A su lado pelea lo mejor del Uruguay: el general Lavalleja, Fructuoso Rivera y Manuel Oribe, que fueron más tarde Presidentes de la República, y otros hombres distinguidos.

De 1811 a 1814, Artigas tuvo constantemente encendida en el campo uruguayo una guerra activísima, que permitió amagar constantemente a Montevideo, la cual fué tomada al fin en junio de 1814, quedando el intrépido caudillo rural como jefe del primer gobierno independiente del Uruguay.

Pero por aquella época empezó la disputa entre unitarios y federales, y Artigas se manifestó decididamente del lado de los últimos, con la adhesión de algunas provincias argentinas.

Esto irritó al Director Supremo de la República Argentina, general Pueyrredón, que no fué capaz de acabar con Artigas sino recurriendo a una de las más feas infamias de la historia de aque-

llos días: no sintiéndose con arrestos para habérselas con Artigas en una lucha noble de ideales, tentó la ambición del Brasil todavía colonia, pero envenenado de imperialismo, y lo lanzó contra Artigas. Un poderoso ejército brasileño se apoderó de Montevideo, en apariencia por cuenta de Buenos Aires; en realidad, por cuenta propia.

El héroe uruguayo luchó sin descanso contra los invasores durante varios años; pero al fin tuvo que retirarse a la provincia, hoy Argentina, de Entre Ríos, que había estado a su lado en la causa federalista. El Brasil hizo del Uruguay provincia del Imperio portugués en 1820.

Artigas preparábase en Entre Ríos para reconquistar su patria, cuando el gobernador de esta provincia, antiguo teniente suyo, se volvió en su contra y derrotó a sus cortas fuerzas, obligándole a refugiarse en el Paraguay, de donde ya no regresó.

Murió en 23 de septiembre de 1850, a los 86 años de edad.

La injusticia de que se le hizo objeto sublimó la hermosa gesta de sus diez épicos años de caudillo esforzadísimo de la Independencia uruguayana.





## CARRERA Y O'HIGGINS

OSE Miguel Carrera y Bernardo O'Higgins son los héroes de la independencia chilena. Sus figuras no tendrán acaso el brillo rutilante de las de un Bolívar, un San Martín o un Sucre; pero su intervención tuvo suma importancia, particularmente en la iniciación del movimiento.

Hijo de españoles, como San Martín y Bolívar, Carrera fué enviado a España en 1806, cuando tenía 21 años. Ingresó en el ejército peninsular y luchó valerosamente por la independencia de la Madre Patria; pero en 1810 regresó a Chile, donde se puso al frente del movimiento reformista, que engendró el de la independencia, en el que intervino también de un modo decidido y eficaz Bernardo O'Higgins.

Este era hijo de un distinguido militar irlandés al servicio de España. Tenía siete años más que Carrera, y su temperamento era más sereno. Se educó en su infancia bajo la dirección de un misionero, y luego hizo sus estudios secundarios en el Colegio del Príncipe, de Lima. En 1795, fué enviado a Londres e inscrito en el Instituto Rochmond. Allí conoció a Francisco de Miranda, que le inspiró, como a tantos otros jóvenes americanos, sus ideas emancipadoras. De regreso en su patria, intervino en todas las gestiones preparatorias del movimiento libertador. Cuando éste se inició, se unió a Carrera en el grupo de los partidarios más resueltos de la independencia.

Ambos lucharon juntos en un principio; mas Carrera era en exceso impulsivo y autoritario, y se levantó con la dictadura, lo que disgustó a los elementos más liberales. Los reveses militares agriaron la enemistad, y ocasionaron la pérdida de la popula-

ridad de Carrera, quien fué desposeído de la dictadura y reemplazado en el gobierno por su antiguo amigo; pero tampoco la serena y prudente dirección de éste dió resultado, y ambos tuvieron que emigrar a la naciente República Argentina, después de ser derrotados en Rancagua.

Era el año 1814.

Dos años después, los chilenos lograron la ayuda de San Martín, quien redujo al ostracismo a Carrera, porque temía los peligros de su carácter, y tomó a O'Higgins de lugarteniente en su inmortal campaña de liberación de Chile.

Los chilenos nombraron a San Martín Jefe Supremo del Estado; pero el gran argentino declinó, y entonces fué elegido O'Higgins, que gobernó al país hasta 1822. Luego se retiró al Perú, donde murió en 1842.

Carrera había muerto en 1818, a los 33 años de edad, cuando trataba de sublevar a la guarnición de Mendoza, despechado por el desaire de San Martín. Fué un caudillo valeroso, a quien perdió su temperamento impulsivo, que lo hacía incapaz de dominarse.





### PLEGARIA POR EL NIDO

Dulce Señor, por un hermano pido  
indefenso y hermoso. ¡Por el nido!

Florece en su plumilla el trino;  
ensaya en su almohadita el vuelo.  
¡Y el canto dices que es divino  
y el ala cosa de los cielos!

Dulce tu brisa sea el mecerlo,  
blanca tu luna al platearlo  
fuerte tu rama al sostenerlo,  
bello el rocío al enjoyarlo.

De su conchita delicada  
tejida con hilacha rubia  
desvía el vidrio de la helada  
y las guedejas de la lluvia;

Desvía el viento de la ala brusca  
que lo dispersa a su caricia,  
y la mirada que lo busca  
toda encendida de codicia...

Tú, que no afeas los martirios  
dados a tus criaturas finas  
al copo leve de los lirios  
y a las pequeñas clavellinas,

guarda tu forma con cariño  
y pálpala con emoción.  
Tírita al viento como un niño;  
¡es parecido a un corazón!

**Gabriela MISTRAL**  
(Chilena)





## SUCRE

ANTONIO José de Sucre es un héroe incomparable, cuyo valor, inteligencia y generosidad, unidos a su admirable modestia, lo colocan a la altura de Bolívar y San Martín.

Nació el 3 de febrero de 1795 en Cumaná (Venezuela) e ingresó en el ejército a los 15 años de edad. Un año después ascendió a comandante y aún no tenía los 18, cuando Francisco de Miranda lo eligió para formar parte de su Estado Mayor. Después de la capitulación de su jefe se vió obligado a emigrar a las Antillas, como Bolívar y otros valientes capitanes venezolanos y colombianos; pero volvió a los dos años a continuar su alucinante carrera militar, que no cede un ápice a las de los héroes con quienes se halla en la cumbre de la gloria libertadora.

Pelea en Irapa, Magueyes, Pilonés, Bocachica, Maturín y Cumanacoa, siempre con el magnífico y sereno valor que labró su inmenso prestigio en los ejércitos grancolombianos.

En estas campañas de 1813 y 1814 el heroísmo de los libertadores se estrelló sin embargo contra el terrible genio guerrero de Boves, el sanguinario caudillo de los legendarios llaneros, que destrozó a los insurgentes en el Valle de Urica.

Sucre tuvo que salir de nuevo del país. Aún no tenía veinte años y ya era un veterano de numerosas campañas y una de las primeras figuras militares de la guerra de la independencia sudamericana.

Cuando Bolívar reanudó la guerra, se puso a su lado, y fué

el más heroico e inteligente de sus generales y el más generoso de sus hombres. Los realistas le habían fusilado a sus hermanos Pedro, Francisco y Vicente; su hermana Magdalena había sido perecida en un naufragio cuando huían de los horrores de la guerra.

Pues con tales precedentes; capaces de convertir en un chacal al hombre más dueño de sí mismo, él reacciona de modo opuesto, e impulsado por su grandeza de alma redacta un proyecto de tratado dirigido a poner fin a la ferocidad que la guerra venía teniendo.

Su gloria militar fué creciendo y llegó a suprema altura en las batallas de Riobamba, Pichincha, Junín y Ayacucho. Las más importantes de ellas, la de Pichincha, que libertó al Ecuador, y la de Ayacucho, que libertó al Perú y dió el triunfo último y definitivo a la causa de la independencia, fué él quien las ganó como general en jefe, cuando aún no tenía 30 años.

Acabada la guerra, Sucre fué sucesivamente Intendente General del Ecuador, Jefe Supremo del Ejército del Perú y Presidente de la República de Bolivia. Dos años soportó este cargo en medio de las mayores intrigas y de la más incomprensible indisciplina.

Cansado al fin, dimitió. Regresó al Ecuador y pasó luego a Colombia, donde fué asesinado cuando se dirigía de Popayán a Bogotá. Fué éste uno de los crímenes más abominables de la Historia.

—¡Mataron a Abel! —exclamó Bolívar cuando lo supo. Y el dolor por esta muerte y por las inconcebibles querellas en que se debatían los países liberados, precipitó su deceso, que tuvo lugar medio año después.



## MORAZAN

El nombre de Francisco Morazán, inmortal héroe hondureño, simboliza el ideal siempre vivo de la unión centroamericana.

Nació en Tegucigalpa en 1792. En plena juventud se distinguió por su valor y entusiasmo liberal en las luchas que asolaron a Centroamérica durante los primeros años de la independencia.

Después del gran triunfo de 1827, alcanzando en la batalla de la Trinidad, logró la pacificación de Nicaragua, que venía viviendo en la mayor anarquía, y se hizo cargo del gobierno de Honduras.

Desde un principio fué el paladín más ardiente de la unión centroamericana, por lo cual fué elegido Presidente de la Confederación en 1830, desempeñando esta magistratura durante cuatro años, los cuales se señalan en la historia de Centroamérica como de los más fecundos y progresivos.

Al fin del período presidencial fué elegido el gran pensador y maestro José Cecilio del Valle, que murió a poco, y entonces fué designado nuevamente Morazán, quien trató de continuar la obra emprendida en su primer mandato; pero los mezquinos intereses locales y las bajas ambiciones de montoneros sin honor se lo impidieron.

Por doquiera surgían las rebeliones, que Morazán, angustiado, pero consciente de su deber, reprimía enérgicamente; pero era aquella una tarea ingrata, que agotaba sus fuerzas.

Al final de su segundo período ya no hubo elecciones, y aun-

que hubiera podido seguir en el poder, por su propia fuerza, y porque así se lo pedían importantes personalidades y grupos políticos, hubiera tenido que convertirse en dictador, y eso repugnaba a su conciencia de hombre de bien y a sus sentimientos liberales y democráticos.

Se limitó, pues, a aceptar la presidencia de la República de El Salvador, ya que la Confederación podía considerarse disuelta, a causa de la separación de Guatemala, perpetrada por Rafael Carrera, uno de esos personajes desdichados que emponzoñaron la Historia de nuestra América en el siglo XIX.

El fatal ejemplo de Carrera cundió. Nicaragua y la propia patria del héroe enviaron ejércitos contra El Salvador. Morazán los venció; pero uno de ellos logró apresar a la familia de Morazán y amenazó a éste con matarla si lo atacaba.

Emulando al legendario Guzmán el Bueno, Morazán respondió:

“Los rehenes que mis enemigos tienen son para mí sagrados y hablan muy alto a mi corazón; pero soy el jefe de Estado, y debo atacar, aun pasando sobre los cadáveres de mis hijos, aunque no sobreviva a tan horrible desgracia”.

Así lo hizo, y recobró su familia, cuya vida respetaron sus adversarios, no totalmente exentos de humanidad. Pero el gran hombre estaba tan decepcionado, que resignó el mando y abandonó el país.

Su descanso apenas duró dos años. En 1842 llegó a su retiro la voz angustiada de Costa Rica, que gemía bajo la tiranía del doctor Carrillo.

Morazán acudió a la llamada, preparó dos pequeños ejércitos en El Salvador y desembarcó en Puerto Calderas.

Salió a su encuentro el general Villaseñor, pero al ponerse frente a frente los dos adversarios, los soldados costarricenses aclamaron a Francisco Morazán, que entró triunfante en Alajuela.

Poco después fué elegido Presidente de Costa Rica y volvió a ejercitar sus grandes dotes de gobernante honesto y progre-



## EL BEODO

Vivo una vida miserable, completamente artificial.  
Manda en mis actos, no el cerebro, sino la médula espinal.  
Mi cuerpo se ha hecho transparente como una copa de cristal  
y transparenta un alma loca, sin la noción de bien ni mal,  
en la que ha muerto ha tiempo el hombre y sobrevive el animal.

Rafael AREVALO MARTINEZ  
(Guatemalteco)





## ANDRES BELLO

ANDRES Bello, otro hijo de esa tierra fecunda en grandes hombres que es Venezuela, es una de las mentalidades más luminosas de América.

Sabio y poeta, dejó una huella imperecedera en la cultura hispanoamericana.

Nació en Caracas en 1781 y murió en Santiago de Chile en 1865. Fueron, pues, 84

años de vida dedicados al estudio desde tierna edad.

En su juventud fué uno de los maestros de Bolívar, al que enseñó Geografía y Literatura, contribuyendo a formar su espíritu y su inteligencia.

Durante el movimiento de independencia llevó a cabo diferentes trabajos adecuados a su carácter y acompañó a Bolívar y a López Méndez en el viaje que éstos hicieron a Inglaterra para pedir ayuda.

Triunfante el movimiento libertador, Andrés Bello representó a su país en Londres; pero las luchas intestinas de la Gran Colombia le disgustaron, y fué a establecerse en Chile, a donde llegó en 1829, siendo en seguida nombrado rector del Colegio de Santiago.

Su labor en Chile fué extraordinaria. Reorganizó la Universidad, hizo crear numerosas escuelas de primera enseñanza y procuró el establecimiento de Escuelas Normales para preparar a los maestros.

Los chilenos lo amaban entrañablemente por su sabiduría y

su bondad. Por espacio de 27 años consecutivos lo llevaron al Senado.

Fué doctísimo en letras y humanidades; pero dominó sobre todos los secretos de la Lengua Castellana, de la que hizo una Gramática más fácil y accesible que ninguna de las existentes. En México conjugamos los verbos con arreglo a sus ideas, porque es más fácil, y porque esa conjugación tiene, en general, más valor científico que la de la Academia Española.

También fué notable jurista, y, como tal, autor de una importante obra de Derecho Internacional.

Como poeta se inmortalizó con su magnífica composición titulada "La Agricultura en la Zona Tórrida", de la que te ofrecemos aquí un fragmento.

¿Buscáis durables goces,  
felicidad, cuanto es al hombre dada,  
y a su terreno asiento, en que vecina  
está la risa al llanto, y siempre ¡ah! siempre  
donde halaga la flor, punza la espina?

Id a gozar la suerte campesina:  
la regalada paz, que ni rencores,  
al labrador, ni envidias acibaran;  
la cama que mullida le preparan  
el contento, el trabajo, el aire puro;  
el sabor de los fáciles manjares,  
que dispendiosa gula no le aceda;  
y el asilo seguro  
de sus patrios hogares,  
que a la salud y al regocijo hospeda.

El aura respirad de la montaña,  
que vuelve al cuerpo laso  
el perdido vigor, que a la enojosa  
vejez retarda el paso,  
y el rostro a la beldad tiñe de rosa.



## ABRAHAM LINCOLN

ABRAHAM Lincoln es el gran libertador de los esclavos de Norteamérica.

Esta liberación, que en nuestros países fué en general temprana y fácil, en los Estados Unidos representó un heroísmo sin ejemplo, a causa de la resistencia de poderosas fuerzas económicas y políticas del país.

Nació Lincoln el 12 de febrero de 1809 en Harvin, pe-

queña población del Estado de Kentucki, donde su padre cultivaba una pequeña granja.

Perdió a su madre en temprana edad, y su padre hubo de contraer nuevo matrimonio, pues en las casas labradoras es vital la presencia de una mujer. Lincoln tuvo, pues, una madrastra; pero esta madrastra no era como esas que pintan en los cuentos, sino una excelente mujer que fué para él una verdadera madre, pues lo trató con amor, le enseñó a leer y hasta le permitió que fuera a la escuela algunos meses. Pocos, pues tenía que ayudar a su padre en el rudo trabajo.

Pero sabiendo leer, una persona inteligente y con fuerza de voluntad puede aprender mucho por sí misma. Ambas cualidades las poseía Lincoln en alto grado, y así, trabajaba y estudiaba al mismo tiempo. Como hizo por la misma época nuestro gran Juárez.

A los 19 años fué patrón de un barco que hacía el tráfico del Mississipi, y en sus viajes pudo apreciar la horrenda suerte de los esclavos, que conmovió hasta las últimas raíces de su alma generosa.

Se retiró de la navegación y comenzó a dedicarse a la política. En 1832, se presentó como candidato a diputado del Estado de Illinois, pero fué vencido. Volvió a presentarse en 1834, y triunfó. Poco después acabó la carrera de abogado, que ejerció con gran éxito, porque tenía una noble elocuencia para defender las causas justas. Hablando con sus amigos, solía decir: “La regla de mi conducta es muy simple. Me la dan mis sentimientos. Si hago una obra buena, me siento bien; si obro mal, me siento mal”.

Como en medio de la pasión de las luchas políticas, alguien le acusara nada menos que de aristócrata, respondió: .

“No hace muchos años, era yo un pobre muchacho que ganaba 8 dólares al mes. Sólo unos pantalones de montar poseía, y éstos eran de cuero. Y bien, ¿sabéis vosotros la particularidad que tienen esta clase de pantalones? Pues que después de la lluvia, al secarse con el sol, se encogen, y como los míos se mojaban con frecuencia, entre el borde inferior de ellos y el superior de mis calcetines mediaba ya una distancia de varias pulgadas; y como yo era cada día más alto y ellos cada día más cortos, llegaron al extremo de marcar mis pantorrillas con una línea azul, visible todavía. Si esto es ser aristócrata, sin duda lo soy”.

En 1846, fué elegido diputado del Congreso Federal y enarboló la bandera de la libertad de los esclavos con tal energía, que los ricos se opusieron con todas sus fuerzas a su reelección y lograron derrotarle.

No necesitaba la tribuna oficial para mantener los fueros de la Humanidad, y por lo tanto prosiguió su campaña por todo el país con enorme tenacidad y valentía.

Su figura alcanzó con ella tan alto relieve nacional, que el partido republicano lo propuso para Presidente de la República en el año 1860, y venció por abrumadora mayoría.

Los Estados del Sur, que eran esclavistas, se separaron de la Unión y declararon la guerra a los del Norte. Lincoln sintió vivo dolor, pues era tan fanático de la paz como de la libertad; pero no retrocedió ante la violencia de sus adversarios, porque la grandeza de su ideal justificaba todos los sacrificios.

Condujo la guerra con insuperable humanidad, en la parte que le correspondía, al mismo tiempo que con indolegable fortaleza ante los reveses, que fueron graves durante algún tiempo, a causa de la superioridad militar y de los más competentes mandos del Sur.

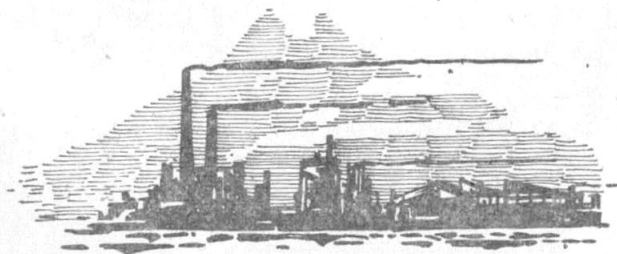
El 22 de septiembre de 1862 proclamó la abolición de la esclavitud, que sancionó por decreto en 1863.

En 1864 fué reelegido Presidente. Fué entonces cuando pronunció estas bellísimas palabras: "Deseo gobernar en tal forma, que al final, cuando haya dejado las riendas y haya perdido todas las amistades sobre la tierra, me quede cuando menos un amigo dentro de mí."

El decreto de abolición de la esclavitud fué la clave del triunfo. El Norte se apretó alrededor del Presidente, dejando a un lado, de momento, las rivalidades políticas. El Sur reaccionó de una manera tan bárbara, que se desprestigió por la saña con que llevó la guerra, y se debilitó rápidamente.

En 1865, todo había terminado, y los Estados Unidos se reunieron de nuevo bajo la autoridad de Lincoln. Este no pudo gozar de su generosa obra. Un asesino cortó su vida ejemplar el 14 de abril de 1865, cuando se hallaba presenciando una función de teatro. Aquel miserable se llamaba Wilkes Booth.

Junto con Washington, Lincoln es la figura histórica más venerada de los Estados Unidos.





## SARMIENTO

DOMINGO Faustino Sarmiento es el gran maestro de la República Argentina, y en cierto modo, de toda nuestra América. Es el tipo perfecto del educador de pueblos, a la vez progresivo y ordenado, enérgico y humano.

Nació el 15 de febrero en 1811 en el pueblo de San Juan de la Frontera.

Cursó su enseñanza primaria en dicho lugar, demostrando gran aplicación desde muy chiquito. A los cinco años ya sabía leer y mostraba una afición extraordinaria a las letras. Su maestro, Ignacio Rodrigo, lo presentaba como ejemplo de puntualidad y aprovechamiento.

Desde muchacho sintió vocación de maestro, profesión que ejerció por primera vez sin título cuando apenas tenía 15 años.

Infructuosamente intentó ingresar en el Seminario de Loreto de Córdoba y en el Colegio de Ciencias Morales; pero no por eso suspendió su educación, sino que prosiguió el estudio por su cuenta, ayudado por un tío materno, el sacerdote José de Oro y Albarracín, que le enseñó latín, religión y geografía.

La República Argentina se debatía entonces, como todos los países de Hispanoamérica, en una enconada lucha de partidos, poco comprensible; la lucha entre federalistas y centralistas. Sarmiento se adhirió a éstos, que eran más liberales, y peleó valientemente en la guerra civil que desgarraba el país. Cayó prisionero y se salvó de ser fusilado por la intervención del general Villafaña.

Vencedores los federalistas, Sarmiento huyó a Chile.

Apenas tenía entonces 20 años, pero había alcanzado una cultura notable y estaba avezado a luchar por la vida. Su primera ocupación en el exilio fué la de maestro de primera enseñanza, que era la que más le gustaba; pero la novedad de sus métodos no fué comprendida y tuvo que dedicarse a la dependencia mercantil y al trabajo en las minas.

Al regresar a su patria fundó una escuela y un periódico. Ambas instituciones representan una magnífica síntesis de su destino: educar y defender, como deben los seres de la especie humana, por la discusión leal, las ideas rectamente sentidas.

Pero sus enemigos, tiránicos, y violentos, no lo entendieron así. Le cerraron el periódico —“El Zonda”— y la escuela —el Colegio de Pensionistas de Santa Rosa— y lo desterraron.

Era el año 1840. Dos exilios, y todavía no había cumplido los 30 años.

Permaneció ahora en Chile 12 años fecundísimos. Se dedicó a la enseñanza y a otros trabajos. Fundó nuevos periódicos, y mantuvo enhiestos siempre los ideales liberales y democráticos.

En esta época publicó varias obras importantes: MI DEFENSA, EL GENERAL FRAY FELIX ALDAO y FACUNDO. Esta última causó gran sensación. Era una historia seminovelada que ponía al desnudo el caudillaje hispanoamericano, simbolizando en Facundo Quiroga, el bárbaro caudillo federalista. El título “Civilización y barbarie” hacía más elocuente la obra.

El Presidente de Chile pensionó a Sarmiento para que hiciera un viaje de estudios, que duró de 1846 a 1848. A su regreso publicó dos libros muy buenos: EDUCACION POPULAR Y VIAJES POR EUROPA, AFRICA Y AMERICA Y ARGIROPOLIS Y RECUERDOS DE PROVINCIA.

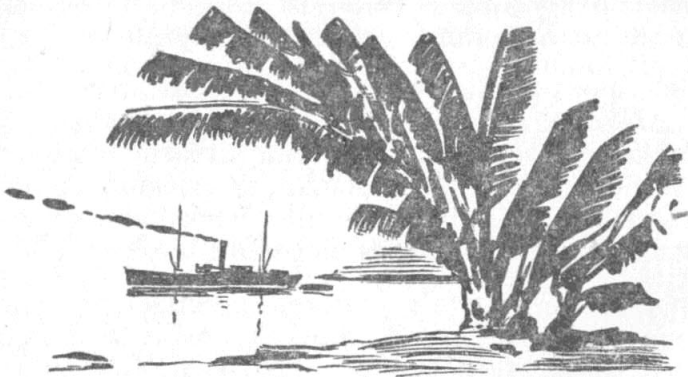
De Chile pasa al Uruguay, y sigue luchando con la pluma. Vuelve a Chile. Crea nuevas escuelas y nuevos periódicos. Publica nuevos libros.

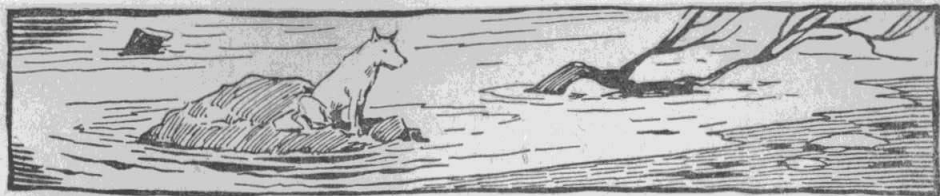
Y he aquí que en 1868, el pueblo argentino corresponde a su vida de trabajo y de luchas patrióticas elevándolo a la Presiden-

cia de la República. Fué un acierto, porque siempre lo es la justicia. Sarmiento fomentó la instrucción pública, la agricultura, la industria y el comercio y favoreció la inmigración extranjera. Jamás tuvo el país mejor Presidente.

Acabó su período presidencial en 1874 y volvió a su vida de estudio y trabajo, acompañado del amor del pueblo y de la admiración de la juventud.

Catorce años alcanzó todavía a vivir esta vida hermosa y fecunda, en medio del respeto de sus contemporáneos. Murió el 11 de septiembre de 1888 en Asunción, capital del Paraguay.





## INUNDACIONES

Si te es posible ¡Oh Dios!, esta lluvia haz parar;  
ahora sí que la Pampa va pareciendo un mar.

Todos nos alegramos cuando empezó a llover;  
la tierra se bebía las aguas con placer.

Pero mirá los predios inmensos, inundados,  
los alambres caídos, sin pacer los ganados.

Mira los labradores ante el agua impotentes,  
con las manos crispadas y los labios rugientes.

Yo sé que en estas tierras de andar y trabajar  
se han olvidado un poco los hombres de rezar.  
Que al lucro sólo atentos, nadie cumple contigo,  
ni una oveja te ofrecen, ni un puñado de trigo.

Señor: yo te prometo, si cesa de llover,  
ir por esas estancias a pie con mi mujer,  
para pedir dineros y alzarte en este suelo  
un templo cuya cúpula toque el cristal del cielo.

O una iglesita azul o una blanca capilla.  
Y que cuaje mi intento como buena semilla.

**B. Fernández MORENO**  
(Argentino)



## MARTÍ

MARTÍ fué el campeón de la independencia cubana.

Se le ha llamado el “Libertador poeta”, no sólo por ser autor de bellas poesías, impregnadas de los más delicados sentimientos, sino por el profundo lirismo que inspiró todos los actos de su vida.

Como tantos otros libertadores, fué hijo de padres españoles, pues las islas Canarias, de donde era su madre, son españolas, no sólo administrativamente, sino por su espíritu, y porque ellas se lo sienten. Benito Pérez Galdós, autor de los Episodios Nacionales, la obra en que un español ha sentido más intensamente a su patria, era canario.

Martí aprendió las primeras letras en una escuela del barrio de La Habana donde vivía, con un profesor de gran sabiduría y espíritu superior, don Rafael Mendive, poeta y gran patriota, cualidades que inspiró a su discípulo.

Apenas tenía Martí 16 años, cuando fué encarcelado por tomar parte en un movimiento de independencia. El régimen penal a que fué sometido fué tan cruel, que siempre se resintió de los sufrimientos que en él padeció. Acaso no los hubiera resistido de haber durado mucho tiempo; pero un amigo de su familia, que vió su triste estado, consiguió cambiar la prisión por el destierro a España. Estando en este país se hizo abogado en la Universidad de Zaragoza, capital de la región aragonesa, a la que Martí amó siempre mucho.

Terminada su carrera, viajó por Francia, Inglaterra, México, Venezuela y América Central. En nuestro país concibió el gran

sentimiento de la hermandad hispanoamericana que ha distinguido a todos los grandes libertadores, empezando por Bolívar.

Aquí, en Venezuela, y luego en los Estados Unidos, Martí se pasaba la vida dando lecciones particulares y escribiendo; pero sus dificultades económicas fueron siempre muy graves, y entre la pobreza y la pasión por los ideales libertadores consumían su débil naturaleza.

Los disgustos que la lucha por la libertad de su patria le proporcionaba eran muchos, pues para él no era libertad el salir del militarismo español, enfermedad ya entonces muy grave de la Madre Patria, para caer en el caudillismo criollo. Por esta razón, los militares cubanos adheridos a la causa de la independencia desconfiaban de él y lo rechazaban, temerosos de que los tomase como meros instrumentos para satisfacer ambiciones personales.

Por otra parte, los Estados Unidos dudaban en facilitarle la ayuda que solicitaba, porque claramente exponía sus temores de que la ayuda no fuese para la libertad, sino para satisfacer más fácilmente los fines imperialistas de un grupo de multimillonarios.

Con el ideal de una independencia sin militaristas ni capitalistas ni caciques locales organizó centros de conspiración en los Estados Unidos, Santo Domingo y Costa Rica, que mantuvieron relaciones constantes con los núcleos de Cuba.

En 1895, todo preparado, publicó el vibrante **Manifiesto de Monte Cristo** y se dirigió a Cuba en compañía de Máximo Gómez, viejo luchador por la independencia de la isla en 1871, 1874 y 1884, y de Antonio Maceo, otro valiente paladín de la causa.

El 19 de mayo de dicho año, después de una vibrante arremetida a los soldados de la libertad, se lanzó al combate y fué herido mortalmente.

No tenía más que 42 años. Su vida fué corta; pero de una suprema densidad.

Pocas hay más ejemplares.



## AGUATERITA

Surge de las hendiduras  
como un lagarto y avanza  
por el cauce pedregoso  
del río seco, descalza.

Con el ventrudo botijo  
no sé qué trasgos espanta  
dando mandobles al aire,  
ambas manos en el asa.

Del abrupto paredón  
de piedras sedimentarias  
un hilillo soñoliento  
rumorosamente mana.

La chicuela bebe a sorbos,  
con torpeza voluntaria,  
pulverizando el cristal,  
salpicándose la cara.

Luego coloca el botijo  
y se queda ensimismada,  
escuchando la ascendente  
vocalización del agua.

Por el cauce pedregoso  
vuelve con preciosa carga,  
una diadema de sol  
lucen las crenchas mojadas.

Rafael Alberto **ARRIETA**



## FINLAY

I mucho mérito tienen los héroes de las luchas por grandes ideales, mayor lo tienen aquellos otros, más silenciosos, pero casi siempre más nobles, que tienen por meta de sus afanes, no gastar vidas, sino salvarlas o ennobecerlas; en una palabra, los grandes bienhechores de la Humanidad.

En la galería de grandes bienhechores del prójimo ocupa lugar preeminente el sabio doctor cubano Carlos Finlay, descubridor de la causa de la fiebre amarilla y del modo de curarla.

Esta enfermedad arrebatava anualmente millares de vidas en todos los países tropicales: Antillas, América Central, costas de México, Colombia y Venezuela y otras comarcas. Particularmente los pobres inmigrantes europeos había años que casi eran exterminados por el terrible microbio.

Inútiles eran todos los esfuerzos para curarla, porque se trabajaba a ciegas. No se conocía la causa del contagio, y por lo tanto, la medicación era puro tanteo sin fundamento científico.

Este fué el problema que se planteó el Dr. Carlos Finlay ¿cómo se propaga la enfermedad?

Procediendo con vigoroso método, examinó todas las explicaciones que existían acerca del contagio, sin excluir las populares, y las fué desechando una tras otra porque la experiencia no las confirmaba.

Al fin encontró la solución. No fué una nueva experiencia.

Fué una intuición genial, una idea inspirada. El vehículo no podía ser más que el mosquito que después de picar a un enfermo picaba a una persona sana.

Como tantas veces, la recompensa primera fué la burla de las gentes, sin excluir, desgraciadamente, a sus propios compañeros en el cultivo de la ciencia, pues ésta también tiene sus rutinarios y sus profesionales con más pedantería que competencia.

Se llamó al Dr. Finlay "el médico del mosquito", y en el Congreso de Medicina celebrado en Washington en 1881 nadie le hizo caso.

Despreció el sabio aquellas pequeñeces y prosiguió sus estudios, ahora para descubrir un suero inmunizante.

El año 1900 llegó a Cuba el Dr. Reed al frente de una comisión de médicos de los Estados Unidos que deberían dedicarse al estudio de la fiebre amarilla.

Los comisionados lo ensayaron todo antes de someter a estudio la hipótesis del Dr. Finlay, cuya presencia aparentaron ignorar durante algún tiempo. Y sólo ante el fracaso inminente de la investigación que había justificado su viaje, se resolvieron a tomar en consideración aquella hipótesis y a someter al mosquito a una observación estrechísima, partiendo de los datos que generosamente proporcionó el sabio cubano.

El resultado representó el triunfo de éste: el mosquito era el agente conductor de la fiebre amarilla.

Conocida la causa de la enfermedad, combatirla fué fácil, tanto más cuanto que el Dr. Finlay ya tenía ideado los procedimientos convenientes. Nombrado director de la campaña organizada para acabar con la devastadora fiebre, exterminó el mosquito en Cuba, y sus métodos fueron aplicados luego en todos los países que eran víctimas del devastador azote.

El Dr. Finlay murió en 1915, a los 82 años de edad, en el apogeo de su gloria, pues pudo ver resuelto el tremendo problema de la fiebre amarilla, que había sido la preocupación de toda su nobilísima vida.



## EDISON

OMAS Alva Edison, es el inventor más fecundo de todos los tiempos.

Nació en Milán (Ohio, EE.UU.) en 1847 y murió en 1931. Como su familia era pobre, sólo pudo ir tres meses a la escuela primaria, los cuales le bastaron para aprender a leer. A los 11 años de edad ya se ganaba la vida vendiendo periódicos en el ferrocarril que pasaba

por su pueblo; después, él mismo compuso un periódico al que dió el título de la línea férrea donde trabajaba: "Grand Trunck Herald"; finalmente se hizo telegrafista, en cuyo oficio empezó su carrera de inventor con un receptor y transmisor automático y un sistema cuádruplex, es decir, capaz de remitir cuatro despachos al mismo tiempo.

Luego perfeccionó el indicador de cotizaciones de Nueva York e inventó una máquina contadora de votos. Con lo que ganó, pudo instalar un laboratorio propio y dedicarse de lleno a su labor de investigación e invención. Tenía entonces 29 años de edad. Vivió todavía otros cincuenta y cinco, y raro fué el que transcurrió sin que registrase algún invento nuevo en la oficina de patentes de los Estados Unidos.

Los inventos más conocidos y trascendentales de Edison fueron el fonógrafo, la lámpara para el alumbrado eléctrico y el cinematógrafo. También tiene bastante importancia su transmisor telefónico de carbono y su acumulador.

Las empresas de Edison fueron múltiples, y su existencia activísima. En 1882, montó una gran fábrica de electricidad en

Nueva York, que fué la primera central eléctrica establecida en el mundo. Proyectó un sistema de ferrocarriles y automóviles movidos por baterías de acumuladores, y estaba en vías de lograr la fabricación del caucho sintético cuando le sorprendió la muerte.

Durante la guerra de 1914, prestó a su patria servicios inapreciables; pero sus merecimientos van mucho más allá de los que corresponden a la virtud patriótica, con ser ésta tan laudable; basta poner un poco de atención a la relación de sus inventos, para advertir que Edison ha sido uno de los más excelsos bienhechores de la humanidad.

En efecto, ¿quién puede contar entre sus aportaciones al bienestar de las gentes y al enriquecimiento material y espiritual de su vida tres realizaciones como la luz eléctrica, comodidad sin igual, el fonógrafo, admirable mensajero del arte universal en el hogar, y el cine, espectáculo el más popular de todos los tiempos, y a la vez instrumento insuperable de educación y propagación de cultura?



## EL CORO DE LAS HORAS

A la una, la mula;  
con su collar de río  
y su sombra en las sombras del corro  
cruzaré, vestida de reflejos,  
con el zodiaco en un ojo.

A las dos, el "relós":  
En las campanitas del musgo  
caerá el eco del sol  
por la vereda del muro.

A las tres, munipiés:  
Redonda la bola de correr la muerte,  
mano en la mano girando,  
en la siesta de la brisa sueña.

A las cuatro, lindo salto;  
por sobre valles de callada sombra,  
hacia la nube oronda y perezosa  
en la imagen del caballo de copas.

A las cinco, lindo brinco:  
en la más dulce hora nos iremos al aire,  
sin cansancio, sin sueño, sin tristeza.

A las seis, manda el rey:  
en el silencio oiremos voz de trébol.  
y palabra de salmo, con su humo,  
y azules ruedas, y olor de carpintero.

A las siete, yo con mi machete:  
Bajo la noche a los árboles y se echa en la tierra;  
ya llegan los fantasmas de temblorosa carne,  
el corro se hace hondo y vasto como el viento;  
en la mano del miedo brilla una larga estrella.

A las ocho, burro mocho:  
Pasan las aguas sin fondo y los animales incompletos,  
y un aletear del sueño que se acerca,  
presagios por los que están solos y los muertos.

A las nueve, llueve:  
Algo impalpable y fino resbala en la tiniebla,  
gira que gira el sueño igual y en declive,  
una luz sola y firme, desde lejos, se aleja.

**Arturo USLAR**  
(Venezolano)





JUAREZ  
PORFIRIO DIAZ  
JUSTO SIERRA  
MADERO

ON cuatro hombres que se destacan en la Historia de México bajo distintos ángulos.

Para formarse un juicio cabal es menester tomar en cuenta que por lo que concierne a los dos primeros, prevalecía en la época en que les tocó vivir y actuar, la ideología del individualismo liberal y que por ella nacieron o se gravaron algunos problemas nacionales frente

a los cuales tuvieron que luchar los dos últimos, esto es, JUSTO SIERRA y MADERO, sin dejar de estar también influenciados por esa ideología.

JUAREZ representa el principio de la lucha tenaz, inquebrantable, heroica contra la intervención europea en daño de la Independencia de México. Impasible, silencioso y sereno cuando todo favorecía a los ejércitos franceses, JUAREZ, sostiene y defiende con el pequeño grupo que se le une, esa independencia, hasta lograr la expulsión del ejército invasor.

Explicablemente obsesionado por la defensa dicha, celebró un convenio, el McLane Ocampo, con los Estados Unidos que la historia tiene que reprobear, pero en el que debe considerarse a la luz de la situación especial que guardaba el país y de la actitud amistosa de los Estados Unidos. Su heroísmo silencioso y sereno, subyuga y galvaniza a la vez los corazones esforzados que participaran de sus ideales; y así, él deja de ser él para convertirse en una encarnación de la causa de México en aquel momento. Por eso la fuerza simbólica de Juárez es extraordinaria.

Porfirio Díaz es el hombre del descanso y de la paz. Héroe admirable en la guerra contra el imperio, siente después la nece-

sidad de restaurar las fuerzas de la Patria, exangüe tras dos tercios de siglo de luchas ininterrumpidas; desangrada y arruinada. Con mano dura —acaso necesaria para corregir la inclinación largamente alimentada al desorden y a la revuelta—, y con un administración encaminada a poner en marcha la economía mexicana, consigue su propósito; pero se excedió en el tiempo de mando y en el desprecio a la ley fundamental de la República, en cuya defensa él mismo había alcanzado la gloria del héroe, que nadie le ha disputado jamás. Abandonó también a su triste suerte a la gente más suya, al pueblo humilde, cuya miseria y malos tratos no tuvieron alivio con su administración, sino todo lo contrario. Y aunque tales errores no le quitaron sus prestigios de héroe y patriota, ni anularon su figura de gobernante, fueron causa de que su fin pusiera una sombra en su vida, por tantos méritos noble: murió lejos de la tierra mexicana, expulsado de la Presidencia por el pueblo alzado contra las injusticias que en su nombre se cometían y contra la propia arbitrariedad de su poder.

Justo Sierra fué uno de los más limpios colaboradores que Porfirio Díaz tuvo. Hombre de prendas morales. amor entrañable a su país, escritor y pensador insigne, creó la Secretaría de Educación, restauró la Universidad Nacional y se preocupó intensamente por la instrucción y el mejoramiento del pueblo. El elegante estilista mexicano Alfonso Reyes, uno de los hombres actuales que mejor escriben nuestra lengua, ha dicho lo siguiente: “Todos los mexicanos veneran y aman la memoria de Justo Sierra. Su lugar está entre los creadores de la tradición hispanoamericana: Bello, Sarmiento, Montalvo, Hostos, Martí, Rodó. En ellos pensar y escribir fué una forma del bien social y la belleza una manera de educación para el pueblo. Claros varones de acción y pensamiento a quienes conviene el elogio de Menéndez y Pelayo: “comparables en algún modo con aquellos patriarcas... que el mito clásico nos representa a la vez filósofos y poetas, atrayendo a los hombres, con el halago de la armonía para reducirlos a la cultura y vida social, al mismo tiempo que levantaban los muros de las ciudades y escribían en tablas imperecederas los sagrados preceptos de la ley”.

Y luego: “Su nombre queda vinculado a la inmensa siembra de la enseñanza primaria, que esparció por todo el país.

Justo Sierra se multiplicó en las escuelas, como si, partido en mil pedazos, hubiera querido a través de ellos darse en comunión a las generaciones futuras. Hacia el final de sus días, coronó la empresa reduciendo a nueva armonía universitaria las facultades liberales dispersas, cuya eficacia hubiera podido debilitarse en la misma falta de unidad, y complementó con cierta visión el cuadro de las humanidades modernas. Puede decirse que el educador adivinaba las inquietudes nacientes de la juventud y se adelantaba a darles respuesta.

Madero es el místico de la libertad y de la democracia, el alma romántica que confunde en un solo amor al ideal político y al pueblo desheredado y doliente. Noble de pensamiento y de corazón, no es el revolucionario que obedece tanto a un sentimiento de odio y acaso de envidia como al amor por un ideal o a la compasión hacia el pueblo hambriento y vejado. Respeta al viejo Presidente y reconoce sus méritos hasta el punto de ofrecerle la continuidad en la más alta magistratura, para sancionar los setenta y cinco años primeros de su vida, borrar los errores de los últimos y preparar la evolución ordenada de la dictadura a la legalidad constitucional. Su ofrecimiento no es comprendido, y Madero, hombre de sentimientos blandos, de carácter suave y delicado, de costumbres distinguidas; aristócrata de fondo, forma y educación, corazón generoso y humanitario, enemigo de la violencia, amante de la paz, no duda ante la razón suprema que le asiste, que es, como en Juárez medio siglo antes, la razón de la ley nacional pertinazmente ultrajada, la razón del pueblo. Y va a la Revolución, cuyos más hermosos ideales encarna, sin la mancha de sus defectos ni de sus excesos.

Madero es la más alta figura de revolucionario que jamás ha existido, porque va a la revolución movido exclusivamente por un ideal de supremo orden y justicia, y sólo se resuelve a ella cuando ve la imposibilidad de realizar este ideal evitándola, por-

que sabe sus efectos inmediatos, y teme el desencadenamiento de los instintos y sentimientos destructores, imposibles de contener una vez sueltos, y repugna toda acción cuyas consecuencias positivas no se pueden prever, por muy indispensables que sean los efectos negativos consistentes en la destrucción de un régimen de iniquidad. Murió como un mártir; pero ni un solo corazón mexicano debe olvidar su ejemplo.





## A ROOSEVELT

Es con voz de la Biblia o verso de Walt Whitman  
que habría que llegar hasta ti, cazador  
primitivo y moderno, sencillo y complicado,  
con un algo de Washington y cuatro de Nemrod.  
Eres los Estados Unidos,  
eres el futuro invasor  
de la América ingenua que tiene sangre indígena,  
que aún reza a Jesucristo y aún habla en español.  
Eres soberbio y fuerte ejemplar de tu raza;  
eres culto, eres hábil, te opones a Tolstoi.  
Y domando caballos o asesinando tigres,  
eres un Alejandro-Nabucodonosor.  
(Eres un profeta de Energía  
como dicen los locos de hoy).

Crees que la vida es incendio,  
que el progreso es erupción,  
que en donde pones la bala  
el porvenir pones.

¡NO!

Los Estados Unidos son potentes y grandes.  
Cuando ellos se estremen hay un hondo temblor  
que pasa por las vértebras enormes de los Andes.  
Si clamáis se oye el rugir del león.  
Ya Hugo a Grant le dijo: "Las estrellas son vuestras.  
(Apenas brilla, alzándose, el argentino sol  
y la estrella chilena se levanta...) Sois ricos.

Juntáis al culto de Hércules el culto de Mammón;  
y alumbrando el camino de la fácil conquista,  
la Libertad levanta su antorcha en Nueva York”.

Mas la América nuestra, que tenía poetas  
desde los viejos tiempos de Netzahualcóyotl;  
que ha guardado las huellas de los pies del gran Baco;  
que el alfabeto pánico en un tiempo aprendió;  
que consultó los astros; que conoció la Atlántida,  
cuyo nombre nos llega resonando a Platón,  
que desde los remotos momentos de su vida  
vive de luz, de fuego, de perfume, de amor,  
la América del grande Moctezuma, del Inca,  
la América fragante de Cristóbal Colón,  
la América católica, la América española,  
la América en que dijo el noble Guatemoz:  
“Yo no estoy en un lecho de rosas”; esa América  
que tiembla de huracanes y que vive de amor,  
hombres de ojos sajones y alma bárbara, vive.  
Y sueña, y ama, y vibra y es la hija del Sol.  
Tened cuidado. ¡Vive la América española!  
Hay mil cachorros sueltos del León Español.  
Se necesitaría Roosevelt, ser Dios mismo  
el Riflero terrible y el fuerte Cazador,  
para poder tenernos en vuestras férreas garras.  
Y, pues contáis con todo, falta una cosa: ¡Dios!

Centroamericano (Nicaragua)  
**Rubén DARIO**



## VOCABULARIO DE AMERICANISMOS

- ACUMUCHARSE.**—Amontonarse, hacinarse.
- ACURE.**—Aguti.
- ACHANCHARSE.**—Acerdarse.
- ACHICOPALARSE.**—Abatirse, desmoralizarse.
- ACHICHARRONARSE.**—Ponerse arrugado como el chicharrón.
- ACHUCUTARSE.**—Abatirse.
- AGUACATE.**—Arbol frutal. Fruto del mismo.
- AGUALOJA.**—Bebida de algarrobos.
- AGUANES.**—Caballería de costados oscuros y lomo, barriga y pescuezo claros.
- AGUARA.**—Zorro rioplatense.
- AHORITA.**—Ahora.
- AHUEHUETE.**—Arbol mexicano.
- AJÍ.**—Pimiento.
- AJONEAR.**—Acariciar, mimar.
- ALACO.**—Guñapo.
- ALFANDOQUE.**—Especie de dulce hecho en casa.
- ALICANCO o ALICREJO.**—Caballo flaco.
- ALUA.**—Cocuyo.
- ALUJAR.**—Abrillantar.
- AMARRADIJO.**—Nudo mal hecho.
- AMURRIARSE o AMURRARSE.**—Ponerse melancólico.
- ANACONDA.**—Boa acuática.
- ANGARRIO.**—Enclenque.
- ANIMITA.**—Luciérnaga.
- AÑAPA.**—Bebida de algarroba.
- APACHICO.**—Lio, bulto.
- APACHURRAR.**—Despachurrar.
- APALENCARSE.**—Hacerse fuertes en sus rancherías los negros cimarrones.
- APNACHE.**—Acequia, caño.
- APACHAR.**—Acariciar, sobar.
- APAR.**—Armadillo.
- APASTE.**—Lebrillo de barro vidriado.
- APUNARSE.**—Asorocharse.
- ARDIDOSO o ARDILOSO.**—Astuto, fértil en discutir ardides.
- ARRABIATAR.**—Reatar caballerías.
- ARREA.**—Récuca.
- ARRENDAJO.**—Especie de cuervo americano.
- ARRINQUIN o ARRIQUIN.**—Persona inseparable de otra.
- ARUCO.**—Especie de ave zancuda.
- ASIDERA.**—Correón de la silla donde se asegura el lazo.
- ASOROCHARSE.**—Sufrir el soroche, mal de las grandes alturas.
- ATAJIALAR.**—Tapiar.
- ATAPUZAR.**—Atestar.
- ATOL o ATOLE.**—Bebida de harina de maíz fresco, hervida en agua o leche.
- ATORO.**—Atasco.
- AUSOLES.**—Solfataras.
- AVOCASTRO.**—Avechucho.
- AYACAHUITE.**—Especie de pino mexicano.
- AYACÚA.**—Duende.
- AYOTE.**—Especie de calabaza.
- AZURRUMBADO.**—Atolondrado.
- BANDILEJO.**—Llana de albañil.
- BAGUAL.**—Bravo, salvaje.
- BAGUALADA.**—Manada de animales bravios.
- BAHAREQUE.**—Muro de palos, cañas y barro.
- BAJACA.**—Cinta que sujeta al caballo.
- BAHACA o BALACADA.**—Balandronada.
- BAQUIA.**—Conocimiento práctico de las cosas del campo.
- BAQUIAR.**—Amaestrar.
- BARBAJAN.**—Rústico patán.
- BODEGAJE.**—Almacén en ferrocarriles.
- BOLETERIA.**—Taquilla.
- BOLETO.**—Billete de cine, teatro, ferrocarril, etc.

- BUREN.**—Vasija de barro cocido para tostar el cazabe.
- CACHIMBA.**—Pipa tosca.
- CACHUDO.**—Astuto.
- CANCHERO.**—Dueño de una cancha. Cura más dado al negocio que a los rezos. Simoniaco.
- CANCHO.**—Granjeria.
- CANCHON.**—Coto. Dehesa.
- CANEO o CANEY.**—Bohio.
- CAPINGO.**—Capa pequeña.
- CARNEAR.**—Matar y descuartizar las reses.
- CARRIEL.**—Bolsa, morral.
- CEBICHE.**—Guiso peruano de pescado con ajo, muy estimado.
- CIELITO.**—Tonada gaucha. Expresión de cariño.
- CIMARRONEAR.**—Escaparse el negro del trabajo.
- CINCHON.**—Tira delgada de cuero que hace de sobrecincha.
- CIVILISMO.**—Sistema político que profesa el principio de que el gobierno debe ser ejercido por un civil y no por un militar.
- COCO.**—Fam. Cabeza. Coscorrón dado en la cabeza con los nudillos.
- COMAL.**—Pequeña plancha de barro u hojalata, para cocer tortillas de maíz, asar carnes, etc.
- CONCONETE.**—Pequeño, achaparrado.
- CONGA.**—Baile cubano.
- CORIANA.**—Cobertor, frazada.
- COROTOS.**—Trastos, chismes.
- COROZO.**—Marlo o tuza del maíz.
- CORRELON.**—Que corre mucho.
- COTOTO.**—Bulto, chichón.
- COYAMELT.**—Pecari.
- COYOTE.**—Lobo americano.
- CUACO.**—Jamelgo.
- CUADRERO.**—Caballo muy corredor.
- CUATI.**—Coatí.
- CUBILETEAR.**—Intrigar, maquinar.
- CUCARRON.**—Escarabajo.
- CUCHE, CUHI o CUCHI.**—Cerdo.
- CUERAZO.**—Correazo, latigazo.
- CUEREAR.**—Azotar.
- CUERUDO.**—Caballo lerdo.
- CUETE.**—Ebrio.
- CUICA.**—Lombriz.
- CHACANEAR.**—Espolear al caballo.
- CHACO.**—Cercos que se hace para cazar vicuñas.
- CHAMACO.**—Niño.
- CHAMAL.**—Chiripá araucano.
- CHANCHO.**—Cerdo.
- CHANEQUE.**—Alegre, campechano.
- CHANGARRO.**—Tendajón.
- CHANGO.**—Mono.
- GHAPOPOTE.**—Especie de asfalto.
- CHAPULIN.**—Langosta, insecto.
- CHARATA.**—Pava de monte.
- CHAROLA.**—Bandeja.
- CHARQUE o CHARQUI.**—Carne seca en lonjas delgadas.
- CHASCON o CHASCUDO.**—Enmarañado, revuelto.
- CHECHE.**—Valentón.
- CHEGRE.**—Feo, andrajoso.
- CHELE.**—Pelirrojo.
- CHICLE.**—Resina de zapote.
- CHILAQUIL.**—Tortilla con chile.
- CHILE.**—Pimiento o guindilla.
- CHILILLO.**—Látigo.
- CHILMOLE.**—Salsa de chile.
- CHINCHORRO.**—Hamaca o red de indios, suspendida de los árboles.
- CHILPAYATE.**—Niño chiquito.
- CHINGOLO.**—Especie de pajar.
- CHIPOTE.**—Chichón.
- CHIQUIHUTE.**—Cesto de mimbres.
- CHIRIPA.**—Manta usada por los gauchos en lugar de pantalones.
- CHOMPIPE.**—Pavo.
- CHORO.**—Mejillón, almeja.
- CHUCARO.**—Se aplica a las caballerías mal domadas.
- CHUECO.**—Torcido.
- CHULO.**—Bonito, lindo.
- CHUNCHES.**—Cachivaques.
- CHURRASCO.**—Lonja de carne asada sobre las brasas.
- DESBALAGAR.**—Malgastar los bienes.
- DESCACHAR.**—Descornar.
- DESCOLADA.**—Desaire.
- DESCUIDERO.**—Timador, ratero.
- DESCHAPAR.**—Descerrajar.
- DESENTEJAR.**—Destejar.
- DESGUANZADO.**—Flojo.
- DESMECHADO.**—Desgreñado.
- DESTOCANAR.**—Cortar los cuernos al toro a la vaca.
- DOBLADAS.**—Toque de ánimas.
- DOMINGUEJO.**—Dominguillo, persona insignificante.
- EJOTE.**—Frijol verde.
- ELOTE.**—Mazorca tierna de maíz.
- EMBANQUETAR.**—Poner aceras a las calles.
- EMBAYARSE.**—Emberrincharse.
- EMBELEQUERO.**—Persona amiga de embelecros.
- EMPANZARSE.**—Ahitarse, atiborrarse de comida.
- EMPANETAR.**—Enlucir.

- EMPETATAR.**—Esterar.  
**EMPIPARSE.**—Enojarse con mimo.  
**EMPONCHADO.**—Envuelto en el poncho.  
 Reservado.  
**ENCAMOTARSE.**—Enamorarse.  
**ENCUERADO.**—Desnudo completamente.  
**ENCHILADO.**—De color de chile o aderezo con chile.  
**ENCHILARSE.**—Picarse. Encolerizarse.  
**ENGORDA.**—Ganada que se hace engordar.  
**ENTRIPARSE.**—Enojarse mucho.  
**EPAZOTE.**—Té de México.  
**ESCACHALAMBRADO.**—Desgarbado.  
**ESCUINTE.**—Niño.  
**ESMORCERSE.**—Desmayarse.  
**ESQUITE.**—Roseta de maíz tostado.  
**ESTANCIA.**—Cortijo.  
**EXTERNAR.**—Manifestar.  
**FACON.**—Cuchillo grande.  
**FACHOSO.**—Fachendoso.  
**FAENERO.**—Obrero agrícola.  
**FARAMALLEAR.**—Farolear.  
**FAPPA.**—Jarana, juerga.  
**FFERES.**—Trastos.  
**FERROCARRILERO.**—Ferroviario.  
**FESTINAR.**—Aliquerar.  
**FIESTERO.**—Bullanguero.  
**FILISTRIN.**—Pisaverde.  
**FILOSO.**—Afilado.  
**FILOTE.**—Barba del maíz.  
**FIQUE.**—Hebra de la pita.  
**FIRULETES.**—Adornos perifollos.  
**FRIJOL.**—Judía, alubia.  
**FUETE.**—Látigo.  
**GABERA.**—Molde para ladrillos.  
**GALUCHAR.**—Galopar.  
**GAMBADO.**—Combado de las piernas.  
**GANGOCHÉ y GANGOCHO.**—Saso, arpillera.  
**GANGOLINA.**—Barullo, jaleo.  
**GAUCHO.**—Cuidador de ganado. Trabajador de las estancias pamperas.  
**GAYADO.**—Caballo dorado con pintas blancas.  
**GENIOSO.**—De mal genio.  
**GORFIO.**—Harina de ciertos cereales tostada.  
**GOMAL.**—Sitio donde abunda el caucho.  
**GUACAL.**—Cuévano cuadrilongo para el transporte de frutas.  
**GUACAMOLE.**—Ensalada de aguacate.  
**GUADAL.**—Médano, duna tremedal.  
**GUAJIRA.**—Canción cubana muy melancólica.  
**GUAJOLOTE.**—Pavo.  
**GUERO.**—Rubio. Se aplica a menudo a los blancos, aunque no sean rubios.  
**GUINCHA.**—Cinta, faja, tira.  
**GUIPIL.**—Camisa sin mangas del vestido indígena femenino de México.  
**GUIQUILITE.**—Afil.  
**GURI.**—Muchacho indio o mestizo. Por extensión, niño pequeño.  
**HARNEAR.**—Aechar, cribar.  
**HENDIJA.**—Rendija.  
**HERVIDO.**—Puchero, olla, cocido.  
**HUACAMOTE.**—Planta mexicana.  
**HUINAPA.**—El maíz remojado y extendido sobre una cama de paja hasta entrar en germinación para fabricar la chicha.  
**HUACA.**—Ruina o sepulcro indio.  
**HUACO.**—Idolo encontrado en las huacas.  
**ITACATE.**—Provisiones de viaje.  
**JABUCO.**—Cesto redondo de boca estrecha.  
**JAGUEY.**—Balsa o pozo en los arenales costeros.  
**JAIBA.**—Cangrejo de mar.  
**JEJEN.**—Cierta especie de mosquito.  
**JICAMA.**—Cierto tubérculo mexicano comestible.  
**JITOMATE.**—Tomate.  
**JOCYOTE.**—Hijo menor y preferido.  
**JONICO.**—Rincón o cuarto oscuro debajo de la escalera.  
**JORONGO.**—Capote de monte.  
**JUTIA.**—Pequeño mamífero cubano parecido al ratón.  
**LAGRIMILLA.**—Mosto nuevo.  
**LAMBISCON.**—Adulador.  
**LEPERO.**—Persona de baja estofa.  
**LICITAR.**—Vender en subasta.  
**LISTADILLO.**—Rayadillo.  
**LUNFARDO.**—Jerga argentina del bajo pueblo.  
**LURIO.**—Tonto, presuntuoso.  
**LLAMADO.**—Llamamiento.  
**MACANUDO.**—Fuerte, grande, sorprendente.  
**MALAGRADECIDO.**—Desagradecido.  
**MALCRIADEZ.**—Grosería.  
**MANCARRON.**—Caballo matalón.  
**MANCHANCHA.**—Rebatifa.  
**MANETO.**—Patizambo.  
**MANGUEAR.**—Reunir el ganado fugado.  
**MARACA.**—Instrumento músico formado por una calabaza con piedrecitas dentro.